





XII/1268

✠
TRADUCCION

POETICA CASTELLANA
de los doze Libros de la Eneida
de Virgilio Maron, Principe
de los Poetas Latinos:

SV AVTOR

DON JUAN FRANCISCO
de Encisso Monçon, Clerigo de meno-
res ordenes, natural de la Ciudad
de el gran Puerto de
Santa Maria.

Y LA CONSAGRA

A LA CATOLICA MAGESTAD
de Carlos Segundo nuestro Sr. Rey
de España, y Emperador
de la America.

Con licencia en Cadiz. Por Christoval de Requena,
año de 1698.

TRADUCCION

POETICA CASTELLANA
de los doce Libros de la Eneida
de Virgilio Maron, Principe
de los Poetas Latinos:

AVATOR

DON JUAN FRANCISCO
de Encillo Monzon, Clerigo de mono-
tes ordenes, natural de la Ciudad
de el gran Puerto de
Santa Maria.

Y LA CONSIGNA

A LA CATOLICA MAGESTAD
de Carlos Segundo nuestro Rey
de España, y Emperador
de la America.

Con licencia en Cadix por Christoval de Rivas
Año de 1691.

AL REY N. SR.

SEÑOR.



L Fenix, despues que renace de aquellos ambares preciosos de su pira, donde concibiendo los rayos del Sol, haze talamo de la vida el tumulo de la muerte, dicen los Poetas (ò Monarca Augustissimo!) que reconocido à aquel auspicio luminoso à quien debe su viuiēte florida pompa, buela à la Ciudad de Heliopolis, ò Ciudad del Sol, y coronando el Magestuoso templo de aquel gran Planeta, le dà las gracias de su reproducido aliento, y consagra à sus aras los fragmentos de sus inmortales cenizas, cuyo culto reuerente repite cada año, remunerador officioso de aquella gloria oriental de su resurreccion, que le influye la fuente de las luzes. Dixolo Claudiano en su Fenix.

*Clara per Egyptum placidis notissima Sacris,
Urbs Titana colit centumque immane columnis
Invehitur templum Thebano monte revulsis,
Illic (ut perhibent) patriam de more reponit
Congeriem, vultus que Dei veneratus heriles,
Iam flammæ commendat cinus, iam destinat aris
Semina reliquias que sui.*

Sol preclarissimo de ambas Españas es V. Mag. y yo, no pudiendo ser Fenix, soy vna breve mariposa de sus gloriosos, y Catholicos rayos, que oy solicito el auxilio de V. Mag. no para renacer, como el Fenix, à vna vida inmateral, que no merezco tanto; si para que defendiẽdo à este Libro los respectu o fos, y prepotentes rayos de V. Mag se pueda librar delas impias maquinas de la emulacion. Esta es la causa con que reconocido à la gloriosa lumbrẽ de V. Mag. (supuesto que con este soberano auspicio se vè mi Christiada hasta oy essenta de improperios, como vna humilde mariposa, que calientan los Catholicos rayos de V. Mag.) repito aora sus Augustas aras: y si el Fenix transfriere sus cenizas al templo del Sol, tambien yo pongo à los Reales pies de V. Mag. los fragmentos, ò monumẽtos desta humilde mariposa. El sugeto de este Libro es vn Principe, à quien la Gentilidad vinculò el renombre de piadoso, ò por que fue obseruantissimo de la Religion, ò por q̄ facò en sus ombros de el Troiano incendio à su padre, ò por que diez años expuso su vida contra las armas Griegas, defendien-

diendo la patria, ò porque fue humanissimo con
sus soldados, y con los estrangeros; ò por todas
estas cosas juntas. Y siendo V. Mag. mas digno
de aquel glorioso titulo que Eneas, supuesto que
tiene todas aquellas virtudes con mayor emi-
nencia, de justicia se debe dedicar à V. Mag. esta
obra, como à quiẽ de sus piadosissimos, y Catho-
licos ascendientes heredò en la sangre Augustif-
sima el tesoro de todas las virtudes. Pido al Señor
guarde muy largos, y felizes años la Catholica
persona de V. Mag.

Besa los pies, y manos de V.S.R. Mag.

Su mas rendido vasallo,

D. Juan Francisco de Encisso, y Monçon.

APRO-

Aprobacion del Sr. Doct. D. Pedro de Guzman Mal-
donado, Abogado de los Reales Consejos, Cole-
gial Mayor en la Real Vniversidad
de Granada, Visitador de este
Obispado de Cadiz.

HE visto por comission, y orden de v. md. el
Libro intitulado. *Traduccion de la Eneida de*
Virgilio, y no hallo en el cosa digna de reparo
que le pueda obstar à la Aprobacion, y licencia,
para que salga à publica luz, en cuya atencion
v. md. mandará lo que fuere servido. Cadiz, y
Febrero 5. de 1695 años.

Doct. D. Pedro de Guzman
Maldonado.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Lic. D. Diego de Astorga y Cespedes,
Racionero en la Santa Iglesia Cathedral de
esta Ciudad de Cadiz, Provisor, y Vicario Gene-
ral de ella, y su Obispado: Por el Illmo. y Rmo. Sr.
D. Joseph de Barcia y Zambrana, por la gracia de
Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de
dicho Obispado, del Consejo de su Magestad. &c.
Por la presente, doy licencia à Christoval de Re-
quena, Impresor de libros desta Ciudad, para
que pueda imprimir vno, cuyo titulo es: *Traduc-*
cion

cion de la Eneida de Virgilio, su Autor Don Juan Encisso Monçon, en atencion à que por mi mandado ha sido expurgado dicho libro, y no se ha hallado en èl cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catolica, y doctrina Christiana: y por dicha impresion no se incurra en pena alguna. Dada en la Ciudad de Cadiz, à onze de Febrero de mil y seiscientos y noventa y cinco años.

*Lic. D. Diego de Astorga
y Cespedes.*

Por mandado de su merced.

*Juan de Borja Poire
Notar. Mayor.*

JUVICIO ENCOMIASTICO,

DEL DOCT. DON DOMINGO LORENZO DE LA YEDRA,
Cura Beneficiado antes en Santo Domingo, y sus adnexos suburbanos
de Sevilla, y agora Cura en la Iglesia Mayor de la Ciudad, y gran
Puerto de Santa Maria: a este Poema de
Maron en Idioma
Castellano.

Salluf.
deconitur
cat.

Infundia spiritus nobles à los escriptores aquel antiguo de
Roma Cayo à quien el Phenix de Africa, Augustino SSmo.
llamaba: *Pleno ore*, el divino Salustio, *Nomen clatura*, con que al
otro Gentil Platõ, le sobre escrivian divino en estas voces: *Quomibi
rectius esse videtur, ingenij, quam virium opibus gloriam querere.*
Siendo siempre mejor del ingenio la gloria, que buscarla con la opu-
lencia de riquezas en las sobervia torres de Babilonia. Breve es la
vida de vn escriptor, à fuer de hombre; y assi con admirable metha-
morphosis, es bien la dilaté à terminos de inmortalidad sus escritos.
*Et quoniam vita ipsa, dezia, qua fruimur; brevis est, memoriam nostri
quam maxime longam efficere.*

Judith.
c.25,

Esto consigue la traduccion, y comentario de este libro, que se dà
à la publica luz, y oy sale à la gran plaza del mudo, estudiantia Minerva
del siempre fecundo ingenio del Lic. D. Juan Encislo Monçon: *Tu
honorificencia populi nostri*, honroso incremento de esta Ciudad, su
patricio fuelo, digna de eternizarse à la posteridad en la memoria de
los estudios. No parecerà paradoxa, ni hyperbolica exaggeraciõ,
siendo su Autor tan benemerito de la Republica literaria. Testigos
irrefragables son, no solo este volumen, no los eloquêtes manuscrip-
tos tan cõtínuos, no solo la traduccion de las obras del primer Theo-
logo, que viò la primitiva Iglesia el gran Lactancio Firmiano, *De ira
Dei, De falsa Religione, De opificio Dei, &c.* Con la de Tertuliano, *De
Penitentia*, y otras, que estàn en embrion para darse à la prensa ya;
como tambien el soberano Poema impresso de la vida de Christo con
el titulo adequado de: *Christiada*, Cifre Catholico en mejor empleo,
que el de Homero en su *Vlissiada*, y Virgilio en su *Eneida*.

Y no sè, si me diga, sale esta obra agora de su mano, ò para mostrar
con evidencia à la emulacion, que no solo en letras divinas, sino
tambièn en humanas excede, ò para apostarlas à aquellos dos infig-
nes Heroes, Principes de la Poesia, y à Griegos, y à Latinos. No
ignoro, ay comentarios del Mautuano, el del celebre Jesuita Cerda,
no es para todos ingenios, sino los ya provectos. El de Lopez es veri-
dico,

dico, empero por ligado à la significacion rigorosa de las voces, es proprio de la puerilidad. Mas, à mi ver, es esta obra tan genuina à la viuacidad, à la consonancia de Virgilio, y la valentia de su estilo, que en esto, y no ser en la trivial prosa, raya mas alto. Tenga la metrica composicion de lo hermoso, y de lo dulce, para que asi mueva, al que la lee, ò la oye, dezia el Poeta Lyrico:

Non satis est pulcra esse Poemata: dulcia sunt,

Et quocumque volent, animum auditoris agant.

Vt ridentibus arrident, ita flentibus adsunt,

Humani vultus.

Horat in
art. Poet

Asi mueve, asi enseña el Autor; que dudas: si Virgilio de Mantuano, es ya Español, ò el comentador, siendo Español, es ya Mantuano. Es innata propiedad en Maron nunca bastante alabada (si limitada *ad unguem* en esta traduccion) lo selecto de las voces, que ya en distintas formalidades parece ser muchos, siendo vno. No cantò el docto Balduino, elogiando al Mantuano por tu obra, sino por esta, quando dixo: que el mismo Publio afuer de estrella de mayor magnitud, brilla mas que sus mismas Virgilianas, siendo Maron, mas dulce de eloquencia:

Sunt, & Virgilia Tu fide e pulchrior omni,

Virgili, & eloquij tu mare dulce MARO.

Baldni.
epigr.
selec.

En prosa escrivo este encomio, no en verso; por que à vista de los de este libro, les faliera la verguença à la cara à los mios; pues ni tocacion mis labios nectares de la celebrada fuente, ni me cogiò la noche en las montañas del Parnasso, para ser repentino Poeta, como lo confessaba el Satyrico:

Nec fonte labra prolui caballino,

Nec in bicipiti somniasse Parnasso,

Memini, ut repente sic Poeta prodirem.

Persi in
prolog.

Coronen, pues, los doctos en la Apolineca palestra esta obra, y su Autor con immarcesibles laureles, y en tu contextura dexese ver tambien la perenne planta de mi cognombre, que asi lo discurre el Principe de los Poeta:

Atque hanc, sine, tempora circum,

Inter victrices HEDERAM tibi serpere lauros.

Virgil.
Eccleg.

Engañole sin duda Juan Ovven, quando dixo: q̄ nuestros siglos erian pocos Marones, por no aver muchos Mecenas.

Vidissent multos hac sacula nostra Marones:

Nullus Mecenas, nullus in orbe Maro.

Euven
I. vn.

Se halucinò, pues vemos esse imposible vencido en nuestro traductor, segundo Maron, ò *Nulli secundus*. Siempre los escriptos de Virgilio han llevado por antesignano la sonora trompa de la fama,

dize

Bald.
sup.

dize el citado Balduino, y solo su libro, es en todos Idiomas vna bi-
bliotheca: *Quà non te Publi Fama tuba publicat orbi?*
Publica non ne tuus bibliotheca liber?

Fausto anuncio para los curiosos, que leyeren este Virgilio, y que
era digno, diria yo, de passar à mano de todos: *Nocturna versate
manu, veofate diurna*, à no averlo dicho Horacio, y de que se diefle
à la estampa, por no contener doctrina contraria à la Fie, y Santos
Dogmas, ni à las buenas costumbres; pues basta para aprobacion, citar-
le San Augustin, y San Heronimo en sus libros, y leerse en la Aulas
de las mas rigida escuela. Assi lo juzgo, *salvo meliori* en el Pu-
erto de Santa Maria en 10 de octubre de 1697.

Don Domingo Lorenzo de la Yedra.

En prolo... este encomio, no es verdo; por que à vista de los
de este libro, los libros la verguça à la cara à los ojos; pues ni toco-
ron misabios neçares de la celebrada fucate, ni me cogio la noche
en las montañas del Parnasso, para ser repentinamente Poeta, como lo co-
necia el Reytor.

Bald.

sup.

prof.

prof.

prof.

Virg.

Eclog.

Evangel.

Evangel.

Evangel.

Evangel.

Evangel.

Evangel.

Evangel.

Virgilio, & copiamus in hunc modum. M. A. R. O.
En prolo... este encomio, no es verdo; por que à vista de los
de este libro, los libros la verguça à la cara à los ojos; pues ni toco-
ron misabios neçares de la celebrada fucate, ni me cogio la noche
en las montañas del Parnasso, para ser repentinamente Poeta, como lo co-
necia el Reytor.
Mejorate libro prolo...
Nec in hisce... Parnasso,
Admirari, ut repente sic Poeta praeferam.
Cotonen, pues, los doctos en la Apolina palestra eludida, y la
Autor con inimitables laureles, y en su contextura de este ver-
tambien la paterna planta de mi cognombré, que así lo discurren
el Principio de los Poetas:
Virgilio hanc, sine tempore circum-
Inter vigiliae HEDERA Mibi sapere laetas.
Engañote sin duda Juan Overt, quando dixo: q̄ nuestros siglos
Virgilio nos Marones, por no aver muchos Mecenas.
Necesse est multos haec facula nostra Accensos:
Nullus Accensit, nullus in orbis Mors.
Se halcino, pues vemos este imposible venido en nuestro m-
dutor, quando Maron, ó Virgilio, siempre los escipios de
Virgilio han llevado por antecigano la honra tiempos de la fama,
dize

PRO-

PROLOGO

DEL AVTOR. A LOS DOCTÍSSIMOS, Y SVTÍSSIMOS ingenios de España.

Quando determinè dar à la publica luz esta Traducción de la Eneida de Virgilio (ò sapientísimos, y ingeniosísimos varones) me hallè obligado à dar vna satisfaccion que me estàn pidièdo con admirable justicia vuestra rara ciencia, eloquècia, y discrecion; porque si cotejo con estas mi insuficiencia, hallo que esta misma està llamando en vosotros vna justa quexa, y en el vulgo vna no injusta calumnia de vna culpa que ha cometido mi atrevimiento, y no se si la redima mi escusacion: la culpa es aver yo emprendido vno de los mas arduos, y gloriosos asuntos que se desleaban, y es aver traducido en octavas la divina Eneida de Virgilio, que así la llamó Estacio Papinio.

Nec tu divinam Aeneida tenta,

Sed longe sequere, & vestigia semper adora.

Luego ninguna disculpa tengo, al parecer (ò sabio Lector!) pues veo que tan arduo asunto, y tan gloriosa fatiga, solo la sabrian desempeñar tu raro ingenio, y admirables estudios, y aun parece imposible esta empresa si se pondera el que aviendo intentado Angelo Policiano otra semejante, es a saber, traducir è versos Latinos la Iliada de Homero, q es el Virgilio de Grecia, le reprehendiò vn varon erudito cõ estas palabras: *Censeo operam inchoatam non esse deserendam: Si non assequeris id quod affectas, & qualis tamen tui Phaethõtis laudem invenies, ut idem de suscepto à te Homero, quod de suscepto ab illo curru solari dicatur: quem si non tenuit, magnis tamen excidit ausis.* Tan ardua le pareció à aquel docto varõ la traduccion de la Iliada, que sin embargo de ser Policiano vn ingenio grande de Italia, illustre Poeta, y eruditísimo en todo genero de letras, determinò por atrevimièto aquella gloriosa fatiga, teniendo por imposible que la Magestad de la trompa Griega pudiesse ser trasuntada por la Romana eloquencia: esto supuesto, parece que no puedo responder à tantos cargos, si ya no es que satisfago cõ las palabras de Seneca, que en el Libro de vita beata dize así: *Generosi animi est respicientis non ad suas, sed ad naturæ suæ vires, ardua tentare, & maiora assequi, quam quæ à viris maximo ingenio præditis effici possint.* Es, dize el ingenioso Cordovès, de vn animo generoso atender mas que à sus fuerças à las de su naturaleza, y tentar mas arduos asuntos que se puedan executar por los ingenios maximos: por esto, pues, aunque conozco que tiene España

muy labios, y ingeniosos varones, que podian con mayor felicidad que yo, traducir la Eneida; sin embargo tiene disculpa el q̄ yo empezasse tan glorioso asunto, pues aunque no iguala mi espíritu, ni mis estudios a los del Romano Homero, no obstante se tiene siempre por gloriosa bizzarria de vn animo generoso, como lo dize el citado Seneca, emprender lo mas dificil: y si Faeton fue idea, ò exemplar de aquel docto varon para corregir à Policiano en la emprédida traduccion de la Iliada; no obstante debiò considerar, q̄ aunque no lograsse Policiano con perfeta felicidad aquel glorioso asunto, no por esso dexaria de ser celebrado por grande el empeño que lo emprendiò; assi como el precipicio no le quitò à Faeton la gloria, con q̄ su grãde espíritu empezò à conducir el carro de el Sol, como se prueba con los versos de Ouidio en el segundo libro Metamor, y no lo niega aquel varon.

Hic situs est Phaethon currus auriga paterni,

Quem si non tenuit, magnis tamen excidit ausis.

Esto supuesto, dire quien es Virgilio, porque ni todos los que oyen su nombre, le conocen; ni todos los que le conocen le entienden; y no es menos la obligacion que tengo de dezir lo que es la Eneida, su utilidad, y el fin, y leyes q̄ guarda esta traduccion. Voy à lo primero. Es Virgilio el Principe de los poetas Latinos, es vno de los mayores ingenios, y de los mas doctos escriptores del mundo: hasta en la eleccion del arte en que avia de escribir, fue felicissimo; porque quien negarà que entre todas las ciencias, excepto la divina Theologia, es la Poesia la mas ardua, la mas ingeniosa, y la mas admirable; pero por que esta verdad no la pueden beber de buena gana los sicofates deste miserable siglo, me dilatarè difusamente en averiguarla con solidas demonstraciones en el Prologo de la primera parte de mis Rhimas Castellanas q̄ darè presto à luz, si el Señor me diere vida: y bolviendo à mi intento, digo, que Maron es el Platon de los Poetas, y el maximo entre todos ellos, cuya Eneida merecia que la traduxessen el mismo Platon, ò Demostenes, ò otro qualquiera de los mayores ingenios del mundo: ya dixe que Estacio Papinio llamò divina à la Eneyda, Ambrosio Macrobio en sus Saturnales recoge muchas flores de Virgilio, y vnas vezes le compara à Homero, otras le prefiere; Seneca en muchos lugares le llama el Poeta, significando por antonomasia q̄ es el mayor; Celio Rodiginio le celebra en muchos Capítulos del Libro de sus antiguedades, como à Principe de todos los Poetas Latinos; Serbio Donato, Proto Daniel, y Philargirio, insignes Grammaticos de la Antiguedad, cométaron la Eneida; y en nuestros tiempos hizieron lo mismo muchos doctissimos varones, como son Turobo, Germano, Valente, Sarmacio, Hortencio, Nasibeno,

beno, Nannio, Meyen, Abrahamo, Pharnabio, Cornelio, Escrubelio, Jacobo Pontano, y Juan Luis de la Zerda, de los quales varones el vltimo gaitò en comentar à Virgilio tres tomos, que yo he visto, dignos de toda estimacion: tambié Ovidio dixo, que en la lengua Latina no avia obra mas ilustre que la Eneida: lib. 2. de Tristium Eleg. 1.

Quo nullum in Latia Clarius extat opus.

Propercio dixo, que era mayor la Eneyda que la Iliada:

Cedite Romani scriptores, Cedite Graei,

Nescia quid maius nascitur Iliade.

El Poeta Claudiano, da à entender no es inferior à Homero: Virgilio in epig. frag.

Ipse parens vatum, Princeps Heliconis Homerus,

Iudicis exceptit fila seuera nota;

Orphaeos alij libros impune lacesunt,

Nec tua securum te Maro fama vehit;

Sed non Virgilius, sed non accusat Homerus.

Angelo Policiano le llama Divino, y grandiloco; San Geronimo en muchas partes le llama Principe de los poetas, y no se deleyta menos con sus versos, que con la oratoria de Tulio; ni cita menos à aquel que à este; San Augustin, que fue vn pasmo de sabiduria, y ingenio, le celebra con estas palabras: *Virgilium pueri legant ut poeta maximus omniumque praclarissimus, &c* Y el mismo dize, que quando leia el quarto libro de la Eneida, que contiene los fabulosos amores de Dido, apenas podia refrenar las lagrimas: *Cum legi (dize) quartum Aencydos librum, vix potui retinere lachrimas.* Y tambien en aquel admirable libro de la Ciudad de Dios le dà varios honorosos titulos: vn gran libro se avia de hazer, si se juntarà aqui los elogios con que los hombres doctissimos, y eloquentissimos celebran à Virgilio; pero por escusar prolixidad se omite, pues basta lo referido para conocerle. En la Eneyda escogion nuestro Poeta lo mas precioso, y selecto del arte Poetica, q̄ es escribir vn Poema epico ò heroico, cuyo arduo asunto pide mucha gravedad en las sentencias, mucho ingenio en los episodios, mucha magestad en los numeros, y en todo mucha eloquencia, sabiduria, y discrecion: y como dize Petronio Arbitro, debe precipitarse siempre el libre espiritu en cosas divinas, y en oraculos celestiales, todo ha de ser divino en el Poeta; toda esta perfeccion tiene la Eneida de Virgilio, por que quien ay de los Poetas, ò mas discreto, ò mas docto, ò mas eloquente? quien es mas viuo en la sentencia? mas ardiente en la facundia? mas grave en la descripcion? mas vehemente en el espiritu? y mas ingenioso en las invenciones? quien ensena con mas magisterio? quien deleyta con mas artificio? quien

-quien persuade con mas violēcia? quien dispone con mas magestad?
 -quien florece con mas elegancia? ò quien elige con mas primor?
 -quien es mas puro en la elocucion? mas diestro en la disposicion?
 -mas fecundo en la invencion? mas agil en la memoria? y mas sonoro
 en la pronunciasion? En las sentencias es rayo, en la eloquencia ma-
 quina, y en la sabiduria Fenix: vltimamente es Virgilio el Platon de
 los Poetas, el Homero de Italia, el Principe de Helicon, el maestro
 de las Mufas, y el Demostenes del Parnaso. La Eneyda cõttiene la histo-
 ria de Eneas, hijo de Anquises, y de la Diosa Venus, medio her-
 mano del Dios Cupido, y por la linea paterna descendiente de No Afa-
 raco, Troz, Teucro, Dardano, y Erictonio Reyes de Troya: fue varõ
 de glorioso nombre, y fama por su piedad valor, y prudencia; y en
 fin fue el Aquiles de Troya, no menos glorioso en que le celebrasse
 la trompa Mantuana, que fue el de Grecia en que le alavasse la Ate-
 niense. Es de advertir, que nuestro Poeta delinquiò cõttra la justicia
 natural en el testimonio de los amores que falsamente le atribuye à
 vna Reyna tan casta, y admirable, como lo fue Fenisa Dido, la qual
 muerto su esposo Siqueo con lastimosa tragedia, le prometio la fe e
 de perpetua viudès, y asì lo hizo, pues queriendo Jarbas Rey de
 Africa obligarla à fuerza de armas, à que casasse con èl, la admirable
 Reyna, por no violar el juramento con que avia prometido à los
 Dioses guardar perpetua castidad, se quitò la vida con sus propias
 manos. Tambien la ficcion de Virgilio tiene contra si el orden de las
 edades, porque Dido floreciò en aquella que antecediò à la des-
 truycion de Troya quatrociētos años; y Eneas floreciò, quãdo Troya
 fue destruyda: en delagravio desta casta, y prudente Reyna, escri-
 viò el doctissimo Poeta Ausonio Galo, el siguiente Epigramma.

Alla ego sum Dido; vultu quam conspicis hospes,

Assimilata modis pulcraque mixtis.

Talis eram, sed non, Maro quam mihi finxit, erat mens,

Vita nec incestis leta Cupidinibus.

Namque nec Aeneas vidit me Troys unquam;

Ne Lybiam advenit Classibus Iliacis:

Sed furias fugiens, atque arma procacis Tarba

Servavi, fateor, morte pudicitiam.

Pectore transfixo, castos quod pertulit enses,

Non furor, aut lasso crudus amore dolor.

Sic cecidisse iuvat: vixi sine vulnere fama:

Vlta virum, positis manibus, oppetii.

Invida cur in me stimulaisti musa Maronena;

Fingeret ut nostra damna pudicitia?

Vos magis historicis, lectores, credite deme,

quàm

Quàm qui furta Deum, concubitusque canunt.
Falsidici vates, temerant qui carmine varum,
Humanisque Deos assimilant vitijs.

En quanto à la qualidad de los libros de la Eneida, no faltan doctísimos varones q̄ den à los vnos la ventaja de los otros, como lo hazen Cclio Rodiginio, en sus antigüedades, y Cornelio Escrebelio en sus commentaros sobre el mismo Poeta, los quales dizen, q̄ el sexto libro de la Eneida, es el mejor de todos, queriendo otros que lo sea el quarto; empero muy poca es, à mi juicio, ò ninguna la ventaja de dichos libros, à los otros, porque en todos nuestro Poeta es muy artificioso, ingenioso, y eloquente, y me admiro mucho, q̄ tan insignes varones q̄ juzgarõ ser los mejores el quarto, y el sexto libro, no se acordassen del segundo, y el vndecimo, que à mi juicio, ò son tan buenos como aquellos, ò son mejores.

Mucho me he dilatado en lo referido, ferè breve en lo restante: es vtil la Eneida, para todos los que estudian los Artes de la Grammatica, Eloquencia, y Poesia, y à este fin, se ordena el trabajo desta traduccion; algunos le tendrán por infeliz, los quales, son tan marciallos de su proprio ingenio, que tienen por indignidad el traducir obras de otros, temiendo vanamente que si interpretan los escritos agenos, juzgarà el mundo, que sus ingenios son inferiores à los de aquellos, cuyas obras traducen. Por cierto, que este temor antes infunde la sospecha de menor juicio, que califica la opinion de igual talento, pues vemos, que San Geronimo, y Ciceron fuerõ muy ingeniosos, y no por esto despreciarõ el traducir muchas obras agenas, como lo hizieron, con tan grandes credits de juicio, y erudicion, como lo muestran sus escritos: lo vltimo q̄ ofreci es, insinuar las leyes que guarda esta Poetica traduccion, y aqui pudiera recoger mucha erudicion de varones doctísimos que escrivieron sobre este punto, como son el Oraculo de ambas erudiciones, San Geronimo, y el Principe de la eloquencia Tulio sin otros, empero por que este fatiga ya me la ganaron muchos varones doctísimos; y entre ellos el Obispo de Tarazona, y D. Francisco Cubillas Doniague, aquel en el Prologo de el Apologetico de Tertuliano, y este en el de la vida devota de mi glorioso Padre San Francisco de Sales, por esto no me dilatarè en este punto, remitiendo al lector à que lo lea en los referidos Prologos, solo dirè, que yo he traducido la Eneida, mas como Poeta, q̄ como interprete, no solo porque la he traducido en versos, pero porque quãto cabe en mis fuerças, he procurado que la traduccion, compita à el original: à esto me ha ayudado mucho el estudio de veinte años en ambas erudiciones, y especialmente en los artes de eloquencia, y Poesia, con la frequente leccion de las Poetas

Griegos, y Latinos, cuyo norte me ha abierto senda para descubrir nuevas Indias, de traducir con novedad supuesto, que mi traducción abraza muchos, y muy curiosos modos de traducir, como lo verá el lector, entre los quales, los mas frequentes sō, procurar siempre realçar la sentencia de el Poeta, ò en el modo, ò en la substancia, y asimismo substituir en infinitos lugares à las Phrasas de Virgilio otras que en nuestro léguage tienen mas gracia, y eloquencia. Ultimamente, si he de dezir sencillamēte, lo q̄ siento de mi traducción, dirè, que esta Eneida que ofrezco de tal fuerte es de Virgilio que es tambien mia: bien sè que no avrè acertado en todo, pero si dixo Virgilio, que todo lo vence vn trabajo atroz, *labor omnia vincit improbus*, yo limitarè esta sentencia diziendo, que avrè vencido mucho, no todo, aunque mi fatiga ha sido immensa, de fuerte que libremente digo, que este libro que ofrezco me ha dexado contento, y no lo leo con menos gusto que su original; todo lo qual digo no porque desseo la gloria mūdana, pues si alguna gloria merezco, desde luego la renuncio, y pido, se le dè à Dios nuestro Señor, à quien solo se le debe, y no à la criatura; empero lo digo, porque se lleve sabido el mundo, que si este libro lo despreciare, como ha hecho injustamente con el otro, esto no serà culpa de mi ignorancia, sino artificio de su malicia. Dios te guarde.

TRA-



TRADUCCION
 POETICA CASTELLANA
 DE LOS DOZE LIBROS DE LA ENEIDA
 DE VIRGILIO MARON.

ARGUMENTO.

Difunta Troya, la nadante Armada
 Quebranta el fiero Rey del Ayre vago,
 Aparecese à Eneas disfrazada
 Venus, y le consuela en tanto estrago:
 La Iliaca tragedia vè copiada
 El mismo Eneas en la gran Cartago,
 Y con farfa engañosa el Dios Cupido
 Infunde amores en la Reyna Dido.

LIBRO PRIMERO.

YO soy quien en bucolica Talia
 di materia canora à los Pastores
 al dulce son de la sampoña mia,
 llorando quejas, y cantando amores:
 Yo soy quien hize en metrica armonia
 que el campo obedeciese à sus cultores
 que à las doctas Georgicas que animo
 se debe el fausto de su fruto opimo.

Mas oy canto las armas de Mavorte,
 y aquel glorioso Capitan que vino
 à ser de Italia esclarecido Norte
 desde el Troyano al termino Lavino:
 Aquel que no ay blason que no reporte
 en tierra, y mar, triunfando del destino,
 y cediendo à sus altas claridades
 la emulacion de Juno, y las Deydades.

TRADUCCION DE LA ENEIDA

Ni el generoso espiritu reposa,
 sudando el pecho fulgurante en quanto
 erige aquella fabrica pomposa,
 que fue del Orbe prodigioso encanto:
 Y gual fue la piedad maravillosa
 con que diò à las deydades culto santo
 en el Augusto Lacio, de quien vino
 la excelsa Roma, y el blason Latino,

Dime (ò Musa!) la causa que impelia
 à la alma Juno, y las demàs Deydades,
 à tratar con tan fiera tirania
 vn varon tan insigne en sus piedades?
 Es possible que à tal Soberania
 sin culpa ofendan tantas Magestades?
 Quando se viò el furor tan peregrino
 que rindiese à sus leyes lo Divino?

Gloriosa injuria fue del tiempo vago,
 y emulacion del Oriental Zafiro
 la prodigiosa, y maxima Cartago,
 que fue Colonia de la Antigua Tiro:
 De Italia en frente al Tiberino lago
 bebe el chrystal la fabrica que admiro,
 esclarecido de riqueza Emporio
 y aspero de Milicia Consistorio.

Cartago en fin es talamo à la Diosa,
 mas precioso que Samo; aqui el tesoro
 de sus armas esplendidas reposa,
 aqui la pompa de su carro de oro:
 Y quiere que esta maquina gloriosa
 rixa las gentes con marcial decoro,
 si le permite el hado que aquel Solio
 sea à su nombre eterno Capitolio.

Oyò, no obstante, q̄ vna heroica gēte,
 semén illustre del blason Troyano
 avia de expugnar con ira ardiente
 el Alcazar de Tiro Soberano:

Y que las parcas lugubre accidente
 anunciaban al credito Africano,
 por vn Pueblo feroz que determina,
 cubrir su gloria en funebre ruina.

Esto temiendo Juno, vivo el fuego
 que excitò en Magestad tan Soberana
 la ignominiosa lid que al charo Griego
 moviò severa la nacion Troyana:
 Alteraba su placido fosiiego
 la censura de Paris inhumana,
 y aquel eximio del amor trofeo,
 que diò Jobe al honor Ganimedeo.

Destas vivas centellas los ardores
 nacieron, con que Juno al Teucro aliecto
 residuo de los Griegos vencedores,
 y de vn Aquiles belico fragmento,
 Retirò de los Tronos brilladores
 del Lazio, y agitò con mar violento
 que no menos gloriosa pesadumbre
 costò à las Heroes la Romana lumbre.

Apenas dan al ayre el blanco lino,
 furcando el Reyno vndoso de Neptuno
 quando incitada de furor Divino
 así se queixa la Deidad de Juno:
 Por ventura vencida del destino
 desistirè del animo importuno,
 quando expeler no puedo de Sicania
 al Rey glorioso de la gran Dardania?

No pudo à caso la deydad de Enio
 quãdo expugnò el furor de Ayax Oileo,
 quemar su Armada, y sumergir su brio
 en el liquido campo de Nereo?
 No bibrò Palas aquel rayo impio,
 de quien hondas, y Naves son trofeo
 q̄ fulminado à Ayax le admite vn risco,
 que atroz le hiere, y le sellò obelisco.

Mas yo q̄ Reyna soy de las Deydades,
y alta Esposa del Dios Omnipotente,
he de fatigar siempre las edades
moviendo guerras à vna sola gente?
Quien, pues, venerarà mis Magestades,
ò quien me darà culto reverente
vièdo que el fausto de mi nõbre Regio
turba vn desdoro, y borra vn sacrilegio?

Tanta congoxa la Deydad lastima,
y para mitigar su pena fiera
penetra el suelo del Eolio clima,
Patria del Aquilon, del Austro esfera:
Aqui quanta vno, y otro furia anima
glorioso supedita, invicto impera
el Rey Eolo, que en excelsa gruta
ligò del ayre la violencia bruta.

Indignados los vientos solicitan
quebrantar con orrifona violencia
la espelunca, y los impetus que excitàn
hazen temblar del monte la eminencia:
Mas los frenos de Eolo supeditan
con templança admirable la insolencia,
que de otra suerte el impetu iracundo
postrara al Rey, y arrebatara al mundo.

Esto temiendo el Padre Omnipotente
impuso yugo à la feroz costumbre
que de vno, y otro caucaso eminente
claustro es fuerte la inmèsa pesadùbre:
Tambien les diò vn Monarca q̄ prudete
templarlos, y oprimirlos acostumbre,
à este, pues, en dolor tan importuno
asì le dize la Deydad de Juno.

O illustre Eolo, pues q̄ el Dios Tonãte
te adjudicò los maximos alientos,
con que pudiesse tu valor triunfante
mover los mares, y alterar los vientos,

Oy que altirreno el maraol espumante
surcan de Troya hostiles ardimientos,
puedes, te ruego, con impulsos graves
soltar los vientos, y quebrar las Naves.

Gloria del mar, la que gentil Napca
de doze Ninfas es la mas hermosa,
cuyo glorioso nombre es Deyopea
premiarà este favor, serà tu esposa,
Y en larga edad de su beldad Febea
veràs gozoso subcesion dichosa,
dixo, y el Rey Eolo reverente
responde asì à la Diosa omnipotente,

(diècia
Tu gusto (ò Reyna Augusta!) à mi obe
diò sièpre tã illustres claridades
que de mi Imperio heroyco la potencia
se debe à tus gloriosas Magestades:
Por ti me viò la olimpica eminencia
gozar la mesa Real de las deydades,
por ti pueden mis inclitos alientos
mover los mares, y alterar los vientos.)

Dixo, y turbãdo aquel olimpo horrèdo
al impulso feroz de su tridente,
salen los vientos con furor tremendo,
que el suelo asustan, y el zafir luciente:
Ya confitan el mar con fiero estruendo
el Euro atroz, el Abrego insolente,
y el Africo, que en iras turbulentas
quiebra los riscos, vibra las tormentas.)

Siguen la tempestad tristes clamores
de los Heroes, el cañamo nudoso
gime, y el Sol sepulta sus fulgores
en el velo de horror caliginoso; (res,
Cubre la negra noche el mar de horro-
y el zeño de relampagos furioso,
en las que ardientes maquinass fulmina,
intima à tantas almas su ruina.

Sus miembros mira Eneas defatados
de vn frio miedo, y tan lloroso gime,
que erigiendo à los orbes estrellados
las dos palmas afsi su pena exprime:
O quatro vezes bienaventurados
aquellos que en la maquina sublime
de Troya dieron sus alientos puros,
à vista de sus Padres, y sus muros!

O glorioso Diomedes el mas fuerte
del Griego Imperio! ò si à tu diestra rara
debiera yo en el Ylio tanta fuerte
q̄ mi espíritu ardiéte defatara! (muerte
Dóde está Héctor el magno, à quié dió
del fuerte Aquiles la virtud preclara?
donde el gran Zarpedó, donde la gente,
yelmos, y armas sepulta el Simoente?

Esto clamaba el fuerte Eneas, quãdo
rafaga horrible el Aquilon previno,
que rompiendo la vela, el golpe infando
levanta el mar al Cielo christalino:
Quiebra el furor los remos, defatando
la trastornada Nao, que al torbellino
postrada de Aquilon, del Fiero Eolo
montes de agua la fellan mauscolo.

Penden estos del pielago espumoso,
tocan el centro aquellos que descubre,
en montes de agua el Boreas prozeloso
fuena en la arena el impetu lugubre:
Quiebra el golpe del Euro impetuoso
en duras rocas que la espuma encubre,
y aras llamó el Latino, tres Bageles,
que el mar volaban Aguilas noveles.

O lamentable pena! el Euro ayrado
otras tres Naves despeñò en el Ismo
de opacas firtes, y el funesto vado
cujò su pompa de arenoso abisno:

A la vista de Eneas defatado
del fiero mar sonante cataclismo
dexò anegadas en vndosos montes
las Naves de los Licios, y de Orontes.

Cayò el Piloto al Golfo christalino,
de la Nave, y el impetu furioso
tres vezes encendiendo el remolino.
le dió sepulcro en el cristal vndoso;
Nadie se libra del fatal destino
sepultado en el pielago espumoso
de las armas Troyanas el decoro,
y el noble fausto de su gran theforo.

Venciò el ponto la Nave de Ilioneo,
sumergiendo sus liquidos Penates
de tres Naves el misero trofeo
en Abante, en Aletes, y en Achates:
Que el golpe impetuoso de Nereo,
tan prozelosos fulminò combates,
que quebrantada aquella Armada bella
jaspe la encubre, y porfido la fella.

Entre tãto Neptuno el cãpo vndoso
mezclado mira en el feroz tumulto
que mueve ayrado el Euro prozeloso
y vibra de Aquilon el fiero insulto:
Y alterado su candido reposo
levanta el rostro en el christal oculto,
registrando la Armada en quié fulmina,
el Cielo adverso tan fatal ruina.

Viédo el furor de Juno el Dios Mari-
expreso en la invasion tempestuosa,
convoca ayrado al Trono christalino
de los vientos la turba sediciosa:
Es posible, les dize, que el destino
de vuestra condicion impetuosa,
se atreva à defatar tal improperio,
y surpando las leyes de mi Imperio?

Afsi turbais el diafano elemento,
 à quienes yo; mas antes que violenta
 pena vibre en vosotros quiero atento
 templar del mar la furia turbulenta:
 Avivad luego el fugitivo aliento,
 y dezid al Monarcha que os alienta,
 que no se diò à su honor, fino à mi frète
 el lauro Rcal del liquido tridente.

(ta,
 Impere vuestro Rey la horrible gru-
 no aspirando ambicioso à otra Corona:
 gloriessè Eolo en la caverna bruta,
 que los atrozes vientos aprisiona,
 Dixo, y con grave maquina absoluta
 templà el furor de la cerulca Zona,
 q̄ el clamor que en el pielago introduce
 las nubes desvanecce, el Sol reduce.

Cimotoe, y Triton blaffon Divino
 del mar, sobre vn escollo preeminente,
 defencallan las Naos, y el Dios Marino
 las levanta al poder de su tridente:
 Y dividiendo el muro chrifalino,
 rempla el furor del pielago insolente,
 penetrando despues en carro de oro
 el campo docil del chrifal sonoro.

Qual fueren alterar pueblo glorioso
 de indigna fedicion negros horrores
 que encendido el espiritu furioso
 piedras, y armas ministran los furores:
 Y en breves horas al feliz reposo
 reduce tan intrepidos ardores,
 la voz de Heroe prudente que previno
 à tanto estrago farmaco Divino.

Afsi al clamor del Jupiter vndofo
 ccedieron los diafanos chrifales
 del pielago que hizieron prozeloso
 las iras de las Armas Boreales:

Tanto pudo el imperio prodigioso
 de Neptuno, que en glorias inmortales
 desprèdiò al Cielo el esplèdor bizarro,
 y el mar domina en el ceruleo carro.

Canfado pues el esquadron Troyano
 de vna, y otra del mar grave fatiga,
 aquella sylo busca soberano,
 que el ansia templa, y el dolor mitiga:
 Y conducido al puerto mas cercano
 por fin de tantas penas investiga
 registrar quantas dà pompas amenas
 la gloria de las Libicas arenas.

En grã distàcia yaze vn sitio hermoso,
 donde forma la gran circunferencia,
 de vna Infula vn Puerto delicioso,
 que el mar inunda con atroz violencia:
 De ambos lados ciñò su honor pòposo
 de dos grandes peñascos la eminencia,
 que amenazando al Celestial theforo,
 silencio influye en el chrifal sonoro.

En bosques deliciosos se divide
 su campo, cuyo honor vegetativo
 de opaca sombra la maleza impide
 que dulce halaga el zefiro lascivo:
 Enfrente vna espelunca alta reside
 con varios tronos de peñasco vivo
 y tan precioso nectàr de aguas frias,
 que es centro de Napeas, y Amadrias.

Agradable mansion de auras suaves
 aquel Divino clima no consiente,
 que cables liguen los Bageles graves,
 ò los oprima el azerado diente:
 Aquí Eneas llegò con siete Naves
 de aquella Armada, y la Troyana gente
 gozosa al vèr campanas tan amenas,
 dexa la espuma, y besa las arenas.

Renovados los miembros q̄ primero
del mar opressos vieron las eitrallas,
faca en manos de Acates el azero,
las que aprisiona el pedernal zentellas:
Nutrimentado el arido madero
de quantas arrebatada lumbres bellas
antes dan que al incendio à los chrittales
las armas de la gula cereales.

Eneas entre tanto atento asciende,
atalaya del mar, fino trofeo,
vn empinado escollo, donde emprende
registrar todo el campo de Nereo:
Con nuevas ansias su cuydado atiende
si vè arrojado de la espuma à Anteo,
à Capis, ò à Caico, ò los fragmentos
de tãta Armada que cediò à los vientos.

Ninguna Nave vè quando se ofrece
à su vista inmortal vn terno errante
de ciervos, que caudillos obedece,
de aquella especie exercito galante:
Mas duro arpon q̄ el zefiro estremece
fue maquina de Eneas fulminante,
que derribò con impetus valientes
de tres caudillos las vicornes frentes.

Fatiga luego el vulgo vagaroso
con venenosa flecha, que impelida,
quãta esmeralda diò el parque frondoso
dexò en vn mar bermejo convertida:
Ni cessò aquel empeño generoso,
fatigando vna, y otra bruta vida,
hasta que postre siete cuerpos graves,
y compita su numero à sus Navés.

Vfano Eneas con tan rica pressa,
al Puerto la conduce, y combidando
su gente, le previno illustre mesa,
que coronò el trofeo formidando:

Creciendo al gusto deliciosa empreña
de vino generoso el jugo blando,
guardado en vasos del glorioso Aestes
assi Eneas les dize à tantas huestes.

O dulces compañeros de mis males,
temidos siempre en las fortunas tristes!
vosotros que los pechos inmortales
à mas graves fatigas ofrecistes,
Alentad, que los Dioses Celestiales,
daràn fin al dolor que padecistes,
y al animo invencible la memoria,
del sufrimiento ilustrarà de gloria.

Vosotros fois los que cõ grã decoro
invadistes de Scila el golfo ayrado,
supeditando el impetu sonoro
que haze en sus peñas el chrystal falado:
Vosotros develastes el desdoro
en las rocas del Ethna concitado,
si ya no aquel irracional estremo
que Ulises teme, vibra Polifemo.

Por varios casos tantas tempestades
de penas vamos à el illustre Lacio,
donde el hado con nuevas claridades
suscitarà de Troya el gran Palacio:
Oduren las gloriosas Magestades
de vuestro gran consorcio, q̄ el espacio
del múdo ha de llenar de altas victorias
reservando à mi dicha tantas glorias!

Dixo, y opresso del cuydado ingé
con esperanças la dolencia adula,
que la congoxa que su pecho siente,
su admirable prudencia dissimula:
Entre tanto el cuydado de su gente
nuevos previene gustos à la gula,
dividiendo la pressa que à su mano,
en bronce duro fazonò Bulcano.

Renuevasse el aliéto al dulce influxo
de aquel glorioso al paladar trofeo,
recreado del néctar que produjo
en la peciosa vid el Dios Lico:
Levantada la mesa, que introduxo
tan rico gusto à su feliz deslío,
llama con largas voces la cohorte
à vno, y otro perdido gran consorte.

(ça
Dudosos entre el miedo, y la esperã-
temen su muerte, dudan de su vida,
ni de la dulce voz el eco alcança,
la oreja que el fracaso viò perdida:
No era menos la triste destemplança
de Eneas, llorando la fatal caída
del fuerte Orontes, del glorioso Amico,
del magno Gias, de Cloanto, y Lico,

Entre tanto en el folio christalino
Jupiter registraba el continente
de tierra, y mar, y con feliz destino
fixò la vista en la Africana gente:
Mueve esta pena el corazon Divino,
quando se llega al Dios omnipotente,
la Diosa Venus, que affigida, quanto
lora en palabras, articula en llanto.

O tu (dize) que riges el Imperio
de los hombres, y Dioses, cuya mano
vibra el rayo que assusta el emisferio,
dime què culpa cometìò el Troyano?
Què insulto ha executado, q̄ imprope-
còtra tu honor mi Eneas Soberano? (rio
que despues de vn estrago tã profundo
las puertas le cerrò de Italia el mundo?

Ciertamente es aquesta la promessa
que avia de premiar tantos afanes,
gozando el lauro que la frente befa
la flor de los Romanos Capitanes?

viendo rendido tan heroyca empresa,
todo el mundo à sus belicos volcanes,
que causa (ò Padre augusto!) à tu sètécia
influye ingrata tan atroz violencia?

Con aquella promessa hallè còsuelo
al ocafo de Troya, y sus ruinas,
templádo aquellos hados q̄ diò el Cielo,
de otros hados las glorias peregrinas:
Aora crece el ansia, y el desvelo.
ver la adversa fortuna que destinas
à esta illustre Nacion, què fin ordenas
ò prodigioso Rey à tantas penas?

Véciò Antenor, burládo los Achivos
el Liburno, el Ilirio continente,
passando los aljofares lascivos,
que del Timavo diò la vndosa fuente,
De donde en nueve brazos subcessivos
el mar divide su christal corriente,
y del opimo campo al gran tesoro
impone yugo de christal sonoro,

Aqui aquel Heroe le vátò la cumbre
de Padua, y su glorioso firmamento?
trono Real fue de la eminente lumbrè,
que dàn los astros del Ausonio aliento,
Vinculado à la gente, y la techumbre,
su nombre como illustre fundamento
de las armas Troyanas oy reposa
en paz suave, en pyra prodigiosa.

Nosotros tu progenie esclarecida,
à quien prometes là celeste curia
vemos la Armada la opinion perdida,
siempre distantes de la insigne Etruria?
Este honor dàs à vna piedad florida?
Vn Reyno ofreces, y hazes vna injuria?
dixo, y risueño Jobe en ansias fieles
besò de su hija Venus los claveles.

No temas (le respóde) que el destino
de tu gloriosa gente es immutable,
tu verás el Alcazar de Lavino
y en este mi promesa inalterable:
Levantarás al Cielo christalino
la Magestad de Eneas admirable,
que viendo en ti tan alta providencia,
no puede revocarse mi sentencia.

Oye, que he de mostrarte los arcanos
q̄ guarda el hado en fello de diamante,
Eneas con trofeos soberanos
de Italia gozará el laurel triunfante:
Cederá de los pueblos inhumanos
á tanta gloria el animo arrogante,
y en tres años dará con fausto serio
leyes al mundo, y timbres á su Imperio.

Ascanio, q̄ oy de Julio goza el nōbre
y Ylo fue antes floreciendo el Ylio,
dará á su Reyno con feliz renombre
de lustros veinte el alto supercilio:
Y porq̄ su grandeza al mūdo aflombre,
transferirá con soberano auxilio
á Alva-Longa la maquina Lavina,
Alva gloriosa de su luz divina.

A quiē la gēte Ectorea años treciētos
reynará como en rayos de su Norte
hasta que dē preñada dos portentos
la Real Sacerdotiza al gran Maborte:
De aqui Romulo vñano en los alientos,
de la nodriza piel la Aufonia Corte
fomentará, y los muros soberanos,
dādo su Augusto nōbre á los Romanos:

A esta generacion maravillosa
no intento yo poner limite alguno
que ha de imperar su silla prodigiosa
los terminos de Telus, y Neptuno

fomentará conmigo, ya amorosa,
si antes esquivá la deydad de Juno
la Romana Nacion, y dulçemente
dará alta gloria á la Togada gente.

(nas
Vedrā la edad q̄ á Pitia, Argos, Mife-
rinda de vn Teucro el semen soberano,
y en figlo tan glorioso (ò Cielo) ordenas
que nazca Cesar del blaffon Troyano:
Julio de Julio Real cifras amenas
que ha de Igualar su imperio al Oceano
siendo á los triunfos de tan noble atleta
los astros Equilibrio, el Cielo meta.

Tan alto Rey en el zafir luciente
recebirás en figlos inmortales
tantos lauros ceñida su Real frente,
quantos reporta triunfos Orientales:
Que tanta gloria el mundo reverente
invocará en sus votos celestiales,
viendo que en ella al orbe se vincula,
aquella paz que el figlo de oro emula

La fee vestida Armiños, el gobierno
se advocará de tiempo tan divino,
y de la Diosa Vesta el fuesto eterno
dará á las gentes su legal destino:
Remo blaffon de Roma sempiterno
leyes dará, y el maximo Quirino
elevará á la luz mas eminente
los Epiciclos del Romano Oriente.

Cerraránse las puertas que abre Jano
del Belico terror con duras llaves,
sobre las Armas el furor tirano
atado bramará en acentos graves,
Dixo, y del Capitolio soberano
te imbia (ò gran Mercurio!) que las aves
excedes en bolar, sin que reposes
Embaxador glorioso de los Dioses.

A tanta voz las tierras, y Cartago
 sus muros dieron al Tróyano holpicio
 oculto à Dido aquel fatal estrago,
 que sabido turbara vn beneficio:
 Buela Mercurio por el ayre vago
 y desprendiendo el fulgido artificio
 de vno, y otro plumaje diligente,
 penetra el Campo de la Livia ardiente.

Apenas diò Mercurio su embaxada,
 quando el Cartaginès mirò deshecho
 aquel feroz incendio que traslada
 armas al corazon, rayos al pecho;
 Quedádo à tanto imperio transformada
 en dulçes lazos de vn amor estrecho
 la Reyna que al Troyano juzgò digno
 de amante gloria, de animo benigno.

Pero el piadoso Eneas no reposa
 aquella noche en tan atroz cuydado,
 que el Alva apenas de jasmin, y rosa
 nieva las cumbres, y rubrica el prado:
 Quando midiendo la mansion frondosa,
 determina informarse del Sagrado
 Clima, porque dudò si sus esferas
 son patria de los hombres, ò las fieras.

Esto dize à su gente, y escondida
 su Armada en los profundos pavorosos
 de aquella basta selva obscurecida
 de altos peñascos, y arboles frondosos:
 La diestra en dos venablos impedida,
 basiliscos de azero luminosos,
 llevando en su afsistècia à solo Achates,
 penetra à todo el bosque sus penates,

En medio de la selva se le ofrece
 à la vista su madre Soberana,
 à quien de pompa Virgen enriqueze
 duro carcax de Virgen Espartana:

talla Tracia Arpalife resplandece
 quando fatiga la impiedad tirana
 de sus cavallos que violenta axita,
 y las perlas del Ebro supedita.

De los ombros pendiente el arco de
 ostentaba la bella cazadora,
 dando al aura del zefiro sonoro
 la pompa del cabello brilladora:
 Desnuda la rodilla el gran decoro
 de su tunica prende, si no dora
 carbunclo Real que en vinculo galante
 impone yugo casto al aura errante.

Muestrame (dize) ò juventud florida!
 si por dicha tamaña gloria viste,
 vna ninfa inmortal, que guarnecida
 de la aljaba, la piel del Lince viste;
 Y fatigando en voz esclarecida,
 al espumoso javali resiste
 que vñano del harpon que le fulmina,
 como gloria apetece la ruina.

Dixo Venus, y el hijo le responde:
 ninguna he visto de tus ninfas bellas
 (ò Virgè prodigiosa!) en quiè se escòde
 aquel numen q̄ anima las Estrellas, (de
 Què deidad brilla en tu hermosura, dõ-
 tantas vierte el amor dulçes centellas,
 quantos son los encantos que destina
 tu dulce voz, tu perfeccion divina?

O Diosá llanamente soberana!
 prospère el Cielo tu inmortal fortuna,
 o ya seas de Febo ilustre hermana,
 ò de sus Ninfas generosas vna:
 Seas quien fueres, la impiedad tirana
 revoca de los hados, que oportuna
 te ofreciò acafo el Cielo en este Clima,
 porque mis ansias tu beldad redima.

Dinos, que Cielo es este q miramos?
que regiones son estas que investiga,
nuestra llorosa vista, porque erramos
al impetu del mar que nos fatiga?

Que si en la confusio que nos hallamos
a noticiarnos tu Deydad se obliga,
darèmos a tus Aras nobles faustos,
de ambares puros cultos holocaustos.

No soy yo digna (respondiò Erisina)
de tan extraño honor, q nuestra gloria,
se cifra en la costumbre peregrina
de fulminar la aljaba venatoria:

Que vna, y otra qual vès Virgen Divina
da a sus purezas immortal memoria
en quanto zela Virginal decoro
los castos altos del coturno de oro,

Esta maquina hermosa que examinas,
es de Cartago la immortal Corona,
desvelo de Axenor, cuyas Divinas
gentes son vivos rayos de Velona:
De las partes de Livia peregrinas
es su fitio la mas opima Zona,
en cuyo siempre nitido emisferio
Dido rige de Tiro el noble Imperio.

Prolixa fuera en referir la historia
con que del fiero hermano fugitiva
diò Fenisa a Cartago aquella gloria
que en laminas de bròge el tiempo escriya:
mas aunque deste agraviò la victoria,
es larga porque tedio no reciba
tu illustre oido, solo te refiero
la sustancia del caso mas severo.

Era Fenisa esposa de Siqueo,
y este rico Monarca de Fenisia,
dulçe de aquella misero trofeo
que con amantes glorias acaricia:

Y venturoso fuera este Himeneo,
si de Pimaleon la atroz sebicia,
hermano de Fenisa, no eclipsara
del talamo nupcial la gloria rara.

Este, pues, con sacrilega o fadia
con pecho irracional dexò sangrientas
las Aras de los Dioses a quel dia
que armas le diò el furor sanguinolentas.
Matò a Siqueo, (atrocidad impia!)
que oculto Pimaleon a las atentas
llamas que de Siqueo en la tardança
vieron de Dido muerta la esperança.

Apareciòse a Dido en el reposo
la imagen del cadaver insepulto,
mostrando herido el pecho lastimoso,
y de los Dioses profanado el culto:
Y oyendo de aquel caso doloroso
la tierna esposa el lamentable insulto,
dispone fugitiva que la ausencia
temple del llanto la fatal violencia.

Abriò la tierra a la infelice Dido
su copia de tesoros inaudita,
auxilio de la fuga esclarecido
que hazer la triste Reyna sollicita:
Convoca el caso al esquadron lucido,
a quien el odio, u el temor incita
a redimir huyendo en los Vageles
del tirano los impetus crueles.

Siguiendo, pues, la esquadra peregrina
a la gran Dido deste caso autora,
conduce por la espinna christalina
la pompa del tesoro brilladora,
y llegando a la maquina divina,
que con sus muros oy Cartago dora
quanto pudo comprò la Real Fenisa
de vn toro circundar la piel divisa.

DE VIRGILIO. LIBRO I.

11

Mas vosotros quié sois, ò de q̄ Clima
 aveis venido aora à estas regiones?
 à que en el gran dolor que le lastima
 facò Eneas del pecho estas razones:
 O Diosá, si à la gloria que te anima
 la causa he de mostrar de mis pasiones,
 primero al Sol sepultará Occidente
 que yo à tãta Deydad mi historia cuéte.

Si llegò acafo à tu oïdo soberano,
 el renombre de Troya esclarecido,
 nosotros somos el blaffon Troyano
 que à esta regiõ el pielago ha impelido:
 Soy el piadoso Eneas, cuya mano
 trae los penates al estraño nido,
 mi fama es inmortal, mi Patria Italia,
 y mi Oriente es de Jobe, y de Assidalia.

Apenas penetrè con veinte Naves:
 del Frigio mar el jaspe christalino,
 mostrandome con terminos suaves
 la deidad de mi madre su camino,
 Quando con solas siete que los graves
 Abregos perdonaron peregrino
 el mar de Livia en vna, y otra popa
 desterrado de la Asia, y de la Europa.

No permitiendo Venus que à su hijo
 supeditara mas dolor tamaño,
 aquel sermon interrumpiò prolixo
 con voces que dictò vn auxilio estraño:
 Qualquier a (ò gran varõ!) q̄ seas (dixo)
 el Cielo te protege, y no me engaño
 quando miro que al fin de tanto estrago
 te acoge el suelo de la Real Cartago.

Camina en paz, q̄ tanta paz previno
 el Cielo à tu dolor en Reyna augusta,
 y busca ansioso el trono peregrino
 que de Dido ilustrò la luz Venusta.

Que yo cierta en su afecto baticino
 à tu persona, à tu Nacion robusta,
 quãtos há de templar de amor blaffonès
 la ansia infusa de fieros Aquilones.

Mira de Cisnes esquadron galante,
 si acafo la fee antigua es verdadera
 à quien el ceño de Aguila rapante
 devorar quiso en la Celeste esfera,
 Que con glorias de vn jubilo triunfante
 ya libre sobre el campo rebervera,
 dexando el gran poder desvanecido,
 que en rayos vibra el pajaro atrevido.

Como los Cisnes de la furia escéptos
 supeditan las maquinas Febeas
 formando con fèstivos lucimientos
 su pico, y pluma, cantos, y choreas:
 Assi à vueïtros gloriosos ardimientos
 sucederàn mas prosperas ideas:
 camina, pues en paz, y dulgemente
 figue del hado el venturoso Oriente.

Dixo, y alirse su rosado cuello
 tantos mostrò Divinos esplendores
 quantos el rico Ofir de su cabello
 fragrantés de Ambrosia vertiò olores:
 La inferior parte de su cuerpo bello
 cubrieron del vestido los primores,
 los pies mostrando en raras claridades
 Regias glorias, Divinas Magestades.

Eneas, que en las señas reconoce
 à su madre, le dize desta forma:
 Porquè assi à tanto hijo desconoce
 la imagen que tu vista me transforma?
 Porquè (ò madre!) me niegas el q̄ goze
 las glorias q̄ tu voz, tu diestra informa?
 dixo, y luego penetra el alto muro,
 que Cartago corona de amban puro.

Ve

Venus, porq̄ las glorias de vn trofeo
no impida à Eneas mano fediciosa,
desprendiò en èl el pavellon Febeo
de nube que le zela prodigiosa,
y aceptando el espiritu Sabeo,
que ofrece Paso à su Deydad gloriosa,
à su Templo volò, y con glorias raras
honrò los votos, coronò las aras.

Entre tanto los dos figuen la senda
del Palacio, subiendo à aquella cumbre,
donde ostenta la maquina estupenda
de sus muros la inmensa pesadumbre:
La que primero fue pastoral tienda,
admira Eneas oy gloriosa lumbre
de la pompa Africana, tanto halago
dà à quien la mira la inmortal Cattago.

Admirase de ver los rayos puros
de sus calles, sus puertas, y sus casas
instan los Tirios à erigir los muros
con fuerte pompa de profundas basas;
à su planta otros dàn varios coluros
en maravillas de exemplar no escasas,
asistiendo vno, y otro Magistrado
primeras lumbres del blason Togado.

(denas
Estos aqui hazen Puertos en que or-
(ò Cartago!) tus maximas fortunas;
otros forman teatros cuyas scenas
orna el primor de solidas columnas:
Tal elige las rosas, y azuzenas
el choro susurrante que oportunas
dieron materias à la forma pura
de aquel nectar que afrenta la dulçura.

Al Sol resiste la preciosa hueste,
que juntando vn insecto, y otro adulto,
quanto el corcho zelò licor celeste,
tanto ellos niegan con atento culto;

Y porque el nectar dulçe no se infeste,
guardan sus feldas del ganado inculto,
arde el primor artifice, y su instancia
transforma en Ambrosia la fragancia.

O felizes aquellos (dize Eneas)
que vén sus muros levantarse al Cielo,
gozofos con las inclitas ideas,
que animar supo artifice desvelo!
Esto diziendo, en glorias Eritreas
de la nube, ò portento el paralelo
de tanta gente penetrò invisible
en pompas de vna luz inextinguible.

(go
Bosque fue en medio de la grã Carta-
vn tiempo grato al zefiro suave
el primero que diò propicio halago
à vn Tirio, y otro, y à vna, y otra nave:
Y donde libres de fatal estrago
les mostrò Juno la cabeza grave
de vn cavallo feroz, seña que indicia
del invencible honor la luz propicia.

Aqui oy téplo glorioso resplandece,
que erigiò Dido à la suprema Diossa,
donde el metal mas solido enriqueze
la magestad de idea artificiosa:
Sus puertas bronce rigido ennoblece,
bronce es tambien la vniò maravillosa
de sus preciosas admirables traves,
y jaspe rico sus columnas graves.

Aqueste no ya b bosque, sino templo,
feliz aguero diò en su noble esfera
al ingrato dolor quando contemplo
que en èl el Capitan su alivio espera;
Aqui embevido en el glorioso exemplo
aguardaba la luz que reervera
en la Reyna Fenisa, quando atiende
el primor del pincel que mas suspende.

Alli vè del pincel enriquecidas
 las grandes guerras del Troyano alièto,
 mil vezes de la fama repetidas
 en viva voz de eterno monumento:
 Vè à Priamo, à los maximos Atridas,
 y al q̄ de ambos fue horror fàguinolèto,
 al fuerte Aquiles, cuyo fausto inmenso
 le hizo llorar, y le dexò suspenso.

Dexò al furioso Palafren opresso
 con sed gloriosa del vndoso Janto,
 negado à su magnanimo ardimiento
 el pasto invicto del Troyano aliento.

Por otra parte huìa el gran Trohilo,
 desnudo de las armas varoniles,
 niño infeliz, cuyo azerado filo
 dexò turbado el generoso Aquiles:
 Ya timido aprehende el vano asylo
 del carro, ya los impetus hostiles
 de vno, y otro cavallo le arrebatan
 y su viviente purpura defatan.

Ni contra el ceño formidable basta
 la fuerte diestra que sujeta el freno,
 que destroncado por la tierra basta
 yaze el cuello infeliz de sangre lleno:
 El rayo artificial que vibrò el asta
 y ennobleciò el verdor del lauro ameno
 en polvo dexò obscuro el gran fracaso;
 y en polvo el asta escribe el triste ocafo.

De Palas entre tanto al sacro Templo
 caminan las Iliades llorosas
 destrenzado el cavello, horrido exèplo,
 que dieron las tragedias lastimosas:
 Y en ellas tantas lastimas contemplo,
 que al pecho dan las manos rigorosas,
 mas quãdo el suelo en lagrimas se anega
 la Diosa su piedad, su vista niega.

Tres vezes arrebatata el fuerte Aquiles
 por los muros vn Hèctor Soberano,
 arrastrando en su sangre los pensiles
 el golpe duro del rigor tirano: (les
 Y el Griego Antagonista en precios vi-
 aquel cadaver vende mas que humano:
 tanto desdoro (ò lastima importuna!)
 ofrece à vn desdichado su fortuna.

Què lugar (dize el Capitan lloroso)
 ò què region, Achates, no està llena
 del lamentable mal que luctuoso
 à tantas ansias nuestro pecho ordena?
 Mira el honor de Priamo glorioso,
 mira la gloria que siguiò vna pena:
 por cierto aqui el llorar es cosa justa,
 q̄ hiere estrago humano mente augusta.

Renuncia el miedo al prodigo artifi-
 que ofrece à nuestros ojos la luz pura
 de quantas del pincel heroyco auspicio
 dichas promete, y glorias assegura;
 Dixo, y livando el pabulo propicio,
 que al espiritu brinda la pintura
 quanto la vista el corazon dilata,
 tanto la vista al corazon defata.

Què mucho si alli viò el sanguinolè-
 horror de Troya lamentable idea,
 que dentro de aquel noble firmamento
 formò la tempestad de atroz pelea:
 Por esta parte del Troyano aliento
 el Griego temeroso huir desflèa;
 por aquella de Troya animos viles
 buelven la espalda al animoso Aquiles.

Poco distante del Monarca Reso
 la tienda conociò bañado en llanto,
 cuya gente dormida en torpe exceso
 postro Diomedes con sangrieto espato.

El fevero dolor que el pecho muestra
del fuerte Eneas gran suspiro exprime,
quando postrado en la marcial palestra
el cuerpo vió de vn Priamo sublime:
Y viédo el carro atroz la inerme diestra
los miembros de su amigo, tanto gime
que arrebatado en lastimoso abifino,
sintió casi el extremo parasifino.

(clado

Tambien su nombre Eneas vió mez-
de Grecia entre las inclitas Coronas
al negro Mennon vè de azero armado
de Oriente penetrar las rubias Zonas;
Pentefilea el esquadron Sagrado
conduze de las fuertes Amazonas,
con tantos faustos, quantos mover pudo
la luz flamante del Lunado escudo.

Arde pues la feroz Pentefilea
entre el casto esquadro, y el grã decoro
del pecho virginal que la hermosa
niega à los ojos arbitros el oro,
Y arrebatada en la gloriosa idea
del Dios Mavorte con feliz desdoro
de los fuertes magnanimos varones,
Virgen invicta, arrastra los blasones.

En quanto el Marte Iliaco suspenso
las altas glorias del pincel observa,
quanto Dido atesora culto inmenso
al sacro Templo su piedad reserva:
Y dando à Juno el Religioso censo
entrò ceñida de gentil caterba,
dando la magestad de su hermosura
nuevos triúfos de amor en lúbre pura.

Tal vió de Eurotas el chriftal sonoro,
ò del Sinto la cumbre soberana
de ninfas conduciendo el sacro coro,
la Virginal belleza de Diana:

figue de su Deydad el Real decoro
de Oreades hermosas tropa vana,
que imitando la bella cazadora,
su culto atiende, su pureza adora.

Al ombro dà la Diosa dura aljaya,
guarnecida de rigidos harpones,
con gloria no inferior à aquella clava
cuyos lufientes rayos son blasones;
Las grandes fieras fatigando brava,
tantas su vista influye admiraciones,
quanto las Ninfas à sus luzes bellas
son lo que al Sol las candidas estrellas.

Afsi era el esplendor que enriquecia
el rostro alegre de la hermosa Dido,
quando al futuro Reyno prevenia
de raras obras el blason lucido:
Y dando al Templo de su vista el dia,
coronò el trono mas esclarecido,
que le ofreció con generoso exemplo,
de la Diosa mayor el sacro templo.

De sacras leyes, y de azero armada,
en su nectar politico distila.
quanta vió Atenas magestad sagrada,
siendo al fausto Marcial nueva Camila:
Ni aquella gloria es menos celebrada
con que dispone prudencial Sibila,
en los negocios arduos el trofeo
que al labirinto arrebatò Tesco.

Tocando, pues, Eneas los penates,
à Anteo vió, à Sergesto, y à Cloanto,
y otros que perdonaron los combates
del ceño Austral, del Boreal espanto:
Pasmòse Eneas, suspendiòse Achates,
queriendo dar la diestra à coro tanto;
pero la admiracion confunde el gozo,
y el miedo clado turba el alborozo.

Siguiendo, pues, la nube prodigiosa,
 à quien los Cielos prodigos vinculan
 aquella claridad magestuosa,
 que los rubios crisolitos emulan;
 Dissimulando la impiedad llorosa,
 que diò el hado à los Heroes, especulan
 dentro de aquella nube aquel encanto
 que ofrece à vista tanta, coro tanto.

Entrò luego vna, y otra alta eminē-
 de Fenisa en el talaro Febeo,
 y concedida la gloriosa audiencia,
 afsi à la Reyna hablò el gran Ilioneo:
 O ilustre Dido, à quien la providencia
 del Dios Tonante concediò el trofeo
 de vna rara equidad, q̄ en luz propicia
 dà al Orbe el rico Ofir de la justicia,

Oy se acoge llorosa al Regio asylo
 de tu piedad esta Troyana hueste,
 que perdonada del fatal Lucilo,
 implora humilde tu bondad celeste:
 Vierte en nosotros el glorioso estilo
 de tus benignidades, sin que infeste
 el fuego nuestras Naves devorando,
 tan generosa pompa el zeño infando.

Dispensanos (ò Reyna generosa!)
 las flores de tu gran beneficencia,
 que honor tamaño esta nacion piadosa
 le merece à tu gran magnificencia:
 Que no amenaza à tu Ciudad gloriosa
 de indigna expugnaciõ la atroz violēcia
 y aun de pensar tanto rigor se afrenta
 la gloriosa virtud que nos alienta.

Mas quando en nuestros animos cu-
 no caves (ò rigor!) en la miseria (ses
 de nuestro afan, ni es justo q̄ emprēdief-
 en tantos males tan atroz materia

Opimo yaze en armas como en mieses
 vn sitio à quiē el Griego llama Hesperia,
 Italo la ilustrò, y de aqueste nombre
 naciò de Italia el inmortal renombre.

A este clima bolavan nuestras Naves
 quando vibrando Orion tempestuoso
 el duro ceño de sus furias graves
 nos impeliò en vn vado pavoroso:
 no fueron los impulsos mas suaves
 del zañado Aquilon, que inpetuoso
 herida de vna roca y otra fiera
 arrojò poca armada à esta ribera.

Què genero de hombres, ò què clima
 tanto de la piedad se vè desierto?
 ò què duro diamante el pecho anima,
 que niega al miserable el dulce puerto?
 O impios! si tener se desestima
 à la misericordia el pecho abierto,
 armas tienen los Dioses sobetanos,
 castigo ay que fulmine los tiranos.

Encas cuyo maximo renombre
 tanto enriqueze de la fama el templo,
 que vinculado al porfido su nombre,
 de la piedad se intima raro exemplo:
 El q̄ porque su gloria al mūdo asòbre,
 Aristides divino le contemplo,
 siendo en las armas tan heroyco norte
 q̄ excediò à Aquiles, emulò à Mayorte!

Era nuestro Monarca, y si los hados
 su luz conservan, si feliz respira
 el aliento vital, si perdonados
 se ven sus brios de la Eterea ira,
 No ay miedo q̄ nos haga desdichados,
 ni de aquel bien que tu grandeza inspira
 te pese, que no cave en nuestra gloria
 despreciar de tu auxilio la memoria.

Tambien tenemos en la gran Sicania
Ciudades, armas, y vn glorioso Asestes
Principe augusto de la luz Dardania,
que se eterniza en talamos celestes:

Y pues el Cielo sereno la infania
con que fatigò el pòto nuestras huestes,
permitenos que el triste desconcierto
de nuestras Naves, le restaure el puerto.

(nos
Táta piedad franquee à nuestras ma-
las selvas, cuya pompa generosa
auxilios nos ministre Soberanos
contra la ira de Tetis espumosa;
Si es q̄ el Cielo permite à los Troyanos
yèr à Italia, su Patria prodigiosa,
y gozar el esplendido Palacio
de nuestro Rey en el augusto Lacio.

Pero si la salud ya se ha perdido,
si el mar (ò Padre eximio de Dardania!)
cubrió en sus ondas tu esplendor lucido
muerta la luz de la esperança Afcania,
Serà à lo menos Puerto esclarecido
de nuestras penas la inmortal Sicania,
donde rija el blason de nuestras huestes
el magno Imperio del Monarca Asestes.

Dixo Ilioneo, y la piadosa Dido
respondió con afectos soberanos,
renunciad los temores que ha influido
tanta ruina (ò maximos Troyanos)
Este que mirais Reyno esclarecido
es mi dicho talamo, y mis manos
formaron esta fabrica Divina,
por consuelo de tragica ruina.

Quien ignora la Real genealogia
que gozan los Encades gloriosos?
O no sabe la gran Soberania
de Troya, y de sus hombres belicosos?

Ni tanto de Cartago el Sol desvia
la luz de sus cavallos prodigiosos,
ni cave de impiedad la indigna afrenta
en la alta gloria que à Cartago alienta.

O ya de Hesperia investigueis los climas
ò del Eris el alto supercilio,
ò las campañas de Saturno opimas,
yo os administraré todo mi auxilio:

Mas (ò Real gente!) si mi afecto e stimas
este que gozo Regio domicilio
es tuyo, que mi pecho soberano
al Turio no distingue del Troyauo!

Y ojalà que estuviera aora presente
el Rey Eneas, que se vè remoto
al golpe que en el pielago inclemente
vibrò en violencias el sobervio noto:
Mas yo os prometo imbiar luego mi gè-
q̄ registrádo el vno, y otro foto (te,
de la tierra descubra hazia què tierra
el fuerte general perdido yerra.

Con estas voces el difunto aliento
cobró la gente, y el glorioso Eneas,
el fuerte Achates arden, porque el vièto
de la nube aniquile las ideas:

Achates deshecha mas atento,
ver deshechas las maquinas Febeas,
y haziendo instancias al Monarca fuerte,
su deshecho le intima desta fuerte.

O hijo de la Diosa, què sentencia
mueve aora tus animos severos?

Seguro todo està, la providencia
favorece la Armada, y compañeros:

Solo lloramos la mortal ausencia
de vn solo Capitan, que impulsos fieros
del mar sepultan; solo en esto cessa,
de tu Real madre la feliz promessa.

Dixo, y luego la nube prodigiota
 llenò los ojos de vna lumbrè pura,
 que la parte de horror caliginosa
 el ayre en breues atomos supura:
 Manifestòse en luz maravillosa
 la Celestial de Eneas hermosa,
 ostentando con raras claridades
 toda la perfeccion de las Deydades.

Què mucho, si su madre Siterea
 vinculò al rostro pompa tan fulgurea,
 que el fausto jubenil la luz Febea
 brotò en su vista magestad purpurea?
 No de otra suerte artificiosa idea
 dà à la fama inmortal pòpa murmurea,
 quando añade al marfil nuevo decoro
 ò esmalta el jaspe en nitido tesoro.

Apareciò improvifo à tanta gente
 aquel pasmo de Dardano glorioso,
 diciendo: aqui està Eneas, que clemète
 el Cielo le librò del mar furioso.
 Y postrado con culto reverente,
 ante el Sol de Fenisa generoso,
 del coro arrebatò las atenciones
 con estas facundissimas razones.

O illustre Reyna, que de tantos males
 has sido à Troya antidoto piadoso,
 franqueando à nosotros los raudales
 de tu mar de piedades prodigioso:
 Què prodigos magnificos caudales
 responderàn al piélago amoroso
 de tu bondad? O què agradecimiento
 podrá reconocer tu heroyco aliento?

Ni la Iliaca gente dividida
 por todo el Orbe dignamente puede
 dar gracias à vna Dido esclarecida,
 que tanto obsequio su piedad lo excede

De los Dioses la maquina lucida
 si à la justicia premio se concede
 te dè los que tan solo seràn dignos
 à los que diò tu Sol rayos benignos.

Què siglos son aquestos tan gloriosos
 que dieron à la tierra tus blasones?
 O quienes son los Padres prodigiosos
 que dieron tus Divinas perfecciones?
 En quanto los christales numerosos
 buscaren los vndosos Panteones,
 tu honor serà en buriles, y pinceles
 injuria à Fidias, confusion à Apeles.

Y en quàto de los mòtes los còbejos
 circùdare el nocturno coche, en quàto
 paciere el firmamento los reflexos
 que dàn las joyas del celeste manto:
 Tu nombre en los diafanos espejos
 que debe la verdad à culto tanto:
 serà ceñido de laurel, y palma,
 luz de los bronces, de los jaspes alma

Dixo, y la diestra illustre dà à Ilioneo,
 la siniestra aplicò à Seresto, en tanto
 que ofrece de sus brazos el trofeo
 al fuerte Gias, y al galan Cloanto:
 Vieho de Eneas el honor Febeo,
 la Reyna quedò absorta del espanto,
 y sintiendo el dolor del varon fuerte,
 manifestò el cuydado desta suerte.

O hijo de la Diosa! què fortuna
 te trae à estas regiones? Què destino
 del hado tan acervo te importuna,
 à que midas el Orbe peregrino?
 No eres tu aquel de Venus oportuna,
 y del Dardanio Anquises Sol Divino?
 No eres tu aquel Eneas excelente
 que diò Venus al Frigio Simoente?

Yo me acuerdo q̄ Teucro desterra-
de las delicias del paterno suelo (do
vino Afidon, donde triunfo del hado.
con el auxilio de mi padre Belo,
Viendose en aquel tiempo develado
el Reyno Siprio por mi mismo abuelo,
desde entonces observa mi memoria
de Eneas, Troya, y Grecia la alta gloria.

(te,
El mismo Velo, mi inclito ascendi-
aunque enemigo del blason Troyano
los Teucros alabò, que descendiente
se jactò de aquel semen Soberano:
Por esto en mi ya es deuda q̄ os aliente,
(ò juvenes illustres!) que no en vano
el Cielo me ha ofrecido esta fortuna,
porque floresca en mi esperança alguna,

Ea entrad à ser dueños generosos
de aquesta casa, donde os manifieste,
quantos debeis afectos prodigiosos
à los timbres de mi animo celeste:
Que si sentistes males rigorosos,
yo en dar alivio à tan insignie hueste
mostrarè que en mis penas lamentables
estudiè el proteger los miserables.

Ni puedo prevenir mayor cautela
contra las fieras leyes del destino,
que el dár à vuestras ansias la tutela
que tamaña experiencia me previno:
Esto diziendo, à su Palacio buela,
llevando al lado aquel varon Divino
y festejando el hospedage illustre
à los templos consagra nuevo lustre

Despues imbia à los Troyanos coros
gran fresco que alegre sus Vageles
en regalo feliz de veinte toros,
y de inmundo animal ciè dulces pieles:

Tambien corderos ciento, que tesoros
de nectar chupan à sus madres fieles
y el exprimido electro en quiè previno
mostrar Baco su júbilo Divino.

Entre tanto el falon Regio dispèdio
previene al mas esplendido combite
que essento del avàro vilipendio,
los deleytes Platonicos compite:
no haze menor el fausto el Tirio incèdio
que porque al oro artifice acredite
dà la pompa de imagines felizes
en viva lumbre de Arabes tapizes.

De sus tesoros despojò al Oriente
la alta pompa de nitido brocado,
texida primavera que desmiente
mas viva lùbre q̄ el Abril diò al prado:
De la fundida plata el fausto ingente,
que hizo la mesa Potosi abreviado:
solo en quilates excediò el tesoro
que desprendiò el Ofir en vasos de oro.

En plata, en oro luzen esculpidos
quantos lograron los Troyanos pechos
mil vezes de la fama encarecidos
gloriosos triunfos, victoriosos hechos:
Eneas à los talamos lucidos (chos
màda à Achates que trayga (ò quã estre-
son los amores de aquel Sol Dardanio)
la presencia Real de Julio Ascanio.

Quantas librò de Iliaco desdoro
preciosas joyas manda traer à Achates:
vn manto que en imagenes al oro
añadiò pompas, vinculò quilates:
el que purpureo rubricò tesoro
brocado à los exóticos penates
llevaba Elena, Celestial trofeo,
que diò vna madre Leda à su himeneo.

Presente à Dido ordena que corone
 el que empuñò de Priamo Real cetro
 la mayor de sus hijas Ilione,
 cuya luz prudencial respira Electro:
 Y la que ya es preciso que blaffone
 mas q̄ en quãta celebra heroyco Flectro
 de piedras fulgurantes pompa amena,
 en ser de tanto cuello Real cadena.

Glorias seràn de Dido ya inauditas,
 quantas desprèden luzes dos diademas,
 que en oro engastan ricas Margaritas,
 de vna Ilione maquinas supremas,
 Tesoro incomparable, que acreditas
 en eternos (ò fama!) epifonemas,
 con tal regalo Achates mide el viento,
 y vfanò furca el liquido elemento.

Pero la Diosa Venus determina
 que de vn Ascanio vista el Dios Cupido
 la imagen, y esta farfa peregrina
 infunda amores en la Reyna Dido:
 Y asì engañada la beldad Divina
 tome en sus brazos, no al niño querido
 de Eneas, sino aquel niño Gigante,
 de quien tiembla el olimpico diamante.

Teme la falsedad Cartagineza
 la dudosa Colonia, la impia Juno,
 ni en los horrores de la noche cessa
 aquel cuydado que abraffò importuno:
 De aqui nació la generosa empresa
 q̄ diò à tamaño mal medio oportuno,
 y llena de fantasticos temores,
 asì le dize al Dios de los amores.

O preuda amada, en quiè las glorias
 y los blaffones de mi Real potencia,
 à quien el Rey que fulminò à Tifeo
 rinde del rayo la feroz violencia:

Oy busco de tus flechas vn trofeo,
 y oy imploro el favor de tu presencia
 para lograr el triunfo mas Divino, (no
 que el tiempo informe en porfido Ladi-

Ya sabes que los impetus de Juno
 son causa en tãta edad de q̄ tu hermano
 Eneas sobre el campo de Neptuno
 padezca el ceño de Aquilon tirano:
 Ni este dolor es menos importuno,
 que à tu Madre, à tu aliento Soberano,
 sabes tãbien, que aquel varon glorioso
 Dido le hospeda en su Palacio hermoso.

No sè el fin con que Juno determina
 à mi hijo los gustos de Cartago,
 y es mi temor, que su deydad maquina
 en tan prompta ocasion prolijo estrago:
 A este riesgo otro medio no imagina
 mi entèdimièto de algun mal preffago,
 que hazer con los encantos de Cupido
 se rinda à Eneas amorosa Dido.

Oye aora del modo que he pensado
 se executen tan inclitas ideas,
 y sabe que vn Ascanio es oy llamado
 à ver à Dido por su Padre Eneas:
 Yo en tan buena ocasion he meditado,
 que dormido en las cumbres Sitercas,
 ò en el Idalio monte estè entre tanto,
 porque no se descubra nuestro encato.

Tu vestido la Imagen deste niño,
 sola vna noche ilustraràs el seno
 de Dido, y disfrazado en el cariño,
 beberà de tus flechas el veneno:
 Quede prendada de tu hermoso aliño
 la Reyna, y tu rigor de incendios lleno
 entre el que Baco diò licor suave
 de vna esquivèz reporte triunfo grave,

Infundele de amor penoso excesso,
 quando Dido en sus brazos te reciba,
 fulmina vna saeta en cada beso,
 porque el veneno en nectares conciba:
 Cõdescedió el amor con gozo expreso
 de su madre à la idea vengativa
 y de Ascanio vistiendose las galas,
 dexò las flechas, renunciò las alas,

(moso
 Venus despues infúde à Ascanio her-
 de vn sueño dulce farmaco Divino,
 y gozando en sus brazos el reposo,
 le transfere al Idalio peregrino:
 Aqui el ambar de Amaraco precioso,
 de otras flores el talamo previno,
 excitando el espiritu Sabeo
 à las blandas delicias de Morfeo.

Entre tanro de Achates conducido,
 llevando joyas que invidiò el Oriente,
 entra en el gran Palacio el Dios cupido
 con la farfa de vn Julio floreciente:
 La Reyna sobre vn trono esclarecido
 que ostenta pompas de metal luciente
 Ofir viste texido, que abreviado
 se viò en quilates de Oriental brocado.

Ya se llegan Eneas, y surgente,
 y coronando el murize precioso
 dan à quanto ofreciò liquida fuente
 chrystal vn dedo, y otro generoso:
 La mesa ilustra Ceres diligente
 con el oro trillado, que vn hermoso
 labyrintho de varas le defata
 sobre el armiño de bruñida plata.

Copia de alumnos dà à la mesa rica
 de diestra rara el algodón texido,
 y dentro copia superior se aplica
 à perfumar de Casia el patrio nido:

los manjares esplendidos fabrica
 de cien ancilas esquadron florido,
 estando hermosas damas prevenidas,
 que administran los platos, y bebidas.

De los Tirios tambien el regozijo
 corona los que talamos gloriosos,
 rica labor de artifice prolixo
 con primores ilustra prodigiosos:
 Admiranse de Eneas, y su hijo,
 pasmanse de los dones mas preciosos
 del q̃ à vn Ascanio miète dulce encanto
 del vestido que ornò el purpureo Acan-

(to.
 Entre tanto Fenisa destinada
 al mas funesto del amor naufragio
 clava en Amor la vista, y no faciada
 jamás, el pecho abraza gran contagio:
 Si el niño hermoso la dexò prendada,
 nõ es de menor trofeo gran presagio
 la maquina de Eneas en sus dones
 del mas esquivo genio Paladiones.

(zos
 El, pues, luego q̃ diò sus bellos bra-
 al fuerte Eneas que pendió del cuello,
 de su mentido Padre dulces lazos,
 aplica de Fenisa al Cielo bello:
 Esta admite à Cupido en sus abrazos,
 esta le besa con gentil descuello,
 y Argos fièl de aquel hermoso encanto,
 no ve que impera el corazon Dios tanto.

Cupido que no olvida el gran trofeo
 à que su madre Celestial le imbia,
 vibra en sus flechas tofigo Leteo,
 que à antigua llama dà zeniza fria:
 Ya espira la memoria de Siqueo,
 que tanto puede (ò amor!) la tirania
 con que transforma tu ira fulminante
 en blanda cera el solido diamante.

Levantadas las mesas, persevera
de los vinos la copia peregrina,
cô que el semblante en gozo reverbera,
y goza treguas la razon divina.
Suenan el clamor alegre en tanta esfera,
y vn abismo de antorchas ilumina
el gran falon con tanto lucimiento,
que parece el Palacio firmamento.

Aqui pidió la Reyna vn vaso de oro,
y diamantes, que artifice de svelo
enriqueció, cuyo feliz tesoro
Dido heredò de su ascendiente Belo:
Este lleno de vino, al noble coro
ofrece en el honor de tanto abuelo
y influyendo vn silencio reverente,
esto le dize al Dios omnipotente.

O Jobe, pues las gracias hospitalares
se deben à tu luz, haz que este dia
à estas generaciones inmortales
de dulce gozo infunda la ambrosia:
De gozo que inmortal en los anales
dè à nuestros descendientes alegria,
asista Juno à tan feliz trofeo,
y la fuente del gusto el Dios Lico.

Vosotros, pues, en jubilo sonoro
(ò Tirios!) festejad tan noble gente:
Esto diziendo aplica el vaso de oro
al labio que apurò el nectar ingente:
Luego lleno del liquido tesoro (te
lo dà à Bifias q̄ aquella ambrosia ardién-
tan intrepido al lavio la dispenfa
que le anegò la inundacion inmensa.

En el ambar feliz del plectro de oro
canta Jopas, discipulo de Atlante:
los circulos del Principe canoro,
y de la delia Luna el curso errante:
Las effencias mostrò el marfil sonoro
del hombre, el bruto, el fuego, y el dia:
y quãtos dà à la gran Mictologia (mãte
primores la inmortal Filosofia.

Tambien entona la divina ciencia
de los Triones, Hiades, y Arturo
y aquella Mathematica eloquencia
que ilustra el Cielo octavo de oro puro:
Aqui obtiene el oroscopo ascendencia,
epiciclo la luz, el Sol coluro,
el hado influxos buenos, y malignos,
tropico el Cielo, eclitica los signos.

Tambien la infeliz Dido entretenia
la noche preguntando varias cosas,
aunque postrada à la violencia impia
de las llamas que bebe venenosas;
Referidme de vn Priamo (dezia)
de vn Hector las còquistas prodigiosas,
del gran Menon las armas varoniles,
y los trofeos del invicto Aquiles.

Pero antes dime (ò huesped exelente)
desde su estraño origen las trayciones
Pelasgas, y de vn Ilio no viviente
cuenta las lamentables confusiones:
sepa yo tus fatigas, porque siente
el alma que à vn varon de tus blasones,
por tierra, y mar errante en siete años
turben del mal los impetus estraños.

A R G V M E N T O.

Entra en Troya el cavallo pernicioso,
 Y brotando del vientre enxambre Griego,
 Postra à los Teucros yerro impetuoso,
 Y expugna à Troya fulgurante fuego;
 Del venerable Rey, del hijo hermoso
 Los pechos rompe Pirro, de ira ciego;
 Redime à Eneas la amorosa madre,
 Y este en los ombros lleva al charo padre.

LIBRO SEGVNDO.

Callaron todos, y el varon Divino,
 así empezó en el talamo admirable:
 madafine (ò Reyna!) de vn atroz destino
 renovar la tragedia inexplicable,
 Dirè, pues, el estrago peregrino,
 q̄ causò el Griego al Reyno lamentable
 de Troya, y el dolor de aduerso Marte,
 q̄ vi yo mismo, y de quiẽ fuy gran parte.

Què fiero Mirmidó, Dolope impio,
 ò Soldado de Vlises siempre horrendo,
 del llanto templará el vndofo rio,
 tan llorosas tragedias repitiendo?
 Ya la noche en su liquido rocío
 se despeña, los astros influyendo
 la virtud prodigiosa, que propicia
 dà en el reposo la mayor delicia.

Mas si es tanto el desseo, illustre Dido
 que te impele à saber nuestras fortunas,
 y à escuchar el fracaso nunca oido,
 que llora Troya en ansias importunas;

Aunque del llanto el animo impedido
 no juzga estas memorias oportunas
 dirè no obstante (ò Reyna peregrina!)
 de mi Real Troya la fatal ruyna.

(no
 Deshechos de la guerra, y del desti-
 los Capitanes Griegos, la alta cumbre
 forman de aquel cavallo peregrino,
 que el Olimpo emulò con su techúbre;
 Portento à quien el arte diò Divino
 del alma Palas tan gloriosa lumbré
 que de vn Abeto, y otro la hermosura
 materia fue à su grave contestura.

Fingiendo, pues, vn voto Religioso
 cuyo impulso tamaña accion gobierna,
 concurre con aliento sedicioso
 de los Griegos la gente sempiterna:
 desprendió aquel cavallo artificioso
 vna, y otra belifona caverna
 y los hombres Argolicos encubre
 el seno atroz del concavo lugubre.

Desde Troya se vè la Infula ilustre
de Tenedos, insigne su memoria,
en quãto de vn Imperio el fauïto lustre
felicito de priamo la gloria:

Seno oy en que es preciso q̃ se frustre
à las Naves del Ponto la victoria:
en esta, pues, del mar triste rivera
de Grecia se ocultò la hueste fiera.

(gos
Nosotros, pues, creyèdo q̃ los Grie-
navegaban al sitio de Misenas,
solemnizamos con festivos juegos
la gran transformacion de tantas penas:
Abren las puertas alborozos ciegos,
registranse las doricas almenas,
vièdo à Troya sin hombres, y desiertos
de tantas Naves sus gloriosos Puercos.

Este lugar (deziamos) tenia
la hueste de los Dolopes Gentiles:
en aquel ostentò su bizzaria
la diestra oflada del invicto Aquiles:
Quienes (dizen) aqui su gallardia
ensayaban los hombres varoniles;
quienes admiran el mortal emporio
de aquel raro portatil promontorio.

Timetes el primero determina,
que se introduzga el môstro inanimado
dentro de la Ciudad, que la ruina
de lamentable mal previene el hado;
Pero Capiz, que tuvo luz Divina,
y otros de aquel portentoso hado,
quieren que tanto dolo no se oculte,
que el fuego lo arda, el Põto lo sepulte.

En tantas dudas confusion acerva
el primero corriendo desde el monte,
de su Alcazar siguiendole caterva,
aquestas voces pronuncio Laconte.

O miseros Troyanos, què proterba
infania ay tan indigna, que transmonte
la luz de vuestro noble entendimiento,
que oy asì desconoce este portento?

Creisteis que el contrario vengativo
ninguna aora hostilidad maquina,
ò que en los dones del soberbio Achivo
ningun dolo exquisito se fulmina? (vo
Temed, pues, q̃ se oculta el Griego alti-
en el cavallo atroz, y que destina
al Troyano el estrago mas extraño,
la maquina de caucafo tamaño.

O esto ha de ser expugnacion del Ilio
q̃ en polvo ha de bolver sus fuertes mu-
ò algun horror de dorico consilio (ros,
serà ruina de sus rayos puros:
No creais que en tamaño supercilio
no se esconden los ceños mas obscuros
del lamètable estrago; yo (ò Troyanos!)
tales portentos nunca juzguè vanos.

Sca, pues, lo q̃ fuere, yo no creo (nes;
en los horribles Griegos, ni en sus do-
dixo, y blandiendo el belico trofeo
de vn asta, arrebatò las atenciones,
Porq̃ hirièdo su impulso el môstruo feo
ocasionò tan raras confusiones
que bacilò el cavallo resonando
vna caverna, y otra al golpe infando.

Y si pudiera padecer mudança
el hado firme de los Dioses justos,
rompiera el hierro con fatal pujança
del cavallo los concavos robustos:
Viviera la preciosa semejança
de Troya essenta de mortales sustos,
y el Alcazar de Priamo triunfante
al tiempo fuera solido Diamante.

A este tiempo se oyeron los clamores
de vn jòven, que aherrojò rigor tirano,
à quien de Troya llevan los Pastores
al trono del Monarca Soberano:

Este que con descreditos traydores
entregò la gran Troya al Griego vano,
se ofreciò à la prission con la cautela,
q̄ à este fin le enseñò la Griega escuela.

En vn punto el mancebo circunfuso
se viò de muchos coros juveniles,
que à tan curiosa inquisicion expuso
aquel caso los animos Gentiles:

Oyeme aora, y quedaràs confuso,
viendo la infamia de los Griegos viles,
quando se cifra con portento extraño
toda su iniquidad en este engaño.

Ay de mi (dixo con sagaz cautela
el joben, admirandose la gente)
què tierra aora avrà que se conduela
del mal lloroso que mi pecho fiente?

A què funesto mar mi llanto apela?
ò què le resta al misero accidente
de vn triste, fino el vèr q̄ aora desprecia
Troya à quiè sepultar quiso antes Gre-

cia?
Nosotros, vièdo el llàto, y las querellas
del miserable joben, suspendimos
quãtas arroja indignacion centellas
còtra las Griegas señas que en èl vimos:

Què delito castigan las estrellas
en ti (ò infelize joben) le diximos;
dinos tu fangre, (tu fortuna informa?)
à que el hombre responde desta forma.

Yo te confesarè, Rey admirable,
todas mis cosas con verdad, ni niego
que me alieta aquel lustre incòparable,
que dà al fuerte Sinon el semen Griego:

Verdad dirè, que al que hizo miserable
la fortuna. no le hizo vano, ò ciego,
ni cave del mentir la indigna afrenta
en la Real fangre que à Sinon alienta.

Si por dicha llegò el nòbre à tu oïdo
de Palamedes, y la ilustre fama
de la gloria que le haze esclarecido,
en fer de Belo generosa rama,

A quien Griego postrò golpe àtrèvido
de traycion, pretextando que la llama
quiso aquel extinguir de su Mavorte;
mas oy lloran perdido tanto Norte.

Yo foy su sãgre, y sãgre muy cercana,
por esto, y ser muy grande mi pobreza,
mi padre me ordenò en edad lozana
que acompañara aquella Real grãdeza:

Servi en las armas (gloria Soberana
que califica la mayor nobleza)
mientras no diò à aquel Reyno el tièpo
el negro eclipse del fatal estrago.

Tambien nosotros la feliz fiducia
pudieramos tener de eterna gloria,
si no borrara la tirana astucia
de V lives tan esplendida memoria:

La muerte de mi amigo defaucia
nuestra esperanza, y la funesta historia
à tinieblas, y lagrimas reduxo
mi vida lastimada en tal influxo.

Indignabame el caso lastimoso
embargando el silencio la dolencia;
y si cave en el hado rigoroso,
prometì castigar tanta violencia:

Que si el suelo de Grecia victorioso
me viera, yo vengara la insolencia;
mas mi enojo influyendo odios fatales
fue luctuoso origen de mis males.

Esto alterò los animos feroces
de Ulises, que tirano me amedrenta,
causandome las penas mas atrozes
la tirania del terror violenta:
Y esparciendo en el vulgo vagas voces,
toma las fieras armas en mi afrenta;
ni cesò hasta que al golpe de Calcante
esperò verme victima inundante.

Mas como yo pretèdo ver mas vivos
mis fracasos? Por què con digresiones
me detengo, no viendo los motivos
que ingrata relacion dà à mis pasiones?
Informaros podeis de los Achivos
fin que se aumentè mas mis cõfusiones,
y baste lo que oïsteis, dadme aora
la muerte atroz que mi inocencia llora.

Esto Ulises quisiera, esto comprara
en grandes precios el excelso Atrida,
dixo, y nosotros de su fuerte avàra
le preguntamos la fatal caida
Llanamente, que aquella industria rara
del Griego astuto nunca fue entendida:
èl, pues, que aquella estratagemas sigue,
aun no depuesto el miedo, asì profigue.

Muchas vezes los Griegos renunciã-
los horrores de Marte vengativo,
desearon quietar el ceño infando,
y renunciar à Troya fugitivos;
Y ojalà fuera asì, mas rezelando
del Aquilon los impetus altivos,
se bolvieron al golpe impetuoso
que diò axitado el pielago espumoso.

Mayor fue el pasmo quãdo à tãto au-
se viò de duro roble organizado
el monstruo, que su excelso supercilio
de Tonante erigiò al trono dorado

Que el alto globo que observò Manilio
resonò con impulso arrebatado,
disponiendo que vaya el pasmo nuevo
vn Euripilo à consultar à Febo

(to
Con sangre se aplacò el sañudo vien-
(dixo Euripilo interprete de Apolo)
y de vna Virgen tumulto sangriento
templò las iras del ethereo Polo: (lieto
Y si esto (ò nobles Griegos!) vuestro a-
redimiò del vndoso Mausoleo
quando venisteis al Troyano Clima,
no ay cosa sin la sangre que os redima,

Con sangre ha de lograrse la partida
que solo puede al hado hazer propicio
la que sabe exhalar purpurea vida
de Argolico varon el sacrificio:
Assombròse la gente suspendida
de quanto diò terror infausto auspicio,
que al escuchar tan lamentables penas,
vn temor frio discurriò sus venas.

No se sabe quien es el que destina
el hado aduerso, y pide el Dios Apolo,
para que purpuree en grana fina
las aras puras que dorò Pactolo:
A que el astuto Ulises determina,
que salga en medio el grã Calcante solo,
y pide le revele qual sujeto
destina al ara el inmortal decreto.

(Muchos ya con cientifico escrutinio
de aquel tremendo oraculo anunciabã,
que era yo quien de tanto baticinio
las iras à las aras destinaban.
Diez auroras del hado aquel desigmo
que tan tristes tragedias señalaban
callò Calcante con piedad tan fuerte
q̃ à ninguno oponer quiso à la muerte.

Al fin Ulises le obligò discreto,
à que rompa las clausulas avàras
al gran Calcante, siendo yo el sujeto,
que el hado ofrece à las sangrientas aras
Condescendieron al fatal decreto
todos, y del temor las ansias raras
convirtieron en lastima importuna
de quien llorò tan tragica fortuna.

Ya se llegaba, pues, la hora infanda
en que impedida de votiva venda
mi frente el hado rigoroso manda,
que se execute la llorosa ofrenda:
Librème, pues, de tan atroz demanda,
rota, confieslo, la prision horrenda,
y ocultandome en vn funesto lago
quedè triunfante del fatal estrago.

Ya en tantas penas la esperança espira
de ver mi patria, mis amadas prendas,
y mi querido padre, que la ira
del hado me ha cerrado ya las sendas:
Acafo aquel rigor a leve aspira
à que ellos sean victimas tremendas,
y que la fuga que mi mal remedia,
lamentable la pague su tragedia.

Por lo qual yo te pido (ò Rey supre-
por amor de los Dioses inmortales,
que saben la verdad, que el raro estremo
de tu bondad se duela de mis males:
Librame de los impetus que temo
(si ay acafo see alguna en los mortales)
que tan alta, Real beneficencia
te merece mi candida inocencia,

Dexònos este cafo enternecidos,
prometiendole Priamo la vida,
y à tanta voz los vinculos temidos
le desató la juventud florida:

Con afectos el Rey esclarecidos
de esta suerte à tu gracia le combida,
seas quiè fueres, templa el lláto impio,
olvidate de Grecia, y feràs mio.

(vo

Dime, profigue el Rey, có què moti-
(y no me ocultes la verdad te ruego)
ha fabricado este cavallo altivo
la diestra rara del valiente Griego?
Es sýmbolo este acafo vengativo?
ò es de la Religion piadoso fuego?
Quiè fue el Autor? Què solicita? Y dõde
lleva la gloria que el cavallo esconde?

Dixo, y el sagaz joven instruido
en toda la invencion del Griego dolo,
las palmas levantò al esclarecido
trono de luz que dà el etereo Polo:
O eternas lumbres, dize, dulce rido
de quantos astros ilumina Apolo!
yo hago testigos oy de mis verdades
el numen de estas sacras Magestades.

O vendas que ceñi! ò aras! ò azeros
que victima temi! sedme testigos
quando descubro casos verdaderos
de Grecia, despreciando sus castigos:
Permitid que revele los agueros,
las cosas de los Griegos, ya enemigos,
y que haga en odio atroz de los tiranos
patentes oy à Troya sus arcanos.

Seame licito oy revelar quanto
ocultan los altivos Atenienses,
q̄ al amor de la patria en tal quebranto
ya no me obligan vinculos forenses:
Tu, Troya, agradecida à mi amor santo
justo es que tanta gloria recompenses,
si escuchando tan raras novedades,
hallares tu interès en mis verdades.

To

Toda la gloria de la Griega gente,
de sus victorias toda la esperanza
se debió à los laureles, que à su frente
vinculó de Minerva la privança:

Hasta que algun desdoro irreverente
ocasionò de Palas la mudança,
transformado en castigos las mercedes,
la ignominia de Vlises, y Diomedes

Estos, pues, profanando el sacro Tē-
y el noble simulacro de Velona,
intentaron facar con impio exemplo
el gran paladio de su augusta Zona:
Sacriligo furor, en quien contemplo
deslucida la Argolica Corona,
quando aquellos con impetu adversario
rompieron de la Diosa el Real Sagrario.

Ni cesò aqui el sacrilego desdoro
que arrebatò con impetu nefando
la sacra efigie, su Real dechoro
con sacrilegas diestras profanando:
Au laz mano tocò la Infula de oro
que aprisionò su frente en lazo blando,
insignia virginal, à cuyo culto
temblar debiera irreverente insulto.

De aqui empezò el eclipse tenebro-
que sepultò cruel la Griega lumbré,
perdido el Sol de Palas generoso
y de tanta privança la alta cumbre:
Cediò à lo vengativo lo amoroso,
y porque mas al Griego defalumbre
la confusion de su furor profano,
muriò el brio de Athenas soberano.

Confirmò la Deydad odio tan justo
en vno, y otro maximo portento
que apenas viò su simulacro augusto
mudado de su sacro firmamento,

Quando turbabo de ira lo venusto,
y amenazando su rigor violento,
su vista entre flammigeros dilubios
desatò rayos, fulminò vesubios.

Cubrió la imagen vn sudor elado,
y saltando la Diosa, (ò gran portento!)
tres vezes desde el talamo sagrado
al suelo, hizo temblar su pavimento:
Su numen del escudo, y lança armado
vibrò de iras terror sanguinolento,
de cuyo assombro atonito Calcante,
manda que nos dè fuga el ponto errate.

Que no pueden Fatidico persuade
las armas Griegas de velar el muro
de Pergamo, sin que antes se traslade
el paladio à su trono de oro puro;
Que es preciso que à Palas delagrade
el robo atroz, el sacrilegio impuro
conque aquel simulacro peregrino
diò el Atenienfe al ponto christalino.

Y aora que navega el fuerte Griego
à la Patria Misenas, es preciso
que aperciba los Dioses, y armas luego,
y que se halle en Misenas improviso:
Asi digiere aquel sagrado fuego
Fatidico, Calcante, dando aviso
que en lo confuso de tamaña vrgencia
lleve al Puerto la Argolica prudencia.

Este que veis cavallo artificioso
fabricò, del oraculo inducido, (moso,
el Griego, en vez de aquel paladio her-
cuyo numen Real llora ofendido:
creyendo que este culto Religioso
le ganasse con Palas el olvido
del que la gloria de su nombre Regio
borra desdoro, y turba sacrilegio.

Por esto, pues, mādò el noble Calcáte
que los robles que diò frondosa cumbre
formen aquel inanimado Atlante
que finge tan inmensa pesadumbre:
Y porque así la maquina arrogante
inaccesible fuessè à la techumbre
de vuestras Puertas, ni à sus rayos puros
pudiesen dar entrada vuestros muros.

Tambiè mirò que el inclito portèto,
sièdo imperbio à los muros, no pudiesse
proteger la piedad del Pueblo atento,
si tanta Religion le introduxessè:
Y si acaso ha violado atroz aliento
los dones de Minerva, se entendiesse
que en castigo del perfido improperio
se acabara de Priamo el imperio.

Pero si en vuestras manos ascendiera
los muros, aunque aquesto dificulta
la disforme estatura, se creyera
que desta Religion vn bien resulta:
Es à saber que el Asia possieyera
quanta en sus muros oy Tantalò oculta
preciosa pompa, y que tamañas dotes
el hado guardara à vuestros Nepotes.

Con tan iniquos de Sinon ardides
se creyò el caso, y los gloriosos pechos,
que al continuo furor de tantas lides
en tantos años no se ven deshechos:
Aquel valor que no extinguiò Tidides,
ni turbaron de Aquiles los despechos
venció vn engaño, que con arte impia
reduxo gloria tanta à sombra fria.

Aqui los pechos con mayor desdoro
turbò nueva vision formidolosa,
à tiempo que Laoconte haze de vn toro
al Dios Neptuno victima obsequiosa:

tal fue de dos culebras el decoro,
que la Infula diò caliginosa
de Tenedos al mar, horrible aguero,
que triste admiro, atonito refiero

(mas
Ya en las que el curso raro finge plu-
buelan à Troya por el campo vndoso,
penetrando sus pechos las espumas
vencidas de su buelo impetuoso:
Divide atroz las verdinegras brumas
aquel fiero volumen tórtuoso
que de conchas horrizonas Crinito
pareció torpe aborto del Cosito.

Sangriento dexa el vno, y otro risco
si no de Tiro el liquido veneno,
el de vno, y otro horrendo basilisco,
que en fangre anegan el vndoso seno:
Triunfa su horror del liquido obelisco,
y del silvo exficial el ayre lleno,
se turba el Aquilon, y resonando, (do-
llora el pielago horrible al golpe infan-

(les
Gime el mar, y alterados sus christa-
los dos quelidros fulminando enojos.
dàn à la alta region silvos fatales,
vertiendo incendios sus vibrantes ojos:
Y apenas las riberas inmortales
de Troya supeditan sus arrojos,
quando la vista nuestra en grave abismo
antes diò que la fuga el paraíso

Ellas, pues, à Laocon herir presumé
y tanta hostilidad su furia explica,
que en dos nietos el rigido volumen
del tortuoso vinculo se implica:
Ya aquellos miémbros miseros consumé
vn diente, y otro atroz q̄ el ansia aplica,
quedando à tan intrepidos rigores
muerta la luz de las infantiles flores.

Compadecido Laoconte emprende
castigar las serpientes, mas en vano,
que su maquina horrible le aprehende,
y oprime ingente el vinculo tirano:
Todos los miémbros rigido comprehéde
el giro de las fierpes inhumano,
reservando à la vista los pavores
de quantos la cerviz fulmina horrores.

El, pues, la Infula de oro rubricado
de vn pielago de fangre venenosa
solicita que el lazo enmarañado
dexe abfuelto la diestra artificiosa:
Y como el toro gime ensangrentado
que diò al ara la flecha rigorosa,
así Laoconte en timidos horrores
levanta à las estrellas sus clamores.

(nes
Abfuelto ya aquel Heroe, los drago-
al templo buelan de la augusta Diosa,
en cuyas virginales perfecciones
del fiero Marte la inquietud reposa:
Que aquel escudo q̄ arrastrò blasones,
y aquella planta que triunfò briosa
son nube, en cuyo candido obelisco
vno, y otro se esconden basilisco.

Maquina entóces de pavor veheméte
turbò los pechos, y en fatal conflicto
determinan que aquel portentoso ingéte
castigo es de sacrilego delito
De Laocon, que el sagrado monuméto
dexò violado del azero invicéto:
quando à tamaño encelado contrasta
la mano altiva al impetu del asta.

Claman, que el grá Paladion se lleve
à la Ciudad en culto de Minerva
y que con ruegos aplacar se debe
el furor que la Diosa les reserva:

Abrimos, pues, el muro al môstruo ale-
acció q̄ nuestra fee tâ prôpta observa (ve
que en cañamo tenaz que le aprehende
el cavallo fatal el muro asciende.

Rodeanle con jubilo canoro
de Virgenes, y mozos coro blando,
dando vnos, y otros con gentil decoro
los tiernos dedos al dogal infando:
Sube el cavallo con fatal desdoro
la Ciudad generosa penetrando:
ò Patria! ò tronos de los Dioses puros!
ò de Dardania esclarecidos muros!

Quatro vezes resiste en los vmbrales
la puerta, y el cavallo dà otro tanto
prefagio en los fonidos exficiales,
de quantas armas ocultò su encanto:
Instamos sin embargo que los males
no los previene tan furioso espanto
hasta dàr al Alcazar Soberano
la maquina fatal del monstruo infano.

Entonces diò Casandra à los futuros
hados, no sin Divinas infusiones
aquellos rayos de sus labios puros,
que tantas dàn à Troya confusiones:
Quando nosotros los Sagrados muros
cubrimos de floridos pavellones,
no viendo que aquel era el triste dia
que ha de mezclar el lllo en sombra fria.

Entre tanto el horror turba la esfera,
y la noche en el mar se precipita,
embolviendo en la maquina severa
de opaco horror su magestad crinita:
Cubre la sombra la fatal quimera
del Griego, y el silencio supedita
el Troyano, que esuffio por los muros,
el fueño sepultò sus rayos puros.

Ya la Argiva falange renunciaba
à Tenedos, y aquel silencio amigo
de la serena Luna presentaba
à los Vageles el Troyano abrigo,
Quando la Capitana levantaba
las antorchas, y el animo enemigo
de Sinon, de los Dioses no indefenso
brotaba armados del Atlante infenso.

(feo
Sus claustros desprédiendo el monstruo
salen Tefandro, Estenelo, Acamante,
à quien figuen el hijo de Peleo,
vn Neoptolemo, Vlises, y Toante,
Machaon, Menelao, y el fiero Epeo
artifice de aquel atroz Gigante;
estos imbaden, pues, con duro ceño
à Troya, sepultada en vino, y sueño.

Matan las centinelas, y patentes
las puertas, el exercito furioso
concorre de los Griegos insolentes,
sabidores del caso portentoso; (tes
Era el tiempo en que el Cielo dà à las gen-
en gracia de los Dioses el reposo,
y en que los pechos languido trofeo
son de la dulce paz que dà Morfeo.

Entóces vi la imagé formidable (to
del grã Hector, y el pecho de horror tã-
fue imbadido, que el fusto miserable
calificò la confusion, y el llanto:

Arrebataba al Heroe lamentable,
como vn tiempo del carro el fiero espãto,
rotas las plantas al rigor del freno,
y de sangriento polvo el rostro lleno.

Ay de mi! quã distinto era el semblãte
que admirè en los alientos varoniles
de aquel Hector primero, que triũfante
vn blason, y otro arrebatò de Aquiles:

De aquel que con espíritu gigante
supo vibrar los impetus hostiles
de la maquina ardiente, cuyo fuego
la Frigia Armada fulminò en el Griego.

Torpe la barba, rigido el cabello,
y afeada la noble maravilla
de aquella gentileza, el rostro bello
en humores sangrientos se amacilla: (Ilo
De Hector, digo, q̃ expuso el magno cue
à defender su Patria, y en quien brilla
vn pielago de heridas que deshecho,
quanto ilustrado rubricò su pecho.

Con lagrimas del Heroe soberano
miraba yo la triste semejança,
dando al pecho lloroso horror tirano
estas voces que dicta vna vengança:
Què causa te detuvo (ò de el Troyano
primer lumbre, y certissima esperança!)
que librar supo de enemiga infania
tantas vezes los muros de Dardania?

De què regiones (ò Hector desheado!)
vienes, despues de la fatal ruina
de tu illustre nacion tan transformado,
quanto cclipso el horror tu luz Divina?
Dime què atroz portento ha ocasionado
vna mudança en ti tan peregrina?
Quien tan indignamente ha deslucido
los rayos de tu rostro esclarecido?

Què heridas son aquestas luctuosas
que dà à mi vista purpura sangrienta?
El, pues, à aquestas voces lastimosas
ninguna cosa responderme intenta;
Pero despues con clausulas llorosas,
el dolor lamentable representa,
y teniendo por vana mi demanda
aquesto le dictò la pena infanda

Huye el peligro (ò hijo de la Diosa!)
ay de ti! y el desdoro fugitivo
oy tu pompa redima generosa
del incendio de Troya vengativo:
Mira que tiene la imbasion furiosa
del Griego develado el muro altivo,
y que à los rayos que el furor concita
de Troya el chapitel se precipita.

Harto à la Patria, à Priamo se debe,
que si fuera capaz de la defenfa
Pergamo, tanto mi valor se atreve
que la librra de la furia infensa:
De ti confia la Troyana plebe,
que libres sus penates de la ofensa;
estos sean confortes de tu auxilio,
à quienes rindas culto domicilio.

A tanta magestad tu dulce exemplo
le dè hollando los pielagos crueles,
quantos en gloria de vno, y otro Téplo
forma la idea cultos chapiteles:
Dixo, y con alto culto le contemplo:
facar del penetral las manos fieles,
la venda honor de Besta sempiterno,
y aquel fuego imperial q̄ brilla eterno.

Entte tanto la inmensa pesadumbre
de troya mezcla el luçtuofo llanto,
no ay vista que espantoso no deslumbre
de ingente azero el fulgurante encanto:
Y aunque estava distante la techumbre
de Anquises, y encubierta de horror tá-
no obstâte de las armas el estruêdo (to,
el oïdo turba ardiente, y pulsa horrêdo.

Rôpe el sueño el pavor, y azelerado
subo al sitio mas alto de mi casa,
doy el oïdo à aquel portentoso ayrado,
y conocido, el pecho se traspasa:

No has visto el fuego atroz, q̄ arrebatã
del Aquilon, los arboles abraffa, (do
à menudas cenizas reducido
quanto el campo ilustrò fausto florido?

(te,

No haz visto algun intrepido torren-
que de su rica fuente defatado
vence las mieffes, y el sudor ardiente
del vicorne animal dexa expugnado?
Que el bosque q̄ penetra el curso ingéte
cae de tanta imbasion precipitado,
y el Pastor, que registra tanto abifmo,
timido vè el extremo parasifmo?

Asi se mirò Troya, fulminadas
las infidias del Griego; ya Bulcano
dexa en breves pavefas transformadas
la ilustre casa, y trono soberano
De Deifovo, yazen develadas
las que diò Vcalegonte al golpe infano,
y las llamas del Caucafo Sigeo
todo el campo dominan de Nereo.

Crece la confusion à los clamores
que dãn los pechos, y al fatal insulto
que anuncian los clarines triunfadores,
se viò difunto el ocio, el odio adulto:
Tomo las armas, vengo los horrores,
ni en tanta furia à la razon consulto
que encendidos los animos viriles
arden al ceño de impetus hostiles.

Fulgurantes los pechos solicitan
juntar soldados, coronar la cumbre
del Alcazar, no viendo supeditan
los incendios su inmensa pesadumbre:
Odio, y furor los pechos precipitan
donde se tiene por gloriosa lumbre
la que se ofrece generosa idea
de dar la vida en la fatal pelea.

En esto miro à Panto hijo de Otreo,
y Sacerdote del señor de Cinto,
huyendo de aquel misero trofeo
que promete el armado labirinto:
Libres los Dioses en sus manos veó,
y corriendo de miedo el brio extinto
el margen penetrò, dando à su diestra
su nieto libre de la atroz palestra.

Dóde està, ò Páto ilustre (le preguntó)
de nuestro brio la inclita alabança?
ò quien ha de bastar à tanto assumpto
como pide el honor de vna vengança?
Ya està (responde) el esplendor difúto
de Dardania, ya espira su esperança,
fuimos Troyanos, pereció el auxilio,
cubierto en sombras tragicas el Ilio.

Inferno à Troya Jupiter convierte
toda su luz propicia à los Achivos,
causando à Troya lamentable fuerte
los incendios de Grecia vengativos:
Sinon defata del cavallo fuerte
pielagos de soldados subcessivos,
y desde el muro que imperò triunfante
mezcla de incendios nube fulminante.

No viò Mifenas tan copiosas gentes
quantas en furia belica encendidas
coronan oy las puertas vipatentes,
vibrando rayos, fulminando heridas:
Otros de azero dãn muros ingentes
al duro asedio de funestas vidas,
y el duro hierro en el ardor q̄ expone,
furias infunde, y maquinias opone.

Nide vigilijs Principes el arte,
postrar intenta el feño que le embiste
por mas que la imbasion del fiero Marte
feroz inpugna, intrepido resiste:

Estas voces da vn Panto fueron parte
del ardiente furor que el pecho viste,
y arrebatado en fulgurante enojo,
à las armas, al tumulto me arrojó.

No viò mas fiero horror el Orco feo
en Alecto, Tififone, y Mexera
que el que me incita al exsical trofeo,
furibundo bolcan de lid severa:
Siguen mis passos el audaz Rifeo,
el fuerte Epicto, maquina primera
de Marte, y el espiritu arrogante
de Ypanis, de Corevo, y de Dimante,

Era Corevo lustre sempiterno (res
de Migdon, que encendido en los amo-
de Casandra, venia, ilustre yerno
de Priamo, à lograr dulçes favores,
Y defatando furias del aberno
templaba los Iliacos pavores,
despreciando la ruina lagrimosa
que le anunciaba al infeliz su esposa.

En vano intéta (ò jobenes gloriosos!)
(dixo) librar à Troya vuestro aliento,
al ver dexan los Dioses generosos
de sus aras el culto firmamento:

O mueva los espíritus briosos
mi furia à imitació! viendo el fãgriento
estrage, emprendan los enojos fieros
buscar la muerte, atropellando azeros.

Muera nuestro valor precipitando
de armas la tempestad sanguinolenta,
que es la salud de los vencidos, quando
no promete salud la atroz tormenta:

Con estas voces el furor infando
creció de los mancebos, tal intententa
faciar el hambre con sangriento robo
la furia ardiente del vibrante lobo.

Afsi nosotros el gentil denuedo
por medio de las armas arrojamos,
que los prolixos vinculos del miedo
fuertes rompemos, ciegos fulminamos
Quanto fue el brio encarecer no puedo
con que la muerte atroz desafiamos,
quando la noche prefintiendo el dia
al Orco hizo volar la sombra fria.

Quien copiarà con metricos colores
de aquella noche el lamètable estrago?
ò podrà competir tantos dolores
hechos los ojos lagrimoso lago?
Destruyense los muros vencedores,
gloriosa emulacion del tiempo vago
y aquella poblacion que en sus laureles
fue luz de los buriles, y pinceles.

No solo de Cadaveres se inundan
las casas, mas los Templos Religiosos
de los Dioses Olimpicos redundan
en pielagos de sangre lastimosos:
Y porque mas los animos confundan
los estragos que ven formidolosos,
no solo en los Troyanos se fulmina
del hado infiel la tragica ruina.

Tàbien los Griegos q̄ antes supedità
la insigne Troya con invicto aliento,
ya embueltos en horror se precipitan
expugnados de harpon sanguinolento:
Y los estragos funebres excitan
en todas partes tanto sentimiento,
que quanto se oye es lamètable fuerte,
quanto se vè es imagen de la muerte.

(xco,
El primer Griego se ofreciò Andro-
de vn belicoso exercito asistido
queriendo incorporar aquel trofeo
con los que Griegos juzga inadvertido:

Què ignavia (dize) en vuestros pechos
(ò jobenes!) quando otros encendido,
dexan de Troya el chapitel flamante?
dezid, venis del pielago espumante?

Dixo, y al punto conociò su engaño,
porque no respondiamos fielmente:
creciendo mas aquel aslombro extraño,
al verse en medio de enemiga gente:
Retrocediente en estupor tamaño
hizo lo que quien pisa vna serpiente,
que incauto del aslombro el pie retira
del basilisco fulminante en ira.

(do

No de otra fuerte huye Androxeo, quã-
le cercamos con armas espantosas,
y del ciego furor el golpe infando
postra en el suelo vidas numerosas:
Favorece al trofeo, formidando
la fortuna sus maquinas gloriosas,
fomentando vn Corevo Atlecta fuerte,
que intrepido nos habla desta fuerte.

Sigamos (ò consortes!) la alta senda,
por donde muestra el Celestial destino
de la forruna à la fatal contienda,
de la salud el prospero camino:

Mudemos, pues, la maquina tremenda
en las insignias Griegas que examino,
que en el primor de la Mavorfia escuela
por gran virtud se estudia la cautela.

(xco,

Dixo, y ciñendo el yelmo de Andro-
dà à la diestra el escudo vengativo,
ni faltò à tan esplendido trofeo
la hermosa insignia del azero Argivo:
Esto emprende Dimante, esto Rifeo,
siguiendo vn jobè, y otro el dolo activo,
que todos con gloriosas ignominias
se visten las Argolicas insignias.

Tan generoso ardid nos introduce
 con los incautos Griegos, no sin daño,
 que à los horrores que la noche induce
 reportamos el triunfo mas extraño:
 Ya à las sombras del Herebo reduce
 copia de Griegos el precioso engaño,
 si bien ottos burlaron fugitivos
 los rayos de Mavorte vengativos.

O Dioses! què incòstantes os cõtèplo
 quando veo à Cafandra Virgen, prenda
 de vn Priamo infelize, que en el Tèplo
 de Pallas la aprehendiò furia tremenda:
 El pelo destrèçada (horrido exemplo)
 levantaba con lastima estupenda
 al Cielo entrambos ojos, que no pudo
 las palmas que oprimiò dogal sañudo.

No sufriò este espectaculo vn Corevo,
 que el dolor impaciente le arrebató,
 y qual rayo que dà presagio nuevo,
 sobre los Griegos fu furor defata,
 despreciando la vida el fuerte Efebo,
 por medio de las armas se dilata,
 figuiendole nosotros, que la injuria
 en igual nos enciende armada furia.

Aqui desde los altos chapiteles
 del Templo fulminaba la potencia
 de los Troyanos flechas, que crueles
 vibraban en nosotros su violencia:
 Aqui falta virtud à los pinceles
 de la mas epidictica eloquencia
 para copiar la imagen miserable
 del estrago que vi tan lamentable.

cinto.

De Griegos y elmos que ilustrò el ja-
 de las armas la tragica apariencia
 formaban vn confuso labirinto
 de expugnacion. estrepito, y violencia:

Los Teucros, que có impetu inextinto
 sin tieron la sacrilega insolencia
 del robo de Cafandra, imbaden fuertes,
 sèbrando estragos fulminado muertes.

No viste acafo las violencias fumas
 de los Autros, los Euros, y Aquilones,
 que desatando las vibrantes plumas,
 llenan la tierra, el mar de confusiones,
 Y que dando Nereo à las espumas
 el tridente, leuanta à las regiones
 del Cielo los sacrilegos bolcanes,
 que nieve tan audaz mintiò Titanes.

Afsi pues de los Dolopes la gente
 el magnanimo Ayàs, los dos Atridas
 imbaden con espiritu vehemente
 vibrando flechas, desatando vidas:
 Aparecen aquellos que atrozmente
 antes llenamos de horridas heridas
 abfortos del que artificioso rasgo
 finge en nosotros el blasfion Pelazgo.

(da,

Luego vna esquadra fiera nos circú-
 y à este tiempo de vela Penelco
 à Corevo, dexando rubicunda
 la ara de Enio, pielago Eritreo;
 Al golpe de la maquina iracunda
 cayò el Teucro justissimo Rifeo
 zede Y panis al ceño fulminante
 y embuelve sombra lugubre à Dimãte.

Ni à ti de tan sacrilego desdoro
 redimiò tu piedad (ò ilustre Panto!)
 ni el que à tu frente vinculò decoro
 la Infula Celestial de Apolo santo:
 O Troyanas zenizas! O tesoro
 de nuestro fuego! Yo hago lustre tanto
 testigo, que no huì el funesto caso
 q̄ vibrò el Griego ceño en vuestro oca-
 Tef-

Testigos fois del generoso arresto
 con que supo mi aliento hazerme digno
 de aquel honor del tumulo funesto
 que impedir quiso Jupiter benigno:
 Luego à Yfito, y à Pelias amonesto
 al clamor que causò trance maligno
 que de Priamo el trono Penetremos
 mezclado todo en tragicos extremos.

Aqui se desprendiò conflictò ingète,
 fecundo de vn encanto tan severo,
 como si aora la enemiga gente
 empezara à vibrar el fuerte azero:
 Tan indomito fue el Marte impaciente
 conque à vno, y otro Argolico guerrero
 imbadir vimos la Real techumbre,
 que ilustra del Sol Priamo la lumbre.

Sitiado vimos con Marcial tormento
 el noble umbral de las augustas salas
 que en las paredes fixa el Griego alièto
 la maquina de belicas escalas:
 Ya el Griego sube al Regio firmamèto
 del claro chapitel, que tantas alas
 le dà el furor, y dandando à la siniestra
 las armas, al asalto arma la diestra.

Contra el arte furiosos los Troyanos
 enprenden derribar los chapiteles,
 ni ay mas remedio que vibrar las manos
 el azero en estragos tan crueles:
 Caen aquellos primores soberanos,
 que afrentaron los Fideas, los Apeles,
 en quantos de los Reyes el decoro
 diò al arte premios, credits al oro

Otros desnudos los azeros, guardan
 las puertas con custodia armada, quãdo
 viendo trance tã duro, es fuerça q̃ ardã
 nuestros pechos en vn furor infando:

Ni aquel aliento auxiliar retardan
 que al horror de clamores formidando,
 todos nos prevenimos valerosos
 à defender los talamos gloriosos.

Ay vna puerta falsa en los penates
 de Priamo, por donde el dulce anhelo
 de la infeliz Andromacha, à Astiana tes
 trasladaba à la vista de su abuelo:
 Desde aqui con intrepidos combates
 del chapitel coronò el paralelo,
 de donde las Troyanas confusiones
 fulminaban inutiles harpones.

Es la torre vn olimpico portento
 en quien temiò la viista el precipicio
 que de su pesadumbre al firmamento
 se erige el Babilonico artificio
 Desde aqui se registra el fundamento
 de Troya, examinando tanto auspicio
 quantas fabrican maquinas horrendas
 las Griegas naves, las Pelazgas tiendas.

A esta pues admirable fortaleza
 con tan intrepido impetu imbadimos
 que del ingente azero à la fiereza
 vno, y otro batiente dividimos:
 Y desquiciando su gentil belleza
 con tan vibrãte esfuërço la rompimos,
 que cayendo arruinado el magno Alãte
 pareciò exhalacion precipitante.

Y aunque el golpe fatal de la ruina
 lo fue de muchos Griegos, no por esto
 cesò de otros la furia peregrina,
 que el trono assaltã cõ ingente exceso:
 Y tanto aquella hostilidad se ostina,
 que vibra con espiritu indefeso
 quantos escollos ofreciò la tierra,
 quanto genero de armas diò la guerra!

A los vmbrales de la grã techumbre
 el animo de Pirro se aparece, (bre
 tãto obftentando horror, quãta es la lû-
 que de armas, y penachos le enriqueze;
 Tales de la culebra la costumbre,
 que ilustrada de Febo se enfurece,
 y vana de su luz el ayre fulca
 con silvos que su lengua diò trifulca

Entrã cõ Pirro en el Real Palacio,
 vn Perifaz, vn fuerte Automedonte,
 que del carro de Aquiles el topacio
 mas biẽ gobierna, q̃ el del Sol Factonte:
 Estos inundan vno, y otro espacio
 en mas incendios que respira Etonte,
 y al horror del flammigero diluvio.
 el gran Palacio pareció el besuvio.

El animoso Pirro arrebatando
 vna sierpe de azero, el muro ingente
 dexa postrado al golpe formidando
 de aquel armado de violencia diente:
 Que dividiendo el impetu nefando
 vn duro, y otro roble, se viò ausente
 de su quicio la puerta, que previno
 del sacro Rey el talamo Divino.

Aparecen las glorias interiores
 que ocultaba el Palacio artificioso,
 aparecen los tronos brilladores
 de altos Reyes, y vn Priamo glorioso:
 Venfe los simulacros triunfadores
 de vno, y otro caudillo prodigioso,
 registrafe la Armada, zentinelas
 de tanta corte belica tutela.

La casa interior mezcla el tumulto;
 y el clamor de las lugubres querellas,
 que las mugeres dãn à tanto insulto,
 rompe los Cielos, hierre las Estrellas:

Timidas yerran el Palacio culto
 las matronas, besando quantas bellas
 ostenta pompas, y abrazando quantas
 dãn las efigies lumbres sacrosantas.

Insta Pirro, y intrepido contrasta
 por orden de su padre la gran puerta,
 ni la custodia de los Heroes basta (ta:
 à impedir la imbassion que la viò abier-
 No à la Troyana flor redimiò el asta
 las vidas que el insulto de sconcierta,
 y abriendo fenda maquina iracunda,
 exercito Pelazgo el trono inunda.

No afsi combate el espumoso rio
 las altas cumbres de los montes, quãdo
 haze la Luna con influxo impio
 duro assalto conquiste el curso infando:
 No afsi arrebatã aquel incendio frio
 de ovejas, y pastores coro blando,
 como el impetu grave el roble rasga,
 y el trono expugna inundaciõ Pelazga.

Yo mismo vi al furioso Neoptolemo,
 al fuerte Pirro, y à los dos Atridas
 con duro impulso de furor extremo
 sembrando muertes, fulminando vidas:
 Vi llorosa en el talamo supremo
 à Hecuba, y sus cien nueras affligidas,
 y vn Priamo en sacrilego desdoro,
 mãchãdo en sangre atroz las aras de oro.

Cincuenta tronos ostentò el Palacio,
 tanta es de subcession la alta esperança,
 y aquel precioso Ofir rico topacio,
 que al Barbaro quitò la propria lanças,
 Mas dominando el Griego tanto espacio
 despojos fueron de la atroz vengança,
 q̃ de vn Paris infiel la injuria ordena
 en la traycion de la robada Elena.

Y si acaso (ò grã Reyna!) me pregútas
la tragedia de vn Priamo glorioso,
sabe, que al ver de Pergamo difuntas
las glorias que animò metal precioso;
Y al ver que al golpe de vibrantes pútas
cediò el fausto de Troya prodigioso;
al ver vn enemigo, y otro en medio,
y que su trono expugna tanto asedio.

(do
Aquel Rey, digo, que algũ tiẽpo pu-
arrebatat explendidos laureles,
aora empuña el fulgurante escudo,
insignias à su edad siempre crueles:
Ceñido de vno, y otro harpon agudo
se arma contra los Griegos infieles
y mezclado en la Griega compañía,
intenta à presflurar la sombra fria.

Y aze en medio del talamo flammante
vn altar, cuyo fausto prodigioso
se vè patente al celestial diamante,
que corona su trono luminoso:
Aqui vn laurel antiguo es verde Atlãte
de vno, y otro falon artificioso,
y sus frondosos ramos son doseles
de los altos dorados chapiteles.

Aqui Hecuba, y sus hijas rodeaban
el ara, como fuelen de Erisina
las fugitivas aves, y abrafaban
la luz de las imagenes Divina:
Estas en triste voz se lamentaban,
mas apenas las armas, que destina,
Priamo, viò la Reyna Hecuba, quando
así corrige su furor infando.

O miserable esposo! Què furores
te incitan à vestir el fuerte azero?
ò donde precipitan tus honores
las ciegas iras de rigor severo?

No pide el tiempo tales defensores,
ni à estar presẽte mi hijo Hector espero,
que pudiera con ser tan valeroso
remediar este caso lastimoso.

Llegate, pues, acà que puede el ara
librarnos de la fiera tirania,
y si morimos en la fuerte avara,
vrna serà de tu zenisa fria:
Esto diziendo, la grandeza rara
librar pretende de la furia impia,
y dando al Regio Priamo la mano,
transfiere al ara el venerable anciano.

A este tiẽpo vn Polites, dulce prẽda
de Priamo, evadiendo el duro filo
de Pirro por la maquina estupenda
bolaba de su padre al vano asylo;
Pero de Pirro la violencia horrenda,
que le persigue con acerbo estilo,
con la diestra le tiene, y le contrasta
con los vibrantes impetus del asta.

Llegò apenas el joben desdichado
à la presençia de Hecuba affligida,
y de su padre Real, quando postrado
en sangre embuelta difundiò la vida:
Aqui fue donde Priamo indignado,
que la vengança no se viò impedida
de la vejez, no perdonò à las voces,
ni à los incendios del azero atrozes.

Los Dioses (dize) tan tirano insulto
castiguen (ò sacrilegò!) si alguna
piedad se debe al soberano culto
de la justicia en tan atroz fortuna,
Pues profanando el paternal indulto
de mis ojos, con colera importuna,
à mi vista de vn hijo miserable
hiziste la tragedia lamentable.

No desta fuerte se portò vn Aquiles,
de quien es falso que eres semen Regio
que aunque tronco de mi hi o, los Abries
no padeciò el cadaver sacrilegio:
Difunto à Hector me diò, y à sus gétiles
glorias debì el bizarro privilegio
con que no me quitò con improprio
el rico fausto de mi noble imperio.

Esto diziendo, duro harpon fulmina
al homicida atroz, que repelido
del escudo inmortal que Pirro inclina,
quedò pendiente del metal bruñido:
Respondiò Pirro, tu de mi ruina,
dà la nueva à mi padre esclarecido,
y di que degenera del trofeo
de vn Aquiles, el nieto de Peleo.

Aora (añade) à mi violencia muere,
y arrebatando al Rey de los Altares
arrastrado al cadaver le transfere
donde le inunda con sangrietos mares,
El pelo asì con la siniestra, y hiere
con la atroz diestra en tragicos pesares
el cuerpo venerable, desatando
su generosa vida el golpe infando.

Este fue el fin que tuvo miserable
Priamo, quando viò el estrago ardiente
de Troya, este el fracaso lamentable
que viò postrado vn Rey tan Excelète:
Yaze del Asia el Principe admirable
la cabeza troncada, tronco ingente,
y porque su tragedia mas asombro,
estrella sin fulgor, cuerpo sin nombre.

Mirè apenas al Rey maravilloso
postrado de vn traydor, quãdo confusa
mi vista, senti vn yelo paboroso,
que en mi pecho formò la pena infusa:

Aqui alterò mi placido reposo
la memoria de Julio, de Creusa,
de mi querido padre, y la ruina (na
q̄ en mi grã Troya el hado atroz fulmi-

Buelvo la vista, y quãdo mi cuydado
busca el favor de la Troyana gente,
veo que todos solo me han dexado,
salvando el riesgo en fuga diligente:
Si no es que con furor desesperado
las vidas dieron à la llama ardiente;
viendome solo ya creciò mi pena
la triste imagen de la torpe Elena.

Estava, pues, la adultera importuna
dentro del Templo de la Diosa Besta,
y temiendo su tragica fortuna,
se ocultaba en la parte mas funesta:
El fiero incèdio antorcha fue oportuna
que à mi desvelo errante manifiesta
aquel triste espectaculo, y me influye
la vengança que à Pergamo destruye.

Ella, pues, con temor del improprio
que puede ocasionarle la ruina
de Troya, y del furor que el adulterio
en el honor de vn Menelao fulmina;
Y temiendo la pena que el Imperio
de Grecia desdorado le maquina,
oculta entre las aras con espanto,
el pecho desataba en tierno llanto.

Tomar quiero indignado aquella pe-
que dan venganças, y furioso digo:
bolverà acafo à Esparta, y à Mifenas,
esta Reyna triunfante del castigo?
Honraràn las Iliades à Elena?
Templarà acafo el impetu enemigo
Menelao afrenado, y sin contiendas
le darà de su amor las caras prendas?

Postro por dicha à Priamo el infando
 hierro? Supeditò la llama fiera
 à vna Troya? O el hado formidando
 bañò en sangre la Iliaca ribera?
 No ferà asì (me respondi llorando)
 no ferà asì (repito) y si lo fuera,
 no obstante ferè digno de alabança
 si de vn insulto tomò la yengança.

Cierto q̄ el dar à vna muger la muer-
 no tiene aplauso en la Divina Historia,
 asì como no estìma el Leon fuerte
 enfangrentar las garras sin victoria;
 Mas quando veo la lamentable fuerte
 q̄ vna adúltera ha dado à nuestra gloria,
 no es culpa entre las iras que me afligen
 borrar del mal el afrentoso origen.

Estas voces la saña que me enciende
 dictaba, quando Siterea quanta
 las deydades Olimpicas suspende
 desató con su vista pena tanta:
 Nunca tan brillador Apolo asciende
 el Zenit luminoso, quanto encanta
 mi vista à ora aquella gentileza
 que ostentò de mi madre la belleza.

Asido de la mano mas Divina,
 cuya nieve afrentaba la Noruèga,
 sintiò mi vista llama chrystalina,
 que el corazon en jubilos anega:
 Y de aquella dulçura peregrina,
 transformada del mal la pafsion ciega,
 oì que aquestas clausulas fieles
 desató el rosicler de dos claveles.

O hijo amado, què dolor ingente
 tu razon ha dexado tan confusa,
 que estando Anquises de tu vista ausète,
 buscar à tanta magestad rehusa?

Possible es que te olvides negligente
 de tu hijo, y muger, Julio, y Creusa,
 sabiendo que peligran al tumulto
 que en Troya fulminò Pelazgo insulto?

Gracias à mi cuydado vigilante,
 sin el qual ya los tres fueran despojos
 de quantos vierte la imbasion vibrante
 fieros incendios, tragicos enojos:
 No ya de Paris la traycion te espante,
 ni dès à Elena calumniantes ojos,
 las deidades tiranas, las deydades
 destruyen las Troyanas claridades.

Buelve los ojos à la atroz ruina
 (que aquella negra nube que obscurece
 fuluz, mi imperio desatar destina;
 si el pecho à mis preceptos obedeze)
 Mira pues la tragedia peregrina,
 que tan gloriosa pompa desvanece,
 mira del chapitel el fausto fumo
 embuelto en polvo, y inudate en humo.

El tridente feroz vibra Neptuno,
 deshaziendo vno, y otro fundamento,
 no perdonando el ceño lustre alguno
 de quanto diò el Dardanio firmamento:
 Las puertas tiene rigorosa Juno
 y armada de terror sanguinolento
 comboca en los Argolicos Bageles
 de Grecia los exercitos crueles.

Armada, y fulgurante mira à Enio
 del escudo radiante de Medusa,
 y como el Dios Tonante crece el brio
 de los Griegos con maquina difusa,
 El mismo Jobe con rigor impio
 dexa la luz de Afaraco confusa,
 influyendo en los Dioses soberanos
 los incendios de guerra mas tiranos.

Huye, hijo, el riesgo, que yo atenta
siempre te asistirè con tal cuy dado,
que libre de la maquina violenta,
serè tu Norte, y te pondrè en sagrado,
Dixo, y en la tiniebla turbulenta
se ocultò, de la noche arrebatado,
de mi vista el candor la lumbre pura
de aquel pasmo de gracia, y hermosura.

Aparecen mortíferas visiones,
y los Dioses en funebre apariencia,
expugnan con hostiles sediciones
las luzes de la Iliaca potencia:
Entonces mirò embuelto en cõfusiones
el Ilio, y que del fuego la violencia
en pavesas resuelve el que à Neptuno
ofreció Troya talamo oportuno.

No de otra fuerte agricultor severo
hiere en el monte la robusta encina,
que à la porfia del talante azero
su chapitel precipitante inclina,
Hasta que develada al golpe fiero,
mezcla sus martinetes la ruina;
y el que fue raro Olimpo de la cumbre
embuelve en fria sombra ardiète lùbre.

Descièdo, y conducièdome la Diosa,
abro camino entre el incendio ingente,
dame lugar la nube prozelosa
del Pelazgo esquadro del fuego ardiète
Y quando llego al sitio en que reposa
mi Padre, aunque pretendo diligente
llevarle al alto monte, lo resiste
q̄ vivir, muerta Troya, impugna triste

Vosotros (dize) que el vigor entero
de la Sangre caliente consolida,
podeis burlar el hado mas severo
y en fuga errante redimir la vida;

Mas yo, ni vida, ni consuelo espero,
que no fuera mi casa destruida
por los Dioses, si dellos gusto fuera
que yo vital espiritu tuviera.

Basta que viva para mas dolores,
viendo à Troya difunta, apartaos luego
deste funesto cuerpo, que en horrores
presto sepultarà el Iliençe fuego;
Yo mismo de la muerte los rigores
hallarè con mi mano, ò à mi ruego
el enemigo fiarà propicio
de triste losa el facil desperdicio.

Este, puès, que vital conservò alièto
lò aborrecen los Dioses desde el dia
que el soberano Rey del firmamento
vibrò del rayo en mi la furia impia;
Dixo, y nosotros del dolor violento
llorosos, acusamos la porfia,
y yo à sus plantas le pedì postrado
que revoque el furor desesperado.

Toda la casa su rigor acusa,
pidiendo no destruya la violencia
el paterno esplendor, tambien Creusa,
y Ascanto arguyen la fatal sentencia;
Mas del estrago la razon confusa
persevera rebelde en su dolencia,
fin que bastasse la razon, ni el llanto
à deshazer tan luctuoso encanto.

Otra vez visto la luciente Malla,
y salgo à la pelea miserable,
que otro consejo, otra fortuna no halla
el dolor del estrago lamentable;
pero antes de salir à la batalla,
asì digo à vn Anquises venerable:
posible es, padre, que tu vista ausente,
esperas que yo fuga indigna intente.

Si no quieren los Dioses se conserve
de tanta poblacion alguna parte,
si disponen que nada se preserve
de los estragos del sangriento Marte,
Si no ay piedad, que del horror reserve,
y à todos el castigo se reparte,
puerta tiene la muerte pavorosa,
medio ay à la tragedia lagrimosa.

Vēga Pirro en el roxo humor sãgriē-
de Priamo, que en furias inhumanas
del hijo, y padre defatò el aliento,
profanando las aras soberanas:
Este era (ò madre! aquel cuydado atēto,
que me libra de maquinās tiranas,
para que viesse la pãsiõ confusa
de Julio, Ascanio, Anquises, y Creusa.

Verè los rayos de tan grandes Nortes
en purpura sangrienta obscurecidos;
dadme las armas inclitos confortes,
que el brio extremo llama à los vēcidos
Bolvedme à las Argolicas cohortes,
dexadme que los credits lucidos
restaure mi valor, que la esperança
no se ha perdido de la atroz vengança.

Otra vez empuñè el azero agudo,
y intrepido aplicando la siniestra
à los reversos del brillante escudo
arrojo el pecho à la fatal palestra:
Entonces embargò mi aliento mudo
mi esposa, q̄ à mis plãtas dulce muestra
mi tierno Julio, y anegada en llanto
con estas voces suspendiò mi encanto.

Si te arrojas intrepido à la muerte,
vamos todos al riesgo lastimoso;
mas si te fias de tu diestra fuerte,
defiendenos del trance peligroso;

has de dexar en lamentable fuerte
à tu padre, y tu hijo, dime, esposo?
No han de impedirte en pena tã cõfusa,
quantas defata la grimas Creusa?

Esto clamando toda la techumbre
llenava de aquel tragico gemido,
quando porque mi pecho se de slumbre
de gran portento se mirò impedido:
Vi defatar vna vibrante lumbre
la cabeza de Ascanio esclarecido,
que el fuego pace aquel Ofir peremne;
y el oro del cabello se vè indemne.

Aflombrònos el caso, y aplicando
la diestra al pelo hermoso dividimos
aquel bolcan flagrante, cuyo infando
incendio con christales extinguimos;
Mas Anquises, mi padre, en gozo blãdo
las manos dà à los astros, y le oimos
estos dulçes acentos, que propicios
interpretaron prosperos auspicios.

O Padre omnipotēte, si algun ruego
mueve tu soberano supercilio,
buelve los ojos à este fausto fuego,
y confirma agradable tanto auxilio:
Dà à nuestras ansias el feliz fosięgo
si tan alta piedad merece el Ilio
que puede reducir tu gran potencia
en dulce auspicio la fatal violencia.

Dixo, y tronando la siniestra bella
parte de la fulgurea pesadumbre,
iluminò el zafir brillante Estrella
que en Martinetes trascendiò de lũbrē;
Esta con los pyropos, que centella
coronò de mi casa la techumbte,
ocultando despues su luz Febea
entre las sombras de la selva Ideã.

Resplandeció la senda luminosa
con surcos varios de vn cádor purpureo
inundando la esfera vagarosa
golfo flamante de volcan fulgureo;
Rendida à aquella seña venturosa,
Anquises adorò el astro fulgureo,
y absuelto el ceño del dolor prolixo,
à los supremos Dioses esto dixo:

(daga
Ya (ò Dioses de la Patria!) no ay tar-
que dilate mi culto verdadero,
ya os figo, y ya me lleva la esperançã
de tanto Norte al rumbo que venero:
Preservad este trono de mudança,
que vuestro es este venturoso agüero,
y pues à Troya dais tan claro Norte
no escusarè de mi hijo ser consorte.

Esto diziendo, aquel incendio raro
de mas cerca se oye, y la pureza
de sus rayos en vn abismo claro
corona la gloriosa fortaleza:

Ea, pues (dixe) acaba padre caro,
tus nobles miembros fia à mi cabeza,
que despreciando pielagos de asombros
te pôdrè en salvo, y llevarè en mis om-

(bros
Ni dexara vn trabajo tan glorioso
aunque viera esta maquina Divina
mezclada en vnestrago luctuoso,
que intrepido me hiriera su ruina:
Vn peligro ferà à los dos fo rçoso,
salud de entrambos vna medicina,

(rio
tan rica senda siga mi consorte,
siendo el astro de Julio claro Norte.

(rio
Ay vn sepulcro antiguo en el Po me-
de la Ciudad, y vn Templo Religioso
de la Alma Seres, cuyo eterno Imperio
cine el penacho de vncipres frondoso,

Este lugar, q ilustra el Reyno Esperio,
ferà al viage termino dichoso,
tu (ò padre!) dà tu diestra à los penates,
que digna es tu piedad de sus quilates.

Tanta gloria es preciso se prohiba
à quien mancharon purpuras fatales,
hasta que de vna fuente el agua viva
reduzga mis tinieblas en christales:

Dixe, y luego vesti la piel altiva
del purpureo Leon, que en tantos males
de mi hijo, y esposa acompañado,
tomè en mis brazos à mi padre amado.

Penetramos vn mar caliginoso,
y el corazõ, que no imbalsion sangrieta
ni de los Griegos esquadron furioso,
aora perturba el son del aura lenta:

Qualquier leve rumor turba el reposo,
y el triste pecho tanto seamedrenta,
que rezelè con pavidos asombros
perder vn padre q ilustrò mis ombros.

Cerca ya de las puertas, quando creo
que se acabò el camino, el ruido escuchò
de vn bulto que se acerca, y en èl veo
tã grande horror, q en nuevas ansias lu-
Entre el abismo de las sòbras feo (cho:
voz horrèda me influye pasino mucho:
huye hijo (me dize) que examino
de fieras armas tragico destino.

Aqui no se què Dios cruel me ofède,
dexando el alma mia mas confusa,
quando en nuevos horrores me suspède
nuevo cuydado en la region difussa:

O misero de aquel que no comprehède,
viendo ausentes los ojos de Creusa,
si errante en el horror se vè perdida,
ò si hado impio marchitò su vida.

Ninguna reflexiõ di à tãta ausencia,
 hasta que vi la pira de la Diõsa,
 cuyo carro conduce la violencia
 de vna serpiente, y otra venenosa;
 Aqui mi pecho la fatal dolencia
 turbò, y del alma la pafsion penosa
 ofreciò à los tristissimos despojos
 el corazon vertido por los ojos.

A quien mi pecho no acusò lloroso
 de los hombres, y Dioses? Què ruina
 vi mas cruel en el horror furioso,
 que el Cielo cõtra yn Pergamo fulmina?
 Aqui dexando à mi esquadron brioso
 Dioses, Julio, y Anquises, determina
 mi cuydado buscar la luz hermosa,
 que el Sol me ofrece de mi cara esposa,

(ciètes,

Buelvo à Troya y ceñido armas lu-
 resuelvo renovar todos los casos,
 y vagando los talamos ardientes
 oponer la cabeza à los fracasos:
 Dirixo antes mis plantas diligentes,
 à aquella puerta que empezó sus passos,
 y siendo norte mis primeras huellas,
 sigo la escafa luz de las estrellas.

Siempre turbado del horror ingente
 buelvo à mi casa mar de confusiones
 en la atroz tempestad de fuego ardiente
 que vibran las Pelazgas imbasiones:
 Mueve el viento aquel piclago insolète
 q̃ en vn abismo atroz de inundaciones,
 segundo Flegra opone horror violento
 al brillante zafir del firmamento.

De aqui sali, y examinè el Palacio,
 donde Vlies, y Feniz elegidos
 son para defender aquel espacio
 que el tesoro guardò de los vencidos:

El que brillò diamante, y al diò topacio
 en los joyeles del Ofir bruñidos,
 el que ilustrò thesoro el sacro Templo,
 son del triunfo fatal tragico exemplo.

Ni impedir pudo al pecho doloroso
 de varias sombras tempestad confusa:
 el que llama lle mi eco clamoroso
 tres vezes la belleza de Creusa:
 Buscado, pues, aquel portento hermoso
 se mirò de su imagen circunfusa
 mi vista en vna imagen, que horrorosa
 me representa à mi difunta esposa.

Quedè pasmado, y en portento tãto,
 no solo horrible se erizò el cabello,
 mas de tanto espectaculo el encanto
 hizo à la voz que se pegasse al cuello:
 En este, pues, formidoloso espanto
 embuelto en sombras funebres lo bello
 mi esposa dispensò à mis atenciones
 aqueitas dulçes candidas razones.

O tierno esposo! inutil oy procede
 tu fatiga en buscarme, que mi ocafo
 no sin influxo Celestial sucede
 de los Dioses, que ordenan este caso;
 Y sabe que el Olimpo te concede.
 despues de ingente, que veràs fracaso
 venir à Esperia, cuyo honor glorioso
 en perlas baña el tibre generoso.

Alli deshecha la pafsion confusa
 se verà, con la gloria venturosa
 que te espera en la maquina difussa
 de vn grave Imperio, y vna Real esposa:
 No llores yà la muerte de Creusa,
 que no verà la pompa artificiosa
 del Mirmidon, ò el Dolope ni espera,
 lervir al Griego la Afidalia nuera.

La madre de los Dioses me reserva
à esta feliz region, quedate aora
con Dios, y aquel amor dulce conserva
de nuestro Julio, à quien el alma adora,
Dixo, y burlando la passion acerba
de quien por su Deydad amante llora
me dexò, y con vn impetu violento
se desapareciò, surcando el viento.

Tres vezes intentè con ansia viva,
dar à su cuello vinculos suaves,
y tres vezes la imagen burlò esquivo
mis brazos mas ligera que las aves:
Muriò la noche, y mi cuydado aviva
la ausencia atroz de mis còsortes graves,
bu elvo à vèrlos, y admiro mas crecido
el numero de gente esclarecido.

Affombròme el còcurso innumerable
de matronas, y belicos varones,
fuertes mançebos, vulgo miserable,
que se quiere alistar en mis blaffones:
Este guarismo dieron admirable,
no sin brio, y riqueza las regiones,
prometiendome todos asistirme
en mis peligros con fineza firme.

Ya el Ida coronaba el gran luzero,
que es luminoso conductor del dia
y el Pelazgo furor siempre severo
à Troya con asedio combatia:
En trance tal, que remediar no espero
dì lugar à la fiera tirania,
y llevando à mi padre, y à mi gente
hollè del Monte la sobervia frente.

ARGUMENTO.

Del ramo que troncò de sangre lleno
Arguye al Rey difunto Polidoro,
Las Estrofades toca, en cuyo seno
De las Harpias vè el rapante coro,
Entra en casa de Andromaque, y Heleno
Le aconseja consulte el gran decoro
De la Sivila, vè el bolcan Sicano,
Y huye de Polifemo el ceño infano.

LIBRO TERCERO.

Despues que destinarò las Deydades
expugnar de Asia la gloriosa gente,
y de Troya las altas claridades,
en lamentable sepultò accidente:

Despues que à las flamantes impiedades
de Bulcano viò ellio su occidente,
determinamos, viendo el Cielo aduerso
los senos penetrar del yniverfo.

Prevenimos la Armada en la eminencia
del monte Ida, inciertos del camino,
que ordena de los Dioses la violencia,
y las atrozes leyes del destino,
Ya ilustraba su gran circunferencia
la Primavera de vn olor Divino,
quando juntamos toda nuestra gente,
en el margen del Ponto transparente.

Mandò mi padre, Anquises, q se diera
al arbitrio del viento el blanco lino,
llorando yo, renunciò la rivera
y aquel campo de Troya peregrino,
Que ausente de su dulce primavera,
me recibe el Imperio christalino,
llevando en vn viage tan prolijo
las penates Deydades, padre, y hijo.

(no

Colonia es oy del Trace el cãpo ame-
de vna Provincia Templo de Mavorte,
siendo hospicio de Troya su terreno,
de quiẽ fue el grã Licurgo sabio Norte
Arrojado del hado en este seno:
quise que el fuesse mi gloriosa Corte
en poblaciõ, q porque al mũdo asõbre
le vincule de Eneada el renombre,

Reconocido, en fin al dulce auspicio
de Venus, y los Dioses Celestiales
inundo en ambar de almo sacrificio
el trono de las aras inmortales,
Que dandome su talamo propicio
el margen que coronan los christales,
postrado al duro hierro toro ingente
victima fue del Dios omnipotente.

Poco distante vn tumulto examino,
que corona de Murtas sacra lombra,
si no ciprès, à cuyo honor Divino
huye el Fayonio, el Aquilon se asõbra:

Llegueme, pnes, y quando determino
poblar las aras de su verde alfombra,
veo vn prodigio, cuyo horror inmenso
me hizo llorar, y me dexò suspenso.

Porque al trõcar vn bastago frõdoso
de aquellas plantas (ò fatal portentoso!)
vi que mi diestra el ramo prodigioso
rubricada dexò de humor sangriento:
Entonces el asombro pavoroso
elò mi sangre, marchitò mi aliento,
y mis miembros postrado tanto abismo
viò mi vida el extremo parasismo.

Segunda vez imbestigar ordeno
la causa rara que el portentoso esconde,
y troncando otro ramo, de horror lleno,
veo que en sangre el tronco me respõde:
A las Diosas aqui del campo ameno
mi culto fervoroso corresponde
y al Dios Marte pidiendo q este aguero
no vse en nosotros el rigor severo.

Tercera vez intento con mas brio
vn ramo desatar (no se si deba
pronunciar, ò callar el hado impio)
quando me turba maravilla nueva:
oi que xarse en lugubre desvio
vna voz lamentable, que renueva
el pasado dolor, y el pecho advierte
que aquel gemido me habla desta suerte:

Porquẽ lastimas à vn desventurado?
(ò Eneas!) ten clemencia del sepulto,
no dexe tanto aliento amancillado
la sangre que vertiò ignorado insulto:
Que no me negarà Troya el sagrado,
ni esta sangre la efunde el trõco inculto;
ay de ti huye tan funebre desdoro
y mira que quien te habla es Polidoro.

Aqui

Aqui me despojò del caro aliento
vna funesta tempestad de harpones,
q̄ oy clamã llenas de mi humor sãgrieto
tan lamentable estrago estas regiones,
Dixo, y el nuevo palmo turbulento
me llenò de tan tristes confusiones,
que se erizò en horrores el cabello,
y languida la voz se pegò al cuello.

Este fue aquel illustre Polidoro
à quien Priamo tuvo en su Palacio,
despues fiando su Real decoro,
à la tutela del Monarcha Tracio:
Diòle para vivir vn gran tesoro,
que en quanto dura el luctuoso espacio
de la Iliaca guerra alivio fuesse,
que el animo afligido compusiesse.

(res
El Tracio en fin cò impetus traydo-
(al ver postrada la Nacion Aufonia,
y que siendo los Griegos vencedores
crecia la grandeza Agamemnonia)
Quebrantò de la Fè tantos honores,
su horror turbando la gentil Colonia,
porque ambicioso de aquel gran tesoro,
quitò la vida al tierno Polidoro.

O ansia feroz del oro, à què insolècias
no obligas los humanos corazones!
què tragedias no hizierò, què violècias
no emprendierò tus ciegas ambiciones!
Despues que vi templadas las dolècias,
que me causaron tales confusiones,
noticiè quanto monstruo mirè ingente
à mi Real padre, y à mi illustre gente.

Pediles me dixessen sus intentos,
y hallo que à todos vna llama enciende
de dexar los que horribles monumetos
el territorio tragico desprende;

Y dando con piadosos lucimientos
las exequias al tumulo que atiende
tamaña obligacion, la luz adoro
que inmortal resplandece en Polidoro.

Formò la tierra piras funerales,
negro ciprès las aras cubriò horrendas
cinendo las estatuas inmortales
de los Dioses Abernos tristes vendas:
Asisten las Iliades fatales,
que destrègando maquinas tremendas
en el cabello atroz, segun costumbre,
ciñen del ara la funesta lumbre.

Difundimos el funebre tesoro
de leche nueva, y sangre sacrosanta,
llamando dulce voz à Polidoro,
que al sepulcro reduce su alma santa:
Cumplidas las exequias, el sonoro
Austro, que ya apacible templa quanto
furia animò, me llama, y docil veo
el cristalino campo de Nereo.

En medio del Exco se examina
vna Isla, que hallò trono oportuno
la madre de Nereydas cristalina,
siendo su campo talamo à Neptuno:
Esta que el Dios Apolo determina
descanso ofresca al impetu importuno
de la caza, abrazò con lustre raro
al fausto de Micon, y de Giaro.

Esta que inexpugnable supedita
las iras de los Abregos crueles,
Puerto dulce en su pompa diò inaudita
à los de Troya esplendidos Vageles:
Vimos el Templo maximo que habita
el Dios Febo, y ceñido de laureles
Anio se nos ofrece, aquel glorioso
Sacerdote del Padre luminoso,

No fue menos la gloria que despréde
 en ser de muchos hombres Rey illustre
 ni es menos el afecto con que atiende
 del padre Anquises la amistad, y el luf-
 La mano à todos amigable estiède, (tre:
 y porque mas su gloria nos ilu tre,
 nos dió su casa, y à su culto exemplo
 le debimos el ver de Apolo el templo.

Apenas admirè aquel gran trofeo
 que formaron artifices fútiles,
 quando tocado de inmortal desseo,
 así le digo al Dios de sus pensiles:
 Reserva à Troyapido (ò Dios Timbreo)
 reliquias de los Griegos, y de Aquiles;
 otro Pergamo, y dà a nuestros blaffiones
 alta posteridad, Regias mansiones.

A quien seguimos? Dòde determinas
 nuestra morada? Danos, padre, danos
 vn aguero feliz, y las ruinas
 nuestras trãformè tus gloriosas manos,
 Dixe, y luego sonaron las cortinas
 los laureles de Apolo soberanos,
 y el templo con estraño terremoto
 le alterò el Aquilon, le agitó el Noto.

Prostramonos humildes, y vn acento
 oímos, que pronuncia estas razones:
 cobrad aora el animoso aliento
 (ò antorchas de los Dardanos blaffiones!)
 Sabed que aquel solar que fundamento
 es de vuestras clarissimas naciones,
 esse mismo colmado de delicias
 os ha de dar sus glorias mas propicias.

(ria,
 Buscad la antigua madre, en cuya glo-
 del gran Eneas el Palacio Hesperio
 dominará, con tan feliz victoria, (rio:
 que todo el mundo rendirà à su impe-

Y porque le celebre eterna historia
 verà su subcession con fausto serio.
 regia posteridad, que en rayos puros
 fu Reyno iguale à los celestes muros.

Esto diziendo Febo voz ingente
 gozoso mueve el esquadron Troyano,
 no sabiendo qual es el continente
 que previene aquel Padre soberano:
 Entonces, pues, mi padre à tanta gente
 vno, y otro mostrò blaffion Romano,
 y rebolviendo al mundo sus anales,
 pronunciò a questeas clausulas fatales.

Oye, illustre Naciõ, la alta esperança
 que te eterniza en circulo Febeo,
 la Infula Creta, que de Jobe alcança
 fer cuna yaze en medio de Nereo,
 De cien Ciudades maxima alabança
 la ilustra, siendo igual aquel trofeo
 que dà al Yda en rosas, y azuzenas
 mil tempestades de ambares amenas.

De aqui procede (si mi fiel memoria
 no yerra) aquel Monarcha Soberano
 Teuero, que difundió la primer gloria
 en el illustre suelo del Troyano:

Ceñido de vna, y otra gran victoria:
 aqui eligió aquel talamo Romano
 q̄ lo fue de su imperio, en quien cõtèplo
 de la prudècia el mas luciente exemplo.

Aun no brillaba el Ilio, ni el Palacio
 de Pergamo ostentaba el relevante
 chapitel que las luzes del topacio
 al fausto vinculo de muro Atlante
 Cubrian entonces el silvestre espacio,
 que aun no se oia el hierro Coribante,
 no de el Ida los inclitos laureles,
 ni la alta pompa de la gran Sibeles.

Despues con vn silencio reverente
se ordenaron las nobles oblaciones,
y de la Sacra Diosa el carro ingente
movieron los esplendidos Leones:
Ea, pues, no dilates, noble gente
aceptar las Divinas infusiones,
y seguir aquel prospero camino
à donde llama el inmortal destino.

Pidamos à los vientos que propicios
nos conduzgan al talamo Cretense,
que en tres dias se logran los auspicios,
como el supremo Dios su luz dispense,
Esto diziendo, ofrece sacrificios,
porque tanto favor se recompense,
conque las aras de los Dioses bellas
perfuman aromaticas centellas.

Fuerte toro à Neptuno sacrifica,
otro à ti (ò claro Sol!) no menos grave,
obscura oveja al Aquilon dedica,
y otra candida al zefiro suave:
Buela la fama, y con su voz publica
que està desnuda de vna, y otra Nave
la ribera de Creta, y todo esliento
de quanto vibra el esquadron sangrieto.

Dizen que el Capitan Idomeneo,
se viò de fiera maquina imbadido,
y despojado del Real trofeo,
dexò de Creta el generoso nido;
Passado el Delio Puerto, luego veo
nuestro buelo del viento no vencido
la insula Naxos, alta pesadumbre,
rica de olivas su eminente cumbre.

Llegamos à Donisa, y à Olearo,
opima de siempre arboles frondosos,
y tocamos despues la insigne Paro,
que diò à la fama marmoles preciosos;

Vimos tambien aquel portentoso raro
que corona los jaspes espumosos
las Siclades, las tierras singulares,
que parten su dominio con los mares.

Suenan varios los nauticos clamores,
y la voz de mi exercito decreta
que vamos al q diò à nuestros mayores
antiguo trono la admirable Creta:
de los Curetes fueron los honores
à unestras Naves agradable meta
donde fabrico, porque el mundo asòbro
la Ciudad à quiè diò Pergamo el nòbre.

Vien do à mi gète cò tal gloria v fama
mando que aquella poblacion hermosa
se illustre con la pompa soberana
de vna fabrica, y otra artificiosa:
De tan dulce mansion la gente vana
traslada luego de la espuma vndosa
las Naves à la prospera ribera,
Puerto ya de la maquina velera.

Ya la cerviz la juventud expone
à la dulce coyunda de Himeneo,
y de la agricultura ya antepone
las esperanças al mayor trofeo:
Sitios les parte, y leyes les dispone
mi gozoso cuydado, quando veo,
que tanta gloria padeciò naufragio,
con la epidemia de vn atroz contagio.

Corrompe el ayre el seño pestilento
sepultando en sus pielagos fatales
el aliento vital de mucha gente
los arboles, las flores, y animales:
El Sirio, entonces, con influxo ardiente
negaba el dulce fruto à los mortales,
y del mal de la vtolenta epidemia,
todas las cosas mezcla en sombra fria.

Anquises en tan grave desconfuelo
 manda dar à la vela los Vageles
 y buscando al oraculo de Delo,
 pedir temple las maquinas crueles;
 Que manifieste al Religioso zelo
 el fin que ordena à penas tan infieles,
 donde dispensarà favor Divino,
 ò à què parte ordenò nuestro camino.

Era la noche, y el feliz reposo
 llenaba de su humor los animales,
 quando alentò mi pecho pavoroso
 dulce vision en glorias inmortales;
 Las imagenes vi que valeroso
 redimì de los vinculos fatales,
 y serenadas ya mis confusiones
 les oì pronunciar estas razones.

Lo que dirà el oraculo Febeo
 en Delo agora, aqui lo ha rebelado,
 y à anunciarte tan prospero trofeo
 el mismo à este lugar nos ha imbiado:
 Nosotros los christales de Nereo,
 siguiendo tu esplendor, hemos surcado,
 desde que vimos el Troyano Oriente
 mezclar en sombra fria fuego ardiente.

Nosotros con gloriosas claridades
 daremos à los astros brilladores
 quantas promete el Cielo à las edades
 glorias en tus ilustres subcesores:
 Nosotros la Ciudad, las Magestades
 de tu imperio, y los lauros vencedores
 de tu valor haremos ser entonces
 luz de los jaspes, alma de los bronces.

Tu entre tanto dedica artificioso
 à grandes triunfos, grandes chapiteles,
 no perdonando aquel afàn precioso,
 cuyo sudor inunda tus laureles:

Huye de aqui, mudando este lloroso
 lugar en otros talamos fieles,
 que no quiere que avites este Polo,
 ni el Cretense, el oraculo de Apolo.

Ay vn sitio, que el Griego llama Hef-
 antigua tierra, tierra belicosa,
 siendo siempre inmortal la pompa seria
 de su fertilidad maravillosa:

Tan ilustre delicia fue materia,
 à la gente de Enotria numerosa
 de anteponer al bosque de Asidalia,
 la que el Latino oy apellida Italia.

Aquesta es nuestra Patria, de aqui vi-
 quanta vincula al porfido facundo
 ilustre sangre vn Dardano Divino,
 y de aqui el padre Jasio es oriundo:
 Deste Principe, siempre peregrino,
 es nuestra gran Nacion semen fecundo:
 ea acaba, y en tantas claridades
 participa à tu padre estas verdades.

A Corito vè luego, y imbestiga
 la tierra Ausonia, cuyo heroyco empleo
 Jupiter quiere que tu aliento siga,
 recatandote el termino Dicteo:
 Atonito mi pecho se fatiga,
 al vèr de la vision el gran trofeo,
 y al oir las clarissimas piedades
 que promete la voz de las Deydades.

No fue esto sueño, no, quãdo exami-
 con mis oïdos el prodigio ingente,
 llena mi vista de fulgor Divino,
 al vèr vna Deydad, y otra presente:
 Entonces vn aflombro peregrino
 dexò mi pecho de terror doliente,
 y corrigiendo el sueño à las estrellas,
 con mis dedos contè las luzes bellas.

TRADUCCION DE LA ENEIDA

50

La voz, las manos al zafir levanto,
y alegre del oraculo propicio,
à mi padre refiero el dulce encanto,
y à los Dioses confagro sacrificio:
Conoce Anquises con gozoso espanto
la antigua gente, el prodigioso auspicio
y arguyò de engañada su memoria
de algun error que le ocultò esta gloria.

O hijo, dize, à quien la furia braba
del hado en tantas penas exercita,
fabe que aquestos casos me cantaba
Cafandra bella à quien Apolo agita:
Aora, pues, me acuerdo que anunciaba
à nuestra gran nacion gloria infinita,
y q̄ era digno à nuestro lustre Hesperio
tener de Italia el admirable imperio.

(peria
Mas quié creerà q̄ à la gloriosa Hef-
vinieffen los exercitos Troyanos?
ò à quales moverà la pompa feria,
que diò Cafandra, credits humanos:
Pero cedamos en tan gran materia,
à los ecos de Febo soberanos,
sigamos lo mejor, q̄ tanto auspicio (cio.
no es possible nos niegue ardor propi-

Dixo, y todo el exercito obediente
dexò aquel sitio, y el Vagel violento
de Tetis rompe el porfido luciente
el vago lino desprendido al viento.
Mas despues que la Nave diligente
se viò en medio del liquido elemento,
despues que se registra à tanto buelo,
por todas partes Mar, por todas Cielo.

Entonces en mi pecho se aparece
caliginosa nube, que vibrando
horrores en sus maquinas, ofrece
de tempestad ingente el ceño iufando:

Resuena el Cielo, el Póto se obscurece,
pareciendo al impulso formidando,
ò que el Olimpo al pielago desciende,
ò que à la clara esfera el Ponto asciende.

Dividenos el golpe proceloso,
por el vasto Oceano, y sus candores,
negando el dia el seño luctuoso,
aumentò de la noche los temores:
Rompe las nubes trueno impetuoso
que fulminan los rayos vengadores,
en cuyo trance se perdiò el camino,
errando el labirinto chrystalino.

Niega se pueda el fabio Palinuro
vencer del mar la sedicion impia,
ò discernir por el Etereo muro
si era la noche entonces, ò si el dia:
Tres auroras aquel portentoso obscuro
durò, y tres noches la fatal porfia
à la vista negò las luzes bellas,
de quãtas vibra el firmamento estrellas.

Al quarto dia las primeras lumbres
del Sol mostrò la tierra luminosa,
brotando de los Caucafos las cumbres
de humor tupido exhalacion hermosa:
Las vndofas de Tetis pesadumbres,
penetra ya la Armada vagarosa:
y al rumbo las Estrofades fieles
presentan su Ribera à los Vageles.

Estrofades el Griego llama al seno
de las Islas del Jonio chrystalino,
que à las Harpias, à la atroz Celeno
construyò trono, talamo previno,
Que estando de Fineo el campo ameno
cerrado à aquel aborto peregrino,
las fieras mesas renunciando impias
este sitio eligieron las Harpias.

No viò la tierra mōstruo mas horrē-
ni cōtagio se viò mas pestilente, (do,
ni de los Dioses el poder tremendo
diò mas triste portento al Orco ingente:
Virgineo es el semblante, y estupendo,
el penacho galan ave se miente,
las manos corbas, fetido el aliento,
y en palidès el rostro macilento.

Apenas, pues, llegamos, quãdo vimos
blanco Cabrio, prodigioso Armento,
que vagaban los terminos Opimos,
renovando en la yerva el dulce aliento:
Viendolos sin Pastor, los imbadimos,
cediendo algunos al metal violento,
para cuyo despojo en tanta empreña
invoquè à Jobe, y conquistè la preña.

Coronò mesa tanta la Ribera,
y recobrãmos el postrado brio
con el que fazonò la llama fiera,
dulçe ganado, sapido cabrio:
A este tiempo aparece la severa
turba de Harpias con estruendo impio,
y arrebatando las sabrosas presas
dexan desnudas las alegres mesas

Turba el animo el lugubre grasnido,
todo lo mancha aquel cōtacto inmūdo,
y su fetido olor dexa impedido
el ambar vago del Abril fecundo:
Segunda mesa diò el campo florido
en vn retiro que formò profundo
vn grave risco, cuyas altas piedras
coronan flores, y guarnecen yedras.

Otra vez el exercito rapante
que del robo sacro ilego blaffiona,
dexa el nido, y con buelo resonante
la dulce mesa con los pies corona:

y arrebatando quanto vè delante
los sabrosos manjares inficiona,
de cuya audacia indignacion concibo,
y las armas prevengo vengativo.

Todos hazen lo mismo, disponiendo
moverle guerra à la tirana gente,
que enpuñan las espadas, eicondiendo
en la yerva vn escudo, y otro ardiente.
Resonò apenas el alado estruendo,
quando Miseno fu clarin luciente
sobre vn risco animò, q̄ en ecos graves
previene horror à las rapantes aves.

(tēta

Imbade el esquadron que armado in-
ròper los pechos de vna, y otra Harpia,
mas vn diamante impenetrable ostenta
la piel, la pluma à la violencia impia:
Ya fugitivo el esquadron se ausenta,
renunciada la ardiente tirania,
y en vn risco Fatidica Celeno
facò estas voces del profundo seno.

Dezid, Laomedontiadés perjuros,
quereis à las Harpias inocentes
desterrar oy de los paternos muros,
porque dieron las presas à sus dientes?
Oid estos oraculos no obscuros,
que oy revela mi pecho à los presentes,
è imprimid en los animos severos
estos horribles tragicos agujeros.

Yo soy la primer furia à quiè el numē
Febeo ha revelado los Arcanos,
que el gran Rey del esferico volumen
comunicò à sus lustres soberanos:
Sabed que en vano penetrar presumen
vuestras Naves los terminos Toscanos,
sin que primero exhausta la medūla,
quede infaciable vuestra hãbrièta gula,

Dixo, y volò à la selva trepidante,
y al punto de mi gente el torpe miedo,
elò la fangre que el asombro instante
debelò el brio, y extinguiò el denuedo:
No quiero que el azero horrible espãte
las aves, antes timido intercedo,
ofreciendo la paz, que se transforme
en gloriosa amistad la lid enorme.

Esto conviene, ò ya sean Deydades
de aquella selva, ò pajaros sangrientos,
y Anquises à las altas Magestades
favor pide formando estos acentos:
O Dioses, que en las puras claridades
de los diez luminosos firmamentos
vivis la aurora, que no admite ocafo,
revocad dulçes el acervo cafo.

Entonces manda defatar los cables,
y dar al viento el cañamo tupido,
y la Armada los pielagos initables
rompe al golpe del Euro embrabecido:
Aparecen las glorias admirables,
que informa culto el porfido bruñido
en medio del vndoso labyrintho
de la frondosa Olimpica Zacinto.

Vemos tambien las Insulas gloriosas
de Neritos, de Zamos, de Duliquio,
huyendo de las rocas procelosas
quanta a amenaza en Ytaca deliquio:
El imperio Larecio, en quien reposas
(ò sabio Vlises!) tragico emistiquio
desta region, y la feroz Leucates,
siempre imbadida de horridos cobates!

Temido de los Nautas se aparece
Apolo, à quien devotos imploramos,
y tanto su deydad nos favorece,
que la Ciudad pequena penetramos;

Puerto felice la ribera ofrece,
donde vna Nave, y otra afiançamos,
y viendo aquella dicha no esperada
damos à Jobe victima fagrada.

Las nobles aras fausto fuego enciendẽ,
y el Accio margen aplaudiendo vfanos
toda la pompa Iliaca desprenden
en sus gloriosos juegos los Troyanos:
Desnudos vno, y otro miẽbro emprẽdẽ
dar al certamen las robustas manos,
vnxido el cuerpo à tan feliz fatiga
del oro puro que exprimio la viga:

Ofrece nue vo gozo à la memoria,
el triunfo en tantos riesgos reportado,
quanto es el vèr ilefa tanta gloria
de las Griegas Ciudades qua ha passado:
Què mayor lustre que tener victoria
tan poca gente de esquadron armado?
y en medio del exercito enemigo,
burlar con noble fuga su castigo?

Entre tantò la luz del Sol radiante
acavaba del año la carrera,
y el Invierno de lluvias inundante
movia de Aquilon la furia fiera,
Escudo entonces del illustre Abante
rica insignia en que el oro rebervera
fixo en la puerta con aqueste juego,
estas armas quitò Eneas à el Griego.

Dexo entonces los Puertos, y surcãdo
la campaña del liquido Zafiro,
passò las torres Feacas, tocando
el noble margen de la insigne Epiro:
Y el puerto de Caonia penetrando
la Ciudad bella de Butroto admiro
q̃ igual en fausto à la eminẽcia Aufonia
los muros no imbidio de Babilonia.

Aqui la fama dexa el oïdo lleno
de vna increíble gloria, con que cuenta
que vn gran nieto de Priamo, vn Eleno
rindiò del Griego la altivez sangrienta,
Que imperò Rey fu continente ameno,
debiendo magestad tan opulenta.
à esposa que à sus animos gentiles,
diò la mano que hōrò al hijo de Aquiles.

Andromache que à Pirro diò la mano,
siendo de vn Hector antes digna esposa,
y aora nuevo talamo Troyano
de vn Eleno, le diò la luz hermosa:
Aflōbrème, y el pecho soberano
dexò encendido llama tan gloriosa,
que busquè aquel varon, y los encantos
solicite saber de casos tantos.

Salgo del puetto, y dexo la ribera,
y en vn bosque que baña Simoente
miro del Regio Priamo la nuera,
q̄ daba à Hector su esposo pyra ardiète:
Andromaque que victima severa
solemne pompa dà al jaspe excelente
quando llama con funebres afanes,
al Mausoleo los Hectoreos Manes.

Vième apenas llegar, quando afustada
aquella novedad la dexò tanto,
que frio el corazō, la sangre elada (to:
la transformò en estatua el nuevo encã-
Cayò en tierra del susto desmayada,
durando largo tiempo aquel espanto,
hasta que recobradas sus acciones,
facò del triste pecho estas razones.

O hijo de la Diosa, es tu lucida
imagen la que miro? O què portento
me anuncias? Dime, vives? O es fingida
la luz que ostenta tu florido aliento?

Mas si no tienes verdadera vida,
si apareces funesto monumento,
dime donde està vn Hector, que lloroso
el pecho, ver desfla tanto esposo?

Esto diziendo, tantos dà clamores,
quantas su vista lagrimas ofrece,
que absorto al ver tã miseros horrores,
ò poco el labio anima, ò enmudece:
Vivo (le respondi) y en los dolores
de tanto afan mi vida permanece;
ni dudes es vetdad lo que refiero,
quando miras mi rostro verdadero.

Ay de ti! no me dizes, què fortuna
oy te afsiste, perdido esposo tanto?
Pero què fuerte no sera importuna
à quien le falta aquel Mavorcio encãto?
Dime, es cierto (ò Andromaque, oportu
esposa de Hector) q̄ el furioso espãto (na
de Pirro te rindiò? Dì, ha conseguido
tan santa esposa tan infiel marido?

O mas que todas venturosa aquella
(en voz baxa responde, en triste bulto)
de Priamo glorioso Virgen bella,
que muriò essenta del extraño insulto:
Aquella, pues, cuyas zenizas sella
el patrio jaspe, y al Troyano culto
debiò la libertad, ni la fiereza
del vencedor ofende su pureza.

Yo en el Troyano incendio fui roba-
y fureadas las perlas de Nereo,
me veo aora à padecer forçada
de duro esposo el impetu Aquileo,
Aqueste, pues, despues que còquistada
à Hermione, aceptò el Griego Himeneo
despreciò à su cautiva, y de horror lleno
por esposa me diò à su fiervo Eleno.

Mas el robo de Hermione encendido
dexò en furioso amor su esposo Orestes,
que de tremendas furias imbadido
de fatò rayos, fulminando pestes,
Incauto cogiò à Pirro, y el bruñido
metil dexò los talamos zelestes
del Templo rubricados, y en su muerte
parte del Reyno à Eleno diò su suerte.

Eleno en fin à todas las regiones
llamò Chaonias de Chaon Troyano,
de Pergamo acordando los blaffones
en Ciudad de su nombre soberano;
Tambien añade à varias poblaciones
otro Alcazar Iliaco, que vfano
de tan alto renombre en luzes bellas,
su chapitel erige à las estrellas.

(tino

Mas vosotros, què viento, ò què def-
feguis viniendo aora à aquesta tierra?
ò què Deydad del Cielo cristalino
de vuestro patrio termino os destierra?
Què se ha hecho mi Ascanio peregrino?
goza el aura vital? O alguna guerra
troncò fiero los candidos Abriles,
nacidos de Creusa en los pensiles?

Dime, tiene este niño en su memoria
à su difunta madre? Infunde ideas,
à sus alientos la heredada gloria,
de Hector su tio, y de su padre Eneas?
Dixo, y con esta lastimosa historia
bañò el rostro de perlas Eritreas,
que no cessàran, si la atroz violencia
no aliviàra de Eleno la presencia.

Eleno, pues, à quien la sangte anima
del Rey Priamo, vino acompañado
de mucha gente, y tanto se lastima
al conocernos, que quedò turbado:

Gozoso afecto aprecia lo que estima
à Troya aquel varon, y su cuydado
nos lleva à su Palacio, y quanto dize
de llanto mezcla inundacion felice.

Sigole, y miro el admirable encanto
de otra Troya, otro Pergamo mentido,
otro Iliaco Alcazar, otro Xanto,
aunque mas breve, al nuestro parecido:
Mirè otra puerta Scea con espanto,
y admirème de ver que el patrio nido
no diera à los Troyanos la delicia,
que de aquella mansion la luz propicia.

Recibiònos el Rey con pompa rara,
y previniendo esplendidos manjares,
y preciosas bebidas, nos declara
de vn raro amor los timbres singulares:
Templò la mesa al paladar no avara
la memoria que dan tristes pesares,
durando aquel regalo hasta que el dia,
zelò su resplandor en sombra fria.

Pasadas dos Auroras determinò
ausentarme, que el Caruaso espirante
apetece el asfalto cristalino,
oyendo el son del zefiro espumante:
Entonces busco à Eleno, y del destino
le supliqué me revelara amante
la que me espera en ondas, y en arenas
horrible tempestad de atrozes penas.

O tu (le dixè) interprete Divino
de Troya à quien fiò el Etereo Polo
de sus Dioses el pecho peregrino,
y los Arcanos del luciente Apolo:
Tu que entiendes fatidico adivino,
las tripodes, y lauros, pues tu solo
las altas causas de los astros sabes,
las lenguas, y las plumas de las aves.

Dime te ruego (aunque feliz fortuna
me ha prometido oraculo sagrado,
porque me buelva sin tardança alguna,
à vèr de Italia el suelo deseado,
Y aunque no me anùciò gloria oportuna
de la Harpia Celeno acento ayrado)
dì què harè para huir estos encantos?
ò como he de vencer peligros tantos?

Dixo, y Eleno en dulce voz implora
el favor de los Dioses, ofreciendo,
segun costumbre al ara brilladora,
novillos, que postrò metal tremendo,
Y abfuelto de la venda vividora,
me lleva de la mano al Templo, y vièdo
el estupor que mi temor previno
asì me dize aquel varon Divino.

O hijo de la Diosa (porque veo
manifestado en tanto sacrificio
que los Dioses ordenan el trofeo
de tu navegacion à vn magno auspicio,
Y porque es este el orden que el Febeo
Divino aliento me inspirò propicio)
algo dirè con cierto testimonio
de q̄ has de còquistar el Puerto Aufonio.

Y mas dixera, si las parcas graves
no ocultaran con animo importuno
mucho à Eleno, no siendo mas suaves
los que da lazos à mi lengua Juno:
Lo primero te advierto que no fabes
està distante el termino oportuno
de Italia, donde incauto buscas puerto,
siendo agora este triunfo muy incierto.

Larga distancia el sitio inaccesible
divide desta tierra, que distante
pide que emprendas vn blason terrible
si la alta Esperia quieres ver triunfante;

Primero de Trinacria el mar horrible
has de vencer, y el pielago espumante
de Aufonia los assombros del Baratro,
y de vna Zirçe el tragico teatro.

Si primero no vences tanto abifmo
llegar no puedes à la gran Esperia,
oye agora (si torpe parafismo
del miedo no te impide esta materia)
Quando te ofresca este cuydado mismo
de fiera inmunda la victoria feria,
que de secreto rio las encinas
ocultan à sus ondas cristaliuas.

Quàdo de aquesta fiera fruto ingète
veas cien hijos, que su luz circunden,
para chuparle el nectar trasparente
que sus pechos vivificos difunden:
Observa tanto aguero reverente,
y porque aqui los jubilos te inunden
en este sitio poblacion construye,
que este es el centro q̄ tu dicha iuflye.

Ni temas de aquel hambre perniciosa
el grã portento que anunció la Harpia,
que senda darà el hado venturosa
que te aslegure de miseria impia:
Tambien te asistirà la luz hermosa
de Apolo, huye tu en tanto la porfia
còque el Griego amenaza en este clima
quantos horrores la traycion anima.

Aqui los Pueblos Locros del Nericio
Ulises forman su mural trofeo,
y el Salentino campo es Real propicio
à las huestes del Licio Idomeno:
Aqui de propugnaculo artificio
se viste vn Filoètetes Meliveo,
q̄ à la violencia atroz de harpones duros
escudo inexpugnable son sus mutos.

Luego, pues, q̄ prevengas tus vageles,
 rinde a los Dioses prodigo holocausto,
 y porque con imagenes, crueles
 no turbe el enemigo tanto fausto,
 Traduce à tus cabellos los claveles
 purpureos, q̄ esto impedirà lo infausto,
 siendo à los Dioses agradable encanto
 el honor de tu fuego sacrosanto.

Tan Religioso culto rendimiento,
 conserva tu, tus nietos, y tu gente,
 pero despues que te conduzga el viento
 al suelo del Sicanò continente,
 Despues que de Peloro el firmamento
 te ofrezca de su cúbre el claustro ingēte
 sigue la tierra, y mar de tu siniestra,
 y otra tierra, otro mar huya tu diestra.

Dizen que la violencia, y la ruina
 partieron este fitio, que primero
 fue vno solo: tal es la acerva mina
 que el tiempo forma con poder severo,
 Que del ponto la furia cruitalina
 dividiò del Trinacrio el lado Espero,
 tiranizando termino distante
 la inundacion del liquido diamante.

La diestra ocupa la Tonante Scila
 la siniestra Caribdis procelosa,
 cuya violencia arrebatara estila
 desde el centro la maquina espumosa:
 Vageles postra, robles aniquila
 deste monstruo la furia impetuosa,
 que levantando al Cielo espumas bellas
 baña el Olimpo, inunda las estrellas.

A Scila la circunda el claustro grave
 de vna ciega espelunca, cuya boca
 vno, y otro Vagel deborar sabe,
 ò quebrantarlo en vna, y otra roca:

La parte superior forma es suave
 de Virgen bella que à atenciõ provc
 la inferior es imagen, ò quimera
 de horrible lobo, ò de marina fiera.

Mas seguro serà que algun rodeo
 te detēga en las cumbres del Paquino,
 que no el mirar de Scila el mōstruo feo,
 en cuyas peñas ladra el can marino:
 Este tambien te mostrarà trofeo
 Eleno, si le mueve honor Divino,
 si credito merece el fausto nuevo
 de las verdades que le inspira Febo.

Vna ha de ser (ò hijo de la Diofa!)
 la admonicion de mis sermones, vna,
 si de vna fiera, y otra procelosa
 evitar quieres la fatal fortuna:
 Rinde por esto à Juno prodigiosa,
 no solo honor de victima oportuna;
 sino aquel sacrificio verdadero
 de vn pecho puro, de vn cãdor sincero.

Esta suerte del circulo triunfante
 te llevaràn à Italia las espumas,
 y vista aquella maquina elegante,
 penetraràs la Gran Ciudad de Cumas:
 Veràs tambien el bosque resonante
 del Orco de Pluton las glorias fumadas,
 y los Divinos lagos, donde est. la
 sus oraculos graves la Sivila.

Veràs aquel espiritu sublime
 cantar los hados en la gruta horrenda,
 y como dulçes numeros imprime
 en la que el bosque ofrece oja estupēda:
 en orden admirable el tronco exprime,
 quanto quiere la virgen que se entienda
 de su oraculo, y luego se divide
 en ancho bosque que tu planta mide.

DE VIRGILIO LIBRO III.

Inmovil permanece aquel destino,
que se origina de inmutable esfera,
y destes versos el horror Divino
el Austro adora, el Aquilon venera:
Lo que orden no ilustrò tan peregrino,
del viento borra la imbasion ligera,
volando aquel Poetico artificio
del aura leve facil desperdicio.

Inconsulto es el orden que aniquila
el viento en los destinos menos graves,
cuya deshecha pompa la Sivila
no prende en nuevos numeros suaves:
Al viento dar lo que es del viento estila,
que en el que sobra à las volantes aves
fantastico vacio, espacio vano
caben las señas del deliquio humano.

Detente vn poco, que serà preciosa
esta tardança, sordo à las querellas
de tu gente, has de ser del aura hermosa
que quiere conducir tus naves bellas:
Busca, pues, la Sivila prodigiosa,
y pide te desate las centellas
de su Deydad en el divino encanto,
de vn oraculo, y otro sacrosanto.

Ella te mostrarà las fieras gentes
de la Italia, y sus guerras formidables,
ella te darà medios, con que alientes,
y venças los trabajos lamentables:
Ella te darà prosperos ambientes,
tu observãdo mis voces admirables (bre-
buela à este triunfo, y porq̃ el mudo asõ-
lleva al alto Zafir de Troya el nombre.

Esto diziendo el Sacerdote amante,
imbiò à las naves prodigiosos dones
del armiño que ofrece el elefante,
y del metal que dà al Ofir blasones:

ingente plata, Magestad radiantè
ilustrò los Iliacos varones
en vasos prodigiosos, que trofeo
son de Jobe en el bosque Dodoneo.

Gloria es de Eneas vna gran Loriga
cuya malla tres ordenes estenta
del solido metal, y su fatiga
idea fue de artifice opulenta.
Aqui de Aquiles la inmortal quadriga
los Atletas el oro representa,
armas de Pirro, y glorias varoniles,
que diò à este Capitan su padre Aquiles.

Tambien de Pirro fue vn precioso es-
que amedrentò al contrario vengativo,
y vn yelmo, de plumages no desnudo,
lisonga dulce al zefiro lassivo:
Quanto la selva roble ofrecer pudo
à la Armada se dà, y el lustre altivo
encienden de tan nobles Capitanes
en varios dones belicos volcanes.

Entre tanto mi padre generoso
manda à los Nautas prevenir el lino
viendo que se malogra el sonoro
viento que mueve el jaspe christalino:
O Anquises (dize Heleno) prodigioso
triunfador del Iliaco destino,
digno de que la candida Erisina
te diese el gozo de su luz Divina!

Mira à Ausonia, y dirige tus vageles
à esta region que està distante el Polo,
y pocos de la Esperia chapiteles
darà à tu curso la Deydad de Apolo:
Vete en paz, ò felice en los laureles
de vn hijo que ilustrò la piedad solo!
mira que llaman zefiros veloces,
y te estoy deteniendo con mis voces.

No fue menos penosa tanta ausencia
à Andromaque, la qual me diò vn vesti-
que no cedió à la belica opulencia (do
regalo noble à Ascanio su querido:
Y con vna Real magnificencia
me dexò de otra gloria enriquecido,
en varias galas, y preciosos dones,
que me entregò diziendo estas razones:

Estas memorias de mi amor recibe,
cuyo artificio es obra de mis manos,
y estas memorias en tu pecho escribe
de Andromaque blasones soberanos:
O generosa Imagen, en quien vive,
copiado con pinceles nunca humanos,
mi Astianates, y en inclitos despojos
tu me copias su voz, su talle, y ojos!

No vi cierto traslumpto mas precio-
el cuerpo, el brio, el rostro, las acciones
son de Astianates, y si el niño hermoso
oy viviera, gozara tus blasones:
Si no tuviera funebre reposo,
la misma edad gozara que tu expones,
dixo, y yo oyendo su infelize suerte,
bañado en llanto dixè desta suerte.

Vivid (ò siempre bienaventurados!)
puesto que con vosotros la fortuna
mudò ya los furros indignados
en la felicidad mas oportuna:
A nosotros el ceño de los hados,
con vna, y otra maquina importuna,
nos llena de temor, sin que suspenda
de sus enojos la fatal contienda.

Vosotros ya lograsteis el reposo,
libres vivis del mar, ni el continente
buscareis del Ausonio generoso
à tanta inquisicion retrocediente:

Vosotros al traslumpto prodigioso
mirais del Xanto de otra Troya ingète,
que hizieron vuestras manos, y no creo
serà de Grecia tragico trofeo.

Si llego yo del Tibre à las regiones,
y veo se dan sitios à mi gente,
escogerè de Epiro los varones (te:
q̄ diò à la Ausonia vn Dardano excelè-
Y juntando la luz de dos blasones,
haremos vna Troya tan valiente.
que si el Cielo asistière, eterna idea
de nuestro nombre su artificio sea.

Dixè, y surcàdo el pielago espumoso
llegamos al Zerauno, que previno
à tantas ansias el feliz reposo,
siendo à Italia brevissimo camino:
Entre tanto se esconde el Sol hermoso,
y nosotros del sitio peregrino
aficionados, dimos à Morfeo
aquel tributo que avivò el desseo.

A media noche el sabio Palinuro
observa las olimpicas regiones,
investiga las Hiades, y Arturo
el Nimboso Horion, y los Triones;
Y viendo ya sereno el ayre puro,
haze seña à los fuertes esquadrones
de dar el lino al viento, y al instante
surca la Armada el pielago espumante.

Y a la flammante purpura del dia
desterraba del Cielo las estrellas,
quando entre fugas de la sombra fria
de Italia percebi las torres bellas:
Esta es Italia, clama la alegria
de Acates, que registra sus centellas;
Italia repitiendo dulcemente
el alborozo de mi illustre gente.

Aqui mi padre Anquises, dando al oro
 quanto diò Baco nectar exprimido,
 brindò à la gente, y con feliz decoro
 aquestas voces ofreciò al oïdo:

O Dioses que regis el gran tesoro
 de la tierra, y Oceano! Yo os pido
 que desateis sobre vna, y otra nave
 los alientos del zefiro suave.

Soplan las auras, buelan los vageles,
 y descubrese el puerto deseado,
 mostrandose los altos chapiteles
 del gran Templo à Minerva dedicado:

Recogense las velas à las fieles
 orillas, aplicandose el cuydado
 de mi gozoso exercito, y la Armada
 corona la ribera deseada.

(te
 Forma el puerto à la parte del Ori-
 vn arco, que de escollos coronado,
 antemural opone al golpe ingente
 que dà en las peñas el cristal falado:

Siempre cubierta su empinada frente
 de vn caucaço de rocas encumbrado,
 mira las aguas con decente exemplo
 besar las basas de vn augusto Templo

Quatro cavallos de candor nebado
 paciendò la esmeralda, fue el primero
 auspicio que mirò sobrefaltado
 mi padre Anquises de tamaño aguero:
 O tierra, dize, siempre perturbado,
 ò quantas guerras deste aslòbro infiero,
 quando en los brutos belicos percibo,
 que se arman al insulto vengativo!

Mas si reparo que estos animales
 tuvieron yugo, vn tiempo conducièdo
 la quadriga de paz, estas señales
 no dizen con aquel furor tremendo:

Esperanças de paz dàn señas tales,
 dixo, y todos en vn gozoso estruendo
 cercamos con clarissima corona
 la imagen de la armigera Belona.

Rendimosle holocaustos, y la Diosa
 nos recibì en sus aras con accepto
 honor, honrando la piedad gloriosa,
 que de vn Eleno fue grave precepto;
 Damos à Juno victima obsequiosa,
 y cumplido fielmente nuestro afecto
 prevenimos al lino las antenas,
 renunciando las perfidas arenas.

De aqui descubro (si la fama estila
 dezir verdad) el seno de Tarento,
 obra de Alcides, y la ardiente Scila,
 peligro à tanto roble el mas violento:
 Tambièn se vè Trinacria, que bacila
 à los golpes del liquido elemento,
 donde se escucha aqu el rugido ingente
 que al escollo pasmò mas em inente.

Scila es aquel tempestuoso seno
 (Anquises dixo) y este aquel infando
 peligro de Caribdis, y el que Heleno
 nos anunciò portentoso formidando:
 El pecho entonces de temores lleno
 llama à los marineros, ordenando
 que huyã aquel peligro, y cò los remos
 rediman de tan funebres extremos.

Obedece la gente, y Palinuro
 las proas inclinò de los vageles
 à la finiestra del vndoso muro,
 que forman procelosos chapiteles:
 la finiestra ocupò del chrystal puro
 la gente previniendo a las crueles
 ondas los remos, mas en tanto Marte
 sobra el afan, y no aprovecha el arte.

Levantanos al Cielo el mar furioso,
mezclando con las ondas Celestiales
las fuyas, y hasta el centro pavoroso,
despues nos precipitan los christales:
Tres vezes vn gemido clamoroso
diò aquel risco à los soplos boreales,
y otras tantas mirè que à las estrellas:
el pielago bañò sus luzes bellas.

(dia

Entre tanto empezó à ausentarse el
y el viento serenò sus imbasiones,
quando incauta observò la vista mia
proximas de Sicilia las regiones:
Yaze vn gran Puerto, que la furia impia
venció de las Australes sediciones,
y cerca del refuena el gran bramido
de vn Etna en su bolcan embrabecido.

Ya levanta vna nube à las estrellas
de negro humo, y ardor caliginoso,
y con las luzes del Olimpo bellas
implica aquel incendio impetuoso:
Ya respira flammigeras centellas,
que extenuando el monte proceloso
liquida los peñascos, y al abismo
amenaza vn extremo paradisimo.

Es fama que del cuerpo fulminado
de Encelado es sepulcro aquesta cùbre,
y que el gigante alli medio quemado
respira golfos de sulfurea lumbre;
Tanto que quando mueve fatigado
de sus miembros la inmensa pesadùbre,
tiembla Sicilia, y el bolcan furioso
mezcla en humo el Olimpo luminoso.

Debaxo de los arboles sentimos
aquella noche vn misero tormento,
y ni de aquel horror la causa vimos,
ni esperamos vencer tanto portentoso.

En tanta obscuridad no percibimos
los astros del octavo firmamento,
la Luna oculta en tenebroso velo,
y opaco en sombras tragicas el Cielo.

Ya la purpurea aurora dividia
la negra sombra del rosado oriente,
y vestido de Murises el dia
exmaltaba el zafir de oro luciente.
Quando absorta dexò la vista mia
la imagen de vn varon que de repente
la selva ofrece misero portento,
torpe la voz, y el rostro macilento.

Larga la barba, y de vna piel cerdosa
cubierto, monstruo horrible parecia,
aunque en alguna feña generosa
mostrò sombras de Griega bizzarria:
Era Griego à quiè diò vn ansia gloriosa
à Troya oy sepultada en sombra fria,
exercitadas en tan grave Corte
las duras armas de la atroz Maborte.

Este, pues, conocièdo à los Troyanos
en armas, y vestidos, se suspende,
mas despues à los Heroes Soberanos
llegarse en curso rapido pretède: (nos,
Llegò, pues, y estendièdo entràbas ma-
tan lamentables lagrimas desprende,
que los pechos llenò de admiraciones,
y añadió al mismo llanto estas razones.

(rosos,

Yo os ruego, ò Teucros sièpre gene-
por las Deydades, por las luzes bellas
del Cielo, y por los rayos luminosos
de quantas tiene el firmamèto estrellas,
Que remedieis con animos piadosos
el gran dolor que ordena mis querellas,
y me lleveis de aqui, porque en seguiros
espero que se templen mis suspiros.

Es-

DE VIRGILIO. LIBRO III.

67

Esto basta, y bien sè que soy alguno
de los Griegos, q̄ vn tiempo pretendia
al golpe de las armas importuno,
cubrir al Ilio excelso en sombra fría:
Por lo qual si juzgais triunfo oportuno
castigar la altivez desta offada,
sepultadme en el mar, que dicha infiero
el ver q̄ à manos de los hombres muero.

Esto diziendo, se postro adorando
nuestra gente, y à tanto rendimiento
mi padre Anquises con afecto blando
le dà su diestra, y le consuela atento:
Aliviar quiere su dolor infando
con las promesas que el perdido aliento
restauran, y el mancebo nos informa
de su rara fortuna desta forma.

Mi nombre es Achemenides, mi cuna
es Itaca, mi padre es Adamasio,
que vine (ò si durasse esta fortuna!)
de la gran Troya al inclito palacio:
Compañero de Vlises en mas de vna
alta empresa me viò el Iliense espacio,
hasta que me dexò su illustre gente
solo en la gruta del Siclope ingente.

Horrida es la espelunca, y el Gigante
toca con la cerviz el claro Oriente,
infando monstruo: ò Jupiter tonante,
quita del mundo mal tan pestilente:
Inhumana la vista, y el semblante,
no ay pasajero q̄ del monstruo ardiète
se exima, sin que dè à su furia infanda
en triste muerte tragica vianda,

Yo mismo vi al Gigante, que furioso
asiò dos compañeros, y quebrando
en vna peña el triunfo lastimoso
previno à su furor simpocio blando:

Turbòme aquel portento pavoroso,
conque su diestra vi despedazando
la presa, y trasladandola à la ardiente
nimia vorazidad de mucho diente.

Yo mismo vi los miémbros palpitates
resonar en sus muelas, y anegada
su barba en los humores rubricantes
que diò aquella tragedia desdichada:
No sufrieron las iras fulminantes
de Vlises insolencia tan pesada,
ni su fama olvidò en peligro tanto
de sus alientos el glorioso encanto.

Viò apenas al Gigante que entregaba
el cuerpo en carne, y vino sepultado
à la espelunca atroz, don le ordenaba
rendir al sueño el pecho ensangrétado:
quando impelido de vna furia braba,
el gran Vlises vn cometa armado
diò al ojo del Gigante que quebranta
el cristalino humor de vista tanta.

Era aquel ojo en todo semejante
à vn Griego escudo, ò à la luz Febea,
mas ya embuelta su pompa fulgurante
en el opaco horror de sombra fca,
Dimos gracias à Jupiter Tonante,
propicio autor de la gloriosa idea,
y vengador del daño que à mi gente
hizo inhumano el Caucafo viviente.

Mas sin embargo huid (ò miserables!)
porque aunque està sin vista Polifemo,
no estàn muertas sus iras formidables,
y si èl os siente, su vengança temo:
Otros Siclopes ciento inexorables
el sitio asustan con tirano extremo:
temed pues la tragedia que destina
del monstruo atroz la furia peregrina.

Tres meses ha q̄ vivo entre las fieras,
y desde vn risco concavo examino
la estatura, las maquinas severas
de vno, y otro Gigante peregrino:
Turbado quedo al oir sus voces fieras,
donde el triste alimento que previno
à mi labio la selva son raizes
de asperas yervas, plantas infelizes.

(do
En tanta pena el Cielo me ha mostra-
vuestra Armada, que apenas la ribera
toco, quando ordenè desesperado
traducir mi fortuna à vuestra esfera:
Que à mi me basta huir el ceño ayrado
desta nefanda gente, ni me fuera
poca felicidad, que qualquier muerte
pusiesse fin à mi llorosa suerte.

(te
Sellò aqui el labio, y vimos al Gigã-
Polifemo, Pastor de vna grossera,
inculta turba de ganado errante
que vfano conducia à la ribera: (te,
Era vn horrido môstruo, informe Atlã-
que perdida la vista atroz, modera
vn roble, aunque robusto, junco leve
à la violenta diestra que le mueve.

Deleytale la dulce compania
de sus ovejas, y en tan graves males,
como no tener vista, la alegria
cobra en oir los tiernos resentales;
Mas despues que tocò la espuma fria
del proceloso mar, dà à sus cristales
aquel sãgrieto humor de quié es fuéte
el astro que eclipsò el Griego à su frête,

Gime, brama, amenaza, penetrando
el mar, y aunq̄ es inmêso el q̄ trásciende
la excelsa magnitud del ombro infando
cubrir en vano el pielago pretende;

viendo aquel promontorio formidando
absorta nuestra vista se suspende,
y llevando à Aquemenides mi gente,
redime el riesgo en fuga diligente.

Sintiònos el Gigante, y conociendo
que no puede alcançarnos, vn ingente
clamor desata, à cuyo impulso horrêdo
temblò la tierra, borbollò el tridente:
Turbado el Etna del clamor tremêdo,
bramidos respirò en su pira ardiente,
y de horror quebrantadas sus cabernas,
subiò el fuego à las maquinas eternas.

Convoca à los Siclopes el ruido,
que el fiero enxambre ocupa la ribera,
y quedò nuestro aliento suspendido,
viendo el horror de iu estatura fiera:
El ojo es vn bolcan embrabecido,
la disforme cerviz toca la esfera,
siendo de su fiereza el raro extremo
en todo semejante à Polifemo.

Cõcilio horrendo, q̄ à la vista ofrece
mas terror que la pompa soberana
de frondiferos ramos que enriquece
los bosques de Tonante, y de Diana:
Entonces tanto horror nos entristecò
que rezelando la imbasion tirana,
precipitados à vna fuga errante
dimos al viento el cañamo espirante.

(te
Ir contra el viento Eleno me amonesta
quando con riesgo poco se podia
vencer de Scila la imbasion funesta,
y de Caribdis la violencia impia:
Que si el corriete atroz no nos molesta
por medio destos senos passaria
la Armada essempta del peligro infando
que dan vn môstruo, y otro formidãdo.

En esto de la cumbre de Peloro
 sopla el boreas, y el roble diligente
 movido del espíritu sonoro
 en salvo puso mi gloriosa gente:
 De Pantaxia vencemos el desdoro
 del pelago Megaro el ceño ardiente,
 y excedemos à Taplo atroz no menos,
 que aquellos dos tempestuosos senos.

Isla es del mar Sicano sitio hermoso
 (ò ya se llame Ortixia, ò ya Plemniro)
 donde es fama que Alfeo caudaloso
 mide el centro del liquido zafiro:
 Ocultas sendas su chrystal vndoso
 forma en el mar, y en vno, y otro giro
 buela, hasta que su plata vè difusa
 en los puros christales de Aretusa.

Aqui los Dioses maximos adoro,
 y penetrando el ponto chrystalino,
 el sitio excedo del vndoso Eloro,
 y los altos escollos de Paquino
 aparecen de lexos el decoro
 del rio Gela, el lago Camarino,
 y el excelso Agragante, cuyos bienes
 son producir hermosos palafrenes.

Tambien à ti (ò Selino soberana!)
 que ilustra de las palmas el trofeo,
 gozò mi vista, y la ribera vana
 que de peñas corona el Lihbeo:
 Despues me admite la region Drepana,
 y aqui peligros tantos de Nereo
 vencidos, pierdo de mi padre caro
 aquella luz vital que fue mi amparo,

(re

Aqui (ò optimo padre!) el dulce Nor-
 de tu luz me quitaste (ò sentimiento!)
 perdiendo en ti aquel inclito consorte
 que à tanto riesgo arrebatò mi aliento:
 Ni avrà consuelo que el dolor cõforte,
 que quãdo es imprevisto es mas violèto:
 ni esto me anùpcia el sacerdote Heleno,
 ni el Impio labio de la atroz Celeno.

Esta (ò gran Reyna!) es la gloriosa meta
 de mis fatigas, termino à mis males,
 y aqui he venido donde Dios decreta
 dar alivio à mis lastimas fatales;
 Afsi del grau varon la voz discreta
 referia los hados Celestiales,
 y aqui puso silencio à tanta historia,
 lleno su labio de admirable gloria.

ARGUMENTO.

Dido encendida de vn bolcan furioso
 Descubre à Ana su amor, Ana lo aprueba,
 Y huyendo de vn diluvia artificioso,
 Acoge à los amantes vna cueba;
 Manda se ausente el Iliense esposo
 Jupiter, y al oir la triste nueva
 Dido, que no resiste el dolor fiero,
 Rompe su corazon con duro azero.

LIBRO QVARTO.

MAs la Reyna sentia el pecho herido
al duro impulso de mortal faeta,
que el veneno de amor introducido
del fuego actúa la virtud secreta:
Prende la llama el interior sentido,
copiada la beldad, brio, y discreta (fo
voz de vn Eneas, y el trasúpto hermo-
al cuerpo niega el natural reposo.

Apenas dora el Alva el claro dia,
quando se quexa Dido desta suerte:
ò hermana, què ilusiõ? Què sombra fria
turbò mi vida, y ordenò mi muerte?
Què nuevo huesped à la casa mia
ha venido, tan bello, sabio, y fuerte?
creo sin vanidad, que esta eminencia
tiene en los altos Dioses su ascendencia.

Afsi como el horror del torpe miedo
dexa la mente humilde deslucida,
alsi de vn alto espiritu el denuedo
es antorcha de sangre esclarecida:
O quanta gloria ponderarte puedo
se vè en hados, y guerras, producida
deste varon glorioso, cuyo exemplo,
timbres añade de la fama al Templo!

Si no ordenara mi animo severo
passar en triste soledad los años,
despues q̄ me mostrò mi amor primero
en su muerte de vn gusto los engaños:
Si no tuviera por infausto agüero
fugetarme à los vinculos estraños,
pudo acaso rendir mi luz Divina,
culpa gloriosamente peregrina.

(rida,
Confieffo ingenuamente, Ana que-
que despues de la muerte de Siqueo,
en que mi casa en sangre humedecida
viò el lamentable de vn rigor trofeo:
Solo vn Eneas me dexò rendida,
solo èl pudo inclinarme al himenco,
que el impulso del Heroe incomparable
postro del pecho el muro inexpugna-
(ble.

Mas como reconosco las memorias
de aquel antiguo fuego, que glorioso
me coronò de dichas, y de glorias,
en los amantes brazos de mi esposo:
Quisiera que me canten las historias,
fulminada de vn Jobe poderoso,
antes que en deshonor de tantos Reyes
rompa (ò pureza) tus Divinas leyes.

Aquel se llevò solo mis amores,
que mi primera llama viò amorosa,
èl los guarde consigo, y mis ardores,
informe su sepulcro en triste glosa,
Dixo, y de aquellos ojos brilladores
se desató vna lluvia dolorosa
de llanto atroz, que entre suspiros fieles
argentò de su rostro los claveles.

Ana responde: ò dulce hermana mia
tu sola has de vivir en los afanes,
tu en la flor de la edad, sin la alegría
que dan los dulces del amor bolcanes?
Ignoras quanta ofrecen ambrosia
dulces hijos? O crees que los Manes
han de sentir que la gozosa vida
coja las rosas de la edad florida?

DE VIRGILIO. LIBRO III.

Pero doy que esto sea, dime, si antes
pretendidas tus raras perfecciones,
no pudieron los Livicos amantes
inclinar tus esquivas condiciones:
Si del pecho los solidos diamantes
de Jarbas, no ablandaron los blasones,
quieres tu resistir oy las delicias,
q̄ de amor dan las glorias mas propicias?

No sabes que estas tierras imbadidas
se ven de vn Pueblo, y otro formidable,
siendo siempre de Livia perseguidas,
generacion en guerra insuperable?
Ya nos cercan los rigidos Numidas,
ya del golfo la Sirte inhospitable,
ya amenaza tu hermano, y los Barseos
oponen a tu gloria sus trofeos.

(no
Yo juzgo, hermana, que la Diosa Ju-
ha mudado sus maquinas crueles,
disponiendo los Dioses, que Neptuno
nos ofresca oy de Troya los vageles:
O q̄ esplendor, hermana! O q̄ oportuno
fausto ha de enriquecer los chapiteles
desta Ciudad! Que Reynos prodigiosos
han de dar citos talamos gloriosos!

O que sera la gran Cartago! O quatos
vera la magestad Cartaginesa
blasones a los belicos encantos,
que dara al Orbe la Troyana empresa!
Tu, pues, adora fiel los Dioses santos,
pide su bendicion, sus aras besa,
y rindiendoles culto sacrificio,
ofrece a Eneas amoroso hospicio.

Nuevas causas, y modos imbestiga,
de detenerle con afecto amante,
en quanto el Boreas rapido fatiga
del mar furioso el liquido diamante:

En quanto el Orion fiero no mitiga
de sus aguas el pielago inundante,
y el intratable Cielo, que deshecha
dexò la Armada a su vibrante flecha.

Con estas voces de Ana, mas ardierte
bolcan el corazon dexò encendido,
que el gra veneno, que en el alma fierte,
nocivo infesta la razon de Dido:
Y si antes cõtemplando el casto Oriete
dexò dudoso el triunfo de Cupido,
ya vna esperanza rinde el pecho duro
Paladion de amor que assalta el muro.

Ya la atenta piedad de Ana, y Fenisa,
al Templo buela de los Dioses santos,
diligencia en su fee la mas precissa,
para alcançar de paz dulces encantos:
Gloriosa Religion que les avisa
del culto Celestial honores tantos,
en el que dan de victimas trofeo
a Ceres, Juno, a Apolo, y a Lico.

(posa
La diestra Real de Dido, en quie re-
la pompa Celestial de vn vaso de oro,
sobre las lunas de vna bacia hermosa,
derrama de su neectar el tesoro:
Ya se espacia con ansia fervorosa,
en las que el templo da aras al decoro
de los Dioses, dexando el bronçe duro
enriquecido de holocausto puro.

Ilustrado de dones relevantes
el Templo, mira Dido atentamente
del bruto las entrañas palpitantes,
que a Europa roba, a Jupiter desmierte:
Y otras fieras, que victimas galantes
dio a las aras a zero reverente,
consultando en sus fibras el destino
de aquel incendio que su amor previno.

66 TRADUCCION DE LA ENEIDA

O de los Bases juizios siempre vanos!
 Qué aprovechan los votos al amante?
 Qué los Templos? Si e spiritus humanos
 no tuergen del zafir la ley constante:
 Entre tanto con impetus tiranos
 la llama lenta abraza fulminante
 las medùlas, quedandose escondida,
 dentro del pecho la incurable herida.

Qual suele penetrar el basto seno
 la cierva, herida de fatal facta,
 que introduxo en sus fibras el veneno,
 al duro impulso del Pastor de Creta:
 Que fugitiva mide el campo ameno,
 mas rapida que el viento, o el cometa,
 sin que la agitacion su piel redima
 del rigoroso harpon que le lastima.

Asi la infeliz Dido traspasada
 del ardor que vibraron los harpones
 de amor, buela la maquina sagrada,
 que ilustra de Cartago los blasones:
 Ya lleva por la fabrica murada
 consigo à Eneas, ya las prevenciones
 le obstenta de su gloria, y quando ofrece
 hablar, el labio languido enmudece.

Otras vezes la Reyna, quando el dia
 su luz dà à los christales de Anfitrite,
 pretende mitigar su pena impia,
 desprendiendo al Troyano gran còbite:
 Y rendida à la estraña tirania
 de vn amante furor, alivio admite
 en suscitar de Troya la memoria,
 suspena sièpre en su admirable historia

En vigilijs amantes entretiene
 la noche, y ausentandose el Troyano,
 aquella llama que en su pecho tiene
 crece la ausencia con rigor tirano:

Ya en el gremio magnifico detiene
 à Ascanio, que su rostro soberano
 le acuerda à Eneas, y en su afecto blado
 solicita engañar à amor infando.

Ya la maquina hermosa no se erige
 de los altos dorados chapiteles,
 ni la florida juventud dirige
 del veligero Dios las armas fieles:
 No el fuerte propugnaculo corrige
 del estraño los impetus crueles,
 interrumpiendo aquel fatal desvelo
 la fabrica inmortal que temió el Cielo.

Apenas la gran Juno, esposa chara
 del Dios que impera el ambito celeste,
 sintió de Dido la dolencia rara,
 que diò à su pecho la amorosa peste,
 Y que la Reyna su opinion preclara
 permite que furor indigno infeste,
 à Venus busca, y con fatal destino
 estas funestas clausulas previno.

Cierto (ò Venus) que tu, y el alto numen
 reportan de tu hijo aquellas glorias,
 que del tiempo las iras no consumen,
 postrado à vna muger cò dos victorias:
 Ni dudo que tus credits presumen
 tirana hostilidad en las memorias
 de la inmortal Cartago; mas que medio
 de tus temores desharà el asedio?

Antes era mejor que exercitemos
 la eterna paz, y el talamo precioso,
 en cuya gloria conseguido vemos
 de tu miedo, y tus ansias el reposo:
 Y pues Dido con intimos extremos,
 se abraza de vn incendio lastimoso,
 demos medio q̄ en fertiles auspicios
 de à aquel pueblo los rayos mas propicios

DE VIRGILIO. LIBRO IV.

Seame licito oy, que yo dedique
algun servicio al inmortal Troyauo,
y que la flor Cartaginesa aplique
en dotes à tu imperio soberano:
Venus, à quié no ay traza que fabrique,
Juno oculta, temió que el Africano
supeditasse la gloriosa Italia,
y à este intento responde así Afidalia.

Quien tan necia ferà, que contradiga
vna cosa de tanta consequencia?
O tendrà por mas justa la fatiga
de emprender de las armas la violencia?
O si este caso la fortuna amiga
figuiera, aunque oy es impia su influéncia!
O si el Monarca omnipotente hiziera
de los Tirios, y Frigios vna esfera!

Tu eres esposa suya, y si le obligas,
no ha de negarte Jobe guiso alguno:
este negocio toca à mis fatigas
(respondió à Venus la Deydad de Juno)
Yo te dirè del modo que consigas
el conforcio à que instas oportuno,
tu agora oye mi voz, y atenta advierte,
que el medio q̄ discurro es desta suerte.

Yo sè que Encas, y la hermosa Dido
à vn bosque delicioso van mañana,
quando el Sol bañe de esplendor lucido
su nieve al lilio, y al clavel su grana:
Yo tengo en este caso prevenido,
que la esfera desate soberana
vna furiosa tempestad, temblando
de los rayos el Cielo al golpe infando.

Huirà todo el enxambre pavoroso,
al ver del ayre la mudança nueva,
y la Real Dido, Eneas generoso
vendrán al centro de vna misma cueva:

Presente yo à este caso artificioso,
el admirable talamo se aprueba,
que si me asistes à tan gran trofeo
ferà la cueva trono de hymeneo,

Gustosa, pues, de la admirable idèa,
que resplandece en tan precioso dolo,
se rinò la Divina Siterca,
condescendiendo à la deydad del Polo:
Entre tanto de purpura Eritrea
rubrica el alva el mar, y el rubio Apolo
esparce por el candido orizonte
la luz de Pirois, y el fulgor de Etonte.

Corona del Palacio los vmbrales
la juventud florida que previene,
quanto el cañamo en vinculos fatales
riesgo à las fieras, labirinto tiene;
El venablo en su luz vibrò christales,
resuena el can, y el palafré, que obtiene
del oro, y de la purpura el veneno
tasca feroz el espumoso freno.

De Cartago la equestre gentileza
del rico Alcazar coronò el espacio,
hasta que de Fenisa la belleza,
figuiendo à Encas renunciò el Palacio:
El vestido que adorna su grandeza,
ornado del piropo, y el topacio,
y rubricado en purpura Sidonia,
afrenta es rica de la pompa Ausonia.

En oro aprisionada, el pelo prende
la pompa de vn flammigero diamante,
y de la nieve de sus ombros pende
vn Alcayde de harpones relevante:
La gran circunferencia comprehende
del brocado vn esmalte radiante,
donde el Tirio veneno haze coluro,
à los varios recamos de oro puro.

Seguiã la nobleza, vn Julio hermoſo,
y vn fuerte Eneas, admirable encanto
conducia aquel trono generoſo
de aſtros bellos, que Sol ilustra tanto:
Tal Febo, renunciando el prodigioſo
fuego de Licia, y el chriſtal de Xanto,
viſita à Delos, y con alto exemplo
celebra de ſu madre el ſacro Templo.

Alli renueva los feſtivos coros,
aplaudiendo las aras de Eriſina,
de Driopes los jubilos ſonoros,
de Agatirſos la muſica Divina:
Apolo quantos Cinto dà teforos
en la luz de ſus flores peregrina,
los multiplica generoſo en quantas
ſeñas dexan del Sol ſus nobles plantas.

Su galante cabello el oro implica,
ſu frente ilustran candidos laureles,
y del ombro pendiente aljava rica,
nido es dorado de aſpides crueles:
Tal era el esplendor, que califica
el pincel raro del Divino Apeles,
en quantas brota pompas de luz pura
la Ceſtial de Eneas hermoſura.

Llegando, pues, à la frondosa cùbre,
vna copia de ciervos ſe preſenta,
que de vn eſcollo atroz la peſadumbre
à la fuga impeliò pulverulenta:
Del niño Aſcanio la marcial coſtumbre,
ſugeta la cerviz ſanguinolenta
del cavallo, y con rapido deſvelo
à todos dexa atrás ſu diestro buelo.

Patigando la ſelva, ya al zardoſo
animal el venablo dà fulgureo,
ya perſigue con brazo belicoſo
el curso ardiente del Leon purpureo:

Entre tanto el Olimpo luminoso
empieza à reſonar con gran murmureo,
el ayre con intrepidos delmayos,
ſillvando truenos, granizando rayos.

Montañas de criſtal ſe precipitan
de las excelsas cumbres, y horror tanto
en la Troyana juventud excitan
que el boſ que mide ciega del eſpanto:
Aſcanio, y ſus conſortes ſolicitan
buscar aſylo, al pavoroſo encanto,
quando à Eneas, y à Dido le tributa
caliginoſo hoſpicio, opaca gruta.

A las ſeñas de Telus la primera
que el caſo celebrò, y la Dioſa Juno
brillò golfos de luz la octava eſfera,
confirmando aquel talamo oportuno:
Si bien la rara gloria que ſe eſpera
forinidoſo horror turbò impoſtuno,
en triſte voz, y lagrimas impias,
que dieron las Napeas, y Amadrias.

Aquel lloroſo dia fue el primero
de la muerte de Dido, que en fatales
preſagios, oſtentando horror ſevero,
fue luçtuoſo origen de ſus males:
y tanto puede el laſtimoſo aguero,
que ni à la Reyna en glorias inmortales
ſu virtud embargar pudo vna culpa,
que el nombre de hymeneo la diſculpa.

La fama luego el Africa tranciende:
aquella de los males mas velozes
el mas veloz, y al coro que le atiende
publica el caſo con acervas voces:
Eſta, que el movimiento que apreheñde
haze crezcan ſus maquinas atrozes,
breve es por el pavor, mas ſin rezelo
paſinò ſu brio, y aſſombro ſu buelo.

Sin renunciar la tierra se levanta
 por la esfera del viento proceloso,
 que el artificio de su voz quebranta
 el muro de diamante luminoso:
 Penetrando el zafir la vista encanta,
 y arrebatando el buelo vagaroso
 de vna gargota, y otra ascende donde
 toda la luz el firmamento esconde.

Dize q̄ aqu este monstruo fue trofeo
 de aquella grã matrona, à quié destierra
 de la paz el sacrilego desseo
 con que los Dioses le movieron guerra:
 Fue, pues, el parto deste monstruo feo
 la vengança mayor que hallò la tierra,
 para poder dezir à los mortales
 las culpas de los Dioses Celestiales.

(mana
 De Encelado, y de Ceo vltima her-
 nació la fama, monstruo horrèdo, ingète,
 ornado de la pompa soberana
 de vno, y otro plumage diligente:
 Que con tantos penachos se vè vfana
 quantos ojos zelò su pluma ardiente,
 siendo el porteto de sus glorias sumas
 mas lenguas resonar que viste plumas.

No es inferior el numero de oídos,
 que curiosa à la voz del mundo fia,
 y su buelo fatal dexa vencidos
 los claros astros de la noche fria:
 En vigilia tenaz los patrios nidos
 arbitro assiste su esplendor del dia,
 ya corona veloz las altas cumbres,
 ya influye horror en las flamâtes lûbres.

Esta, pues, que industriosa califica
 la sombra luz, lo falso verdadero,
 si bien con gloria rara certifica
 quanto diò la verdad candor sincero:

Aora nuevas voces multiplica
 en el vario rumor del mundo entero
 y vfana con sus fabulas encanta
 veridica mintiendo en lo que canta!

Que vino Eneas (dize) descendiente
 de los Reyes Troyanos à Cartago,
 donde Dido inmortal su gloria aliente
 con los favores de vn amante halago;
 Que del incendio que su pecho siente
 previene à Dido lastimoso estrago,
 y que violado el sacrosanto imperio
 sacrilega executa vn adulterio.

Este sabroso plato difundia
 la dcydad en los labios detratores,
 si bien del fiero Jarbas pretendia
 mover mas con el caso los furores:
 hijo de Jobc Ammon, que con impia
 llama de amor amancillò las flores,
 de virgen Garamante, ninfa hermosa,
 que del Rey Jarbas fue madre gloriosa.

(picio
 Què mucho, pues, si el Religioso aus-
 de cien Templos el Regio firmamento
 consagrò à Jobc talamo propicio
 que eterna llama ilustra en aras ciento?
 Defendiòlos con grave fatelicio
 de Heroes, que asisten à su culto atento
 fecundo en sangre el suelo q̄ hermosea
 de flores varias tempestad Sabea.

Este, pues, irritado contra Dido,
 dicen que con rendidas atenciones,
 postrado junto al trono esclarecido
 de Jupiter, le dixo estas razones:
 O abuelo omnipotente! que assiste
 oy miro de los Libicos varones,
 que à tu honor dà esplendido simpocio,
 chupando de Leneo el jago ambrosio,

Possible es que tus ojos soberanos
miren este improperio sin castigo?
ciertamente que son los fustos vanos
con que el rayo tememos enemigo:
Vna muger que en hados inhumanos
debió errate à mi gracia el dulce abrigo
de vn sitio concedido en corto precio,
alsi excuta contra mi vn desprecio?

Vna muger, que à mi grandeza debe
la gloria de la luz Cartaginesa,
la pompa de sus leyes, oy se atreve (fa?
côtra mi Regio honor à amate empres-
Que tanto Rey su ingratitude repruebe
y que quando incasable se confiesa,
anteponga à mis maquinas Febeas
la pobre gloria del señor Eneas?

De aquel que como Paris me ha roba-
la joya de Fenisa desatento,
y en sus brazos con culto afeminado
dà al cabello de Licia el rico vnguento:
Estos (ò gran señor!) son de tu agrado,
y nosotros, que al sacro firmamento
de tu Templo rendimos nuestros dones,
vemos çò menos luz nuestros blasones.

Oyò su voz el Dios omnipotente,
y en los amantes fulminando horrores,
manda à Mercurio avise diligente
à Eneas que renuncie los amores:
Que espera el Sol de Dardano luciente
(dize) viendo los lauros vencedores,
con que del hado la eleccion le llama
al Templo illustre de la eterna fama.

No nos lo prometió Venus hermosa
tal como agora nos ofende, quando
le librò de la furia belicosa
conq̄ intetò imbadirle el Griego infado:

Mas Heroetato, q̄ en su honor reposa,
la luz de aquel trofeo venerando,
con que en eterna gloria de Afidalia
avia de imperar la insigne Italia.

No es este aquel Eneas prometido
q̄ ha de colmar de vn Teucro los blasones
siendo de Italia Norte esclarecido, (nes
q̄ ha de llenar de imperios las naciones?
No es este aquel q̄ el hado ha definido,
adornado de tales perfecciones,
que siendo Sol glorioso de los Reyes,
toda la tierra rendirà à sus leyes.

Si no le enciende la gloriosa llama
de tantas preclarissimas victorias,
si no le excita el lustre de la fama
à quantas observò el bronce memorias:
Y si no heroyca emulacion le inflama
de ver en Julio las Romanas glorias,
porq̄ entre estranos vive, esta es la suma
rompa en las Naves la salobre espuma.

Dixo, y Mercurio à tan glorioso im-
dà à sus pies los auriferos talaras,
conque obediente à tanto ministerio
venció las tierras, penetrò los mares:
y aprehendiendo la vara el cautiverio,
dexò absuelto, y los funebres pesares
del Baratro, cediendo à su potencia
todas las almas la infernal violencia.

Al contacto del sacro Caduceo,
no solo muchas animas reduxo
al Orco, mas el nectar de Morfeo
dispensò en otras tan glorioso influxo:
Tambien los ojos misero trofeo
son de la vara à quantos introduxo
desmayos de la muerte, en cuya guerra
atropos varonil la vista cierra.

Con la virtud de aquel baston precioso
penetrar sabe el oriental diamante,
y concitar el impetu furioso
del Euro atroz, del Boreas crepitante:
Vence las nubes buelo vagaroso,
y coronando la cervis de Atlante
construye trono à su glorioso buelo
para subir desde la cumbre al Cielo.

Es Atlante aquel talamo eminente,
que sustenta el Olimpo cristalino,
ceñido siempre la gloriosa frente
los martinetes de galante pino:
Donde la lluvia, el Aquilon valiente
motines mueven de vn horror Divino,
yerto el ombro, la barba aspera en nieve
que en rios de cristal el campo bebe.

Sobre este monte se parò Cilenio,
do donde en el cristal se precipita,
dando al agua el espiritu Aquemenio
de varias plumas magestad Crinita:
No de otra suerte con festivo genio
el pajaro galante supedita
los vientos, rodeando en vagas plumas
quantas peñas argentan las espumas.

Asi volaba el hijo de Cilene,
renunciando la cumbre de su abuelo,
en los que el suelo terminos contiene,
y en las esferas que domina el Cielo:
Ya en los campos de Libia le detiene
aquel pasmo de artifice desvelo
la divina Cartago, cuyas glorias
en brôce eterno informã las memorias.

Alli viò al fuerte Eneas divertido
en fundar torres, emulando estrellas
quanta le vinculò a zero bruñido
flamante tempestad de luzes bellas:

Tirio veneno ostenta su vestido
Etna de flores, Mayo de centellas,
y obra de Dido, que en primor galante
recamo es inmortal de oro brillante.

Tu (le dize Mercurio) agora cõstruyes
de Cartago los altos chapiteles,
y entregado à los talamos destruyes
(ò dolor!) de tu fama los laureles:
Como tan alta espectacion excluyes,
excitando las maquinas crueles
de aquel monarca, cuyo augusto numen
gobierna del Olimpo el gran volumen?

El mismo me ha imbiado desde el
à dezirte estas clausulas fatales,
porque ocioso en el Africa al desvelo
te niegas de los triunfos inmortales: (lo
Què esperança has hallado en aquel sue-
que sea alivio à tus continuos males,
para dexar à Italia, y dedicarte
à formar fuertes al estraño Marte?

Si no te mueve à la inmortal fatiga
lograr del hado vna feliz vengança,
si à renunciar el ocio no te obliga
de los timbres heroycos la alabança:
Buelve la vista à Ascanio, y no se diga
que estando en ti librada su esperança,
malogras con indigna negligencia
de hijo tan grande la gloriosa herencia.

Renuncia el ocio dulce, promovido
à fomentar la gloria soberana
de vn Julio, à quic el cetro le es debido
del nõbre Esperio, y de la luz Romana:
Dixo Mercurio, y al Etereo nido
volò el penacho, que à la vista humana,
arreatado en buelo imperceptible,
surcò galante el zefiro apasible.

Abforto Eneas en vision tamaña
 fe viò erizado fu gentil cabello,
 y del portento que la vista estraña,
 embargada la voz se pegò al cuello:
 Tamaña admiracion le defengaña,
 que viendo abierto el prodigioso fello
 del precepto de Jobe arde anhelante,
 trocando el ocio quieto en fuga errãte.

(rioso,
 O gran dolor! què harà el varon glo-
 ignora, ò con què terminos intente
 tentar de Dido el corazon furioso,
 ò templar de fu llama el ceño ardiente:
 Y fluètuando el animo piadoso
 en vn golfo de dudas inclemente,
 determina por mas feliz sentencia
 zelar de Dido fu llorosa ausencia.

Mandò luego en el caso lamentable
 à Menesteo, à Sergesto, y à Cloanto,
 q̄ prevégan la Armada al Pòto instable,
 y disimulen su penoso encanto:
 Que para que el varò à la Reyna hable,
 y no la turbe aquella ausencia tanto,
 se irà quando de Dido los temores
 no esperen se dividan sus amores.

Que el, entre tãto q̄ las fuertes Naves
 se exponen, buscarà el mas oportuno
 medio para templar las penas graves
 de Dido, si es posible hallarse alguno:
 Humildes à los vinculos suaves
 del precepto, los Heroes à Neptuno
 invocan, porque en prospero camino
 les franquee el Palacio chrístalino.

Però la Reyna la traycion presiente,
 porque quiè engañar puede vn amante,
 quãdo aùn en mar sereno el temor miète
 de humanas glorias tempestad trífate?

Que la fama à Feniza hizo patente
 que Eneas daba al pielago espumante
 la prevenida Armada, y que su ausencia
 de los hados dispone la violencia.

Enojase la Reyna, arrebatada
 de vn amante furor, qual la Bacante
 que del celeste espíritu agitada
 rinde à Baco Trieterida flamante:
 Quando infita à la víctima sagrada
 el clamor de Citera resonante,
 tal furor à feniza la transforma,
 y viendo à Eneas, le habla desta forma:

Pensaste cautelal (ò el mas ingrato
 de los hombres!) tu perfida insolencia?
 O creiste pudiera tu recato
 disimular la prevenida ausencia?
 Posible es no te mueve el dulce trato
 de mi amor? Ni desata tu violencia
 mi mano Celestial? Ni el hado impio
 que à Fenisa amenaza en tu desvio?

Es posible, que aora que agitado
 se vè el mar de los fieros Aquilones,
 quieres vencer de su Chrístal salado
 las casi insuperables imbasiones?
 Què hizieras (ò cruel!) si à aquel sagrado
 de Troya, que oy sepultan confusiones,
 volaràs quando tanta fuga an imas
 al examen fatal de ignotos climas?

Por ventura, tirano vãs huy endo
 de mi? ò mi raro amor pudo ofenderte?
 quando mis ojos lagrimas virtiendo,
 procuran eficaces detenerte:
 Mas ya que otro consuelo no aprehèdo
 por este llanto, por tu diestra fuerte,
 por nuestro dulce talamo, te ruego,
 que te apiades de mi amante fuego,

Ten commiseracion de la ruina
que esta casa ha de ver precipitante,
si tan llorosa ausencia determina
quien la sustenta generoso Atlante:
Quedate, pido, si à tu luz Divina
tanto merecc el pecho mas amante,
si te fue dulce alguna cosa mia,
si me permite el hado esta porfia.

Por ti se vè mi nombre aborrecido
de los Tirios, y Nomades tiranos,
por ti mi Regio talamo ha imbadido
el rigor de los Pueblos Africanos:
Por ti de mi candor se han extinguido,
aquellos esplendores soberanos
con q̄ la heroyca fama en lùbres bellas
levantaba mi nombre à las Estrellas.

A quiè dexas, ò huesped! (que no ref-
otro nombre que darle mi marido)
à quien, ò ingrato! la tutela desta
casi difunta miserable Dido?
Mas en què me detengo, manifiesta
mi fortuna infeliz? à que atrevido
Pigmalion mis talamos derribo?
ò à que el Monarca Jarbas me captive?

Si antes de aquesta ausencia yo logra-
vèr sucefsion de tu esplendor fecundo,
si oy en mi Regio talamo jugara
vn niño Eneas, que pasmara al mundo!
Que lo copiasse de tu hermosa cara,
prodigio Celestial, pìncel profundo,
no me juzgara en pena tan esquivada
por la mas desgraciada, ò mas cautiva!

Dixo, y Eneas, que constante atiende
el precepto de Jupiter sagrado,
con piadosos in stimulus pretende
que no le rinda tan fatal cuydado!

Yo, ò Reyna (dize) nùca quãto encièda
tu gloriosa opinion, lustre heredado (si
puedo negar, que es deuda muy precif-
que yo me acuerde de vna illustre Elifa.

Con brevedad respondo à tu quere-
que ni yo aquesta ausencia he recatado
(no lo tinxas) ni yo tu lumbre bella
con pretension de Esposo he celebrado;
Que si lograra en tan contraria estrella
de mis obras el triunfo deseado,
yo renovara con alientos fieles
de Troya los illustres chapiteles.

Permaneciera la alta pesadumbre
de Priamo, y el nombre soberano
de Pergamo gozara aquella lumbre
que eterno hiziera el credito Africano:
Diamante fuera su feliz techumbre
à la violencia atroz del tiempo vano,
fuera su gloria generosa entonces,
luz de los jaspes, y alma de los bronces.

Mas aora el oraculo Grineo
de Apolo me ordeno pompa tan seria,
quanto ofrece à los animos trofeo
el Real gobierno de la grande Esperia:
Esta es mi amada Patria que desleo,
y si tu juzgas inclita materia
ilustrar à Cartago como dueño,
porq̄ en mi invidias semejàte empeño?

Esto tambien en sueños me amonesta,
cubierto el orbe del nocturno manto,
la imagen de mi padre, que funesta
me dà en visiones pavoroso espanto:
Asi lo Dioses me hazen manifiesta
con vn presagioso, y otro encanto,
la ignavia con que à Ascanio destituyo
de la gloriosa Esperia Reyno suyo.

TRADUCCION DE LA ENEIDA

Tambien aora interprete imbiado
del mismo Jobe (seanme testigos
vn a magestad, y otra) me ha ordenado
que me me ausente, si temo sus castigos.
Yo vi en luz manifesta aquel sagrado
oraculo, que en terminos amigos
me diò esta admoniciõ, yo he percivido
tanto precepto con mi mismo oido.

(derte
Dexa, pues, de encenderme, y encen-
con tan penoso abismo de querellas,
quando vès que me insta ordẽ tã fuerte
à vèr del alma Italia luzes bellas:
Forçado voy de la penosa fuerte
que me ordena la ley de las estrellas,
quãdo es fuerça que el pecho no resista
el dolor grave de perder tu vista.

Esto diziendo Eneas, encendida
fluctua Dido en pielago de enojos,
que à todas partes la passion crecida
buelve la luz de sus vibrantes ojos:
Y fixando la vista enfurecida
en Eneas, fulmina en sus arrojios,
quantas de furia maquinadas atrozes
se ven en estas afrentosas voces.

No es posible, tirano, que procedas:
de vna madre Deydad, de vna Erisina,
nies creyble que tu la sangre heredas
que diò la luz de vn Dardano divina:
Del caucafo es preciso me concedas
parto atrozo tu dureza peregrina,
ò que bebiste la impiedad tirana
en la leche feroz de tigre Hircana.

Mas porquẽ dissimulo en tan crecido
dolor, ò à quẽ mayores me reservo?
Debile acaso el mas leve gemido
al vèr las ansias de mi llanto acerbo?

Mostrose por lo menos condolido?
Bolvio si quiera à mi dolor protervo
la vista? O le debi que le ablandasse,
y viendome llorar tambien llorasse?

Quẽ cosas en dolor tan importuno
dirẽ primero? Ya, ya se conspiran
los Dioses contra mi, que Jobe, y Juno
con aduerso rigor mis cosas miran:
La fee no espere rendimiento alguno,
ni à mas premio los meriros aspiran
de quiẽ à vn desleal, que el improprio
arrojò de las aguas, diò su Imperio.

Afsi paga vn traydor hazerle dueño
de mis favores, redimir su Armada
sus companeros del furioso ceño,
que vibrò de Aquilon la furia ayrada?
O à quanto me provoca atrozo despeño
la violencia del mal desesperada!
O quanta el sentimiento desta injuria
vengança influye, y administra furia!

Por cierto aora Apolo le ha ordenado
que dexè el suelo de Cartago, aora
de Tonante el interprete sagrado
acusa con avisos su demora:
Por cierto que esse puntual cuydado
las Deydades fatiga à qualquier hora,
yo creo que vn assumpto tan glorioso
turbarà de los Dioses el reposo.

Vete, camina à Italia, que las señas
dàn de tu fin los impetus australes,
busca tu caro Reyno, si desdenas
los enojos del pielago mortales:
Espero, en fin, q en medio de las peñas
(si algo pueden los Dioses Celestiales)
me has de pagar tu ingrata culpa, dando
à tus miẽbros el mar sepulcro infandoso.

A Dido entonces llamaràs, y ausente
te seguirè con fuegos pavorosos,
siendo continua sombra que te afrente
(ò tirano!) con sustos luctuosos:
Penas seràn del animo insolente
los que te anuncio trances lagrimosos,
y esta funesta fama oir espero
en la caverna atroz del Orco fiero.

Mas quisiera dezir; pero la pena
interrompe la voz, que fugitiva
al mas triste retiro Dido ordena
estar difunta al mundo, al dolor viva:
La copia de sus damas, de horror llena,
talamo le previenen, que reciba
aquel languido cuerpo, que difunto
es de vn cadaver lugubre trasumpto.

Pero el piadoso Eneas, aunque quiso,
bañado en llanto, y del amor postrado,
consolar à la Reyna, el duro aviso
de Jobe embarga tan fiel cuydado:
Y absolviendo aquel vinculo precisso
de tamaño precepto, dà al dorado
Vagel las plantas, y al fatal destino
previene el buelo del nadante pino.

Entonces los Troyanos presurosos
descencallan los maximos Navios,
trasladando à los jaspes espumosos
quanto dieron los arboles sombríos:
yà las Naves en cursos vagarosos
rompen de Tetis los cristales frios,
motivando al juicio que presume,
que la fuga brota Austros, viste pluma.

No de otra fuerte mide el campo her-
el enjambre de hormigas diligente,
que reservò à el invierno tenebroso
de oro trillado auxilio providente:

Estas al ombro dan el delicioso
frumento, aquellas del enjambre ardiè-
castigan la demora, y el camino
hierbe en las pōpas de vn ardor divino.

Què despechos, mirando cosas tales
(ò infelize Fenita!) què suspiros
no mostrarian los funestos males
que guardaban del pecho los retiros?
Quando desde tus muros inmortales
viste romper los liquidos zafiros,
aquella selva movil que arrebatava
tu dulce amor por la salobre plata.

O de vn tirano amor violencia impia!
¿què furias en tus maquinas no incluyes?
à què horror no obligò tu tirania?
còquè incèdio los pechos no destruyes?
Con èsta furia creces la porfia
de la amante Fenisa, à quien influyes,
que otra vez opugnada de su encanto
al ayre voces dè, al pielago llanto:

Segunda vez intenta el rendimiento
postrar la resistencia del Troyano,
que aviendo de matarla el sentimiento,
esta dulce experiècia emprède en vano:
Ana (dize) no vès como ya al viento
dan el lino vn Vagel, y otro tirano?
no vès la prisa con que el ponto vago
mide Eneas, huyendo de Cartago?

Si esperar esta pena rigorosa
mi pecho, hermana, pudo, tàbien puede
sufrirela; mas no obstante has vna cosa
sola por mi, si amor me la concede:
Que pues aquel traydor tu luz hermosa
solo venera, y tan fiel procede
contigo, que te fia sus arcanos
reduzganle tus artes soberanos.

Tu sola conociste el raro genio
 y todas las costumbres del Troyano,
 y puede ser que tu divino ingenio
 convierta à mis cariños el tirano:
 Vierte en tu voz el néctar Aqueménio
 de vna rara humildad, q̄ no hará vano
 este negocio, si los Dioses santos
 no me impiden la paz de mis encantos.

Yo contra Troya no admiti en Aulide
 Griega conjuración, ni de Nereo
 selva enemiga el campo vndoso mide,
 para expugnar de Pergamo el trofeo:
 Ni de Anquises su padre atroz divide
 las zenizas ni diestra, si esto veo,
 como el rigor de su oído defatento
 à mis clamores es escollo al viento?

A donde và? esta yltima fuerza
 le deba a questa desgraciada amante,
 espere se transforme la braveza
 en dulce aura del pielago espumante:
 No intento, no, postrar su fortaleza
 con la palabra que quebrò arrogante
 de ser mi esposo, ni que el gran palacio
 pierda su vista del Augusto Lacio.

Vn breve tiempo pido, en que mi vida
 descanse de la lastima importuna,
 y en que me enseñe, del dolor vencida,
 à llorar mi tragedia la fortuna:
 Dame, hermana, este gusto, condolida
 de mi penoso abisimo, que oportuna
 aliviarme podràs de aquesta suerte,
 y este favor te pagarè en mi muerte.

Esto clamaba Dido, y aunque quiere
 Ana aliviarla, y aunque al grã Troyano
 sus amantes extremos le refiere,
 no se rinde aquel pecho soberano:

Ni el llanto, ni la maquina le hiere,
 que vibra à la razon amor tirano,
 que gusta Jobe q̄ el varon de Anquises
 sea à aquella Sirena nuevo Vlises.

Así como à los fieros Aquilones
 resiste fuerte la robusta encina,
 resonando las duras imbasiones,
 mas no logrando su fatal ruina:
 Que triunfante de tantas confusiones
 tanto al profundo centro se encamina
 su profunda raiz, quanto su cumbre
 tranciende el trono de la Eterea lúbre.

No de otra fuette al Heroe soberano
 combate aquella maquina amorosa,
 pero no puede el impetu tirano
 supeditar el alma generosa:
 Mira el dolor la mente, mas en vano
 llora, pero resiste valerosa
 aquella fee que en la memoria imprime
 el precepto de Jupiter sublime.

Entonces, pues, la miserable Dido
 aborrece la luz, la sombra fria
 inquiere que el destino enfurecido
 ya le previene la tragedia impia:
 Y en ocasió que al Templo esclarecido
 el Religioso don su diestra fia,
 viò (ò portento!) los candidos licores
 mudar su armiño en funebres horrores.

No es menos el terror que le previno
 la impiedad de su fin sanguinolenta,
 quando viò convertido el dulce vino
 en el horror de purpura sangrienta:
 Nadie viò aquel agüero peregrino,
 sino Dido, ni desto le dió cuenta
 à su hermana, que al trance lamentable
 todo lo ordena el hado inexorable,

Tambien avia en su Palacio vn Téplo
de Siqueo, que candidos vellones
con flores ciñen, y el piadoso exemplo
de Dido le tributa adoraciones:
Aqui mas affligida la contemplo, (nes
quando oyò en las nocturnas confusio-
que vn Buhò lamentable se quexaba,
y que su antiguo esposo la llamaba.

Tambien turban el animo doliente
otras visiones, y el piadoso Eneas
le parece à la amante, que insolente
le persigue con tragicas ideas:
Siempre con el horror sola se siente,
siempre la turban confusiones feas,
ya que à Cartago no verá imagina,
ya que sola la tierra peregrina.

Tal se mira en el tragico trofeo
huir agitado de su madre Orestes,
que de vno, y otro basilisco feo
arma en sus furias las vibrantes pestes:
Y tal de las Eumenides Penteo,
arrebatado por las fieras huestes,
teme las que le dãn los Cielos nuevas
con dos Soles, el suelo con dos Tebas.

Luego, pues, que vencida de la pena
concibió furias, resolvió su muerte,
còsigo misma el tiempo, el modo ordena,
y à su hermana le dize desta suerte: (na
Ya hallè, hermana, el remedio que fere-
dame tu el parabien, mi dolor fuerte
que ò del amado convirtiò el diamante,
ò del amor defata el pecho amante.

Y aze vn lugar en la vltima Etiopia,
donde el maximo Atlante la techumbre
sustanta de los astros virtud propria,
de aquella incomparable pesadumbre:

De aqui Sacerdotiza me hizo copia
de su virtud, y tiene por costumbre,
desvelando el dragon con sacro exéplo,
guardar de las Esperides el Templo.

Esta, pues, Celestial Jeromelisa,
su neectar, su veleno difundiendo,
con promesas fatidicas me avisa,
quebrante de mi amor el yugo horrèdo:
Y podrá aquella gran Sacerdotiza,
quãdo còtemplo que al poder tremèdo
el impetu feroz los mares coden,
y à su virtud los astros retroceden.

Obedientes veràs à tanto imperio
los manes de los muertos resonando
debaxo de sus pies el emisferio
de la tierra, à su impulso formidando:
Ni tiene aquella voz fausto tan serio
q̃ animò Orfeo al son del plectro blãdo
como esta que con maquinas Divinas
expugna robles, y debela encinas.

O cara hermana, pongo por testigos
los Dioses, y tu dulce entendimiento,
que me fuerçan los hados enemigos
à valerme del magico instrumento:
Tu en sereto construye à defabrigos
del Favonio vna pira, ò monumento,
y elige para logro de aquel arte
la mas secreta del Palacio parte.

Põ sobre ella las armas del Troyano,
y otra qualquier veligera divisa,
que puso en aquel talamo el tirano
portento siempre tragico à Fenisa:
No quede monumento soberano
de aquel varon, la gran Sacerdotisa
enseña que su luz la llama impia
no reduzga en horror de sombra fria.

Dixo, y cō gran silencio el labio fella,
 que el palido desdoro que introduxo
 el funesto dolor, de su luz bella
 en sombras cubre el luminoso influxo:
 Sin embargo su hermana, viendo en ella
 la pâlidez que la passion pròduxo,
 no cree que à tan tragicos auspicios
 se ordenen tan gloriosos sacrificios.

Ni tantos Ana concibiò su rores,
 ni temiò que aquel misero trofeo
 previene à las tragedias los horrores,
 que el caso lamentable de Siqueo:
 Construyòse de ramos vividores
 la pira, executandose el desseo
 de la Reyna, que en flores de Pomona
 infausto Fenix el lugar corona

Alli desoja troncos funerales
 en la imagen del Dardano luzero,
 y cierta de sus terminos fatales,
 tambien aplica alli el Troyano azero:
 Ya la Sacerdotisa los christales
 corona de las aras, y el severo
 cabello destrenzado, en voz horenda
 llama el auxilio à la fatal contienda.

Con clamores terciètos, del grã Febo
 la magestad invoca soberana,
 y el Gerion femineo, fausto nuevo,
 que al Cielo dà la virginal Diana:
 Tambien invoca el Chaos, el Herebo.
 y de Marte, y Pluton la piedad vana,
 à Saturno, à Mercurio, y del luciente
 Etereo Olimpo al Dios omnipotente.

Dà al ara los inutiles cristales
 que diò la fuente atroz de Flexetonte
 esparciendo las yerbas exhiciales
 que diò de Cintia el venenoso monte:

Tambien aplica al trono las fatales
 pestes de amor, que ofrece algun Etòr
 recién nacido en el veneno ardiente
 que dà à la Magia su funesta frente.

Dido, dando vna mano, y otra al ara,
 rebujado el vestido, el pie desnudo,
 en sacrificios funebres declara
 de su tragedia el impetu sañudo:
 Aqui llorando su fortuna avara,
 invoca culta el auxiliar escudo
 de los Dioses, los astros, si ay alguno
 que sea à los amantes oportuno.

Era la noche, y del feliz reposo
 gozaban las sencibles criaturas,
 quando en el firmamento luminoso
 vagan serenas las Estrellas puras:
 Quando remite el impetu furioso
 el mar, y en las frondiferas clausuras
 de quantos troncos dà la selva amena,
 ni Boreas brama, ni Aquilon refuena.

Quãdo enmudece el cãpo, ni las gra
 fieras fatigan sus frondosas cumbres,
 y la musica dulce de las aves
 niega al oïdo sus canoras lumbres:
 Que esparciendo sus nectares suavos
 el sueño fiel en tragicas costumbres.
 no ay mal q̄ ofèda, hiera, brame, asõbr
 en el vièto, en la tierra, el mar, el hõbre

Mas la infeliz Fenisa no reposa,
 que el funesto dolor que el alma siente
 la turba con visiones, y no ay cosa
 que mitigue su languido accidente:
 Arde de amor la furia procelosa,
 y fluctuando el animo doliente
 en aquel doloroso desconcierto,
 ni cessa el Aquilon, ni se vè el Puerto.

Què hago (dezia) en el funesto impe-
cõ q̃ me oprímé tragicos bolcanes? (rio,
Esperaré por dicha el improperio
de los que he despreciado Capitanes?
O è de rendirme humilde al cautiverio
de tan penosos miseros afanes,
como serà cafarme con alguno
de los que mi rigor tratò importuno?

Seguirè acafo la Iliense Armada,
creyendo que de tanto beneficio
su gran memoria se verà obligada,
siendo este de los nobles el oficio? (da
Mas finge que esto quiero, quien burla-
de Troyana altivez me darà hospicio?
O ciega! ignoras la engañosa idea
que guarda la Nacion Laomedontea?

Què mas harè? Me irè yo sola huyèdo
de mi Cartago acafo? O asistida
de los Tirios, darè al conforcio horrèdo
de los Troyanos mi difunta vida?
Fiarè el lino al Aquilon tremendo,
dando al mar la colonia mas lucida
de Capitanes, que à mi Real retiro,
dispensò apenas la gloriosa Tiro?

Mas no, que mejor es el que yo mue-
supuesto lo merezco, y que la punta
de la spid de metal postre severa
mi vida entantas lastimas difunta:
Tu vencida de mi (ò hermana fiera,
que à tanto mal este tambien se junta)
tu, digo, condolida de mi llanto
me persuadiste tan fatal encanto.

No era mejor, que qual funesta fiera,
diera à la castidad noble trefeo,
y que el nombre de amor aborreciera,
su infamia, su traycion, su devaneo?

Tambien aumenta mi pafsion austerà
la fee violada que ofrecì à Siqueo,
estas, y otras querellas dà deshecho
en tierno llanto el lastimolo pecho.

Entre tanto à el Troyano, que se ofre-
al sueño, prevenido ya el viage,
aquella imagen misma se aparece
que intenta redimir su impuro vltirage:
La forma de Mercurio, que enriquece
la pompa de vno, y otro Real plumage,
que la voz, el color, rostro, y cabello
del gran Mercurio son trassunto bello.

Pue des (le dize) ò hijo de la Diosfa!
entregarte al reposo en tanto empeño?
Quando miras la turba peligrosa
con que te cerca el enemigo ceño:
No oyes (ò necio!) entre vna, y otra rosa
respirar dulce el zefiro risueño?
Y que Dido con furia atroz maquina,
cubrir su aliento en funebre ruina?

Como no huyes de aqui precipitãte?
Quando el hado permite el precipicio,
que si la esposa de Titon flamante
te dà en estas riberas breve hospicio:
Veràs cubrir el pielago espumante
de Naves Tirias, fuego no propicio,
cuya violenta ardiente tirania
tu Armada ha de implicar en sòbra fria.

Ea, gran Rey, renuncia la tardança,
viendo que la muger es vna fiera
llena de variedad, y de mudança,
y vn aspid lleno de vengança fiera,
Dixo, y el Heroe huyendo la vengança
de Dido al nuevo palmo que le altera
corrige el sueño, y con aliento fuerte
à sus consortes habla desta suerte.

Velad, nobles amigos, previniendo
 los fuertes remos, y sonante lino,
 que otra vez aquel Dios manda viniendo
 del Cielo, que aprefure mi camino:
 Ya tu glorioso imperio obedeciendo,
 te seguimos, ò interprete Divino,
 seas quien fueres, haz que las Estrellas
 honor propicio den en luzes bellas.

Dixo, y el azorado aspid desnudo
 en el torcido estambre le fulmina,
 cuyo bizarro aliento tanto pudo,
 que à los Troyanos al trabajo inclina:
 A tan illustre imperio el coro mudo
 arrebatada la fenda cristalina,
 y dexando las margenes infieles
 buelan el campo vndoso los Vageles.

Ya el alva renunciaba de su esposo
 Titon los brazos, y las rosas bellas,
 rubricando de Murise precioso
 poblaba à Abril de efimeras Estrellas:
 Quando la Reyna, q̄ en su trono hermoso
 registra de Titonia las centellas,
 siente volar las Naves, y desiertos
 de tanta selva sus gloriosos Puertos.

Entonces las auríferas madexas,
 y el pecho con la mano atroz rōpiendo,
 estas ofrece lagrimosas queexas
 al padre de los Dioses reverendo:
 Omnipotente Rey! si tus orejas
 no niegas al agravio mas horrendo,
 porque dexas se vaya este enemigo
 sin probar el rigor de tu castigo?

Se irà vn advenedizo sin la pena
 que pide su injustissimo improperio?
 El que en tanto de sden se desenfrena,
 q̄ ha burlado las glorias de mi Imperio?

Como Cartago con furor no ordena
 tomar armas, rendir al cautiverio
 aquel tirano que violò insolente
 la pompa de mi talamo excelente?

Id luego, fulminad llamas atrozes,
 soltad las velas, impeled los remos;
 mas como animo tan furiosas voces?
 O q̄ infania me incita à estos extremos?
 Ahora, infeliz, los impetus conoces
 del mal, y antes los talamos supremos
 frâqueaste à vn taydor, quando pudiste
 cubrir su gloria vana en sombra triste.

Mirad la fee de aquel que diò à su diestra
 como dizen, los inclitos penates,
 de aquel que viò en sus ombros la palmea
 à su padre librar de los combates:
 Depon tirano esta piedad siniestra,
 no toques de estos Dioses los quilates,
 q̄ tu diestra no es digna de honor tanto,
 ni lo impio aceptò lo sacrosanto.

Ni aquella fee piadoso te confiesse,
 ni tanta libertad tu padre estima,
 y à los Dioses Olimpicos les pesa
 que sacrilega mano les redima:
 No pude yo emprèder tã justa empres-
 como despedazar la que le anima
 copia de miembros, y embolver su glo-
 ria en pavores de tragica memoria?

No pude sepultar en los cristales
 la Armada, y vno, y otro compañero?
 No pude el que los liquidos corales
 de Ascanio desatàra duro azero?

No pude con portentos exhiciales,
 dividiendo sus miembros metal fiero,
 dar à su mesa tan horrendo abifino
 como q̄ el se comiesse à su hijo mismo?

Diràs que fue dudosa la fortuna
de aquesta empresa, doyte que lo fuera:
à quien temió aquel anima importuna
que ordenò la tragedia mas severa?
O como pude hazer que Nao ninguna
triste despojo de vn volcan no fuera!
ò si del fuego la vibrante cisma
postrara à Eneas, à Julio, y à mi misma!

O Sol, cuyo esplendor claro ilumina
todas las cosas, y tu santa Juno,
interprete del mal que se fulmina,
dad al fuerte dolor alivio alguno:
Recibe tu mi alma(ò Proserpina)
que el horror de las sombras i nportuno
aumentas con estrepito infinito
terror del Orco, pasmo del Cocito.

Y vosotras, ò furias infernales,
gratas Diosas à Dido ya difunta,
el alma recibid, que los fatales
golpes defataràn de armada punta:
Téplad mis penas, serenad mis males,
y si el hijo de Anquises, y Amatunta
fureare el mar, hazed quede desierto
de reposo feliz, de dulce puerto.

Sea pues este termino inmutable,
conque de fiero Marte debelado
pida auxilio, y su pena lamentable
crezca, al verse de Italia desterrado:
Y porque sea el dolor mas miserable,
pierda la vista de su Julio amado,
y de sus nobles Consanguineos vea,
para mas confusion, la muerte fea.

Y si à las leyes de vna paz indigna
se rindiere, no goze el Reyno Esperio,
ni le ilumine aquella luz benigna
que ilustra en paz el vigilante imperio.

Antes si quiero que imbaision maligna
cubra su honor en tragico improperio,
y antes de tiempo muerto al duro insulto
en medio de la arena este insepulto.

Esto pido à los Dioses, y estas voces
estremas con retorica mas viva
clamarà con sus maquinas atrozes
defatada mi sangre vengativa:
Vosotros Tirios con las mas ferozes
peleas la progenie sucesiva
da Troya perseguid, y aquestos dones
rendid à mi zeniza en oblaciones.

No aya en los Pueblos amistad alguna,
fino vn odio perpetuo que horroroso
cubra en tinieblas su feliz fortuna,
y turbe con estragos su reposo:
Nazca alguno, q̄ en maquina importuna
vengador de mi oprobio indecoroso,
reduzga aquella luz que al mudo asõbra
del Dardanio blaffon en negra sombra.

Pido à los Dioses maximos, que aora,
y en la posteridad, si tanto aliento
dàn à mi obsecracion, que vengadora
furia sea al mudo tragico escarmiento:
Contrarias pido sean à qualquier hora
las armas à las armas, y violento
vn mar, y otro con maquina severa
oponga vna ribera à otra ribera.

Dixo, y el triste pecho fluctuante
por vna parte, y otra se arrebatà,
que prolixo parece aquel instante
que la tragedia funebre dilata:
Entonces llama à su Nodriza amante
à quien le participa como trata
de concluir con reverente auspicio
el que intimò à su hermana sacrificio.

O Barse (dize) llamame à mi hermana,
y dile que los miembros Celestiales
inunde con la copia soberana
de los puros diafanos cristales:
Dile prevenga à la segur tirana
las vidas de los fuertes animales,
y que no me dilate su tardança
la gloria eximia que mi culto alcança.

Cubre las sienes tu con sacra venda
que quiero dàr al Jupiter Estigio
en grato culto la empezada ofrenda,
y poner fin à mi fatal prodigio:
Harè que de la Imagen estupenda
del Troyano aun el mas leve vestigio
desate el fuego, y que su ardiente ira
vincule timbres à mi illustre pira.

Dixo, y sangrientos los vibrantes ojos
previene Dido el tragico accidente,
que tristes palidezes son despojos
del portento horroroso que presiente:
Con tales, pues, intrepidados enojos
penetra de su talamo luciente
la mas secreta parte, donde ordena
purpurear en sangre la azuzena.

Llegò, pues, à la pira destinada
al tragico espectáculo, y briosa
desprendiò el instrumento de la espada,
que lo fue de su muerte luctuosa:
Detuvo se alli vn poco lastimada
de alguna prenda que observò amorosa,
y desatada en llantos miserables,
estas pronuncia voces lamentables.

O dulçes prendas por mi mal halladas,
dulçes, y alegres, quando Dios queria,
mas ya (ay de mi infelize!) destinadas
à los horrores de la sombra fria:

recebid esta alma, y desatadas
las ansias de la amante tirania,
deba à vuestro subsidio generoso
de tantos sentimientos el reposo.

Vivì, mas oy no vivo, fino muero,
que ya de aquella maquina importuna
del misero dolor del mal severo
su carrera ha acabado la fortuna:
Ya he llegado à aquel termino postremo
en que mi sombra sin tardança alguna,
llena de confusion, negro trofeo
del centro se verà Flegetonteo.

Fabriquè esta Ciudad maravillosa,
la vista deleytè en sus chapiteles,
venguè à mi esposo, y de belè gloriosa
de vn hermano los impetus crueles:
Fui feliz (ay de mi!) y mas venturosa
fuera, si nunca huvieran los vageles
de Troya penetrado esta ribera,
ni ellos su puerto, y yo mi estrago viera.

Puesta la boca sobre el triste lecho
tengo de morir (dixo) sin vengança,
mas quiteme la vida este despecho,
y pierdase del todo mi esperança:
Asi quiero passar à el Orco estrecho,
y que viendo el Troyano la mudança
de mi fortuna en los incendios lleve
aguero triste de mi muerte aleve.

Esto diziendo, el luminoso azero
al blanco pecho rigorosa aplica,
que aquel armiño que rompiò severo
tragico lilio en sangre se rubrica:
Cayò eclipsado el mas gentil luzero
de la belleza, y negra sombra implica
la luz divinamente brilladora
q̄ pasmò al Cielo, q̄ embidiò la Aurora.
Con-

Concurren sus confortes a suftadas,
 creciendo aquel aflombro el fin violéto
 conque vieron las rofas defatadas,
 y el hierro duro en purpura sangriento:
 Refuenan por las maquinas doradas
 vno, y otro clamor, y al gran portento
 atonita la fama no repofa,
 cantando el caso triste en voz llorofa.

Turba el Palacio el lugubre fonido
 de bramidos, que excita tanto estrago,
 refonando aquel funebre gemido
 en la parte mayor del ayre vago:
 No diera Tiro mas fatal ruido
 en polvo embuelta, ni la gran Cartago
 fi viera de sus Templos, de sus muros
 mefclados en horror los rayos puros.

Oyò la hermana el caso, que llorofa
 rompe el cabello, el tierno pecho hiere
 y por medio de todas prefurofa
 à Dido llama, y à Fenifa inquiere:
 Es esta aquella victima gloriofa,
 ò hermana! (dize) que porque no espere
 remedio esta tragedia, me fingifte?
 esto ordenaba aquel incendio triste?

Què llorarè primero en tanto daño?
 Afi muriendo à Ana despreciafte?
 Ni à padecer conforte el golpe estraño
 de la triste tragedia me llamafte?
 Pues mejor fuera, que en dolor tamaño
 à entrambas eclipsara atroz contraste,
 y no que viera la llorofa fuerte,
 que auméta mi dolor, dobla mi muerte.

Yo misma fabriqué con estas manos
 la pira, yo di misma el triste fuego,
 invocando los Dioses soberanos
 con dulges voces mi devoto ruego:

Afi fon instrumentos inhumanos
 mi ciega aufencia, mi descuydo ciego,
 yo foy, pues, quien en pena tan crecida
 cause tu muerte, y me quitè la vida.

(te

Dadme agua, darè al chriftal lucien-
 la herida que imprimiò golpe violento,
 y cogerè en mi labio diligente,
 fi se conferva algun vital aliento,
 Dixo, y se llega al talamo fulgente,
 donde abrazando el cuerpo macilento,
 enjuga con vn lienço quanta obftenta
 la acerva llaga purpura sangrienta

A su hermana bolviò la vista amante,
 mas de vn desfmayo se mirò impedida,
 y en el pecho con ansia palpitante
 tragica fuena la funesta herida:
 Tres vezes levantò la agonizante
 cara, sobre la diestra suspendida,
 y tres se rebolviò en el triste lecho
 el cuerpo hermofo del dolor deshecho.

En el alto zafir la vista errante
 buscò la luz, y hallada diò vn gemido,
 y con el de la efposa de Tonante
 quedò el pecho de pena dividido:
 Luego manda à la hija de Tau mante
 que dulce abfuelva el anima de Dido,
 y que difunda farmaco preciofo
 difpensando à sus miembros el repofo.

Aun no avia ofrecido Proferpina
 la cabeza, y cabello à el Rey Estigio,
 viendo que aquella muerte la deftina
 propria violencia, y no fatal prodigio:
 Luego el aura penetra Iris Divina,
 vatiendo de sus plumas el remigio,
 que desprendiendo candidos fulgores
 el ayre enriqueciò en varios colores.

La tígera aplicando al pelo bello
 Vis santa pronuncia estas razones:
 este que corto, aurifero cabello
 se consagra à las funebres regiones;

Dixo, y postrado de Fenisa el cuello,
 el cuerpo embuelvé tristes confusiones,
 y abuelta de sus vinculos crueles
 volò el alma à los negros chapiteles.

ARGUMENTO.

Con varios juegos honra el Sol Troyano
 Del padre Anquises las zenizas graves,
 Ceño de las Iliades tirano
 En fuego mescla las Ilienses Naves:
 Manda Anquises al hijo soberano
 Le dà en el Orco vinculos suaves,
 Rompe Eneas sin riesgo el cristal puro,
 Y el mar sella al incauto Palinuro.

LIBRO QUINTO.

Entre tanto se hallaba el fuerte Eneas
 en medio del imperio cristalino,
 penetrando las rapidas mareas
 que el fiero impulso de Aquilò previno:
 De alli mira las maquinias Febeas
 que coronan el talamo Divino
 de la infeliz Elisa, mas no sabe
 la causa atroz de aquel incendio grave.

Con triste aguero la Troyana gente
 ofrece à la memoria los dolores
 de vna amate muger, fiera impaciente,
 quando vè malogrados sus amores:
 Apenas, pues, la flota diligente
 se aleja de la tierra, quando horrores
 tantos la cercan, quantos dà preslagios
 vna nube preñada de naufragios.

Què extraño mal (dezia Palinuro)
 ò Neptuno, en tus maquinias dispones?
 Què horror es este que el Etereo muro
 nos niega en pavorosas confusiones?
 Dixo, y con gran temor del trance duro
 ordena à los medrosos esquadrones
 exerciten las miserables faenas
 miétras el buelve al viento las Antenas.

O fuctte Eneas (dize) yo no creo
 tocar la Italia en tiempo tan penoso,
 aunque fuera el autor deste trofeo
 el padre de los Dioses prodigioso:
 Braman los vientos, y el fulgor Febeo
 sepulta en sombra horror caliginoso,
 ni vasta nuestra industria al grã porteto
 del mar furioso del sañado viento.

Triunfa del arte la imbañsiõ que bra-
al golpe de la maquina importuna, (ma
bolvamos, pues, el curso donde llama
à nuestras ansias la fatal fortuna
Que si el fuego Astrologico me inflama
juzgo seràn mansion mas oportuna,
dõde arribe la Armada en caso incierto,
de Eris el margen, de Sicania el Puerto.

Ya confidero (Eneas le responde)
que esto piden las hondas turbulentas,
y que en vano resiste el brio, donde
postrado se ha de ver de las tormentas:
Buelve las velas que por dicha esconde
el Cielo algun refugio à las violentas
iras del mar en los que dãn paifes
aura vital à Aeftes, pira à Anquises

Dixo, y moviendo el zefiro la vela,
rompe la Armada el pielago salado,
y en tantas plumas ambiciosa buela
que ya se logra el Puerto deseado:
Aeftes, que aquel pasmo no cautela
al verla desde vn caucafo empinado,
sale à el encuentro pompa soberana
obstentando en la piel de ossa Africana.

(pones
Horrores vibra en tempestad de hàr-
aquel feliz de Azaraco narciso,
que Liriope nueva, sus blaffones
concibiò en los christales de Crimnifo:
Este que en sus gloriosas ambiciones
dexò el lauro de Eneas indeciffio.
les recibe amoroso, y dà propicio
à tantos Heroes generoso hospicio,

Luego que el alva, descogièdo el dia
ahuyentò las Estrellas del Oriente
desde la de vn sepulcro losa fria,
esto le dize Eneas à su gente:

Oy haze vn año ò grã genealogia (lèt.
de vn grã Teucro, de vn Dardano exce-
que sellan, Maufeolo, estos paifes
los nobles guesos del Divino Anquises.

Ya el dia se llegò, si no me engaño,
que siendo al corazon siempre violèto,
sièpre debiò à mi fec aquel culto estra-
que merece cã digno monumento (no.
De tamaño dolor, de honor tamaño
testigo es el Divino firmamento, (pa
fin que aya en mi cuydado, que interrõ-
de tanto honor la sacrosanta pompa.

Si oyera el triste son de las cadenas,
desterrado à las Sirtes espantosas,
si padeciera el yugo de Misenas,
si del ponto las iras procelesas;
No vastàra el dolor de tantas penas
à extinguir las promessas Religiosas,
con q̄ ofreci à mi padre el culto fausto
de dulçes aras, funebre holocausto.

Ni juzgo casual aver tocado
la pira de mi padre generosa,
fino gran providencia que ha ordenado
la magestad de Jupiter gloriosa,
Por esto es bien que sea celebrado
el jaspe en que el Divino Heroe reposa,
ni es possible que cesses noble gente
quãdo esto ordena el Dios omnipotete,

Ea, pues, celebrèmos los honores
del sepulcro, pidiendo à las Deydades
quantos pueden vencer dulçes favores
del triste mar las fieras tempestades:
O quiera el alto Rey, que sus cultores
todos los años dèn à las Edades
tan Religioso culto, y que su exemplo
glorias añada al soberano Templo!

Que si el Cielo despues de nueve auro-
mostrar el carro del luciète Apolo, (ras
influyendo sus luzes brilladoras
serena pompa al eminente polo:
Instituirè con maquinas sonoras
prodigioso certamen, en que solo
corone el lauro al Heroe, cuyas plumas
vençan en noble Nave las espumas.

Tambien le espera premio generoso
al que mas agil fuere en la carrera,
al que en las fuerças fuere mas brioso,
ò la flecha vibrare mas ligera: (fo
Venga tambien quien del Sestó glorio-
con altos brios la victoria espera,
que el gran blason de tan ilustres almas
han de ilustrar inmarcesibles palmas.

Imitadme, pues, todos, coronando
la cabeza con rama floreciente,
dixo, y la diestra esplendida aplicando
à vn verde mirto, coronò su frente:
Imitò tanto honor el coro blando
que vn Helimo, vn Asestes Excelente
trasladan à sus sienas el trofeo
que diò à Apolo la virgen de Peneo.

Tambien Ascanio mira enriquecida
su frente de gloriosos arrayanes,
à quien sigue la maquina florida
de otros maravillosos Capitanes:
En medio desta gente esclarecida
Eneas buela à los paternos manes
que su piedad le lleva al prodigioso
alto culto del jaspe generoso.

(rio
Aqui en honor de Anquises vn sena-
de vasos vierte, dando al jaspe quanta
zela pompa tres vezes vn binario
de leche, vino, y sangre sacrosanta.

Tambien de flores bellas culto vario
añade al esplendor de pompa tanta,
y dando à el marmol cultas oblaciones,
ofreciò à tanto padre estas razones.

Salve, ò padre Divino! ò inmortales
zenizas de vn Anquises prodigioso! (les
Salve, ò marmol, q̄ en pompas Celestia-
à tanto Atleta dàs dulce reposo!
Que si à los campos no lleguè fatales
de Aufonia, ni à su tibre caudaloso
ferà alivio à lo menos del cuydado
rendirle cultos à mi padre amado.

Con estas voces el varon celebra
del noble Anquises el sepulcro, quando
à la vista se ofrece vna culebra,
que del centro saliò portento infando:
En siete giros tortuosa quiebra
vn volumen de conchas formidando,
y acercandose al tumulto flammante
el ara coronò precipitante.

Ni obstitenta mas colores el hermoso
iris, quando entre nubes luminosas,
à influxos del crisolito precioso
afrenta nardos, y averguença rosas:
Tal era aquel congreso artificioso
de escamas variamente prodigiosas,
que entre matizes bellos de oro, y grana
obstitentò del dragon la pompa vana.

Pasmòse Eneas, y la atroz serpiente
su légua horréda à vn vaso, y otro aplica
que su nectar chupando dulçemente,
algun raro portento al coro explica:
Sin hazer, pues, ofensa à tanta gente
el gran volumen en el ara implica,
lamiendo quanto ilustra jugo ardiente
la pompa del Sarcófago excelente.

Excitò à Eneas tan glorioso auspicio
y ya nuevos honores exercita,
dudando si es algun genio propicio
quanto le ofrece la vision Crinita:
De ovejas, y de toros sacrificio,
culto fue grato, que su fee acredita,
dando à el illustre jaspe el jugo Hibleo
de aquel li cor q̄ enciende al Dios Niseo.

Llama despues el alma generosa
de Anquises, y los emulos varones,
con fausto igual el ara prodigiosa
enriquecieron de preciosos dones:
Festiva ofrenda coronò la losa,
y aplicados al bronce los carbones
se vè que los incendios supeditan
las fibras, que aun no exanimas palpità.

Llegòse, pues, el dia desleado,
y el padre de Faeton con luz serena.
comunicaba al alba aquel rosado
albor que ilustra à Abril de pòpa amena:
Ella, pues, con el Murice encarnado
purpurea al clavel, y à la azuzena
el armiño restaura, que cubria
efimeral eclipse en sombra fria.

Ya còvoca los Pueblos Comarcanos
la fama illustre del glorioso Acestes,
coronando los margenes vfanos
festiva pompa de inundantes huestes:
Pasmanse los varones soberanos
al ver a los Eneades celestes,
que vna especulacion tan estupenda
mas los enciende en la fatal contienda.

Antes de todo se ofreciò à la vista
en medio del teatro prodigioso,
quanto darà à vno, y otro Antagonista
el triunfante blason premio precioso:

Pasma à la gente quãto honor còquista
en vn diadema, y otro artificioso,
que al triunfo de las inclitas empresas
promete el fausto de galantes mesas.

(res
Pompa inmortal ferà à los vencido-
de varias palmas el gentil decoro
de vestidos, que adornan varias flores
de armas preciosas, y feliz tesoro:
Ya previene los juegos triunfadores
la dulce lengua del clarin sonoro,
à cuyo acento la inmortal cohorte
fuda centellas de agonal Mavorte.

Empiezan el certamen quatro Naves
que de la Armada son rico trofeo,
si no de roble, y lino illustres aves,
que buelan los cristales de Nereo:
A Priftis rigen los alientos graves
de vn siempre esclarecido Menesteo,
gloria de nuestra Iatalia peregrina
de quien la sangre Memmia se origina.

A Gias se le diò la Nao Quimera,
selva portatil, cuyo hermoso encanto
horror influye à la salobre esfera
en el ingente honor de roble tanto:
A Centauro vn Sergesto Real modera,
à Scila rige vn singular Cloanto,
aquel de Sergia noble fundamento,
y este glorioso origen de Cluento.

Ay vn peñasco pavoroso en medio
del mar, nido à las aves espumosas,
à quien combaten con horrible asedio
las ondas de Neptuno impetuosas:
Mas deponiendo el mar el duro tedio,
se deshazen las maquinas furiosas,
y en dulce paz el eminente risco
dà à las Napeas solido obelisco.

Esta al certamen prodigiosa meta
 del gran varon la diligencia elige,
 dando sus señas à vno, y otro Athleta
 el que de verde encina ramo erige:
 Con esta pompa su atencion decreta,
 que el dulce coro que las Naves rige
 mida con aquel termino glorioso
 la violencia del buelo impetuoso.

Entonces los illustres Capitanes
 sortean los lugares, previniendo
 quantas ilustran galas los volcanes
 de oro puro, de Murice estupendo:
 Los demàs con esplendidos afanes
 troncan las alamedas, construyendo
 verdes coronas, que pomposamente
 ciñan el lustre de vna, y otra frente.

(va
 Desnudos, pues, los ombros q̄ Miner-
 vngiò, ocupan sus puestos, y aplicando
 al remo fuerte vna violencia acerva
 la gloria inquieren del trofeo infando:
 La seña aguardan que el clarin relerva,
 y viendo aquel asumpto formidando,
 no reposan los pechos, que la fama
 gloriosa alienta, prodigiosa inflama.

Luego, pues, q̄ rugiò el metal sonãte,
 se empezó de las Naves la contienda,
 hiere el clamor el Celestial diamante,
 y rompe el mar la maquina estupenda:
 Suena oprimido el pielago espumante
 al duro peso, cuya furia horrenda
 temiò Neptuno, viendo el mar ingente
 rendido al yugo de mayor tridente.

No tan precipitante se arrebatã
 circente carro por la dulce arena,
 ni el Auriga tan rapido desata
 del duro freno la furiosa pena

Quando del buelo el impetu maltrata
 el verde honor de la campaña amena,
 y el gran rumor que la contienda ofrece
 los troncos, y las cumbres estremece.

Entre la confusion de ruido tanto
 moviò à Quimera Gias el primero,
 à quien sigue en su Scila el gran Cloãto,
 mas diestro en navegar, no mas ligero:
 Despues de estos emprenden sin espanto
 tocar del triunfo el fausto mas severo
 Centauro, y Pristis, q̄ en violècia fuma
 cortan de Tetis la salobre espuma.

Vna, y otra el primer lugar pretèdè,
 y vnas vezes Centauro es excèdida
 de Pristis, y otras vezes nos suspenden
 al ver ya vencedora à la vencida:
 Y algunas vezes tal violècia emprèdè,
 que Pristis de Centauro competida,
 juntas buelan, pasinando sus ideas
 quantas oculta el pielago Nereas.

Ya llegaban al fin de la carrera,
 quando aviendo vencido el fuerte Gias,
 dixo al Piloto de su Nave: espera;
 porquè la diestra al mar incauto fias?
 Fuerce el camino, y sigue la ribera,
 que si en vn rumbo tan infiel porfias,
 zozobrarà la Nao, y en tal extremo
 mejor es dar à la siniestra el remo.

Dixo; pero Meneftes, temeroso
 de que algun risco su Vagel quebrante,
 bolviò la proa al pielago espumoso,
 y se viò en mayor riesgo fluctuante:
 Aqui Gias le avifa clamoroso
 buelva al risco la proa vacilante,
 y à este tiempo mirò, no sin espanto,
 que se le acerca rapido Cloanto.

El penetrando el interior camino
entre la peñas, y el Vagel de Gias,
le dexò atràs con tan feliz destino,
que sin riesgo venció las ondas frias:

Aqui combate aquel varon Divino
gran dolor, que con lagrimas impias,
tanto le enagenò de su decoro
que à Menetes arroja al mar sonoro,

Piloto es ya el gran Gias de la Nave,
que alentando su gente, solicita
el timon dirigir con diestra grave
al margen que las ondas supedita:

Menetes que la arena viò suave,
lleno el pecho fatal de agua infinita,
llegò à tierra, ofreciendole obelisco
el bulto asiento de vn enjuto risco.

Con risa celebrò el coro Troyano
el precipicio, mucho mas riendo
quando mirò nadando al triste anciano,
y del pecho las ondas escupiendo:

Aqui ardieron los pechos soberanos
de Sergesto, y Menesteo, pretendiendo
al ver de Gias la fatal tardança
lograr de tanto asumpto la alabança.

Sergesto fue el primero que volante
arrebatò su Nave, y casi toca,
supeditando el pielago espumante
la illustre meta de la opuesta roca:

A Menesteo, que viò el precipitante
Vagel, le provocò invidia no poca,
y à Pristis avivando en fiero Marte
de Centauro tocò la mayor parte.

Aora, aora (dize Menesteo)
es menester, ò noble Hectorea gente
aquel gran brio que admirò Nereo
de tantas Sirtes triunfador valiente

Aquel que al Jonio, al pielago Malec
impuso yugo de mayor tridente
no aspiro, no, al honor de tanta gloria
como el ser yo primero en la victoria!

Que aunque pudiera pretèder mi brio
tanto triunfo, mejor serà que vença
à quien el sacro Rey del cristal frio
dà esta ventaja, y este honor dispensa:
Mas confundanos solo el hado impio,
porque es llegar los vltimos vergüença:
esto aveis de evitar (ò altos varones!)
no tanto honor eclipsen confusiones.

Dixo, y ellos con vn furioso aliento
mueven los remos, y el Vagel ingente,
gimiendo al golpe del rigor violento
mide veloz el liquido tridente:
Sudan los Heroes, gime macilento
el noble brio del asau que siente;
mas la fatiga traxo à su desseo
no poco auspicio de aquel gran trofeo;

Fue el caso, que Sergesto, al dar furio-
la proa à los peñascos, encallado
se viò Centauro en trance peligroso,
en vn escollo, y otro levantado:
Rompe las peñas golpe impetuoso
quedàdo el robre en parte quebratado,
que à la furia que el impetu desprende
la herida proa sobre el ponto pende.

Afustase Sergesto, y diligentes
los Heroes claman en el trance duro,
previniendo sus robres, sus tridentes
contra aquel peñascoso, horrible muro:
Mas Menesteo, en quié crecè mas ardiè-
las vivas llamas de vn aliento puro, (tes
manda alistar los remos, y violento
surca el Vagel el liquido elemento.

Afsi como la garça, redimiendo
 un riesgo, renuncia el dulce nido,
 y volando con impetu tremendo
 mide los quadros del Abril florido: (do
 Quedádo en sus penachos grave estruén-
 el rapido Aquilon dexa vencido,
 y triunfante del riesgo su violencia
 toca alegre la olimpica eminencia

Afsi movia el fuerte Menesteo
 à Pristis, que con buelo imperceptible
 rompe el vltimo campo de Neruo
 à los soplos del cefiro apafsible
 Atràs dexa à Sergesto, que trofeo,
 aun se miraba del escollo horrible,
 y alcança luego à Gias, mas no espera
 seguirle sin Piloto su Quimera.

Llega al fin à la Nave de Cloanto,
 que solo le quedò esta competencia
 à la contienda, mas en triunfo tanto
 la emulacion anima su violencia:
 Entonces resonò el ruidoso espanto
 de vn Vagel, y otro, haziendo resistècia
 reciproca al laurel, cuyo trofeo,
 ni es de Cloanto, ni es de Menesteo.

Estos muestran los pechos indignâtes,
 si no alcançan el triunfo apetecido,
 y mas que los alientos animantes
 estiman el aplauso esclarecido:
 Fomenta a questeas ansias fulgurantes
 la fortuna, si el lauro ha conseguido
 que el que pudo vencer el arduo muro
 no juzga inaccessible honor futuro.

Logrâran las dos Naves premio tâto
 volando iguales al laurel glorioso,
 si no clamâra timido Cloanto
 à vna, y otra de ydad del mar vndofo.

O Dioses (dize) numen sacrosanto,
 si me hazeis en el juego victorioso,
 à vuestra ara darè con noble fausto
 de ingente toro candido holocausto.

Oyò su ruego el soberano coro,
 que Portuno, y la Virgen Panopea
 mueven la Nave, y el cristal sonoro
 rompe, ambiciosa de tan alta Idea:
 No hiere mas veloz la flecha de oro
 de la vaga region la luz Febea,
 que el Vagel nada, y con trofeo cierto
 besa la arena, y supedita el Puerto.

Entonces llama Eneas à su gente,
 y al gran Cloanto vencedor aclama,
 ciñendo del varon la heroica frente
 del invicto laurel la verde rama:
 Que à vno, y otro Vagel regalo ingente
 auspicios fueron de tan noble fama,
 en tres novillos generoso vino,
 y vn talento de plata peregrino.

Rico vestido al vencedor presenta
 de brocado feliz, cuyo tesoro
 con sutil artificio representa
 labirintos de grana en flores de oro:
 Tegido ofira aquel garçon obstenta
 que arrebatò del bosque el Real decoro
 de vn Aguila immortal, que le previno
 el talamo de Jupiter Divino.

A aquel q̄ mereciò el laurel segundo,
 dà Eneas vna tunica azerada,
 à cuyas mallas el primor profundo
 de oro puro tres ordenes traslada:
 Gloriosa pompa, que blaffon fecundo
 fue de Eneas, y maquina preciada,
 que junto al Simoente Demoleo
 rindiò despojo, y consagrò trofeo.

DE VIRGILIO LIBRO V.

El tercer premio, à Gias dedicado,
 fueron tres vasos de materia rica,
 donde vn terno de piedras engastado,
 Jumbres auméta, y pompas multiplica.
 A este tiempo Sergesto desdorado,
 la triste Nave à la ribera aplica,
 no sin llanto, al mirar otros varones
 enriquecidos de preciosos dones.

Llegò la Nave al Puerto, consolando
 Eneas à Sergesto en don precioso,
 al ver que redimiò su Nave, quando
 no compita el certamen prodigioso:
 Diòle vna esclava, cuyo pecho blando
 sustenta vn hijo, y otro delicioso,
 de gran servicio, y arte soberano
 en quanto texe su ingeniosa mano.

Premiados todos, la mansion florida
 penetra Eneas de gentil campaña,
 donde à nuevos certámenes combida
 de ilustres Heroes la virtud estraña:
 Ostentase de vn circo enriquecida
 la selva teatral, y vna montaña,
 en cuya cumbre Eneas examina
 la meta del certamen peregrina.

Preciosos premios la contienda encièn
 concurriendo con brios soberanos
 quantos la gloria de correr emprenden,
 ilustres Teucros, inclitos Sicanos:
 Los primeros que el credito pretenden
 son Eurialo, y Niso, que sus manos
 si Nortes son en la Mavercia esfera,
 sus plantas rayos son en la carrera.

Era Eurialo pasmo de hermosura,
 de gran valor en juveniles flores,
 y compitele Niso en la luz pura
 del amor con que adora sus candores:

Tamaña expectacion el pecho apura
 de vn gran nieto de Priamo Diore,
 concurriendo al veligero teatro
 Helimo, Salio, Panopeo, y Patro.

Sin estos vienen otros, cuyo aliento
 la fama aplaude en el metal sonoro,
 y en medio Eneas singular portento,
 así le dize al àdmirable coro:
 Ninguno deste numero opulento
 tema llevar el infeliz desdoro
 de que vn Eneas niegue el premio justo
 à los blaffones de su nombre Augusto.

Premios seràn comùn ricos harpones,
 demàs de aquel laurel que se le debe
 por divisa à los iuclitos blaffones
 de quanta admiro generosa plebe:
 Los tres primeros generosos dones
 han de ilustrar, si tanta gloria mueve
 sus plantas, que en su buelo diligente
 dexen vencido el rayo mas valiente.

Al primero darè vn cavallo hermoso
 con no menos magnifico ornamento;
 al segundo vn carcax maravilloso,
 q̄ fue de vna Amazona honor sangrieto:
 Ni el lauro serà menos prodigioso,
 que ha de ilustrar el invencible aliento
 del tercero en vn yelmo refulgente,
 hermosa insignia de vna heroyca frente

Dixo, y los nobles heroes, divididos
 en varios sitios, buelan semejantes
 à los soplos del Euro embrabecidos,
 ò a los impulsos del metal vibrantes:
 Niso el primero fue que à los floridos
 Heroes excede, arrebatando antes
 la carrera con brio tan violento,
 que vence el rayo, y dexa atrás el viento

A Niso sigue Salio, que volante
 emula el Austro, el Aquilon imita,
 y Eurialo despues precipitante
 con raro buelo el campo supedita:
 A estos figuen vn Helimo galante,
 y vn Diorez, que tanto precipita
 la violencia del buelo, que venciera
 los tres, à ser mas larga la carrera.

Ya llegaban al termino sublime
 de la carrera, quando el mismo buelo
 à Niso le derriba, y triste gime,
 bañando en sangre el arenoso suelo:
 Tal el fuerte novillo, à quien oprime
 de aguda punta el rigoroso anhelo,
 dexa purpureas las que blancas flores
 injurian del armiño los candores.

Ni se olvidò de Eurialo el mancebo,
 que renunciando la sangrienta arena,
 se opone à Salio, y con aliento nuevo
 del charo amigo la victoria ordena:
 El noble Salio, que el laurel de Febo
 competido mirò, sintiò tal pena,
 que violentando el buelo fulminante,
 en la tierra cayò precipitante.

Vencedor salta Eurialo, y gozoso
 de favor tanto, ocupa sin tardança
 el primer puesto, y corre tan brioso,
 que arrebatà del triunfo la alabança:
 vn Helimo le sigue sin reposo,
 y vn Diorez que alienta la esperança
 de la palma tercera, le succede,
 y volando veloz al viento excede.

Entonces Salio, viendose vencido
 llenò el teatro de vn clamor ingente,
 pidiendo se le buelva el merecido
 laurel, que vn dolo arrebatò à su frente:

Mas del favor Eurialo encendido,
 tocò la meta, cuyo honor luciente
 mereciò con tan rara gentileza
 quanto el brio es mas grato en la belleza

Quien tan vano ferà (dixo Diorez)
 que se quiera llevar la primer gloria,
 debiendose tan solo estos honores
 à vn Salio que ha ganado la victoria?
 Entonces los alientos vencedores
 de vn Eneas, que siempre hizo memoria
 de su piedad, templò tantas questiones,
 movidas en su labio estas razones.

Nadie tema (ò mancebos generosos!)
 perder su premio, que vn Eneas sabe
 quantos son los blasones prodigiosos,
 que se merece vna virtud tan grave:
 Renunciad, pues, los animos dudosos,
 y à mi se me conceda quanta cabe
 compasion de vn amigo, à quiè el hado
 tanto triunfo sin culpa le ha vsurpado.

Esto diziendo, al fuerte Salio ofrece
 la piel de vn Rey de fieras Africano,
 cuyas garras, y cerdas enriquece
 de oro puro artificio soberano:
 Aqui Niso: Si tanto honor merece
 (dize) el brio, y lo admite vn pecho hu-
 ñ premio le daràs al fuerte Niso, (mano
 que el primero laurel dexò indeciso?

Riyòse el Padre Eneas, y al que xoso
 Heroe premio con vn brillante escudo,
 en quien Didinaon artificioso
 mostrò en primores quãto el Arte pudo
 Este que de Neptuno Templo hermoso
 mirò pendiente, y el azero agudo
 del Troyano quitò al Griego valiente,
 pompa es ya de aquel joben excelente.

Premiados, pues, los maximos varo-
fucedió à la carrera el prodigioso (nes,
Ceston, à cuyo juego estas razones
movieron de vn Eneas valeroso:
Vengan ya los que obtiené los blasones
de aquel aliento siempre portentoso,
que ligada vna mano, y otra, sabe
levantar del Ceston el peso grave.

Esto dicho, propone los honores
del certamen en vn galante toro,
vna espada, y vn yelmo, ricas flores
este ostentando, aquella Real decoro:
Luego Dares con brios vencedores
supo expugnar el timido desdoro,
siendo preludio de su gran victoria
el gran clamor que celebrò su gloria.

Este es aquel competidor glorioso
del fuerte Paris, cuyo invicto aliento
junto al sepulcro de Hector generoso
postro de Butes el valor sangriento,
que develado al golpe impetuoso
manchò la arena funebre portentoso:
aquel illustre athleta procedido
del tronco de Bebricia esclarecido.

Con tanto brio Dares la alta frente
levanta à la contienda, y desnudando
los brazos, y los ombros, hiere ardiente
con repetido impulso el ayre blando:
Ninguno se halla que animoso intent e
competir del varon el brio infando,
que à vista de tan inclitos blasones,
nadie à tocar se atreve los Cestones.

Alegre, pues, el Heroe valeroso
cuyos ombros alienta la esperança
de ganar quanta el lauro victorioso
à su nombre promete alta alabanga.

A las plantas se postra del glorioso
Eneas, y con alta confiança
de llevar del certamen los blasones,
facò del noble pecho estas razones.

O hijo de la Diosa! si ninguno
se atreve à competirme, como veo,
quádo entre tãtos Heroes no hallas vno
que encienda el fausto del laurel Febeo
què fin serà al certamen oportuno,
ò porquè me detienes el trofeo?
pudiendo darme el premio, cuya gloria
se debe al q̄ ha vencido aun sin victoria?

(fante

Claman los Teucros, q̄ el honor triun-
se dè à Dares del premio que pretende,
quando de Entelo el animo arrogante
Acestes deste modo reprehende:
O Entelo, vn tiempo Marte fulminãte,
como aora tu ignavia defatiende
tan gloriosa contienda, permitiende,
que otro se lleve el don mas estupendo?

Donde està aora vn Erix prodigioso,
de tan gloriosa lid Ludi magistro,
y vno, y otro despojo generoso,
que pendientes de vn talamo registro?
Respondió Entelo: No el amor glorioso
cedió del lauro que cantò Caistro
al torpe miedo, mas las fuerças mias
impiden de la edad las sombras frias!

Si yo tuviera aora el alto brio
que ostentar supe en juveniles años,
mas que el premio incitara el pecho mio
la gloria de certamenes tamaños:
Esto diziendo, con aliento impio
arroja dos cestones bien esraños,
de peso grave, maximo instrumento,
que de Erix manejò el invicto aliento.

Que

Quedò suspensa la animosa gente
al ver aquel portentoso pavoroso
de siete pieles, cuyo peso ingente
haze mayor el plomo ponderoso:
Pasmòse mas vn Dares excelente,
que rehusò el certamen prodigioso,
y el fuerte Eneas con heroyco exceso
moviò de tanta pompa el grave peso.

Què hizierades, ò Athletas (dixo En-
ta) te lo)
ta) vicrais de vn Alcides los blasones
luchar con Erix, y con fuerte anhelo
alçar con èl los maximos cestones?
Vicrais vibrar en este mismo suelo
à vno, y otro varon sus imbañiones,
con aquel gran valor que el instrumèto
dexò mas noble quanto mas sangrieto.

Mas si el gran Dares tanta lid no acusa,
si esto Acestes aprueba y vn Eneas,
toma de Erix la maquina difusa,
y igualemos las inclitas peleas:
Dixo, y su claridad nunca confusa,
à vista de tan belicas ideas
se desnudò los miembros, conq ordena
salir al duelo en medio de la arena.

Levantò el fuerte Eneas los cestones,
y vestidos los dos armas iguales,
coronan la palestra los Campiones,
dando à la lid los brazos inmortales,
y alçando à las olimpicas Regiones
sus fuertes diestras, con violencias tales
empiezan la pelea, que el gran coro
se viò pasmado al impetu sonoro.

Huyen de vn golpe, y otro la alta frente
fuertes mezclà las manos con las manos,
y travado el certamen diligente,
reciprocàn los impetus tiranos:

Dares mueve los pies mas velozmente,
alentados sus brios soberanos
de la florida edad, y Entelo ostenta
de miembros grandes la virtud violèta.

Muchas heridas vna, y otra diestra
se tiran, mucha el descubierto lado
siente opresion a la imbañion siniestra
que fulmina el furor arrebatado:
Arde horrorosa la Marcial palestra,
anhela vn pecho, y otro fatigado,
y el ruido empezando en tanto anhelo,
precipita la arena, y rompe el Cielo.

Y erran fuertes reciprocas las manos
los rostros, y à la maquina impelida
no le salen sus impetus tan vanos,
que no imprima tal vez aspera herida:
Ni se rinden los brios soberanos
de vn Entelo glorioso, que su vida
defiende con beligerà constancia,
Argos siempre en atenta vigilancia.

El fuerte Dares lucha semejante
al que combate con el fuerte azero
su contrario, ò con maquina vibrante
imbade altivo el talamo Estrangero:
Vestido el pecho solido diamante,
se precipita con ardor severo
en su contrario, y con alientos altos
irs fulmina, y multiplica assaltos.

Levantandose Entelo, la gran diestra
al contrario descubre altivo, quando
Dares sintiendo la imbañion siniestra,
diestro redime aquel impulso infando:
Entelo, que de maquina tan diestra
viò burlado el impulso formidando,
cayò precipitado qual èl pino,
que destroncò rabioso torvellino.

Clamã los Teucros, gritan los Sicanos
loando à Dares, celebrando à Entelo,
y à este aplicando las gloriosas manos
el grande Acestes, levantò del suelo:

Ni del caso los impetus tiranos
postraron del varon el fuerte zelo,
antes bolviò à la lid mas animoso,
su pecho ardiendo en vn bolcã glorioso

La verguença fatal de aver caido,
aumenta el brio, el corazon enciende,
y no menos el lustre esclarecido
de la que en si virtud gloriosa atiende:

En tanta gloria el animo encendido,
à Dares acomete, y le aprehende
con tan arrebatada tirania,
que postra al joben la violencia impia.

Ya con la diestra maquinas fulmina:
en el mancebo, ya con la siniestra,
ni ay reposo en el arte peregrina,
conq vibra su ardor la industria diestra:
No asusta mas la esphera cristalina
el rayo, que el furor de esta palestra,
que de ambas manos maquina enemiga,
formidolosa hierre, atroz fatiga.

Eneas, porque el impetu de Entelo
no postre à Dares, dulce fin impuso
à la contienda, y con piadoso zelo
esto dixo al varon harto confuso:
No ves contrario à tu fortuna el Cielo,
y mayor el poder que se te opuso?
cede à Dios, y diziendo estas razones,
ferenò de la lid las imbassiones.

Amiga mano lleva à los vageles
al casi muerto Dares, que bañado
en su sangre, à los impetus crueles
del fuerte Entelo se mirò postrado:

Ni fueron las piedades menos fieles
de vn Eneas, que dando al esforcado
Entelo el toro, le dexò al vencido
la espada, y el escudo esclarecido.

De tanto premio el vencedor vfano,
le dize à Eneas: O hijo de la Diosa!
y tu, ò Conclave de Heroes soberano,
que conoces mi fuerça prodigiosa,
estimad que pudiendo aquesta mano
matar à Dares, se templò piadosa
à vuestra voz, que maquina Diuina,
redimiò à aquel de tragica ruina.

Dixo; y con gran valor se puso en frente
del toro que fue premio à sus blaffones,
y entre las medias lunas de su frente
nivelò con la diestra los cestones,
que vibrando la maquina valiente,
le rompiò la cerviz, y los harpones
lunados que ostentaba la fiereza,
quebrados introduxo en su cabeza:

Despues Eneas à vno, y otro Athleta
convoca, premios varios ofreciendo
al que vibrar supiere la saeta
con impulso veloz del arco horrendo:
El mismo pone por illustre meta
de los tiros vn mastil estupendo,
y sobre èl aquel pajaro bizarro,
que de la Cipria Diosa mueve el carro: (cudo

Juntos los Heroes, à vn brillante es-
fe dãn las fuertes, y en feliz trofeo
faliò primero Hipocoon que pudo
ceñir su frente del laurel Febeo:
El segundo es à quien el mar sañudo
triumfante celebrò gran Menesteo,
y à este sigue Euricion, illustre hermano
de aquel Pandaro siempre soberano.

Acestes es el vltimo, glorioso
no menos que los tres en los viriles
esfuercos conque sabe valeroso
emular los alientos juveniles:
ya empuñan el marfil maravilloso,
con aquel fausto que admirara Aquiles,
dando à los bríos de su diestra brava
quantos aspides zela dura aljava.

Previene Hipocoon el arco acervo,
y de azero el primer aspid fulmina,
que à la violéncia atroz resonò el nierbo,
hiriendo el golpe el Aura cristalina:
Tocò la meta illustre harpon proterbo,
y temió el fuerte tronco su ruina, (nes
que huyendo el ave en tristes confusio-
el ayre se inundò de aclamaciones.

Despues se figue el fuerte Menesteo,
que vibrando la flecha fulminante,
si no hizo al ave funebre trofeo,
rompiò del tronco la virtud gigante:
El pajarò asustado al golpe feo,
penetrò el viento en fuga trepidante,
celebrando la diestra prodigiosa
de mucho coro aclamacion gloriosa.

Entonces Euricion que mira el ave
tocar del viento la distante meta,
la diestra atroz aplica al arco grave,
y diestro vibra rapida saeta:
Cayò difunto al golpe no suave
el pajarò, logrando aquel Athleta
tantos diademas de laurel Febeo,
quantos blasones respirò el trofeo.

Ni el ver ya conseguida la victoria
de Acestes suspendió la competencia,
que no menos lucida fue la gloria
del harpon que fulmina su violéncia,

dexando el tiro la inmortal memoria
conque se viò el harpon en la eminéncia
del olimpo encenderse, y qual cometa
reducirse en zenizas la saeta.

Suspendése los Teucros, los Sicanos
del prodigio, y al Dios omnipotente
leyantando piadosas ambas manos,
piden declare aquel aguero ingente:
Ni son menos los cultos soberanos
de vn Eneas, que dando al excelente
varon los brazos, le llenò de dones,
añadiendo gozoso estas razones.

O Summo Padre! à quié tan alto aus-
vincula el Rey de la Celeste Corte,
que no quiere que tanto beneficio
à otro se ofrezca que à tu claro Norte:
Premio illustre serà blason propicio
de aquel honor q no admitió consorte,
este vaso precioso, ya trofeo
de quanto amò à mi padre el gran Ciseo,

Esto diziendo, enriqueció su frente
con vn diadema de laurel precioso,
aclamando à vn Acestes excelente,
sobre todos los Heroes victorioso:
Ni de vn Euricion siempre eminente
invidió el fausto aquel blason glorioso,
con ser èl solo quien al ave pudo
precipitar del Cielo al golpe agudo.

Premió à los tres Eneas, y ofreciéndolo
certamen raro, à Epitides ordena
sepa de Ascanio, si el blason tremendo
de los fuertes cavallos dà à la arena:
Y exercitado aquel furor horrendo
del aspid de oro à la furiosa pena
conduzga el esquadron esclarecido
en grana, en oro, el alba, el Sol vestido.

Mada el mismo tábien, que despejado
 el campo, circo ostente prodigiolo,
 donde gire el impulso arrebatado
 de vn buzefalo, y otro generoso:
 Entrá los Cavalleros, y ostentado (fo,
 de alegre escaramuza el fausto hermo-
 quedo pasmada la gloriosa gente
 al ver las glorias que invidio el Oriente.

En brocado gentil varios colores
 ostentan, siendo igualmante preciosos,
 quantos ilustran rayos brilladores
 los zefiros del Betis animosos:
 Ciñen los Heroes lauros vencedores,
 y vn Alcayde de harpones luminosos
 del ombro suena, y con igual decoro
 del pecho pende vna cadena de oro.

Tres coros de gentil Cavalleria
 el Circo ilustran, belicos volcanes
 que gobierna la insigne bizarria
 de otros tres prodigiosos Capitanes:
 A estos sigue vna hermosa compañia
 de mancebos, que en maximos afanes
 no dan à la atencion menos decoros
 que la pompa gentil de los tres coros.

El primer esquadron es conducido
 da aquel Priamo, nieto prodigiolo
 del otro, que con credito lucido,
 noble Monarca fue, si no dichofo:
 Y sobre vn palafren esclarecido
 patmo fue del concurso numeroso,
 que las que dà su piel colores bellas
 salpican de christal varias centellas.

Vn Atis ilustrissimo el segundo
 fue, Capitan que Julio ilustra amante,
 de quien la Arfia familia llenò el mundo
 de Athletas, cuyo aliento es de diamãte:

El vltimo es Ascanio, honor profundo
 de la beldad, vii alazan galante
 rigiendo, que le diò la Reyna Dido
 por timbre de su amor esclarecido.

Con aplauso reciben los Troyanos
 la gran Cavalleria, conociendo
 los rostros de sus padres soberanos
 en el lustre que admiran estupendo:
 Despues que esta los ojos cortesanos
 diò à la nobleza, y con sonoro estruendo,
 el Circo circundò maravilloso,
 la seña pronunciò el clarin glorioso.

Empiezan la carrera, divididos
 de tres en tres, y discurriendo iguales,
 ya buelan como harpones impelidos,
 ya atràs buelven los diestros animales:
 Arde la escaramuza, prevenidos
 los harpones, y en pompas inmortales,
 ya supeditan los volantes cursos,
 ya emprenden los dificiles recursos.

En diversos espacios alternados
 se ven los giros, suspendiendo el arte
 conque vnos en los otros enlazados
 glorias ostentan de aparente Marte:
 Vnas vezes con fuga separados
 se miran, y otras de vna, y otra parte
 se vibran flechas, mas despues destierra
 subita paz tan prodigiola guerra

(ble
 No de otra fuerte el labirinto horri-
 obstentò iumenso pielago de horrores
 (que tanto dolo fuera inacessible
 à los ojos de vn Argos veladores)
 Siendo à todos engaño imperceptible,
 porque en mas que dificiles errores
 de mil fendas el lazo inextricable
 hizo tamaña industria insuperable.

Con este mismo error los Cavalleros
 ofrecen vn confuso labyrintho
 en variedad de giros, que ligeros
 dan à la vista vn pielago indistinto:
 Hierbe la arena en golfos de luzeros,
 y el prodigioso fuego nunca extinto
 de los cavallos, tanto resplandece,
 que el circo en tanta luz Troya parece.

Ni jugarã mas festivos por la espuma
 vn delfin, y otro vagaroso, quando
 nadan en giros de volante pluma,
 del Africa, y de Egipto el golfo infando:
 De aqueste juego, en fin, la pompa suma
 inventò el gran Ascanio, vinculando
 de Albalonga à la fabrica divina,
 quanto observò la Magestad Latina.

Conservaron los inclitos Albanos
 la misma del certamen prodigiosa
 forma, que diò con timbres soberanos
 su Divino inventor que en paz reposa:
 Que el modo q̄ diò Julio à los Troyanos
 esse mismo vsurpò Roma gloriosa,
 y de aqueste solar siempre fecundo
 se derivò à los terminos del mundo.

(res

En quanto dan los juegos triunfado.
 pompa solemne al tumulto Anquiseo,
 Juno, aun no mitigados sus furores,
 imbia à Iris del talamo Febeo:
 Ella mostrando el arco en mil colores,
 baxa obediente à tan feliz trofeo,
 y llegando à los Dardanos Vageles
 suspendiò el buelo de sus pluma ficles.

(mosa,

Nadie viò descender la ninfa hermo-
 quando rasgando la luziente esfera
 del ayre, diò la pompa luminosa
 que imbidia la florida primavera:

Ni quando coronò de luz preciosa
 su divino coturno la ribera,
 donde se suspendiò, viendo desierto
 de tanta gente aquel glorioso Puerto.

Entre tanto en el margen arenoso
 estaban las Iliades llorando
 à Anquises, y del pielago espumoso
 daban los ojos al profundo infando:
 O quanto (dizen) al afan penoso
 le queda que vencer mar formidando!
 O si del mar nos preservara el Cielo
 dexandonos gozar del patrio suelo!

Iris luego, depuesto el rico trage,
 con vna, y otra se mezclò Troyana,
 y previniendo pernicioso vlt rage,
 fia à vn disfraz su industria soberana:
 Que depuesto el honor de su plumage
 la imagen viste de Beroe anciana,
 Esposa de Doriclo, à quien la fama
 noble fecunda, y virtuosa aclama

O infelizes matronas (dize) aquellas
 que el golpe fiero del Pelasgo impuro
 no eclipsò de su luz las pompas bellas,
 sobre el trono feliz del patrio muro!
 Dime à qual te reservan las Estrellas
 (ò desdichada gente!) trance duro,
 despues que el fuego con violècia impia
 mezclò la luz Dardania en sombra fria?

Siete años ha, despues de la ruina
 de Troya, que buscando el patrio suelo
 erramos por la espuma cristalina, (los
 contrario sièpre à nuestra dicha el Cie-
 Parece que huye aquella luz divina
 del Esperio solar de nuestro zelo,
 y que del hado ordena la violencia
 aniquilar la Iliaca potencia.

Este sitio que veis, es domicilio
de vn Erix, y vn Acestes, y no creo
se niegue de Heroes tantos el auxilio
à la divina poblacion que ideo:

Mas quien impide refucite el Ilio
en este sitio con mayor trofeo?
O Penates! ò Patria! ò flor de Aufonia
que destruyò la furia Agamemnonia!

(ria

Es possible que no ha de aver memo-
de aquel solar de Troya sacrosanto? (ria
ò algun nombre que acuerde la alta glo-
de vn Ilio al orbe artificioso encanto?

No he de ver yo la claridad notoria,
que vn Hector daba al cristalino Xanto?
ni avrà otro rio Celestial que aliente
la fama del Divino Simoente?

(migo

Por tanto acabad ya, y quemad con-
estas infaustas Naves, que no en vano
soñè yo que cantaba este castigo
el numen de Casandra soberano:

Al mismo Cielo ofrezco por testigo
que vi aquel simulacro mas q̄ humano,
y aplicando à mi diestra antorcha impia
estas fales clausulas dezia.

Buscad aqui (ò Iliades preclaras!)
de otro Pergamo el talamo oportuno,
que esto ordenan las glorias sièpre raras
del hado con prodigios importuno:

Mirad el culto quaternario de aras
dedicadas en honrra de Neptuno,
y que este mismo Dios cõ gran dispèdio
el furor administra, y el incendio.

Esto diziendo, con violencia ingète
arrebata las maquinas infensas
del fuego atroz, y al impetu valiente
quedaron las Iliades suspensas:

Temiò la que nodriza fue excelente
de los hijos de Priamo, y à expensas
de vn grã dolor, de graves confusiones
facò del triste pecho estos sermones.

No te parece (ò hueste peregrina!)
que es esta vna Beroe prodigiola,
a quien tan alto credito ilumina,
como es el ser del gran Doriclo esposa?
Notad las señas de su luz Divina,
notad del rostro la purpurea rosa,
què donayre, notad, què ardor, q̄ frète,
què espíritu, què voz, que vista aliente.

Yo ha poco que la vi muy enojada,
y aũ enferma, ofrecièdo en sus clamores
que xas de no aver sido combidada
à que à vn Anquises tributasse honores:
Esto diziendo Pirgo, mas turbada
quedò la tropa, y fulminando horrores
las Naves mira entre clamor infausto
de quanto el Cielo le promete fausto.

Entonces el penacho vagaroso
batiò la Diosa, y fuga trepidante
la esconde en el abilmo luminoso
de aquel Palacio que sustenta Athlante:
Aqui el coro de Iliades furioso
atonito se viò, y en voz sonante
aclama aquel prodigio, arrebatando
del santo penetral el fuego blando.

Otras despojan el honor florido,
que el ara sacrosanta enriquecia,
postrando aquel incendio esclarecido
que en culto fausto del Olimpo ardia;
Ya el ceño del volcan embrabecido
postra las Naves con violencia impia,
fiendo instrumento del atroz insulto
lo que fue de los Dioses dulce culto.

De tã aspero estrago ordena Eumelo
 Ser nuñcio, que tan miserables ideas
 ingresion no permiten à su zelo
 hasta tocar las aras Anquiseas:
 Ven los Troyanos el vibrante buelo
 del fuego errar las maquinas Febeas,
 y que el incendio en impetus crueles
 en cenizas reduce los Vageles.

Afcanio, que gozoso exercitaba
 de fantastica lid la pompa equestre,
 dulce academia, en que à su aliẽto daba
 estudios con que el animo se adiestre:
 Al ver del fuego la violencia braba
 hazer cenizas el baston silvestre,
 buela al sitio, ni pueden los Chirones
 detener de este Aquiles los blasones.

Què furor (dize) tanto os precipita,
 ò miserables Iliad es? O donde
 llevais aquella maquina inaudita (de?
 del fuego atroz q̃ vuestro pecho escondo
 O quanta ingratitud desacredita
 vuestros alientos! Y ò que mal respõde
 al patrio amor esta civil vengança, (ça!
 q̃ eclipsa en negro horror vuestra esperã

O ceguedad! mezclar en sombra fria
 la alta esperança de la Patria Hetruria,
 quando mas justa la violencia impia
 postrar debiera la Pelazga furia:
 Afcanio soy; templad la tirania
 que el glorioso blason del Ilio injuria,
 dixo, y arroja al suelo el yelmo sacro
 divisa del Mavorcio simulacro.

Eneas con su gente se apresura,
 y ellas sintiendo vn yelo pavoroso,
 fugitivas penetran la espesura
 de aquel piclago de arboles frondoso:

Que arrepetidas de la empreffa impura,
 en vn risco se esconden tenebroso,
 y depuesto aquel impetu importuno,
 lloran su yerro, despreciando à Juno.

Mas no por esto su furor depuso
 aquel incendio indomito, que à Eneas,
 à su fuerte esquadron dexo confuso
 en tanto mar de maquinas Etneas:
 Muere el misero roble circunfuso
 de vn abismo voraz de llamas feas,
 y paciendo alquitran el fuego infano,
 mas se enciende la peste de Vulcano,

Ni el afan de los Heroes diligente
 basta à templar aquel vesubio impio,
 ni aprovecha aplicar al ceño ardiente
 en infusos cristales todo vn rio:
 Desnuda el ombro el Dardano valiente,
 y ofreciendo al afan su heroyco brio,
 las palmas dà al olimpico diamante,
 y esto le dize à Jupiter Tonante.

O padre omnipotente! si en alguno
 dura tu amor de la Troyana gente,
 si las cosas humanas oportuno,
 si miras sus miserias providente,
 concede se mitigue el importuno
 incendio que ofreciò tanto accidente
 y redime de tanto mortal miedo
 las luzes del Iliaco denuedo.

O tu, si lo merezco, vibra ardiente
 rayo, cuya violencia impetuosa
 me arroje al centro del abismo ingente
 funesto trono de la Estigia Diosã:
 Esto diziendo, del zafir luciente
 se precipita furia procelosa
 de lluviosos cristales, resonando
 de los rayos el Cielo al golpe infando.

Vacilan al furor tempestuoso
 los montes, las campañas, y el diluvio
 precipitando el jugo caudaloso
 el baxto bosque transformò en Danuvio:
 Sepulta en el horror caliginoso
 sus claras luzes el Planeta rubio,
 y el austro tantos impetus defata,
 que los troncos, las piedras arrebatata.

Imunda tanta lluvia los Vageles,
 y en cristales el roble humedecido
 se mitigan las maquinas crueles
 que vibraba el volcan embrabecido:
 Hasta que los aljofares fieles
 el roble redimieron encendido
 y transformadas las violencias graves
 del fuego se salvaron quatro Naves.

Mientras esto passaba, el soberano
 Eneas varias dudas discurria,
 ò de habitar el clima Siciliano,
 ò de buscar la Ausonia Monarquia:
 Entonces Nautes, generoso anciano,
 à quien Minerva su alta ciencia fia,
 era oraculo insigne, que anunciaba
 quantos portentos el Olimpo daba.

Sigamos (dize) ò hijo de Ericina!
 donde llama del hado la potencia,
 que si en nosotros algun mal fulmina,
 vencerlo puede la inmortal paciencia:
 Claro Norte serà la luz divina
 de vn Acestes de Dardano ascendencia,
 hazle consorte tuyo, y su consejo
 sea à tus obras cristalino espejo.

Entregale el cuydado de la gente
 que perdonò del ponto la insolencia:
 y fia de vn espiritu excelente
 logren tus cosas alta providencia:

O si en este glorioso continente
 viera yo florecer noble eminencia
 de poblaciõ, q̄ porque el mudo asòbre,
 del claro Acestes vsurpara el nombre!

Con estas voces el perdido aliento
 cobrò Eneas, y su animo gozoso
 al sueño tributò aquel feudo atento
 que dà à su imperio el natural reposo:
 Apareciò en el ceño turbulento
 de la noche vn Anquises generoso,
 que anunciando mas prosperas ideas,
 dixo estas voces al Divino Eneas.

O hijo! mas amado que la vida
 me fue en quanto gozè su dulce aliento,
 hijo, à quien de vna Troya destruida
 miro glorioso, aunque fatal fragmento:
 Sabe que Jove ordena mi venida,
 à quien debiste aquel feliz portento,
 con que cesò del fuego la violencia,
 sucediendo benefica influencia.

No desprecies la voz que te aconseja,
 antes siguiendo el admirable Norte
 de vn Nautes, vna aplica, y otra oreja:
 al que te ofrece prudencial consorte:
 Dà à Italia heroycos juvenes, y dexa
 enriquecida aquella illustre Corte
 de espíritus bizarros, cuyo brio
 debele del tirano el yugo impio.

Antes desto te ruego que transciédas
 el trono de Pluton caliginoso,
 y que venciendo tan obscuras sendas,
 dès à tu padre vinculo amoroso:
 No juzgues que las fabricas horrendas
 habito yo del Tartaro espantoso,
 antes la selva Elisia es dulce nido
 que me previene talamo florido.

La Sibila de Cumas prodigiosa
 Norte serà de assumpto tan Divino,
 dando primero ofrenda numerosa
 à los Dioses del orbe cristalino:
 Entonces en idea artificiosa
 veràs copiado el lustre peregrino
 de tu gran sucesion, y vna alta Roma,
 cuyo nõbre ha de ser del mundo aroma.

Quedate ya con Dios, que ya del dia
 el rosado esplendor la Alba presiente,
 mudando el ceño de la sombra fria
 en claras luzes el señor de Oriente:
 Esto diziendo, el buelo al ayre fia,
 y se desapareció, qual leve ambiente
 de exhalacion opaca, que supura
 el claro influxo de la luz mas pura.

Espera, ò charo padre (Eneas dixo)
 espera, donde vàs? ò de quien huyes?
 Porquè le niegas à vn amante hijo
 tu dulce vista, y tanta fee destruyes?
 Esto diziendo en dulce regocijo,
 (ò gran nieto de Dardano!) instituyes
 el culto de los Dioses, suscitando
 en la ingrata zeniza el fuego blando.

Arden en culto los Ilienses lares,
 y de la Diosa Vesta el alto exemplo
 enriquecidos dexa los Altares
 de dulce olor, que aromatiza el Téplo:
 Cumpliendo, pues, los votos singulares
 aquel Heroe glorioso, à quien contéplo
 primer Numa en sus meritos celestes,
 el precepto medita, y busca à Acestes.

Hállòle, pues, y à su prudencia llama
 por Norte Celestial, que en fausto serio
 le asegure el blasfion de aquella fama
 que vn aviso prometen, y vn imperio:

Acestes, à quien no menor inflama
 gloria que à Eneas del honor Esperio,
 tu auxilio ofrece, prometiendo al mudo
 de Noble poblacion semen fecundo.

Entre tanto el varon con vn arado
 sitios señala, y terminos sorteas,
 auspicio ilustremente destinado
 à la gloriosa poblacion que idea:
 Este (dize) es el Ilio, este el sagrado
 sitio, que basa de sus obras sea
 gozolo Acestes del blasfion que apoya
 el nuevo fausto de otra illustre Troya.

No ay credito que Acestes no dispese
 à la tutela de tan gran Colonia,
 criando padres que el blasfion forense
 muestren aqui de la Divina Ausonia:
 Y porque el alto auxilio se compense,
 Templo levanta à Venus, y à Tritonia
 no olvidádo el honor del bosque Hibleo
 que diò piadoso al tumulto Anquiseo.

Nueve auroras durò el simposio blã
 conque la gente celebrò Troyana
 la gran dedicacion del formidando
 chapitel que diò el arte soberana:
 Entre tanto se templa el mar infando,
 y mostrando sus luzes la mañana
 sopla el austro, y alegra las espumas
 el dulce aliento de sus blandas plumas.

Llegòse el dia, pues, de la partencia,
 y con tiernos abrazos despedidos
 vnos de otros, ofrecen à la ausencia
 lagrimas tiernas, languidos gemidos:
 Mas vn Eneas con su gran prudencia
 diò consuelo à los pechos afligidos,
 y llorando, encomienda tantas huestes
 à la tutela de tu primo Acestes,

Despues dà sacro culto al Rey vndo-
y al grã Erix, postrádo los cuchillos (so-
quanto obftentaban brio ponderoso
las vidas de vn cordero, y tres novillos:
El mismo dando al pelo vagaroso
firculos de laurel, de oliva anillos,
tiene vn vaso de vino, que oportuno
ofrece auspicio al campo de Neptuno.

Ya mueve el viento el espirante lino,
y la selva portatil impelida
del austro rompe el Reyno cristalino
q̃ à tanto assumpto en dulce paz cõbida:
Entre tanto Acidalia, que el destino
de su Ilustre nacion llora affigida,
renunciò del zafir las luzes bellas
y à Neptuno dirige estas querellas.

Las graves iras con que la alta Diofa
no cessa de impedir el lustre Hesperio,
que ni del tiempo la imbafsion furiosa.
ni de Jove templò el glorioso imperio:
Oy me fuerçan, ò Rey de la espumosa
Mornarquía! à evitar vn improperio,
pidiendote rendida aquel auxilio
que necessita fatigado el Ilio.

Ni basta ver de Troya develada
la mitad de la gente, ni la pena
que de vna Juno la violencia ayrada
à las reliquias Dardanas ordena:
Las zenizas de Troya, la fagrada
essempcion de sus huesos se condena
à sombra fria, sin que sepa alguno
la causa del furor que enciende à Juno.

Tu eres testigo de la atroz tormenta
que concitò en el Pielago Africano,
quando del mar la furia turbulenta
moviò contra el Olimpo soberano;

Que de vn Eolo la opresion violenta
ganò su ruego, y el audaz tirano,
tratando tu deydad con improprio
turbò tus ondas profanò tu imperio.

(no)

O inhumana impiedad! la misma Ju-
moviò de las Iliades crueles
aquel incendio que mezclò importuno
en polvo los Iliacos vageles:
Por esto te suplico que oportuno
dès al Troyano zefiros fieles,
conque penetre el tibre Laurentino,
si tanta gloria no impugnò el destino.

doso)

Justo es, Venus (responde el Dios vn-
que siendo hija tu de mis cristales,
confies de mi brazo generoso
el ilustre blafsion de empreffas tales:
Que esto te mereci, quando piadoso
mitiguè los enojos Celestiales,
y del mar; cuyo golpe pretendia
cubrir tu aliento ardiète en sombra fria.

No mirè menos por tu heroyco Eneas
(testigos son el Xanto, el Simoente)
quando hizieron las fuerças Aquileas
tan gran estrago en tu gloriosa gente;
Quando viendote tan funebres ideas,
se salvò alguna en fuga diligente,
postrando tantas vidas el encanto,
que la senda perdiò del Ponto el Xanto.

Yo librè entonces del atroz Pelides
al gran Eneas, siendo desiguales
las armas, el furor de tantas lides,
y contrarios los Dioses Celestiales:
Que vna nube ordenaron mis ardides,
ocultase à los impetus fatales,
à vn Eneas, burladas las hostiles
insuperables fuerças de vn Aquiles.

Y aunque puede postrar los fuertes mu-
de Troya, castigando la insolécia (ros
de los que son Dardanides perjuros,
vna piedad templò aquella violencia:
Que de vn Eneas à los rayos puros
tanta vengança se trocò en clemencia,
y assi renúcia el miedo, que este auxilio
que entonces le di à Eneas, darè al Ilio.

Constante este favor, verà seguro
aquel Heroe glorioso el negro imperio
que Pluton rige, y el baratro obscuro
que ciñe horrible el Phlegetonte serio:
Vn solo compañero el cristal puro
sepultará del esquadron Hesperio,
y en cambio celestial de vna cabeza,
conquistará mil triunfos la grandeza.

Dixo; y aplica el azicate de oro
à sus Cavallos, que tascando espuma
en sus frenos, con impetu sonoro
cortan de Tetis la espumante bruma:
Buena el carro velero bucentoro,
en ruedas no, sino en rotante pluma,
y dividiendo el liquido diamante,
tridente es del cristal el ex tonante.

Corona dulce coro el cristal frio
de Deydades, Talia, Panopca,
Letis, Melite, Palemon, Espio,
Glauco, Phorco, Cimodoce, y Nisca:
Tanta vista templò el cuydado impio
de Eneas, y su pecho en dulce idea
manda à su gente den al aura errante
los penachos del cañamo espirante.

Obedecen los Nautas, dando al vieto
aquella pompa con que el vago pino
recibe del Favonio el dulce aliento,
y surca al mar su campo cristalino:

Ya de la noche el ceño turbulento
mediaba el curso, y con humor divino
en los humanos miembros infundia
quanta el reposo dà dulce alegría.

Quando el ayre sutil rompe Morfeo
y descendiendo del celeste muro,
baña de Eolo el ambito Febeo
en deliciosos golfos de ambar puro;
Que dividiendo el pielago Eritreo
la sombra opaca, al noble Palinuro
los pies dirige, la deydad galante
transformada en la Imagé de Phorbáte.

O Palinuro (dize) porquè al sueño
le niegas el tributo dulce, quando
vès que la espuma, el zefiro r sueño,
y el lino muere con impulso blando?
Cesse del arte el generoso empeño
y dà al reposo el animo, fiando
que yo administre tu glorioso officio,
en quanto lo dispensa el mar propicio.

Quieres (responde el sabio Palinuro)
que yo ignore las falsas apariencias
desta serenidad que el cristal puro
ofrece, disfrazando sus violencias?
He de creerme deste monstruo duro,
despues de tan costosas experiencias,
fiándole vn Eneas, quando el noto
engañò tantas vezes su Piloto?

Esto diziendo, aplica vigilante
su cuydado al timón, siempre observado
quantas ofrece el orbe de diamante
falsas señas de paz al cristal blando:
Entonces aquel Dios, ramo inundante
de humor Leteo, de Aqueronte infado
aplica à Palinuro, que antes Argos,
aora le rindea funebres letargos. A

Apenas se durmiò, la mano afida
del timon, quando el roble quebratado,
le despeñò con tan fatal caida,
que el profundo tocò del mar salado:
Morfeo entonces, la region vencida
del ayre puro en artificio alado,
ocupò entre los Dioses aquel folio
que le diò del Olimpo el capitolio,

Buela la Armada el liquido elemèto,
fiada en las promessas de Neptuno,
y volàra segura, si violento
risco no le intimàra riesgo alguno;

Eneas que en el triste movimiento
del mar reconociò el trãce importuno,
preguntò por el sabio Palinuro,
despojo ya fatal del cristal puro.

Entonces el Monarcha prodigioso
rige la Nave por las ondas bellas,
y bañado en vn golfo lagrimoso,
ofrece al muerto amigo estas querellas:
O Palinuro, que del mar furioso
que fiaste tu honor de las estrellas!
porquè infepulto yaze en clima ignoto
el cuerpo illustre de tan gran Piloto?

ARGUMENTO.

A Miseno halla Eneas, y ofrecido
A à quel cadaver funeral decoro,
Baxa al centro infernal, donde instruido
De la Sibila, fixa el ramo de oro;
Registra el triste Reyno, y habla à Dido,
Mira las penas, y el Elisio coro,
Y el padre en sombras sobre excelsa cumbre
Le muestra la futura Ausonia lumbre.

LIBRO SEXTO.

ASSI dixo llorando, y ya la Armada,
furecãdo el agua cò velozes plumas,
los Troyanos exercitos traslada
al Puerto Euboyco de la antigua Cumas:
Y aquella selva movil ya enfrenada,
estatua inmovil es de las espumas,
que el ancla dura con sus dientes graves
impuso yugo à las robustas Naves.

Ya la florida juventud corona
del mar Hesperio la risueña orilla:
vnos del pedernal que le aprisiona
redimen del incendio la semilla,
Otros penetran la funesta Zona
del bosque que las fieras acaudilla,
y vnos, y otros registran varoniles
sus parques, cumbres, fuentes, y pèsiles!

Pero el piadoso Eneas solo estila
 buscar de Apolo los dorados muros,
 la espelunca atroz de la Sibila
 que Phebo incita con sus rayos puros:
 Agitado el espiritu vacila
 en oraculos dando à los futuros
 aquella magestad de luz discreta
 que los horrendos hados interpreta.

Ya penetran los bosques de Diana,
 ya aquel Templo inmortal, cuyo tesoro
 supo robar con gloria soberana
 la forma al Cielo, y la materia al oro:
 De aqui, es fama, que huyendo la tirana
 furia, redimiò Dedalo el decoro,
 dando glorioso à las esferas fumos (mas.
 la alma invencion de sus doradas plu-

Este es quien por incognito camino
 de el Norte elado arrebatò el trofeo,
 con que supo su buelo peregrino
 hazer su meta el chapitel Cumeo:
 Alli al Dios Febo fabricò el Divino
 Téplo, esculpiendo el hado de Androgeo
 en sus lucientes puertas con tal arte,
 que à lláto mover pudo al mismo Marte.

Paga la pena atroz el Ateniese
 (ò rigores del hado lamentables!)
 sin que la vida vn año se dispense
 à alguno de siete hombres miserables:
 Y porque el mal, y el biẽ se recompense
 se examinan las fuertes inmutables
 en vna fatal vrna, donde el caso
 brotò la dicha, ò señalò el fracaso.

Creta, que sobre el Ponto se levanta,
 ostenta su luciente frontispicio,
 donde del toro atroz la vista encanta
 el furor que influyò el obsceno vicio:

Libidinoso horror que el orbe espanta,
 por quien Pasifae fue funesto auspicio
 del feroz Mino-Tauro, humana fiera
 que vniò el ser racional à bruta esfera.

Aqui la casa està, que diò fatiga
 à la bella Ariadna, al gran Teseo,
 que apenas medio alguno se investiga
 de penetrar su horror labirinteo;
 Mas viendo que el furor no se mitiga
 de la Reyna, diò vn Dedalo el trofeo
 en el hilo admirable, penetrando
 tamaña industria el labirinto infando.

Y tu tambien, ò Y caro! gran parte
 tuvieras desta obra artificiosa,
 si quando intenta Dedalo copiarte,
 no lo impidiera la imbasion llorosa:
 Dos vezes intentò con sutil arte
 delinear la tragedia luètuosa,
 en quanto el oro ofrece rico encanto,
 mas quãto el arte emprẽde, borra el llã-

No quedara prodigio artificioso
 que à la vista no dieran los penates,
 si no estorvara aquel ardor curioso
 la gran presençia del glorioso Achates:
 Con el vino Deifobe, glorioso
 oraculo de Febo, à quien los Vates
 no exceden en las glorias que reserva
 Sacerdotiza ilustre de Minerva.

No es este tiempo (dize) ò Rey florido!
 que embargue de tus ojos la luz pura,
 quanto ofrece espectaculo lucido
 el prodigioso honor de la escultura:
 Antes seràn a sumpto esclarecido
 los que la Religion cultos apura
 en los que dãn al ara los cuchillos
 septenarios de ovejas, y novillos.

Dixó, y luego la gran Sacerdotiza
 los Troyanos convoca al alto Templo,
 que humildes à la voz que les avisa,
 de la piedad se intiman raro exemplo:
 De aquel sitio vna gruta se divisa,
 en cuyas peñas tanto horror cõtemplo,
 quantos son los oraculos que estila
 por puertas eiento la inmortal Sibila

Apenas el vmbreal tocaron, quando
 fatidica la virgen, quanto siente
 sacro furor deicubre, articulando
 que el hado llega, y Dios està presente:
 Esto diziendo, aquel aliento infando
 fátiga sus potencias tan vehemente,
 que pareció, rendida al gran trofeo,
 sacra tigre, fatidico Proteo.

Erizado el cabello, el anhelante
 pecho, que Apolo impetuoso agita,
 en furoros se enciende, y el semblante
 mudado, mas divina la acredita:
 Ni es humana la voz, que resonante,
 postra peñascos, bronce supedita;
 que mucho, si el aliento que le inspira
 toda la pompa delica respira.

Cessas (dize) ò Eneas! en los votos,
 cessas, y quieres que el sagrado Templo
 te dispense sus talamos devotos,
 que solo se abren al piadoso exemplo?
 Dixó, y con gran silencio; por los sotos
 se desapareció, quando contemplo
 q̄ abortos los Troyanos esquadrones,
 sacò Eneas del pecho estas razones.

O Phebo Celestial! que condolido
 del mal de los Troyanos varoniles,
 dirigiste de Paris el bruñido
 formidoloso harpon q̄ postro à Aquiles

Ya sabes que mi aliento, conducido
 de tus rayos, los liquidos marfiles
 surcò del mar, las sirtes penetrando,
 y venciendo de Libia el ceño infando!

Ya registramos el Hesperio clima,
 basta, ò grã Dios! la maquina importuna
 que contra tanto honor el hado anima,
 suceda à tanto mal mejor fortuna:
 Tu, ò coro de Deydades, que sublima
 sobre la alta region la blanca Luna!
 ya es justo que absolvais la fiera infania
 con que tratais la gloria de Dardania.

Tu tambien, ò santissima Sibila!
 pasmo glorioso de los santos Vates,
 vierte en nosotros la piedad que estila
 tu pecho con magnificos quilates:
 Concedenos al neclar que distila
 tu labio, el ver los Italos penates,
 y que mirèmos ya à los Dioses puros
 de mi gran Troya coronar los muros.

Entonces tan magnifica memoria
 informarán los solidos troteos (ria
 de Febo, y Cintia, en Templo q̄ su glo-
 celebre en voz de jaspes Nabateos:
 Festivos dias prevendrá la historia
 que de su nombre llamarà Febecos,
 donde el ayre la ofrenda rubricante
 en gloria inundará aromatizante.

Tambien à ti (ò Sibila esclarecida!)
 esperan sacrosantos penetrales,
 donde siempre se admire repetida
 tu fama ilustre en cultos inmortales:
 Allí tu voz fatidica esculpida
 brillará en jaspes, lucirá en metales,
 siendo à tu honor custodia reverente
 la flor gloriosa de mi ilustre gente.

Tamaña Religion justo es que zelen
tus nobles rayos con calor propicio,
y que votos tan inclitos no buelen
del viento oflido facil desperdicio:
Y porque mas las dudas no desvelen
mi pecho, hazme patente tãto auspicio,
dandome alguua teña que confirme,
que tan alta de ydad quiere asistirme.

Mas la Sacerdotiza impaciente,
vagando por las peñas investiga,
si el Dios inmenso que su pecho siente
expeler pueda su feroz fatiga:
Tanto mas el espiritu vehemente,
el labio doma, el corazon instiga,
que quanto mas aquel furor la oprime,
mas se aumenta su espiritu sublime.

(gente

Abriose de aquel Tèplo el muro ia-
la voz de la Sibila hurtando el viento,
sin q̄ aya algũ furor que el pecho aliète,
que no declare el sacrosanto aliento:
Sabe (le dize à Eneas) Rey prudente,
que si al golpe del liquido elemento
tantas fatigas padeciste graves,
las que oy te esperan son menos suaves.

El Troyano esquadron irà à Lavino;
pero le pesarà de assunto tanto,
si bien no temas esto, que el destino
aqui no vibra su mayor encanto:
O què horrorosas guerras examino!
O què furioso Marte encuétro! O quãto
sangrieto horror es fuerça que se vibre,
teñido en fangre el espumoso Tibre!

No faltaràn las Huestes varomiles
de los Griegos, no el Xanto, el Simoète,
q̄ ya ha nacido al Lacio vn nuevo Aquiles
de otra Diosa inmortal hijo excelente:

Ni cesaràn los impetus hostiles
conque Juno al Troyano le amedrente;
à què climas, en tantos improperios,
no pediràs auxilios? a què imperios?

Vna muger serà de tantos males
la causa, dando hospicio à los Troyanos,
influida en los vinculos nupciales,
conque à vn estraño le darà sus manos:
Tu no cede à las maquinas fatales,
triunfa del mal con brios soberanos,
que à tanta pena Pharmaco previno
en Ciudad Griega el Celestial destino.

Con tanta ambiguidad la gran Sibila
de Cumas el oraculo disuelve,
que contuso su espiritu vacila, (ve:
y la verdad en sombra obscura embuel-
Huye de el corazon la paz tranquila
y el grande Apolo que à agitarla buelve,
ya pone freno à su furor violento,
ya aplica espuela al pecho turbulento.

Despues q̄ se templò el furor ardiète
dixo Eneas: o virgen soberana,
no ay empresa tan ardua que no intente
de mis glorias la idea mas que humana:
Ni ay duda que mi espiritu amedrente,
que meditada la impiedad tirana
de los grandes assumptos determino
supeditar las leyes del destino;

Solo te ruego que (pues no distante
se vè desde la cumbre de aquel monte
del Dios Pluton el talamo flamante,
y el lago tenebroso de Aqueronte)
Para que yo visite à vn padre amãte (te
me abras el negro umbral de Phlegetón
dando à mi vista el horrido teatro
que zela en sus abismos el Baratro. Yo

Yo foy quiẽ en mis ombros genero-
redimì à Anquises con valor fevero, (fos
de vn pielago de incendios procelosos,
y de vna armada tempeftad de azero;
Que conforte en mis hados rigorosos
ha refiftido fingular guerrero,
mas que cave en fus años, los tumultos
del fiero mar, del Cielo los insultos.

(tes,

Y pues èl me mandò en ruegos amã-
que visitafle tu inmortal fagrario:
vierte de tus pïedades relevantes
en padre, y hijo el celestial Erario:
Tanto pueden tus credits triũfrantes,
que no en vano el glorioso santuario
de los bosques Abernos diò Lucina
à la custodia de tu luz divina.

Si pud o redimir el claro Orfeo
en dulce voz de Euridice los manes,
Si Caffor fue magnifico trofeo
de Polux a los inclitos afanes,
Si el gran Baratro penetrò Tefeo,
fi cedieron à Alcides fus volcanes,
tambien yo porque triunfo tanto robe,
abuelo reconofco al magno Jove.

(dãdes

Honor de Anquises, luz de las Dey-
(dize à Eneas la gran Sacertotifa)
fi el penetrar las fieras tempeftades
de el Herebo es en ti empreffã preciffa:
Sabe que no es dificil te traslades
à fu abierto Palãcio, mas te aviffa
mi voz que aquel que en fus abifmos en-
apenas medio de falir encuentra.

(no,

Que el revocar las plantas de eAlber-
y trasladarse al celestial ambiente
es arduo affumpto de vn aliento eterno,
y dificil blaffon de vn pecho ingente:

Solo à quien ama el Padre fempiterno
y erigiò al Cielo la virtud ardiente,
pudieron penetrar con faufto nuevo
el gran Palacio del profundo Herebo.

(denfos

Ardua es la entrada, porque bosques
vn labyrintho forman infinito,
donde dexa los animos fufpenfos
el negro horror de el infernal Cocito:
Si de tu amor los impetus inmenfos
cò esta admoniciò no fupedito, (fuerte
fi à tanto horror se empena vn pecho
el medio ha de buscarse desta fuerte.

Yaze vn arbol frondoso en el Aberno,
à la Tartarea Juno dedicado,
de cuya pompa el fruto fempiterno
brilla en fulgurea luz de honor dorado:
Este cubren los bosques de el infierno,
formando vn labyrintho enmarañado,
de horror caliginoso aquel plumage,
que es de las luzes Delficas y ltrage.

Ni podràs el abifmo pavoroso
penetrar, fi primero no defatas
el ramo de aquel arbol prodigioso,
y el oro de fus ojas arrebatas;
Este don instituye Religioso
Proferpina, le rindan manos gratas,
que troncado del ramo aquel tesoro
otro ramo produce la Hydra de oro.

Investigale, pues, con clara viffa,
y hallado con la dieffra le aprehende,
ni temas que rebelde se refiffa
al pulfo que glorioso le desprende:
Si bien tamaña gloria se conquista
fi el hado à tus defleos condesciende,
que de otra fuerte el ramo radiante
triunfò del hierro, refiffiò al diamante

Mas

Mas advierte primero que insepulto
yaze el cadaver de tu grande amigo,
de cuyo asombro, que el fatal insulto
acusa, aqueste clima es buen testigo:
Reducele primero al sacro culto
de dulce Panteon, que no investigo
causa mas noble, medio mas decente
para que puedas ver el Orco ingente.

Dixo; y Eneas renunciò la cueva,
triste el rostro, y los ojos sobre el suelo,
que aquel asombro pavoroso lleva
por varias dudas su piadoso zelo:
De tantos males ser consorte aprueba
el grande Achates con gentil desvelo;
mas de vno, y otro el corazon vacila,
dudando lo que ordena la Sibila.

En esto les ofrece la ribera
el gran cadaver del fiel Miseno,
que develado de impiedad severa,
su indigna muerte llora el basto seno:
Hijo de Eclo, que fortuna fiera
diò el queleto lloroso al cãpo ameno, (te
y Heroe siẽpre inmortal, q̄ invetò el ar-
de aquel metal q̄ enciẽde al fiero Marte.

Este fue de Hector singular consorte,
à cuyo lado su valor contrasta
la furia ardiente de el feroz Mavorte,
à los impulsos del clarin, y el asta:
Pero despues que aquel illustre Norte
postrò de Aquiles la violencia basta,
asistió generoso companero
à vn Eneas de Dardano luzero.

No fue inferior à Eneas el troteo
de Miseno, si el animo invidioso
de Triton, à los campos de Nereo
no entregara à aquel Heroe prodigioso:

que de vnas peñas promontorio feo
Mauscolo le diò caliginoso
moviendo los Troyanos el espanto
à tristes voces, y funesto llanto.

Especialmente la piedad de Eneas,
que con extraño afecto se apresura
de la Sibila atento à las ideas,
à darle al cuerpo noble sepultura:
Que no cede à las lagrimas Sabeas
de los frondosos troncos la luz pura,
que à los alientos que el afecto inspira,
ara le erige, y le construye pira.

Ya penetran las altas pesadumbres
de los montes, y al golpe que fulmina
el azero destronan de sus cumbres,
el duro fresno, y la robusta encina:
Tambien de el roble las gigãtes lùbres
al duro yerro sienten su ruina,
despojado aquel bosque peregrino,
de la palma, el abeto, el fauce, y pino.

Tambien Eneas en empresas tales
aviva la funcion de los Troyanos,
que el grã varò, ciñendo armas iguales,
el hierro dà à los troncos soberanos:
Y lleno el corazon de ansias fatales,
ya aplica al bosque las robustas manos,
ya viendo sus frondosas confusiones,
saca de el noble pecho estas razones,

O si aora à mi vista se ofreciera
en tantos bosques aquel ramo de oro,
en cuya rica pompa reberversa
de el Rey Estigio el imperial tesoro:
Que no cave que en esto me mintiera
la gran Sibila, cuyo Real decoro,
ò Miseno! vincula à las edades
de tu rara fortuna las verdades.

Esto diziendo, de la clara esphera
 viò baxar dos palomas prodigiosas,
 que fiavan al aura lisongera
 la pompa de sus plumas vagarosas:
 Talamo fue la verde primavera, (fas,
 q̄ el suelo dà en claveles, brinda en ro-
 quando Eneas con jubilos suaves.
 conoce grato las maternas aves..

Sed Nortes (dize) si ay algun camino
 q̄ conduzga à las sombras de el Herebo,
 y dirigidme al inmortal destino
 que dà del ramo de oro el pasmo nuevo:
 Mostradme aora el bosque peregrino,
 donde las glorias de mi nombre llevo;
 y tu, madre santissima, concede
 la luz que tanto a sumpto lograr puede.

Dixo, y el passo intrepido suspende,
 observando las aves, cuyo buelo
 le dà aquellas señales conque entiende
 ver consummado su inmortal desvelo:
 Donde caminan diligente atiende,
 en quanto en vno, y otro paralelo,
 tanto el penacho el Aquilon conquista,
 quanto puede observar la atenta vista.

Tocando, pues, el Tartaro espãtofo
 las aves, el plumage que prenuncia
 aquel horror se erige impetuoso,
 y las nieblas del Baratro renuncia;
 Que siendo trono el arbol portentoso
 de los gloriosos pajaros, anuncia
 à los desseos del invicto Atletas
 que de sus triunfos se llegó la meta.

En diversos colores resplandece
 el arbol, cuyo honor vegetativo,
 quanto el Orco de glorias enriquece,
 tanto le adula el zefiro lascivo.

A quel Divino Ofir que le ennoblece,
 el genio imita del azoge vivo;
 tal es aquel honor que fue coluro
 al aura dulce en golfos de oro puro.

Llegò al arbol Eneas, que troncado,
 electros fuda, y ambares distila,
 à quien conduce al talamo sagrado
 donde reside la inmortal Sibila:
 Entre tanto con lagrimas el hado
 de Miseno acufar el Frigio estila,
 que con piadoso espiritu desata
 funebre culto à la zeniza grata.

(fa

Pira ingēte construye, copia hermo-
 de ciprēses, de robles, y de en finas,
 coronando la llama luminosa
 la pompa de las armas peregrinas:
 Vnos previenen quanta luz gloriosa
 dàn vasos, y vasijas cristalinas,
 otros dàn al cristal el cuerpo elado,
 à quien vnge despues olor sagrado.

Con miseros gemidos introducen
 el cadaver al tumulto lloroso,
 donde tambien las tunicas reducen
 que el Murise enriquece mas precioso,
 Ya el esqueleto exanime traducen
 al descanso de feretro glorioso,
 funesto ministerio en que es costumbre
 rodear de la pira la alta lumbre..

Arden los dones del honor Sabeo
 que perfuma en fragrancias la caterva,
 y de varios manjares es trofeo
 el esprimido nectar de Minerva,
 En vn vaso de bronçe Chorineo
 vn queso, y otro del varon reserva
 despues que purifica sacro vino
 las zenizas que diò el fuego divino.

EJ

El mismo rocío mi ilustre gente
tres veces con la pompa de agua viva,
y otras tantas ofrece el fausto ardiente
del oro artificial que dió la oliva:
Dexò puro el exercito luciente,
y porque no aya honor que no conciba,
la dulce voz del fabio Chorineo
panegirico fue à tanto trofeo.

Pero el piadoso Eneas se antepone
à todos en el culto Religioso,
que sobre vn monte altísimo compone
la pompa de vn Sarcofago precioso:
Aqui del gran varon las armas pone,
el remo ilustre, y el clarin glorioso,
y oy con lustre inmortal el mote ameno
hereda el nombre heroyco de Miseno.

Cumplidas las exequias, executa
el precepto inmortal de la Sibila,
penetrando los senos de su gruta
donde la vista atonita vacila:
Sublime es la espelunca, à cuya bruta
deformidad el brio se aniquila,
tal es aquel horror caliginoso
de vn lago que la inunda pavoroso.

(no
Sobre este, pues, tristísimo contor-
no pudieron volar las dulces aves,
sin que de sus gargotas el adorno
no desnudàran las violencias graves:
Por esso à aqueste sitio llama Aorno
el Griego, que sus furias no suaves
levantan vn atroz fetido aliento
q̄ cubre en sombra triste el firmamento.

Aqui puso la interprete Divina
de candidos novillos dos binarios,
derramando en su frente cristalina
el generoso humor de vinos varios,

Quanto de martinetes ilumina
cerdoso honor los aspides contrarios
de ocho lunas ofrece la tixerera
al fuego sacro víctima primera.

Llama despues cõ vn clamor ingéte
aquella insigne Chanciller de Febo,
à la triforme Luna, omnipotente
en el Cielo, en la tierra, en el Herebo:
Y mientras otros dan al hierro ardiente
de la purpurea sangre el fausto nuevo,
Eneas à Tisifone, y Mexera
rinde oblacion en funebre cordera.

Tambien à ti (ò gloriosa Proserpina!)
esteril vaca dió sangriento fausto,
que el duro golpe que el varon fulmina
muerte à la fiera dió, al ara holocausto:
No es menos el honor que se destina
al tenebroso Rey del Orco infausto,
en las nocturnas aras, noble auspicio,
que en ambares desata el sacrificio.

Al fuego dà las solidas entrañas
de los robustos toros, derramando
sobre el culto de víctimas tamañas
de la preciosa oliva el jugo blando:
A este tiempo con maquinas estrañas
sonò en la tierra terremoto infando,
vacilando las peñas de sus cumbres,
quando el Sol daba las primeras lúbres.

Despues también ladridos inhumanos
preludio son que el gran portento avisa,
que se acercan los rayos soberanos,
y que llega la Diosa con gran prisa:
Apartaos, apartaos de aqui, profanos,
(clama en su voz la gran Sacerdotiza)
que deste bosque los divinos cultos
no perdonan sacrilegos insultos. Tu

Tu, ò ilustre Eneas, figue el grã cami
desnudando el azero fulgurante, (no,
y has de advertir que este blasõn divi-
necesita vn espíritu gigante: (no
Y para que aora triunfes del destino
pidele à Jove vn animo constante,
que èl solo puede tu glorioso zelo,
vencido el Orco, arrebatarlo al Cielo.

Dixo, y con vn impulso furibundo
penetrò la espelunca pavorosa,
figuiendo Eneas con valor fecundo
la senda obscura que le abrió la Diosa:
O Dioses (dize) à cuyo honor profûdo
cede la monarquia numerosa
de quantos fella Manes Acheronte,
de quantas tiene sombras Fhlegetonte.

Seame licito oy revelar quanto
mi oido perciviò, mi oido mismo,
y que abra aquel tesoro sacrosãto (mo:
que guarda el cẽtro del profundo abis-
Esto diziendo, furca sin espantò
con la Sibila el basto cataclifino,
de quanto ofrece horror formidoloso
el trono de Pluton caliginoso. (do

No de otra fuerte el caminante erra-
mide confuso la maleza inculta,
quando el padre del tropico estrellado
en sombra opaca el gran zafir oculta:
Quando de Cintia el esplendor nevado
en breve semicirculo resulta,
y quando de la noche los horrores
vsurpan à las cosas sus colores.

A la entrada del Orco causa espanto
de horredos monstruos la feroz presẽ-
la senectud, la confusion, el llanto, (cia
la hãbre, la muerte, el miedo la, dolẽcia,

La pobreza, el afan, sueño, y espanto,
la guerra, la tragedia, la violencia,
la fiera furia, y la discordia horrenda
ceñida horror de viperina venda:

En medio se dilata vn olmo ingente
con la pompa de ramos soberanos,
en cuyas negras hojas cree la gente
que tienẽ su mansion los sueños vanos:
La puerta ciñe exercito valiente
de fieras varias, monstruos inhumanos,
los Centauros, las Scilas, los Tifeos,
Enfelados, Titanes, y Briare os.

Horrenda silva la serpiente fiera
de Lerna, y con las maquinas impias,
del Etna se arman, la fatal Quimera,
los Geriones, Gorgones, y Harpias:
Aqui à Eneas el susto tanto altera,
que al duro azero dà las manos frias,
venciendo el miedo el impetu sañado,
q̃ à los mōstruos vibrò el aspid de inu-
(do,

Y si aquella Sibila soberana
no le dixera, que los Tenues Manes
son de las almas vna imagen vana,
vibràra en ellos el metal bolcanes: (na
Desde aqui empieza aquella senda vfa-
à tantos gloriosissimos afanes,
y conductora del fatal teatro
que descogen las lombra del Baratro.

Aqui se enciẽde vn mar voraginoso,
con no menos horror que Fhlegetonte,
y del Cocito vn pielago arenoso
al viento dà la furia de Acheronte:
Aqueste rio, en fin, caliginoso
furca Piloto el funebre Charonte,
cuyo rostro las barbas obscurecen,
cuyos ojos vesubios resplandeen.

Del ombro pède vn pavoroso amic-
q̄ el defaliño aprisionò de vn nudo, (to,
y quando furca el lugubre distrito
caliginosa vara es fuerte escudo:

Con ella, pues, triunfante del conflicto
que dà el rio de horrores no desnudo,
rige la barca, y con alientos sacros
conduce los corporeos simulacros.

(blime,
Aunque es anciano aquel varon fu-
no por esto se rinde à los afanes,
que no ay robusta juventud que anime
mas generosos de valor bolcanes;
Aqui el horror funesta tropa oprime
de quantos la ribera ofrece Manes,
de Heroes, virgenes, niños, y mãcebos
teatro de los palidos Herebos.

No dà mas hojas el Otoño ardiente
à las arenas, ni las selvas graves
guardaron en su basto continente
exercito mayor de dulçes aves;
Quando salvan en fuga diligente
del horror de los hierros no suaves
la aura vital, y porque dulce buelva,
buscan el muro de la vmbrosa selva.

Los primeros rogaban à Charonte
que los passasse à la mansion serena,
y estendiendo las manos à Acheronte,
con alas el amor surcarlo ordena; (te
Pero aquel môstruo atroz de Phlegetò-
à vnos divide de la horrible arena,
à otros al barco funebre reduce,
y al desfleado margen los conduce.

mirado
Dime, ò gran virgen! (pronúciò ad-
Eneas) què señala este concurso
de almas? Què explica el cétro desfleado
que previene Acheronte à su tráscurso?

Porque miro el honor diferenciado
de las que gozan venturoso curso,
à las que de Charon la ira severa
divide de la funebre ribera.

(gio
O hijo de Anquises, maximo prodi-
de los Dioses! (responde la Sibila)
este que miras es el lago Estigio,
por quien el alto Rey jurar estila:
El Cocito es el otro, en quien prestigio
de horrendo golfo el animo aniquila,
y esta gente que dà la playa inculta
es de sombras imagen infepulta.

Aquel viejo que miras es Charonte,
conductor de la barca pavorosa,
y aquella tropa que surcò à Acheronte
es la que en dulce porfido reposa:
No se permite el fiero Phlegetonte,
ni dà fenda la espuma tenebrosa
à los que no lograron su reposo
en paz dulce de jaspe venturoso.

Cien años ciñen con funesto buelo
los cuerpos infepultos la ribera,
y esta satisfacion dà à tanto zelo
de la quietud la desfleada esfera:
En esto el pie veloz embargò el suelo
del gran hijo de Anquises, y se altera,
embuelto el pecho en pena lamètable,
quando viò la fortuna miserable.

Aqui vè tristes, sin la luz propicia
del sepulcro, à vn Leucaspis generoso.
y al fabio Orontes, que la Armada Licia
governò por el pielago espumoso:
A estos, pues, de los vientos la sevicia
arrojà en el aljofar proceloso,
y del ponto la furia cristalina
mezclò su aliento en tragica ruina.

Ofrecióse à la vista Palinuro,
que quando en las estrellas ivestiga
quantos dà efectos el Etereo muro,
para lograr la Nautica fatiga:

De la nave cayò en el cristal puro,
sepultando su luz sombra enemiga;
mas apenas, ò Eneas, le conoces
quando articulas estas tiernas voces.

Dì, Palinuro, quien de las deydades
te diò en las ondas triste mauséolo?
pues Febo, à quien oì tantas verdades,
en negarme tu fin me engañò solo:
Este dixo, que en grandes claridades
ilustrarias el Hesperio Polo;
dime, es esta la fee, esta la promessa,
que asseguraba tan heroyca empressa?

O Anquisiades (dize Palinuro)
ni à ti engañò de Febo la cortina,
ni à mi Dios me sepulta en el obscuro
abifno de la espuma cristalina:
Yo fui quien violétando el timò duro,
me despeñè en la Corte Neptunina,
precipitando el roble soberano,
de quien fue norte mi robusta mano.

Yo juro por el aspero Neptuno,
que no he sentido mi tragedia tanto,
como el que tu Vagel sin Norte alguno
cediesse de Aquilon al fiero espanto:
Tres noches me llevò el austro impor-
por el inmèso mar misero encàto, (tu no
hasta que con la luz del quarto dia
la Italia vi desde la espuma fria.

Poco à poco me acereo à la ribera,
y ya en salvo quedàra, si atroz mano,
que me juzgò enemigo, no esfundiera
mi triste aliento con rigor tirano:

Que al tiempo que gozolo yo la esfera
abrazaba de vn monte soberano,
la impiedad formidable me reduxo:
à ver lloroso mi mortal influxo.

(Atlante)

Por lo qual yo te ruego (ò Teucro
por las luzes del Cielo cristalino,
por Anquises tu Padre, y la flamante
esperança de Ascanio peregrino,
Que me libres del mal, pues es bastàte
tu aliento à darme el tumulto Velino;
ò si aquesto aprobò tu madre Diosa,
llevame por la espuma procelosa.

Dà la gloriosa diestra al miserable,
porque mi cuerpo tenga algun reposò,
que no en vano tu espiritu admirable
medir quiere el Aberno pavoroso:
Ni hallo que aquel abifno formidable
conquistar pueda el pecho mas brioso,
si el favor de los Dioses no le afsiste,
que sin èl no ay blasò que se còquite.

Esto diziendo, respondiò la Diosa,
de donde te ha venido (ò Palinuro!)
este desseo, que à quien no reposa,
no le admite de el Orco el lago obscuro:
Y pues vès que la esfera luminosa
à el infepulto veda el negro muro,
no esperes, no, con ruegos lamentables
que se tuerçan los hados inmutables.

Mas porque tãto caso halle consuelo,
fabe que ilustraràn estas regiones
tus nobles huesfos, y propicio el Cielo
moverà con prodigios tus blaffiones:
Tumulo deberàs à tanto zelo,
que darà à tus zenizas oblaciones,
y eterno tu esplendor, el jaspe duro
el nombre informarà de Palinuro.

Dixo, y llevando al generoso Eneas
 la gran Sibila, sigue el gran camino,
 quando en el golfo de las sombras feas
 Charonte à tanta vista se previno:
 Este arguyò las maximas ideas
 de penetrar el centro peregrino,
 que apenas viò la luz del varon fuerte,
 quãdo indignado le habla desta fuerte.

(nes
 Seas quié fueres, tu que armado vie-
 à nuestro rio, el pie retira, y dime
 q̄ assumpto en estos Baratros previenes?
 ò què ardimièto abrà q̄ à esto te anime?
 No sabes que esta facultad no tienes
 vivo aora, ni yo estimè al sublime,
 Hercules, no à Piritoo, no à Teseo
 el que emprendieran tan fatal trofeo.

Alcides al custodio del infierno
 aprisionò, y los otros la ruina
 quisieron dàr al imperioso Averno,
 robando de su trono à Proserpina:
 Y si de estos el nombre sempiterno
 de los augustos Dioses se origina,
 si fue invicto su aliento, què disculpa
 daràs con menos gloria en tanta culpa?

Renuncia el miedo (respòdiò la Dio-
 q̄ aqui no ay riesgo alguno, ni maquina
 traydorazero, expugnacion furiosa
 contra el trono imperial de Proserpina:
 Excempta està de maquina imperiosa
 del gran Pluton la magestad Divina,
 y puede sin peligro el gran Cerbero
 dàr à los Manes su terror severo.

La magestad de Eneas, Sol Troyano
 en piedad, y en valor Mavorte nuevo,
 à visitar su padre soberano
 a las sombras descende del Herebo.

Si esto no basta, mira en esta mano
 el ramo de oro, seña con que apruebo
 que no podràs zelarme el gran teatro
 del negro Averno, del atroz Baratro.

Templò Charonte su cruel desvio,
 y luego viendo el don tan venerable
 del ramo de oro, que à el heroyco brio
 diò de Eneas el arbol admirable:
 Aplica diligente el roble impio,
 al margen de Acheronte formidable,
 de vn fuerte, y otro banco dividiendo
 aquel enxambre de animas horrendo.

Ya al fuerte Eneas el Vagel conduce,
 gimiendo el duro roble à tanto brio,
 que por las negras rimas se introduce
 no poca parte del funesto rio:
 Ya à la ribera superior traduce
 el esquife, surcado el cristal frio,
 al Heroe, à la Sibila dando quantas
 algas ostenta el margen à sus plantas.

(te
 Este es el Reyno q̄ el Cerbero ardiè-
 con su trifauce voz asusta, quando
 precipitante su espelunca siente.
 el gran poder de su clamor infando:
 Mas Eneas que vè su torva frente
 rayos moviendo, vivoras vibrando,
 à su labio ofreciò farmaco grave
 de yerva soñolienta, y miel suave.

El abriendo con ansia impaciente
 las tres gargantas al manjar sabroso
 le liba apenas, quando el cuerpo ingèr-
 à vn letargo se rinde poderoso:
 Dormido el can, ocupa ya patente
 la entrada Eneas, y con pie glorioso
 excede la ribera insuperable,
 y luego vence el rio innavegable.

Luego se oyeron voces lagrimosas
de tristes almas, miseros infantes,
que acusaban en quejas lastimosas
de mano atroz los golpes fulminantes:
Hermosos niños, que vivientes rosas
postraron Aquilones resonantes
de pecho irracional, quando bebian
el nectar que sus madres difundian.

Cerca de estos están los miserables
que padecieron la fatal violencia
del suplicio, à las iras intratables
de los que condenaron la inocencia:
Ni carecen los tronos formidables
de vigilante juez, cuya prudencia
es el alma que mueve la vrna grave,
aspera al vicio, à la virtud suave.

Este es Minos, Censor, que rigoroso
dà à estrecha inquisicion su supercilio,
convocando con fausto juicio
las vidas, y las almas à concilio:
Ocupan en enxambre numeroso
tambien aquel funesto domicilio,
los que sin culpa, y con acerva fuerte
se dieron à si mismos triste muerte.

O como aora quisieran del destino
padecer la mas tragica influencia,
antes que ver las sombras que previno
à su aliento vital dura violencia:
Mas esto impide el hado peregrino,
y no menos la funebre inclemencia
de el lago Estigio, cuyo atroz corriente
es horrenda prision de aquella gente.

No están lejos de aqui los espaciosos
campos, à quienes diò su nòbre el llàto,
nido de aquellos hombres lastimosos,
que postro amor con miserable encàto,

Negros retiros son, mirtos frondosos,
donde se esconde con horrible espanto
el misero esquadron, cuyos amores,
aun viven de la muerte en los horrores.

En triste confusion de sombra fria
se ven Procris, y Phedra, y la funesta
Erifile que en misera agonìa
las heridas del hijo manifiesta:
a Pasifae, à Evadne, à Laodamia
figue Ceneo, à quien tanto le molesta
el ser varò, que en hēbra se transforma,
si bien cobra despues su primer forma.

Entre estos penetra ba bosque tanto
Fenisa, quien poco antes el azero
màchò en su propria sangre, oy nuevo
al que la mira Iliaco luzero: (espàto
Palmòse Eneas, y con tierno llanto
señas intima del dolor febero,
y lleno de amorosas propensiones,
al labio dispenpensò aquestas razones.

O infeliz Dido! no la voz me engaña
que me diò avilo de la infauista suerte,
con que tu misma à tu tragedia estraña
diste en azero atroz exordio fuerte:
Ay de mi! pues en lastima tamaña
la causa he sido de tu triste muerte;
mas juro por los Dioses, que violento
me apartè de tu augusto firmamento.

(to
No pude, no, inpugnar precepto tã-
viendo que es voluntad de las deydades
que yo panetre el pavoroso encanto
deste avismo fatal de obscuridades:
Ni yo creì que tan lloroso espanto
influyese à tus bellas claridades (rato
mi ausencia, enfrena el pie, y espera vn
mientras goza mi vista tu retraro.

De quié huyes? aguarda; y pues el ha-
me permite estos vltimos sermones (do
espera vn poco, y no con ceño ayrado
recates à mi voz las atenciones:

Dixo; y Dido qual jaspe inanimado
se obtentò del Troyano à las razones,
fixos los ojos en el triste suelo,
y opaco en nubes de rigor su Cielo.

Al fin se desaparece huyendo donde
frondoso parque forma vn Mauloleo,
que entre Sabeas lagrimas esconde
las difuntas zenizas de Siqueo:

Aqui en tiernos amores le responde
su esposo, siendo igual aquel trofeo
con que Fenisa imita sus ardores
llorando queexas, y cantando amores.

Bañado en llanto el Capitan glorioso
profigue de su empresa el alto empleo,
quando en vn coro de heroes generoso
à su vista se ofrece el gran Tideo:

Tambien mirò vn Adrasto prodigioso,
y vn siempre singular Partenopeo,
y otros muchos Dardanides valientes.
que develaron maquinas ardientes.

En orden vè en el basto Phlegetonte
aquellas de Antenor gloriosas prendas
vn Tersiloco, vn Glauco, y vn Medòte
del Gran Mavorte maquinas tremèdas:
Vè vn Ideo, glorioso Auto medonte,
que el carro guia por las altas sendas,
y aun Polibetes con tan alta dote,
como fue el ser de Ceres Sacerdote.

Llorò Eneas, y luego rodeado
se viò de muchas almas que suspenden
la atècion, siendo extraño aquel cuydado
con que su rostro ven, su voz atienden

Con tales ansias del varon sagrado
la causa singular saber pretenden,
de penetrar con gloria peregrina
los Reynos de Persefone divina.

Apenas viò al Troyano generoso
aquella Agamemnonia muchedumbre,
y quanta ilustra el Tartaro espantoso
de ardientes armas fulgurante lumbre:
Quando sintiendo yelo pavoroso,
como algù tiempo, buela à la alta cùbre
del espumoso roble, y quando ofrece
hablar, el labio timido enmudece.

Viò Eneas à vn Deyfobo excelente
hijo del alto Priamo, que obstanta
quanto obrò de vn esplritu insolente
la implacabilidad sanguinolenta,
Despedazado el cuerpo, pecho, y frète,
amancillaba inundacion sangrienta,
que sin nariz, sin manos, sin orejas,
acusaba su suerte en tristes queexas.

Apenas mirò Eneas el horrendo
espectaculo, quando enternecido
quedò de tanta lastima, ofreciendo
estas voces al Heroe esclarecido:
Dime, ò illustre Deyfobo! que atiende
de la sangre de Teucro astro lucido.
què diestra inexorable pudo tanto,
quando hizo en ti tan doloroso encàto?

La fama me contò que tu, rendido
à los estragos del Pelasgo insulto,
entre vn mar de cadaveres crecido
fuiсте despojo del marcial tumulto:
Entonces à tu credito florido
di en el margen Reteo sacro culto
en pira, à cuyos funebres volcanes
llamè tres vezes tus divinos Manes.

Ya, ò grãde amigo! q̃ no pude hallar-
por mas q̃ mi desvelo te investiga, (te,
ni logré en tierno obsequio trasladarte
al jaspe dulce de la patria amiga:
Serà satisfacion à tanto Marte
al menos la cultissima fatiga,
con que hize que aquel talamo felice
tus armas, y tu nombre solemnize.

Nada amigo (Priamides responde)
te quedò que no diesses a mi pira,
que el grãde afecto q̃ tu pecho esconde
prueba tu fec, mi rendimiento admira:
Mas què pudo esperar mi estrella dõde
vna insolente Helena se conspira
contra mi, de su horror sanguinolento
dando el mas lamentable monumento.

Ya sabes que fue falsa la alegria
de aquella noche en la fatal memoria
de atroz cavallo, cuya furia impia
cubrió de eclipses la Iliense gloria:
Ella en festivos coros ofrecia
la orgia al Dios Evante laudatoria,
y circundando la Dardania gente
ostetaba en la diestra antorcha ardiète.

Con esta seña convocaba al Griego
desde la cumbre de su alcazar, quando
dulçe letargo de infeliz fõsiego
à mis miembros ofrece el sueño blando:
Mi illustre esposa en tanto quita luego
las armas, ni aũ dexò mi azero infando,
y abre la puerta à Menelao, creyendo
que no me haria mal el hõbre horrèdo.

Què me detègo? entrarò en mi lecho
el fiero Menelao, y el formidable
Ulises, cuyo horror mi incauto pecho
dividiò con tragedia lamentable:

ò Dioses, castigad tanto despecho
como executa el Griego inexorable!
si de vuestra vengança la violencia
pide con labios puros mi inocencia.

Mas tu, Eneas, declarame què caso
al Reyno del horror te ha conducido?
Vienes por dicha, à causa de fracaso
cõ que el mar proceloso te ha impelido?
Dime si esta venida no es acaso,
responde si precepto esclarecido
de los Dioses Olimpicos te obliga
à emprender oy tan singular fatiga?

Miètras esto animaba, el Albahermo,
en su purpureo carro conducia
aquella lumbre de flamante rosa,
que es luminosa Isagoge del dia:
Ni aquella dulce platica reposa,
hasta que la impidiò dulce armonia
de voz gloriosa, que prudente avisa,
y asì dize la gran Sacerdotisa.

No gastèmos el tiempo (ò illustre E-
neas!)
en renovar los casos lagrimosos,
que ya la noche de sus sombrus feas
los velos descogió caliginosos:
Este lugar que inquieten tus ideas
se divide en dos sitios portentoso,
donde la fenda Elisia dà la diestra
y ofrece el grande Herebo la siniestra!

No te enojas, ò gran Sacerdotiza!
(Deyfobo responde) que cumpliendo
aquel imperio que en tu voz me avisa,
me irè à las sõbras del Baratro horrèdo:
Tu, pues, ò soberana Profetisa!
que oraculo feliz de Febo atiendo,
vete en paz, y con mas feliz destino
vèce de el Orco el claustro diamantino.

Penetrando los Tartaros obscuros
mira Eneas excelsa pesadumbre,
que con la fortaleza de tres muros
inexpugnable obtenta su techumbre:
Aqui difunde el Phlegetonte impuros,
negros abismos de sulfurea lumbre,
y las peñas que el Baratro produce,
en polvos minutissimos reduce.

Yaze vna puerta insuperable enfré-
de metal, y la fabrica gigante
influye horror de admiracion ingente
en columnas de solido diamante:
No ay maquina tan rapida, que intente
romper la solidez de tanto Atlante,
ni se rinden sus fuertes magestades
al inmenso poder de las Deydades.

Vna torre de bronce el viento impe-
con no menos esplendido artificio,
donde guardan Tisifone, y Megera
en continua vigilia el edificio:
De aqui se oye la maquina severa
de prisiones, y penas, cuyo officio
exercitan atrozes las Eumenides,
cantsdlo os ruego, sacras Hipocrenides.

Dime (pregunta) ò virgen sacrosáta!
què gravedad de culpas examino?
porque mis ojos, y mi oido encanta
vn abismo de horrores peregrino:
Dime su qualidad, sepa yo quanta
de atrozes penas variedad previno
contra vno, y otro espiritu insolente
la magestad de el Dios omnipotente.

Sabe (responde) ò Capitan brioso!
que tocar de Pluton el trono Regio
no se concede al pecho mas piadoso,
¿no tiene divino privilegio?

solo à mi me fiò el culto glorioso
la Estigia Reyna de su bosque egregio,
ella me diò estos sacros firmamentos
y enseñò las especies de tormentos.

A questo imperio, pues, formidolo-
arbitro grave obtiene Radamanto,
que al examen de culpas rigoroso
dà la luz de su juicio sacrosanto:
Este haze al esquadron caliginoso
confessar la maldad, y ordena quanto
castigo se le debe à la perfidia,
al engaño, crueldad, furia, y imbidia,

Luego la atroz Tisifone atormenta
con rigoroso azote la impia gente,
llamando las Eumenides atenta,
al silvo de vna atroz, y otra serpiente:
Rompe el Orco la maquina violenta,
y abriendose la puerta al coro ingente,
se executa aquel tragico teatro
de los torméto, que ordenò el Baratro.

Ya tu ves las terribles condiciones
de la infernal custodia, y el aspecto
que tantas dà à la vista confusiones,
en Megera, en Tisifone, en Alecto.
Mas feroz las intrinsecas mansiones,
y el semblante cruel mas imperfecto,
la Hydra impera con violencias tantas,
como abre en la mitad de cien gargátas.

Mas que todo es la furia del infierno
que tanto al centro và precipitante,
quanto la imagen del Olimpo eterno
se levanta al astrifero diamante:
En los horrores del profundo Averno
aquella prole estava revelante
de la tierra, los horridos Titanes,
que Jupiter al Orco diò volcanes.

Emulos de estos dos la sombra ostenta
 los fieros hijos del altivo Aleo,
 Esialtes, y Oton, furia violenta,
 à quien sigue Encelado, y Tifeo:
 Estos con imbasion sanguinolenta
 oflaron el sacrilego trofeo
 de develar el talamo luciente,
 y relegar al Dios omnipotente.

Tambien aqui Salmoneo padecia
 las penas de vn incendio fulminante,
 e stigo de la barbara ofladia
 con que igualarse quiso al Dios Tonate:
 Este, vsurpando la potencia impia
 del Olimpo, y del rayo fulgurante,
 mas que Faetonte, lamentable auriga
 torpe deydad se ostenta en la quadriga.

O gran delirio! Competir pretende
 la luz de aquella diestra inimitable
 de Jupiter, que solo comprehende
 la magestad del rayo insuperable:
 Mas la deydad suprema, à quié enciende
 en gran vengança el hecho formidabile,
 desató ardiente rayo, que triunfante
 al centro le arrojò precipitante.

(hecho
 Tambien se muestra Ticio, que des-
 de yugos nueve al golpe ponderoso,
 su cuerpo ostenta, y el infausto pecho
 vn buytre despedaza sanguinoso:
 Ni del ave rapante satisfecho
 se vè el rigor, creciendo al prodigioso
 pasmo, con que fecunda tanta fibra
 nueva vorazidad al ansia vibra.

Què dirè de los miseros tormentos
 de Ixion, Piritoo, y los Lapitas?
 Sobre quienes desatan tres sangrientos
 peñascos sus violencias inauditas:

Quien no teme los tragicos portentos
 que en fausto de viandas infinitas,
 y en magestad de mesas geniales
 el Orco dà à las furias infernales?

Estos manjares tragicos defiende
 la Reyna de las furias, prohibiendo,
 en quantos rayos su furor desprende,
 q̄ no se toque aquel simpocio horrendo:
 Vigilante custodia siempre atiende
 el precepto de Jupiter tremendo
 y porque su intencion se frustré nunca,
 con vna antorcha zela la espelunca,

Penas previene duro captiverio
 à aquellos, que con odios inhumanos
 trataron de sus padres el imperio,
 y la alma fec debida à sus hermanos:
 Castiganse tambien, el adulterio,
 la avaricia con impetus tiranos,
 el atroz homicidio, y los traydores
 que quebraron la ley à sus señores.

No pidas que refiera los castigos (no,
 que à los impios vibrò el horrible Aber-
 fiendo inmenfos los golpes enemigos,
 y el dolor de las penas sempiterno:
 Desta cierta verdad sean testigos
 los que atormenta el pavoroso infierno
 con ruedas, y peñascos, que deshechos
 no perdonaron sus llorosos pechos.

Siempre sentado el infeliz Theseo
 està para mas pena, y vn Phlegias,
 mas que los otros en desdicha feo,
 assi amonesta en lagrimas impias:
 No desprecieis el resplandor Febeo
 de las deydades, y en las penas mias
 aprended quanto daña la malicia,
 y seguid observantes la justicia.

El vno codicioso diò à vn tirano
la dulce patria en cambio de vn tesoro,
eclipfando el gobierno soberano
de la pompa legal la sed del oro:

El otro con descredito inhumano
violò de su hija el virginal decoro,
maldad, que si suspende imaginada,
què pafmo no ha de dar executada?

Ni podrè, aunque tuviera léguas cie-
de hierro, referir las diferencias
de tantas penas tragico portento,
que defata en los malos sus violencias:
Dixo: y despues con diligente aliento,
altas de bronze registro eminencias,
cuyo artificio en todo soberano,
desvelo fue ingenioso de Bulcano.

Ya miro (dize la alma Profetifa)
las puertas de los talamos supremos,
donde el precepro de la Diosa avifa
que el ramo Celestial de oro fixemos:
Entonces la inmortal Sacerdotifa
buela, viendo los terminos extremos
de tanto affumpto, y el glorioso Eneas
fixa el ramo, blaffon de sus ideas.

Despues que dierò culto à Proferpi-
llegaron à los candidos pensiles,
del deleyte inmortal patria divina,
que vierte Mayos, y descoge Abriles:
Aqui infussa la lumbré cristalina
del Cielo con las pompas mas fútiles,
el campo ilustra en tempeftad preciosa
de nardo, de clavel, de lilio, y rofa.

Vnos los fuertes miembros exercitã
en la que dà aromatica palestra
el campo Elifio, y cultos follicitan
hazer de su valor gloriosa muestra:

Otros en dulçes plectros acreditan
las glorias de su voz, y de su diestra,
añadiendo à sus musicas ideas
dulçes faraos, metricas choreas.

Tambien de Tracia el musico divino
entona aquellas siete diferencias
de tonos que la musica previno,
Sirena Celestial de las potencias:
Ya aplica vn dedo, y otro peregrino
à la lira en dulcissimas cadencias,
ya con la pluma de Marfil entona
el Olimpico nectar de Helicon.

Aqui estavan los Heroes animosos
(alta gloria de prosperas edades)
que del gran Teucro vassagos gloriosos
al Ilio dieron nobles claridades.
Ilo, Afaraco, y Dardano, preciosos
Nortes de las Troyanas mageftades, (nia
por quienes la inmortal fama de Aulo-
no cede à la grandeza Agamemnonia.

La Sibila, y Eneas admirados
miran los carros, y vno, y otro azero
clavados en la tierra, y por los prados
vagando alegres vno, y otro overo:
Ni sus dueños renuncian los cuydados
de tanta pompa en el candor sincero
que aqui pulen las armas, y bizarros
el campo miden en lucientas carros.

Entre vna pompa de laurel fragrante
que el Eridano baña cristalino,
vieron salir vn coro modulante
hymnos dulçes cantando al Sol Divino:
Aqui estàn vno, y otro Heroe flammate,
que emplearon su aliento peregrino
en defender la patria, y cuyos pechos
se ven heridos, pero no deshechos.

Tambien habitan las Elifias metas,
 los castos Sacerdotes, las matronas
 fantás, y los fatidicos Planetas
 que beben luz à las Eterecas Zonas:
 Con pompa igual los maximos Poetas
 verdes ostentan de laurel coronas,
 à quienes figuen ingeniosos Martes
 los que bebieron las ingenuas artes.

Aqui habitan tambien los generosos
 hombres, que con feliz magnificencia
 inundaron los pobres luctuosos
 en lluvias de Real magnificencia:
 A estos varones siempre prodigiosos,
 ymas especialmente à la eminencia
 de vn Museo, que neçtares distila
 hablò de aquesta fuerte la Sibila.

Dezidme, almas felizes, y tu, culto
 optimo Sacerdote de Helicon,
 què region, ò què sitio tan oculto
 tiene de Anquises la Real persona?
 Que el verle nos còduce à aquel inculto
 funesto Herebo que Pluton corona,
 y al tenebroso, misero teatro
 del Orco horrible, del fatal Baratro. (to

Respondiòle Museo: aqui es incier-
 el nido de qualquiera, que la inmensa
 selva que miras es glorioso Puerto,
 que sus dulçes jardines nos dispenfa.
 Mas si la que en vosotros ansia advierto,
 ni teme riesgo, ni rezela ofensa,
 fuvid à aquefle monte, y yo en su cùbre
 Norte ferè que vuestra senda alumbre.

Dixo, y llevando por el gran camino
 al gran varon, à la inmortal matrona,
 les muestra quãta el bolque mas divino
 pompa ilumina, magestad corona:

Ya renuncian el monte peregrino,
 y penetrando la florida Zona,
 vieron en sus purissimos paifes
 la ilustre imagen del Divino Anquises.

Estava aquel gran padre divertido
 en el que diò à su vista prodigioso
 espectáculo aquel pensil florido,
 en vn enxambre de almas numeroso:
 Admiraba aquel lustre esclarecido
 que les espera en el vergel glorioso,
 y atento supuraba quantas dotes,
 de honor vinculò el hado à sus Nepotes.

Apenas este viò en el trono blando,
 que dà la pompa del jardin fecunda,
 à la Real magestad de Eneas, quando
 en lagrimosos Jubilos se inunda:
 Y las manos alegres aplicando
 sacò del pecho tierno voz profunda,
 que transformada en la dichosa fuerte
 estas clausulas dixo al varon fuerte.

Veniste, en fin, ò hijo', à estas regio-
 y tu piedad siempre de mi esperada
 vécio el arduo camino, en què dispones
 dexar tu gran virtud acrifolada?
 Es posible que escucho tus razones,
 y que gozo tu vista deslicada?
 Así lo esperè yo, que no me engaña
 la fee segura de vision tamaña. (to

O quãta has penetrado tierra! O quã-
 pielago te ha tratado vengativo!
 O como lleno del funesto espanto
 de peligros ingentes te recibo!
 O como rezelè que riesgo tanto
 como en el campo Libico percibo,
 cubrie fle con violencia peregrina
 tu excelso aliento en tragica ruina.

Tu triste imagen (el varon responde)
 ò padre! con funestas apariencias
 venir me obligò à este sitio, donde
 despojo temì ser de sus violencias:
 Mis tristes Naves el terreno esconde;
 tu, pues, porque se templé mis doléncias
 dame tu diestra, y de tus dulçes brazos,
 no niegues à mi amor los tiernos lazos.

Esto diziendo le anegò infinita
 copia de tierno llanto, y aplicando
 los brazos à su padre, solicita
 de la amorosa fec el vinculo blando;
 Mas es vana la empresa que medita;
 porque la horréda imagen, despreciado
 el ansia, tan veloz se desaparece,
 quanto el viento sutil se desvanece.

Entre tanto el Rey maximo examina
 quanta respira aquel pensil Hibleo
 de flores varias tempestad divina
 en dulce inundacion de ambar Sabeo:
 Aqui suena la pompa cristalina
 con que el corriente aljofar del Leteo,
 quantas dan los floriferos vergeles
 inundò rosas, y argentò claveles.

No has visto en la florida Primavera
 cercar los lilios susurrantes coros,
 que quanta diò fragrancia opima esfera
 la expenden en formar dulçes tesoros?
 Pues desta misma suerte considera
 en los corrientes de cristal sonoros,
 vn enxambre de almas, cuyas plumas
 coronan de el Leteo las espumas.

Pasmòse el gráde Eneas, y investiga
 la dignidad del rio, y el motivo
 con que las almas en feliz fatiga
 inquietan del cristal el centro vivo.

Anquises, pues, à quien el ansia obliga
 del hijo con afecto discursivo,
 solicita quietar su pecho fuerte,
 animados sus labios desta fuerte.

(no)
 Las almas puras que ordenò el desti-
 transmigran à otros cuerpos diferétes,
 es fuerza que antes beban del divino
 Leteo los cristales transparentes:
 O quanta gloria mi ansia te previno,
 si el futuro esplendor de nuestra gente
 te muestro! O quanto, oida esta materia,
 te darà estaño gozo el ver la Hesperia!

He de creer, padre (dize) q̄ los Manes,
 que gozan de la luz inextinguible,
 deslicaran bolver à los afanes,
 y à la prision de vn cuerpo corruptible?
 Quié mueve estos vanísimos volcanes?
 ò què ansia de la vida ay tan horrible?
 Anquises respondiò: no te suspendas,
 hijo, y para saber, es bien me atiendas.

(te)
 Desde el principio el talamo eminè-
 de los Cielos, el orbe peregrino
 de las tierras, y el liquido tridente,
 interno anima espíritu divino:
 Tambien el trono de la Luna ardiente
 este espíritu mueve cristalino,
 y aquel carbunco, de quien son imanes
 de la estrellada esfera los volcanes.

(fustá)
 Vna es del mundo el anima, que in-
 en esta artificiosa pesadumbre,
 la dexa de aquel fuego circunfusa,
 que dà la incorruptible Eterea lumbrè:
 Aquesta, pues, con su virtud ditustá,
 del gran Palacio coronò la cumbre,
 teniendo siempre por glorioso censo
 vivificar aqueste cuerpo inmenso.

Aquest-

Aquesta lumbre que es inteligencia
 en el hōbre, en la estera es movimiēto,
 vida en las plantas, fev de toda esencia,
 ò capaz, ò incapaz de sentimiento:
 Quien agita la gran circunferencia
 de aquel voluble liquido elemento,
 fino aquel gran abismo de luz pura,
 de amor, de ciēcia, pōpa, y hermesura?

Tābiē el hombre, el bruto, el pez el
 fon del fuego inmortal semen fecundo,
 que del Cielo, procede aquel suave
 igneo vigor, admiracion del mundo
 Si bien à esta virtud el peso grave (do
 del cuerpo infunde vn estupor profun-
 vibrando en los vivientes la fiereza
 del desseo, el temor, gozo, y tristeza

En esto al hombre hallè mas misera-
 pues teniendo vn ingenio tan divino
 le perturba la careel lamentable
 q̄ el cuerpo en tantas sōbras le previno:
 Ni el rigor de la muerte formidable
 le redime del misero destino,
 que si perdiò la luz, muerta la vida,
 se vè el alma de sombras impedida.

No acaba la miseria con la muerte
 del hōbre, aun le persiguē otros males,
 que à tan penosa miserable fuerte
 nacieron à la vida los mortales: (fuerte
 Que vn cuerpo flaco vnido à vn alma
 es fuerça ofusque della los cristales
 cō los vicios que influye aquella tierra,
 que el alma hermosa del zafir destierra.

Por esto al verse de la carne ausente
 paga la pena el animo convicto,
 en triste purgacion que el Orco ardiēte
 à la satisfacion dà del delicto:

Vnos suspensos en el ayre ambiente
 padecen de los austros el conflicto,
 otros purgan su culpa en hierros frios,
 y otros en el ardor de Etnas impios.

Afsi como el castigo corresponde
 al delito, afsi el premio à la jutticia,
 que el justo passa al campo Elifio, dōde
 todo es amenidad, todo es delicia;
 Muy pocos son los q̄ este seno 'esconde,
 hasta que bien purgada la malicia,
 passan las almas à la Elifia esfera
 centro de imarcesible primavera.

Muchos años el vinculo pesado
 padece el alma del atroz tormento,
 hasta que este crisol purificado
 dexa el oro del alto entendimiento:
 El espiritu entonces desatado (to,
 todo es luz, todo es gloria, y movimiēto,
 y lleno de preciosas qualidades
 le coronan Elifias magestades.

Estas almas el Dios omnipotente:
 al Leteo convoca caudaloso
 porque buelvan à vèr el Cielo ardiente,
 ò vivan otro cuerpo mas glorioso:
 Esto diziendo aquel varon prudente
 à la Sibila, al hijo generoso
 lleva en medio de aquellos esquadrones
 previniendo la voz à sus blaffones.

Puso à los dos en vna excelsa cumbre
 de donde conociēse tanta vista,
 quāta Roma ostentò, y Aufonia lūbre
 en vn illustre, y otro Antagonista:
 sobre esta, pues, inmensa pesadumbre
 llama despues à tan feliz conquista.
 los varones en orden no prolijo,
 y teniendolos juntos esto dixo:

O hijo! atiende aora la alta gloria
de la estirpe Dardania, y los varones
que hizieró admirable nuestra historia,
causando al Ateniese emulaciones:
Observa de mi canto la memoria,
y verás los Iliacos blasones,
que eternos en el oro del Hidaspe
son luz del lienço, espíritu del jaspe.

Aquel que dà la diestra al asta pura
glorioso Joben de la Hesperia (dime)
le vès aora en la inmortal figura
que dà la luz à su valor sublime?
Aquel primero que el blasfó que apura,
en bronces sella, en marmoles imprime
mesclando Roma, y Grecia las cétellas
de su sangre que adoran las estrellas.

Es aquel magno Silvio, nombre Al-
postuma rama de tu estirpe illustre,
que Labina tu esposa al campo vfano
le darà heroyco infante que le illustre:
Aqui se educarà Rey soberano
de Roma, y claro sol del Regio lustre
por quien nuestra profapia darà leyes
al Albalonga, y èl al mundo Reyes.

El que se sigue es Procas, gran luz
de la gente Troyana, y sus ideas
en Capis miro, en Numitor venero,
y mas q̄ en todos tres en Silvio Eneas:
Tanto nombre daràn à tal guerrero
el valor, y piedad, porque en èl veas
que dominando al Albalonga exprime
tu excelso nombre, tu virtud sublime.

Admira pues de vn Jobe, y otro quã-
ostentan glorias, quantas à sus frentes
Magestades vinculan hojas tantas
que à su heroyco blasfó daràn las gètes:

Estos à las deydades sacrosantas
cultos daràn, renovaràn Orientes,
vno erigiendo, y otro fundamento
del Gavio, de Fidena, y de Nomento.

Formaràn estos en la eximia cúbre
de vn Caucafo el Alcazar Colatino,
eterno en la que dà gloriosa lumbre
el fausto de sus virgenes divino.
Dos binarios de heroyca pesadumbre
añadiràn à honor tan peregrino,
siendo excelente emulacion del globo
Cora, Po necio, Bola, y Castronovo.

Tambien aquel grã hijo de Mavorte
Romulo, parto de Ilia, y Sol Romano
de vn Dardano, serà illustre consorte
en la guerra à su abuelo soberano:
No vès como ciñendo tanto Norte
el yelmo fulgurante se vè vfano?
y que ilustran sus sienes de colores
el oro en luzes, y el penacho en flores?

No vès como su padre le señalã
ya con aquel blasfion de las Deydades?
y que el Electro que su vista exhala
le llena de gloriosas magestades?
Este, ò gran hijo! es por quien se iguala
al Cielo Roma, siendo à las edades
tan gran portento, pasmo tan profundo
q̄ ha de imperar los terminos del mundo.

Prodigiosa Ciudad, que en siete mu-
ha de erigir sus altos chapiteles:
què felice en los rayos nunca obscuros
de sus hijos que adornan los laureles!
No de otra fuerte de leones puros,
conducida la maxima Cibeles
dà à los honores del Alcazar Frigio
de su fecundidad el gran prodigio.

Gloriase en ser madre prodigiosa
 de tantos Dioses, quantas son las dotes
 de aquella Magestad maravillosa,
 que abrazò en su regazo cien Nepotes:
 Todos deydades son, todos son gloria
 de luzes sobre el centro de Bootes,
 que de su gran blason las luzes bellas
 copian en su volumen las estrellas.

Buelve la vista, y mira aquesta gète,
 tus Romanos veras, y aquel robuste
 tronco de Ascanio Julio, que luciente
 se erige al trono del zafir Venusto:
 Este es aquel varon siempre eminente
 que el Cielo prometio Cesar Augusto,
 luz de los Dioses, cuyo Real decoro
 restituyrà à la tierra el siglo de oro.

Este gobernarà el Augusto Lacio,
 y el Reyno de Saturno, que triunfante
 dilatarà de su Imperial Palacio
 las luzes sobre el Indio el Garamante:
 Y tambièn sobre aquel hermoso espacio
 que terminan los astros, en que Atlante
 sustenta del Olimpo quanta lumbre
 ostenta la infinita peladumbre.

Ya su venida si ète el Caspio Imperio
 en quanto de los Dioses le suspende
 oraculo, y el Meotico emisferio
 tamaña expectacion aborto atiende:
 Pasmado retrocede el Nilo serio,
 y de los siete brazos que desprende
 la copia, oyendo el vaticinio sacro,
 es ya de jaspe inmobile simulacro,

(des,
 No imperò tãta tierra el fuerte Alci-
 aunque postrò el espin del Erimanto,
 y aunque vencio con belicos ardidés
 la alada cierva, y el Lerneo encanto:

Ni el Dios Nisco, que à las Indias lides
 le armò triunfante, tuvo imperio tanto,
 como Augusto tendrà, ni tan bizarro
 de los tigres le ofrece à Nisa el carro.

Y dudarèmos ya que el grã denuedo
 descubre la virtud, y la amplifica?
 gloria inmortal, q̄ encarecer no puedo,
 y solo acento olimpico la explica:
 No sea, no, la tempestad del miedo
 quien dificulte magestad tan rica,
 quanta serà si tan gentil Colonia
 redime el yugo de la patria Aufonia.

Quien es aquel que apareciò de Iexos
 coronada la sien de olivas tantas?
 Atlante Celestial, cuyos consejos
 le vinculan las cosas sacrosantas:
 Reconosco los maximos reflexos
 de su pelo, la pompa de sus plantas,
 y aquel Romano Rey aquel grã Numa,
 q̄ el blason de Dardania en Roma suma.

(Imperio,
 Vendrà de breve patria à vn grande
 y verà Roma en tanto supercilio
 defatado el horror de su improprio
 à tantas leyes que darà Pompilio:
 Sucederà à este Rey el fausto serio
 que venera la fama en Tulo Hostilio,
 siendo el primero que del ocio feo
 quebrante el yugo con Marcial trofeo.

Turbarà al múdo su vibrãte trompa,
 y al eco infusò los ociosos pechos.
 recobraràn aquella altiva pompa
 que exercitos hostiles viò deshechos:
 No ay maquina, no ay muro q̄ no rãpa
 tanta ambicion con inclitos despechos,
 que à los avisos de tan alto norte
 serà Roma academia de Mayorte,

A este insigne varó figue Anco altivo,
que tanto desempeña la alabanza,
tanto su nombre, quanto en el percivo
coronada de glorias la esperanza:

Quieres que diga el lustre que concivo
en los Reyes Tarquinius, la vengança
del fuerte bruto, cu ya diestra ardiente
librò el horror de la Togada gente?

Este el primero la segur patricia
recevirà, y el consular Imperio,
moviendo con fortuna no propicia
à mudar de la patria el captiverio:

Tanta es el ansia dulce que codicia
la hermosa libertad; que honor tã serio
harà, siendo en sus hijos mas felice,
q̄ el munde tiẽble, y Roma se eternize.

Mira lexos los Decios, y los Drusos,
mira del gran Torquato el grave estilo,
y aquel blasfòn que nos dexò confusos
en el animo excelso de vn Camilo:

Mas aquellos que miras circunfusos
de mas luz que cristales rompe el Nilo,
en las brillantes armas, quan discordes
han de romper los animos concordes!

O quãtas moveràn armas sangrietas,
si ven la luz, aquestos Capitanes!

O quantas vibraràn furias violentas
de Julio, y de Pompeyo los volcanes!

Què pompas no daràn sanguinolentas,
en el Alpe, y Monefio los afanes
del fuego! què portentos del Aberno
no darà à Oriente el animoso yerno!

Renunciad, renunciad (ò prodigiosos
mancebos) tanto abismo de despechos,
no turben, no, los impetus furiosos
del patrio amor los vinculos estrechos;

Ni desaten conflictos pavorosos
la magnanimidad de vuestros pechos,
que es gran dolor que alguna luz divina
en sombra embuelva tragica ruina.

Tu, ò Julio! mi glorioso descédiete,
y tambien de los Dioses el primero
que arroje de la mano el hierro ardiẽte,
y en paz reduzga el animo severo;
Aqueste de Chorinto el triufo ingéte
llevarà al Capitolio Real luzero,
y en quadriga triunfal mostrarà vivos
tus nobles rayos, muertos los Achivos.

El otro rendirà de Argos illustre
la siempre insigne belica Colonia,
viendo rendida à su Mavorcio lustre
de Misena la pompa Agamemnonia:
Y Julio, porque mas honor le illustre,
darà el laurel de la vengança Ausonia,
matando à Pirro, maquinas gentiles,
que diò à su Grecia armipotete Aquiles.

Tan preciosa vindieta al Sol Iliense
el heredado aliento le reserva,
que postrado el sacrilego Ateniese,
redimirà los Templos de Minerva,
Mas què silencio abrà que se dispense,
ò Coso! ò gran Caton! à quien observa
vuestras glorias? pues fuera grã agravio
à tanta admiracion sellar el labio.

Quiẽ ay que no celebre los blaffones
de la casa de Gracho esclarecida,
ò de aquellos dos rayos Scipiones
la gloria nunca bien encarecida?
Quando miro à sus belicas acciones
abfarto el mundo, el Africa rendida,
y siempre inmarecsibles sus laureles
en los jaspes que pule Praxiteles. Mi

Mira tambien al maximo Fabricio
despreciar las riquezas, y vn Serrano,
que renunciando el prodigo artificio
dà al furco, y rexa su gloriosa mano:
Donde llevas el animo propicio,
ò alta nacion! de vn Fabio soberano?
de Fabio, cuyo espiritu sublime
todo el Romano credito redime.

Animen vnos el metal divino
dando vida à la imagen relevante,
quando otros del Olimpo cristalino
dèn al lienço la forma fulgurante:
Mas tu, ò Romano! en zelo peregrino
del imperio feràs glorioso Atlante;
estas las artes son que dãn las pazes,
per dona humildes, y castiga audazes.

Mira al magno Marcelo que triüfan-
lleva el laurel de todos los varones,
insigne con la gloria militante
de quantos conquistò raros blasons
Heroe equestre que à Roma vacilante
librarà de los fieros esquadrones,
que su belico brazo de horror lleno
vencerà al Galo, debelando al Peno.

Tres vezes los trofeos de su diestra
darà à la Ausonia aquel varon divino,
y quanto diò tesoro la palestra
consagrará à los Templos de Quirino:
En esto à Eneas la Sibila muestra
ceñido de armas joben peregrino,
si bien en sombras de vn dolor ingente,
triste la vista, y palida la frente.

Quien es este (pregunta) que cõsorte
miro de otro varon esclarecido?
Dime, es por dicha algú glorioso Norte
de la sangre Dardania producido?

O quanta admiro belica cohorte
ceñir pomposa su blason lucido!
ò quantas oy ofrece à las edades
su grave rostro eternas claridades!

Pasò la noche, y anegado en llanto
Anquises le responde desta suerte:
no busques, hijo, el pavoroso espanto
q̄ à Roma diò de aquel varon la muerte:
El hado mostrarà este heroyco encanto
al orbe indigno de valor tan fuerte,
ò Dioses! si el viviera, que potencia
no diera à Roma su gentil violencia.

O quantos aquel campo generoso,
que ciñe la Ciudad del gran Mavorte,
darà gemidos, viendo el fin lloroso (te!
de aquel siépre inmortal de Italia Nor-
Y tu, o Tibre, que llanto lastimoso
no moveràs, quando la Ausonia Certe
huerfana mires de tan alto Apolo!
que horror no te darà su Mausoleo!

Ningun varon de la Naciõ Troyana
engrandeciò los talamos Latinos,
con los aplausos que Marcelo gana,
ni viò la tierra alientos tan divinos:
Ni la pompa de Roma soberana
que diò sola varones peregrinos,
estimarà aquel maximo desvelo
quanto se jactará del gran Marcelo.

O gran Piedad! ò antigua fee! y ò diez-
à quien invicta adora el enemigo,
quando vè aquella magestad maestra
que diò à su hostilidad tan gran castigo;
Postrar le mirò armados la palestra,
ò no llevasle el palafren consigo,
ò ya aplicaste à su espumante furia
del aspid de oro la gloriosa injuria.

O jobẽ mal logrado! aũque no rõpas
 los duros hados, tu feràs Margelo,
 aſſumpto ſiempre à las ſonantes trõpas,
 al ingenioſo autor ſiempre deſvelo:
 Dadme, os ſuplico, del Abril las põpas,
 que aũque mi llãto no admitiõ cõſuelo,
 darè, no obſtante, al animo fulgureo
 el lilio blanco, y el clavel purpureo.

Esto repiten todos, y vagando
 las campañas de el ayre, los varones
 todo lo miran que el espacio infando
 nada les ocultò de ſus regiones:
 Despues que Anquiſes en el gozo blãdo
 à ſu hijo encendiõ de ſus blaſſones,
 los futuros eſtragos le previno,
 y el trono del Laurente, y del Lavino.

Dos puertas tiene el ſueño, vna es la Lu
 q̄ al robador de Europa ornò ſu frète (na
 eita de la verdad ſenda importuna
 las viſiones falſidicas preſiente:
 La otra à la verdad ſiempre oportuna
 es de la Armada fiera rico diente,
 por eſta, pues, Anquiſes, puerta eburna
 ſacò à los dos de la region nocturna.

Bolviõ ſe la Sibila à ſus manſiones
 y Eneas rebolviendo coſas graves,
 viſita ſus glorioſos eſquadrones
 y vã con ellos à las fuertes naves:
 Ya buelan de Cayeta à las regiones
 conducidos de zefiros ſuaves,
 y dando aquel lugar ſus puertos fieles,
 el ancora aprifiona los vageles.

ARGUMENTO.

Llega, en fin, à la Corte Laurentina,
 Que el Cielo le promete, el gran Troyano,
 Y altamente inſtruido, de Lavina
 Le ofrece el padre la divina mano;
 Retarda aqueſta gloria peregrina
 Con varias Artes Juno, y del Dios Jano
 Abre las duras puertas, encendiendo
 Al Laurente, al Aufonio en Marte horrendo.

LIBRO SEPTIMO.

Tu tãbien (ò de Eneas grã Nodriza!)
 muriendo, vinculaſte à la ribera
 de nueſtro mar la fama que eterniza
 en ſellos de diamante la alma eſfera:

Que oy rico Maufeolo ſolemniza
 (ſi es aquella tu gloria verdadera)
 el blaſſon de tu nombre, gloria ſeria,
 que el Cielo añaade à la divina Heſperia.

Mas la piedad del invencible Eneas
 viendo cumplido el tumulto glorioso,
 que en la pompa de lagrimas Sabeas
 diò à las zenizas culto prodigioso;
 Y viendo que coronan las Nereas
 el mar risueño en candido reposo,
 dexa lleno de lagrimas el Puerto
 y las velas descoge al ayre incierto.

Respiran en la noche auras suaves,
 y los armiños de la blanca Luna
 dan al cristal aquellas lumbres graves
 que al curso ofrecen prospera fortuna:
 Volando, pues, inanimadas aves
 las naves por las aguas, diò oportuna
 mansion à los Troyanos la ribera
 de la Provincia donde Circe impera.

Aqui la hija del Sol en voz canora
 suspède el bosque prodigioso, en quãto
 su ingenio en ricas telas atesora,
 del arte culta el mas precioso encanto:
 Liquido cedro dà luciente Aurora
 à los horrores del Nocturno manto,
 vigilia artificiosa en que la Reyna
 pule brocados, y artificios peyna.

De aqui se oyen gemidos pavorosos
 de varias fieras, que en violenta furia
 se quexan de los vinculos penosos
 de la que dà el metal aspera injuria:
 Horribles brutos, monstruos espãtosos
 (pena de la impiedad, y la luxuria)
 que su ser racional en forma bruta
 transformò Circe con fatal Cicuta.

Neptuno entòces, porque al Teucro
 no turbàra el abismo monstruoso,
 llenò las velas de agradable viento
 que còduxo à otra parte el pino vndoso:

Ya coronaba el liquido elemento
 del Alba pura el carro luminoso,
 quãdo clamò la espuma, y los Tritones
 dividen las diafanas regiones.

Entonces à la vista del Troyano
 se ofrece vn bosque dilatado, donde
 el Tibre en el cristal del Oceano
 su orgullo pierde, y su memoria escòde:
 Aqui de aves diversas coro v fano
 dulce se quexa, y dulce le responde
 el aura en las cadencias numerosas
 que forma en liliòs, y articula en rosas.

Dime agora, ò Erato! el noble impè-
 de los Reyes de Italia, y el estado
 q̄ tuvo el explèdor del Reyno Hesperio
 en aquel siglo, siempre venerado:
 Quãdo tocò de Ausonia el Puerto serio
 el esquadron de Troya fatigado,
 y quando le debiste à tanto auxilio
 que mas glorioso renaciesse el Ilio.

In funde en el Poeta (ò Ilustre Dio-
 tu aliento, y cantarè aquel fiero abismo
 de armas, que la grandeza mas gloriosa
 de Reyes diò al extremo parasitimo:
 Cantarè el que à vna Hesperia belicosa
 tumulto ocasionò aquel pasmo mismo,
 siendo fuerza de lexos se reciba
 la ferie de los casos sucefsiva.

En larga paz gozaba el Rey Latino
 su Reyno, aquel varon maravilloso,
 que diò el Sol de Marica Laurentino
 al Dios Fauno, su ilustre, caro esposo:
 Este, pues, à quien Pico le previno
 el lustre de su sangre generoso,
 reconociò clarissimo ascendiente.
 al gran padre del Dios omnipotente.

No tuvo sucesor, porque inhumana
mezclò la parca el luminoso Oriente
que diò la flor de vn niño soberana,
en los negros horrores de Occidente:
De tantos Reynos heredera y fana
era vna hija en años floreciente,
y à esta trataba el Rey glorioso empleo
en los fecundos lazos de Himeneo,

Pedianla los Principes gloriosos
de Italia, y mas que todos excelente,
vn Turno, à quié de abuelos prodigio-
la fama le celebra descendiente: (fos
Deseaba con actos amorosos
la madre ganar yerno tan valiente;
mas impiden los Dioses sus intentos,
turbando la region varios portentos

Estava en medio del augusto Polo
vn laurel, que promete à las edades
mas precioso esplendor que diò Pactelo
en las que ostenta eternas magestades:
Dizen que el Rey Latino al Dios Apolo
le ofreció, y que sus verdes claridades
fueron causa de que estos inquilinos
del laurel se llamasen Laurentinos.

(cio
Fue admirable el que diò feliz auspi-
vn enxambre de abejas officioso,
ciñendo aquel laurel, que al artificio
del nectar ministrò taller frondoso:
Ni el interprete sabio fue propicio,
pues dixo que vn extraño poderoso
avia de rendir el Real Palacio,
haziendose señor de todo el Lacio.

No fue el prodigio menos estupendo
que se viò, à tiempo que Lavina bella
daba culto à las aras, ofreciendo
en luzes varias, vna, y otra estrella:

aquí el fiero volcá (ò monstruo horrèdo!)
grá incendio movió en breve centella,
que tocò del cabello el oro augusto,
reduciendo su ornato en polvo adusto.

Encendida las hebras, y encendida
el diadema en diamantes engastado,
la virgen à su casa esclarecida
de aquel volcá traduze el golfo ayrado,
Quedò toda la gente suspendida,
y la voz de vn oraculo sagrado
dixo, que aquel aguero determina
guerras al Lacio, y glorias à Lavina.

Solicito, al mirar portentos tales,
el Rey busca el oraculo, y en vna
verde alfombra que bañan los cristales
hallò à su padre en la floresta Albuna
Es el Fauno en fatidicos caudales
interprete mayor de la fortuna
por quien absueltas vè vna duda, y otra
la illustre gente de la antigua Enotra.

A este confagra Religiosos dones
el Sacerdote, y quando en blandas pieles
reposa, vè volar por las regiones
de muchos Dioses las estatuas fieles;
Oyeles pronunciar varios sermones:
y elevado à los altos chapiteles,
goza el coloquio de los Dioses santos
y impera de Acheronte los encantos.

Tambien sacrificaba el Rey Latino
fervorosa oblacion de ovejas ciento,
rogando à aquel interprete divino
le explique quãto ofrece el grã portèto:
Dormióse, y voz sagrada le previno
la magestad del sacrosanto aliento,
y templadas las tristes confusiones
formò su padre Fauno estas razones.

No dês, ò hijo! à la Nacion Latina
mi nieta en casamiento, ni te creas
de las que à la belleza de Lavina,
previene el hado lamentables theas:
Estrangero vendrà à quien ilumina
el Cielo con tan prosperas ideas,
que de su sucefsion las luzes bellas
levantaràn mi nombre à las estrellas.

Los nietos de aquel heroe soberano
veràn debaxo de sus pies gloriosos,
quanto tributa imperio el Occeano,
à los rayos de vn Febo luminosos:
No zela el Rey tan estupendo Arcano,
antes à sus varones prodigiosos,
communica el oraculo, y la fama
à tanta expectacion la Ausonia llama.

Ya coronan los margenes Latinos
el dulce Ascanio, y el piadoso Eneas,
y dulce sombra de arboles divinos
las gentes recibìo Laomedontas:
Previenenfe manjares peregrinos,
que alivien el afan, y las ideas
del destino, admirando el grave pecho
de Eneas, hablò así en llanto deshecho.

Salve, ò gloriosa tierra, merecida
al hado à cotta de peligros tantos!
salve, ò vosotros de vna esclarecida
Troya penates siempre sacrosantos!
Esta es mi patria, y casa, prometida
por termino feliz de mis encantos,
que el centro destes inclitos paifes
la voz me anuncia del divino Anquises.

Ea acabad, ò nobles companeros!
investigad què gentes, què costumbres
ofrece esta region, volad ligeros,
ya el Sol siembra sus primeras lùbres:

Ni yo hallo mejor triunfo q̄ ofreceros,
que el registrar las altas pesadumbres
de esta region, pues ella me previno
freno al desseo, termino al camino.

Tiempo es este de darle sacrificio
à Jupiter, libando el nectar puro
del vino sacrosanto, cuyo auspicio
glorioso fin ofrece al trance duro:
Pidàmos à mi padre, que propicio
asista à nuestro obsequio, que seguro
en su promesa, espero ver logrado
el gran trofeo que promete el hado.

Esto diziendo, coronò su frente
de vn verde ramo, y cõ piedad gloriosa
rinda su pecho al padre omnipotente,
al alma luna à la suprema Diosfa:
El Rey entonces del zafir luciente
desatò de su diestra luminosa
candida nube, que en fulgor sonoro
ostentò rayos de diamantes, y oro.

Naciò de esto vn rumor que repetia
en la gozosa voz de los Troyanos,
se ha llegado aquel dulce fausto dia
de fabricar los muros soberanos,
Y haziendo ostentacion de la alegria
aplican todos las robustas manos
à prevenir los platos, y corona
la mesa el nectar que encediò a Belona.

Lucgo, pues, que de nitidos albores
poblò la Aurora la Oriental esfera
se divide esquadron de exploradores,
midiendo el campo basto su carrera:
Y hallan que alli los candidos licores
resuenan del Numico, que alli impera
el Rey Latino, y que su trono hermoso
en perlas baña el Tibre caudaloso,

Entonces el monarca esclarecido
vna centuria elige de oradores,
mandando que visite el Regio nido,
y de la paz suplique los favores:
Estos muestran su pelo enriquecido
de los ramos de Palas triunfadores,
y executando aquel feliz destino
buelan à la mantion del Rey Latino.

Eneas entre tanto haze la planta
de la Ciudad que fabricar intenta,
dando à su generosa idea quanta
simmetria previene el arte atenta:
Ya se ofrece el Palacio à vista tanta,
y los Tulios la maquina opulenta
penetran de los thalamos Latinos
pompa rara de Artifices divinos.

Delante de los muros se veia
vn trozo de gallardos Capitanes,
que en simulacros de la guerra impia
exercitan los fuertes alazanes:
Tambien la juvenil cavalleria
ya vibra de las flechas los volcanes,
y ya en escaramuza mas briosa
dà a la lança la diestra belicosa

Apenas viò la gente vn Cavallero,
quando diò la noticia al Rey Latino,
diziendo que vn exercito Estrangero
es de aquella Provincia peregrino:
Manda el Monarca al inclito guerrero
que llame los Troyanos, y al destino
del Rey atento, convocò la gente
al Palacio del Principe excelente.

Este estava sentado en solio rico,
en vn Palacio, que en columnas ciento
fue fatiga ingeniosa del Rey Pico,
si no del orbe singular portento;

Hizole venerable el gran Numico
que argenta de cristal su fundamento,
y aquella Religion que à los anales
maravillas vincula immemorales.

Este sitio creyeron auspicioso
los Reyes, à las nobles claridades
dèl, su cetro, y al lustre generoso
que dispenfa, las magnas dignidades:
Este fue el Consistorio prodigioso
de la Audiencia, y en este à las Deydades
conflagraba cultissimos honores
la piedad de los grandes Senadores.

El portico enriquece peregrino
de estatuas diferentes pompa seria,
que à argumentoso Artificè previno
de cedro incorruptible la materia:
Aqui se ven vn Italo vn Sabino,
gloriosos pades de la illustre Hesperia,
y vna serie florida de ascendientes,
que al Rey Latino dan nobles Orientes.

Tambien mostrà los cedros inmortales
al Dios Saturno, y al bifronte Jano,
y de todos los Dioses Celestiales
con Arte culta el lustre soberano:
De otros Monarcas dà nobles señales
que padecieron impetu tirano,
por defender su patria esclarecida,
la gloria en las estatuas repetidado.

Los sacros postes no se ven desnudos
de ricas armas, inclitos blasones,
en yelmos, en penachos, en escudos
en lanças, en segures, y en harpones:
Los filos vibra del azero agudos
Pico, à quiè Circe diò transformaciones
tan infelizes al contacto duro
de aquel vaston que ilustra el oro puro.

Sentada, pues, la Magestad Latina
 en el Templo del Dios omnipotente,
 con piadosas razones determina
 templar las ansias de la estraña gente:
 O Dardanides (dize) luz divina
 de la generacion mas eminente!
 dezid, què causa os traxo à esta ribera,
 ò què buscais, vinièdo à aquesta esfera?

Sea por dicha yerro del camino,
 ò de atroz tempestad fiera violencia,
 quiè este Puerto à vuestro afan previno,
 yo os prometo mi Real beneficencia:
 No huyais el hospedage q̄ à vn Latino
 ilustra de Saturno la ascendencia,
 y mi gente es tan noble, que sin leyes
 sièpre ha observado el gusto de sus Re-

(yes.
 Acuerdome de aver vn tiempo oido
 à los mayores de mi illustre gente,
 que deste gran solar fue procedido
 el claro Sol de vn Dardano excelente;
 Que este mismo dexò su patrio nido,
 y penetrando el Frigio continente,
 la antigua Samo visitò de Tracia,
 que tãtos triunfos llaman Samo-Tracia.

Que surcando el tirreno cristalino
 postro la parca su vital aliento,
 recibiendo su espiritu divino
 del alto Olimpo el aureo firmamento:
 Que oy Templo Religioso le previno
 en repetidas pompas culto atento,
 creciendo las Dardanas Magestades
 el numero inmortal de las Deydades.

(respondiò Ilio-
 neo)
 Ni atroz tormenta ni retiro errante
 ò Rey excelso! ni retiro errante
 nos arrojò del Campo de Nereo
 à esta region que te venera Athlante:

Consejo fue de vn inmortal desseo
 el venir à esta maquina flammante,
 que de vna Troya el funebre accidente
 nos desterrò de nuestro patrio Oriente.

De vn Jupiter supremo se origina
 nuestro linage, y deste gran profundo
 procede la nobleza peregrina
 que es de la Casa Real semen fecundo:
 Tambien de nuestro Rey la luz divina
 es derivada del señor del mundo,
 y de vn Eneas el valor robusto
 oy nos imbia à tu palacio augusto.

(fulto
 Quãta en Troya vibrò el Pelasgo in-
 de ardientes armas tempestad, y quanto
 develò golpe acerbo el Ilio culto,
 dando al Asia, à la Europa fiero espanto:
 Oyòlo quien habita el campo inculto
 del vltimo Occidente, y causa encanto
 à quien la plaga atroz del Sol ardiente
 retirò à los incendios del Oriente.

Nosotros libres del volcan del Ilio,
 penetramos el pielago espumoso;
 danos, ò gran señor! el domicilio
 que necessita mi esquadron glorioso;
 Que no darà mi gente poco auxilio
 al imperio que riges generoso,
 ni en ella faltará la gran memoria
 que à tu favor se debe, y à tu gloria.

Ni juzgo que les pese à los Latinos
 de darlos hospedage à los Troyanos,
 ni esta accion hará menos peregrinos
 los timbres de su fama soberanos;
 Y juro por los credits divinos
 del fuerte Eneas, y sus sacras manos,
 que muchos Pueblos à su gran Colonia
 quisieron agregar la gente Ausouia.

Mas de los Dioses el glorioso Imperio nos obliga à venir à estas regiones, (rio ni ay mayor lustre para el nõbre Hespèr̃el q̃ vn Dardano buelva à sus mãsiones: Conducenos tambien à este emisferio Apolo, à quien oyeron mis varones les mandaba venir al campo rico, que baña con sus fuentes el Numico.

(nes

Tãbiẽ mi Rey te imbia aquestos do- que el fuego perdonò, este vaso de oro que Anquiẽs dedicò à las oblaçiones, y este Cetro, de vn Priamo tesoro: Llenan deste presente los blaffones de vna Corona el Imperial decoro, y vn precioso vestido, cuyas rofas labraron las Iliades curiosas.

Dixo, y el Rey Latino, que le atiẽde, daba al suelo los ojos, ni el trofeo de aquel presente tanto le suspende, quãto el q̃ vn Fauno le anunciò Hime- Diciendo q̃ vn infante, q̃ desciẽde (neo de Dardano, promete à su desleõ el Cielo, y que vn Eneas se destina à ser feliz esposo de Lavina.

Que à este illustre varõ auspicios tales llaman al Reyno, y q̃ vn hijo glorioso ha de ocupar con timbres inmortales el ambito del mundo prodigioso: Confirmen (dixo el Rey) estas señaes los Dioses, y tu, Iliense generoso, no dudes que he de darte los trofeos que me piden tus prendas, y desleõs.

No estima menos los illustres dones de tu Rey mi Real magnificencia ni negarà à los inclitos varones quantos guarda tesoros mi opulencia:

Sea muy bien venido à estas regiones tu prodigioso Rey, y su presencia me dispense, si tanta dicha gano, que logre su conforcio soberano.

Dezidle q̃ yo tengo vna hija hermosa, y el hado con prodigios no consiente que mis ansias la vean dulce esposa de algun Principe heroyco de mi gente: Dizen que mi Lavina prodigiosa casarà con vn Principe excelente de Estrãgera Naciõ, que en luzes bellas jeyantará mi nombre à las estrellas.

Juzgo que el Rey Eneas (si el desleõ no impide la verdad) es la persona que el destino señala à este Himeneo, y el oraculo ofrece à esta Corona: Esto diziendo, elige el gran trofeo de trecientos cavallos que aprisiona el metal, y los dà à la hueste vfana, adornadas sus pieles de oro, y grana.

A Eneas le presenta vn carro de oro y dos cavallos, sèmen excelente de aquello: que con impetu sonoro rigen de Febo la quadriga ardiente: Estos de Circe el imperial decoro hurtò à su padre, y la Troyana gente con mageitad los lleva prodigiosa al talamo del hijo de la Diosa.

Entre tanto la esposa de Tonante dexa de Ynacho el trono generoso, y vè desnudo el pielago espumante del esquadron de Pergamo glorioso: Vè à Eneas levantar pompa galante de casar, y vn dolor impetuoso la suspende, y en tantas confusiones sacò del triste pecho estas razones.

O estirpe siépre odiosa! y ò trofeos
 del Troyano contrarios à los míos!
 No pude, no, en los terminos Sigeos
 rendir sus vidas, y postrar sus brios?
 O què mal corresponde à mis desleos
 vna Troya abraçada! Quando impios
 volcanes perdonaron hombre alguno
 de los que mi furor tratò imp ortuno?

No quemò Troya, no, la hueste im-
 antes por medio de la gente fiera,
 por medio del incendio su ofladia
 tocò del Puerto la agradable esfera:
 Cierta que se cansò la Deydad mia,
 ò me ha dexado la pafsion severa;
 y parece que el odio ha satisfecho
 la hambrienta furia de mi ardiète pecho

No obstàte desterrados los Troyanos
 de su patria, cò todo el mar me he opues-
 incitando los impetus tiranos, (to,
 porque les dieflen tumulto funesto:
 Gastaronse los brios soberanos
 de Cielo, y mar, y en triunfo manifesto
 han burlado los fieros enemigos
 el glorioso blaffon de mis castigos.

De què firven las Sirtes procelosas,
 Charibdis, Scila, si la gente libre
 de Juno, de las iras espumosas,
 furca las perlas del vndofo Tíbre?
 No ay en Thesalia fuerças tan briosas
 que de Mavorte el ceño no las vibre (nia
 y el mismo Rey del Cielo, y luz de Auso
 diò à Diana el blaffon de Calidonia.

Mas yo, que soy de vn Jupiter esposa,
 soy vencida de Eneas! q ignorado (cosa
 medio mi industria no emprèdiò, ò què
 para postrar al Heroe no ha tentado?

Mas si no basta mi Jeydad gloriosa
 à ver el Frigio aliento develado,
 si no puedo mover los Dioses santos,
 moverè de Aeheronte los encantos.

Doy q el Cielo me niegue q al Tro-
 quite mi industria la manlion Latina;
 Doy sea cierto el destino soberano,
 q à vn fuerte Eneas prometìò à Lavina.
 Mas quien me quitarà que con tirano,
 furor retarde gloria tan divina
 y que turbe con tristes improperios
 la que oy florece paz en dos Imperios?

Rompase la amistad de suegro, y yer-
 y sean dotes funestas de Lavina
 las que ha de postrar vidas el Aberno
 en la Troyana sangre, y la Latina:
 Vna Belona, lustre sempiterno,
 de mi vengança sea atroz madrina,
 y sea la sucefsion, pasmando al Griego
 ardiente parto de vibrante fuego.

Dixo, y baxando al centro tenebrofo
 de Pluton, llama à Alecto, furia impia,
 en cuyo corazon formidoloso
 reynan la sedicion, y tirania:
 aborrece aquel monstruo caviloso
 el gran Monarca de la sombra fria,
 que al ceño de su funebre teatro
 bramò el Herebo, y resonò el Baratro.

Tanta es la atrocidad sanguinolenta
 q ofrece al Orco aquella Harpia, y tãto
 es el horror de formas, que presenta
 de su transformacion el fiero encanto:
 Ceñido el pelo de aspides ostenta,
 que si se alteran, es con tal espanto,
 que de su silvo el venenoso aliento
 rompe el abismo, y inficiona el viento.

O hija de la noche (dize Juno)
no permitas que el talamo Latino
logre el Troyano Rey, ni fausto alguno
de quanto aquel conforcio le previno;
Mira que este blafion es importuno
à los decoros de mi honor divino,
y no me niegues oy aquel auxilio
à quien debi la expugnacion del Ilio.

Tu puedes los vnanimos hermanos
dividir con tiranas fediciones,
tu puedes los alientos soberanos
reducir en humildes confusiones:
Infunde en fin los ceños mas tiranos
en todos los Dardanos esquadrones,
que tú mil nombres tienes, y gran arte
con que instruir fanguinolento Marte.

Vibra tu corazon de horror fecúdo,
rompiendo de la paz el dulce auspicio,
siembra en ellos del ceño furibundo
el mas inexorable precipicio:
Afuete el Cielo, atemorize el mundo
de vna rara discordia el artificio,
haziendo que el turor rayos defate
y las armas intrepido arrebate.

Dixo, y la atroz Eumenide obediéte
las viboras previene Meduseas.
y el trono Imperial del Rey Laurente
en plumas penetrò Phlegetonreas.
Llegòse à Amata, à tiépo que su ardiéte
pecho odios fulminaba contra Eneas,
al ver desvanecido el gran trofeo
que à Turno prometia vn Himeneo.

Entonces atroz vibora defata
de sus cabellos la sangrienta Diosfa,
que en las medulas de la Reyna Amata
introduxo su llama venenosa:

Y tan fiera violencia la arrebató,
que toda la mansion turbò furiosa,
y el veneno fatal que el pecho enciende
furias respira, y maquinas desprende.

Gira aquel basilisco tortuoso
vn miembro; y otro, y ya ofrece cadena
al cuello, ya del pelo vagaroso
infula formidable el vulgo entrena.
Y errando por el cuerpo lastimoso
opreme à Amata, con tan triste pena,
que desmayada en tan horrédo abifino,
sintió casi el extremo parasifino.

Prende el veneno el interior sentido,
y aunque no ocupa el alma todo el fue-
se viò en obscuras sóbras impedido (go-
el claro Norte, y el discurso ciego: (do
Que el pecho en nuevas furias encendi-
à su triste memoria ofrece luego
el extraño himeneo, à cuyo espanto
aquestas voces le dictò su llantto.

Dime, ò Rey! has de dar à vn Estráge-
la mano de Lavina, sin dolerte
la que el pesar que desta boda espero
ofrece à Amata lamentable muerte?
Llevaràsse vn extraño (ò dolor fiero!)
la mas rara beldad, que desta suerte
el Troyano pastor entrò en Lacena,
y llevò à Troya la robada Helena.

Què se hizo la fec, la providencia
que guardaste à tu gente? què la mano,
que tantas vezes diste à la excelencia
de vn Turno, deudo tuyo soberano?
Si dà vn yerno de extrinseca ascendécia
tu padre, quãdo expone el sacro Arcano,
yo soy de parecer que toda esfera
que no toca à tu Imperio, es estrangera.

Y si el glorioso tronco se examina
de Turno se hallará que es Miceneo
y que su illustre sangre se origina
del Ynachio solar, y Acrifoneo:
Con vno, y otro exemplo determina
Amata reducir à su desseo
al Rey Latino, mas su industria vana
no postra la constancia soberana.

Entre tanto la vivora sangrienta
con mas veneno el corazon incita,
de Amata, y el furor que la violenta,
iras defata, incendios supedita:
Llena, pues, de impiedad sanguinoléta,
por toda la Ciudad se precipita,
y el abismo de horror formidoloso
niega à su cuerpo el natural reposo.

No cessa aquel furor que mas ardiéte
al verde bosque le arrebatá, donde
elige el mas oculto continente,
y en sus retiros à Lavina esconde: (te
No ay medio, no ay industria q̄ no alié-
el odio con que à Troya corresponde,
para impedir el talamo divino
que ofrece à Eneas inmortal destino.

O padre Bacho (clama enfurecida)
tu solo tanta virgen mereciste,
pues ella à tu deydad siempre rendida,
tus Thirfos besa, y en tu Téplo assiste:
Que adornada de pompa esclarecida,
seguir tu danza, y musica la viste,
siendo en tus fiestas la primer Bacháte;
que enriquecia el jubilo de Evante.

La fama luego aquel furor publica
à las matronas, y à tan triste espanto
hieren sus pechos, y el dolor explica
en rethoricos piélagos el llanto:

Y tan acerva furia las implica,
que atemorizan con bramidos, quanto
ofrece el paco el solido diamante, (te.
q̄ en sus ombros sustéta al fuerte Athlá-

Defampan sus casas, y vistiendo
las que dió la fiereza toscas pieles,
el bosque asfaltan, y cō fiero estruendo
previenen al furor armas crueles:
Amata én medio dellas vn tremendo
pino sustenta, maquinas infieles
de fuego, con que incita su desseo,
que se aclame de Turno el himenco.

Oíd (clama) ò gloriosas Heroínas
del Lacio! si mi llanto lastimoso
merece à vuestras luzes peregrinas,
que alivio influyan à mi mal penoso:
Soltad las vendas de la sien divinas,
y dad con migo culto Religioso
al Dios Bacho, implorando vuestro zelo,
que dispense al dolor dulce consuelo.

Con tales furias la internal Harpia
agitaba la Reyna miserable,
no permitiendo su violencia impia
algun alivio al pecho lamentable:
Y viendo ya lograda la ofladia,
q̄ el Lacio enciende en ira inexorable,
mueve las alas por el ayre puro,
y del Rutulo inquiere el patrio muro.

Ya penetra la maquina valiente,
que fue de Dauno artificiosa idea,
en la luz de edificios excelente,
que ofreció à la Colonia Acrifonea:
Es fama, que esta fabrica eminente
vn tiempo tuvo por renombre Ardea,
y oy algunos le ofrecen esta gloria
celebrando de vn ave la memoria.

(na

Aqui el pōposo honor de pluma, y gra
formaba lecho al fuerte Tutno, quādo
Alecto, transformandose en anciana,
del rostro atroz depuso el ceño infando:
Sus fierpes muda en vna, y otra cana,
y de rugosa tez la frente arando
dà vna toca à sus sienes, que corona
la verde oliva que ilustrò à Belona.

Viste el disfraz de Chalibe vna dueña
de larga edad, y gran Sacerdotisa
de la suprema Diosa, que halagueña
con esta dulce voz à Turno avisa:
Porquè, ò grà Turno tu omisiō ordena
vn afan, con que el Cielo te precissā
impidas à la Italica Colonia
que te arrebate la Corona Ausonia?

Tambien te niega la nupcial coyunda
el Rey, y aquellos dotes generosos
de la alta gloria que tu sangre funda,
en tantos ascendientes prodigiosos:
Y porque mas tu ignavia te confunda,
se desprecian tus credits gloriosos,
y haze el Rey de sus glorias heredero,
y esposo de Lavina à vn Estrangero.

Vè aora à protegerle, y sacifica
tu vida al riesgo por vn Rey altivo,
y ofendido, la fuerte diestra aplica
contra el que le amenaza atroz Argivo:
Rōpe en su gracia el ocio, y fuerte im-
en sombras al Sicano vengativo, (plica
quando el auxilio de tu Real defenſa
correlponde aquel Rey con vna ofensa.

La Diosa del Olimpo omnipotente
me manda q̄ te anuncie aqueſtas cosas
ca, renuncia el fueño diligente,
ni dilates venganças tan gloriosas;

Haz que se aliste exercito valiente,
que transforme en zenizas espantosas
al menor golpe que el incendio vibre,
la Frigia Armada, que corona el Tibre.

Esto mandan los Dioses, y si rechusa
el Rey hazerte esposo de Lavina,
tema los golpes de vna lid confussa,
y sienta en Turno su fatal ruina:
Dixo, y el gran varon con risa acusa
los que le anuncia riesgos la adivina.
y develando el pecho confusiones,
en respuesta le ofrece estas razones:

Yo, ò madre! no ignore, como has crei-
ciñen el tibre vn Frigio, y otro leño,
no me fingas vn miedo tan crecido
quando vna Juno protegiò mi empeño;
Mas de gran senectud funesto olvido,
sin duda te ha dictado aqueſſe fueño,
y el fantastico abismo de ilusiones
al torpe juicio imbia estas visiones.

Mejor es se dedique tu cuydado
en atender las aras cristalinās,
dexando puntos de tan grave estado
à otras intelecciones mas divinas:
Guarda tu el Templo, à Juno cōſagrado,
y traten las materias peregrinas
de guerra, y paz aquellos cuya mano
rige vn empeño, y otro soberano.

Con estas voces en furor ardiente
se encendiò Alecto, y Turno temeroso
pretende con obsequio reverente
mude la Harpia el ceño proceloso:
Tanto de vna cruel, y otra serpiente
vibra terror el filvo pavoroso,
que amenazando horror sanguinolèto,
vierte centellas, y inficiona el viento.

Abfueños de la frente dos dragones,
 en el seno de Turno los arroja,
 añadiendo estas horridas razones
 la ardiende saña que su pecho enoja:
 Yo soy à quien ofrece estas visiones
 la vejez que del seso me despoja,
 buelve la vista, y en mi diestra advierte
 el Cetro de la guerra, y de la muerte.

(rible

Esto diziendo, impele antorcha hor-
 al pecho del infante, que abrañando
 sus medulas con fuego inextinguible,
 alterò la quietud del sueño blando;
 Sintió el Heroe vn delirio tan horrible,
 quãto le dà de vn Marte el ceño infãdo,
 y maquinando estragos fulminantes
 las armas arrebatã fulgurantes.

Quebrantada la paz, nuncios imbia
 al Rey Latino, que su gente manda
 redima con fortissima ostia
 la patria Hesperia de la furia infanda:
 Que es bastante su heroyca bizzaria
 à expugnar la violencia formidanda
 del enemigo, y que su ardor divino
 puede triũfar del Teucro, y del Latino,

Asi Turno los Rutulos enciende
 en los terrores del sangriento Marte,
 ni es menos la violẽcia con q̃ emprende
 esto mismo de Aleto el sutil arte:
 Ya las plumas Ethiopes desprende,
 y en raudõ curso buela à aquella parte,
 donde Julio, con rapida carrera,
 fatiga vna valiente, y otra fiera.

Aqui se llega Aleto à los lebreles
 de Ascanio, y alterando su reposo,
 les infundió sus maquinãs cruels
 cõtra vn ciervo del bosque encãto her-
 (moso

De aqui se originaron las infieles
 iras de vn Pastor, y otro belicoso,
 que dieron al castigo de la injuria
 de fieras armas la vibrante furia.

Era el ciervo vn portento de belleza,
 criado à las expensas de vn Serrano,
 por nombre Tirro, cuya gran riqueza
 del campo le hizo dueño soberano:
 Mereciò el animal tanta fineza
 à Silvia, hermana de aquel rico anciano,
 que ella misma en su mano esclarecida
 le administraba el pasto, y la bebida.

Ella adornaba de diversas flores
 las medias Lunas de la bruta frente,
 y lababa sus miembros brilladores
 en los que diò cristales dulce fuente:
 Ella tambien peynaba los horrores
 de la crin, y en el bosque floreciente
 le daba el Pasto del abril florido,
 y de alli le volvia al patrio nido.

Mas vn dia que el bruto en la ribera
 de vn cristalino caudaloso rio
 templaba vfano la fatiga fiera.
 que ofrece en sus incendios el Estio:
 Los lebreles en rapida carrera
 acometieron con impulso impio
 al ciervo, que volando fugitivo
 dexò à su espalda el zefiro lascivo.

Mas tanto buelo redimir no pudo
 su vida de vn Ascanio, que vibrando
 el aspid fiero de vn harpon agudo,
 rompiò la fiera con impulso infando
 Las fibras dividiò el hierro sañudo,
 q̃ el bruto en vn gemido, y otro blando
 acusa su fortuna, y buelve donde
 la compassion con llanto le responde.

Silvia

Silvia, que vè difuntos sus amores,
quebranta el pecho con acerva mano,
y à quantos diò su campo labradores
ruega que venguen el rigor tirano
Còcorre en xambre atroz, q̄ los furores
del veneno que ocultan inhumano
las selvas se parece al que previene
la fiera horrible que engendrò Cirene.

Vnos previenen en vivoras de azero,
otros empuñan bastagos nudosos,
y quanto encuentra el animo severo
instrumentos se buelve sanguinosos;
Ni tiene cosa el bosque lisongero
que no sirva à los impetus furiosos,
convocando de vn Tirrho la offadia
sus fieras gentes à la guerra impia.

Furias desprende Alecto que ocupã
la mayor punta de vna excelsa roca,
rompe la voz, y con clamor infando
todas las gentes à la lid convoca:
Bocina pistoral fue al ayre blando
aspera seña que à reñir provoca,
à cuyo trueno resonò el profundo
bramò el mar, gimiò el Cielo, y tẽblò el

(mundo.)
A tanta voz concurren los agrestes
armados de furor mas que de azero,
y luego dan socorro Teucras huestes
à vn Julio Ascanio, Iliaco luzero:
Hiere el furor los ambitos celestes,
y formado el exercito severo,
no ya con varas se travò el conflicto
con instrumentos, si, de azero invicto.

Resplandecen las armas pavorosas
al contacto del sol reverberante
y el golfo de las llamas luminosas
inuada el throno que sustenta Atlante

Quiebra el terror las mieses vagarosas
de oro espigado pielago flamante,
y al golpe de tan funebre tumulto
se viò postrado el ocio, el odio adulto.

El belicoso Almon, hijo Excelente
de Tirrho con espiritu brioso,
el primero ofreciò la torva frente
al esquadron del Ilio prodigioso:
Mas de harpon duro el impetu valiente
en purpura bañò su cuello hermoso,
y embargada la voz de grande herida
embuelta en sombras se ausentò la vida.

No lexos del postrò la furia impia
à vn Galeo justissimo, que amante
de la paz entre todos se ofrecia
à reducir la furia militante:

Que de vn acerbo harpon latirania
dexò bañado en jugo rubricante
aquel divino pecho, cuya gloria
solemniza de Italia la alma historia

En quanto aquesta lid cò igual Marte
exercita su furia Agamemnonia,
logrando de vna Alecto el futil arte,
quantos insultos infundiò Tritonia:
La misma furia, que vna, y otra parte
mirò en sangre mezcladas dexa à Ausonia,
y volando al Olimpico diamante, (nia,
esto dixo à la esposa de Tonante:

Mira ya la discordia consumada
con triste guerra, dime tu, si aora
serà possible que la paz sagrada
triunfe de la violencia expugnadora:
Mira la Teucra gente rubricada
en sangre de vna Hesperia triunfadora,
y ordename que añada à tanto insulto
de nuevas guerras funebre tumulto

Que

Que si gustas, harè q̄ Marte encièda
 quantos aqueste clima diò Campiones
 en belico furor, y su contienda
 mezcle en sãgrieto estrago las regiones:
 Difundirè la maquina tremenda
 de mis violentos belicos harpones
 por los campos. haziendo que su auxilio
 ministre el orbe à la Nacion del Ilio.

Dixo, y la Diota Juno le responde:
 bastan ya los espantos, basta el Arte,
 pues ferà vana nueva industria, donde
 sobran motivos de rugiente Marte:
 Ninguna senda al odio se le esconde,
 quando miro el estrago que reparte
 la fortuna à los Teucros, rubricadas
 en su sangre las rusticas espadas.

Tales celebren tristes Himeneos
 los hijos del Latino, y de Ericina,
 siendo à su gusto miseros trofeos,
 el horror desta tragica ruina:
 Ni el Rey de los Alcazares Phebeos
 gustarà que con maquina divina
 bucles por sus regiones; vete al punto,
 que yo consummarè tan alto assumpto.

Dixo, y la atroz Eumenide, movièdo
 con fiero horror las alas viperinas,
 buela al fondo del Baratro tremendo,
 dexando las campanas cristalinas.
 Y aze en Italia vn territorio horrendo,
 en medio de vnas cumbres peregrinas
 donde, cubierto de funesto espanto,
 se ostenta el valle que se llama Ansato.

A esta, pues, melancholica clausura
 melancholiza mas vn mar frondoso
 de troncos, que à la lùbre del Sol pura
 labyrintho ofrecio caliginoso;

En medio de vna roca, y otradura
 se defata vn torrente impetuoso,
 sobre quien se dilatan ttistes yedras,
 trepando troncos, y abrazando piedras.

Del Reyno de Plutò bostezo infando
 es este firio, cuya opaca boca
 respira aquel incendio formidando
 que à las fieras Eumenides provoca;
 Aqui el rio Acheronte, defatando
 las negras aguas, con violencia toca
 las peñas, cuyo credito robusto
 reduce en el horror de polvo adusto.

Por este seno la infernal harpia
 se escodiò en el opaco Herebo, en quãto
 Juno consumma con violencia impia
 de nueva guerra lamentable encanto:
 Ya penetra la agreste compaña
 la llorosa Ciudad, causando espanto
 vn Galefo, vn Almon, cuyos alientos
 en sombra embuelvè tragicos portetos.

Indignados los duros labradores,
 piden vengança al Dios omnipotente,
 moviendo de vn Latino los furores,
 y mas de vn Turno que se vè presente;
 A este, pues, infundiò nuevos terrores
 en medio del estrago el fuego ardiente,
 diziendo que le quita atroz prodigio
 la Corona Latina, y la dà al Frigio.

Concurren luego de vna, y otra par-
 à quienes sacras ninfas de Lico
 agitan en el gozo de aquel arte,
 que viò en sus danças el pensil Niseo:
 Todos incitan el furor de Marte,
 moviendo à tan beligerò desseo
 el nombre de vna Amata que que desti-
 dar à vn Turno la mano de Lavina. (na
 Por

Por esto todos con infausto aguero
piden aquella guerra formidable
contra todo peligro el mas severo,
contra la voz de oraculo admirable:

Mover intentan al insulto fiero
del Rey Latino el pecho formidable,
q̄ inmovil contra el impetu importuno
escollo es en los campos de Neptuno.

(tencia
Mas viendo el sabio Rey q̄ no ay po-
que temple aquel tumor sanguinolento,
y que de Juno mezcla la violencia
todas las cosas en Marcial portento:
quantos zela la Olimpica eminencia
Dioses invoca, y con lloroso acento
calificò que ya no era posible
reducir el furor de vn Marte horrible.

Vencen nos (dize) los furiosos hados,
y rindenos el impetu enemigo
de la atroz tempestad, ò desdichados!
quã presto aveis de ver vuestro castigo:
Tambien (ò Turno!) cõtra ti indignados
los Olimpicos Dioses investigo,
ni podrà mitigar tu ruego vano
el gran furor del rayo soberano.

Gracias al Cielo que mostrarme sabe
su piedad en oraculo divino,
por quien se throno me darà suave
muy presto el capitolio cristalino:
Esto diziendo con prudencia grave
se encerrò en su Palacio (ò Real destino
de vn justo Rey de vn animo cõstante!)
y soltò el freno al pueblo fluctuante.

(no
Puertas de guerra apellidò el Roma-
las que cierran de bronçe llaves ciento,
y dedicò à vn Mavorte soberano
de Religion antigua culto atento;

Al cayde fuyo es el bifronte Jano,
que Argos de tan augusto firmamento,
no permite que barbaros insultos
del Templo violen los divinos cultos.

La Toga Quirinal el Magistrado
viste para torcer la dura llave,
quando dispone provido el Senado
del Belligero Dios la furia grave:
El mismo Consul al blasfòn sagra do
convoca el Pueblo, que obediente sabe
condescender al belico decoro,
guerra anunciando en el metal canoro.

Esta cost ùbre conseruò la Hesperia,
à quien siguiò despues la insigne Alba-
y oy solemniza aquella pòpa feria (nia,
la que fenix Ciudad celebra Vrania:
O ya concite à la Marcial materia
el ceño ayrado de la atroz Hircania,
ò ya de Oriente la purpurea Corte
vibre centellas de Agonal Mavorte.

Este rito ordenò que el Rey Latino
manifieste al exercito glorioso
la guerra, y que dividì el diamantino
claustro que niega el Templo belicoso:
Temìò la empresa aquel varon divino
turbado del insulto lagrimoso,
y huyendo de tan duro ministerio
se ocultò en los retiros de su Imperio.

Entonces dividiendo el ayre puro,
baxò del Cielo la suprema Diosa,
y aplicando la diestra al bronçe duro,
abriò vna puerta, y otra pavorosa;
Arde en guerras Ausonia, q̄ el impuro
furor la precipita, y no reposa
aquella sedicion, que inexorable
el estrago ordenò mas lamentable.

Vnos forman exercito pedreste, (to,
que el campo puebla de Marcial tumul-
otros cōstruyen vn exambre equestre,
que del bosque penetra el seno inculto:
No ay en toda la Italia quien no muestre
vivos incendios de feroz insulto,
to los toman las armas, que crueles
mueven vesubios, vibran mongiveles.

Estos limpian los aspides de azero
que el ocio feo en sombras escondia,
aquellos templan del harpon severo
con diestra mano la materia impia:
Y todos, no desnudos de horror fiero,
ostentan la furiosa tirania,
previniendo los animos sañudos,
hielmos, segures, maquinas, y escudos.

Ciudades cinco en belica oficina
renuevan de Mavorte el fausto serio,
la insigne Tibur, la invencible Atina,
las Atenas, Ardea, y Crustumero:
Este viste la malla peregrina,
y el fiero palafren rinde à su imperio,
aquel se ciñe el hielmo de diamante,
y arrebatà el azero fulgurante.

Abrid aora (ò musas Celestiales!)
los divinos sagrarios de Helicon,
deidme los portentos exhiciales (na:
que Mavorte ostentò en la Esperia Zo-
Mostradme aquellas maquinas fatales,
que vna, y otra turbaron Real Corona,
puesto que vive eterna esta memoria
en la luz mineral de vuestra gloria.

Vn Mezenzio sacrilego el primero
es conductor de armados esquadrones,
y con èl su hijo Laufo, atroz guerrero,
que ennoblecì à Sicania de blasones:

Era este de beldad raro luzero,
cuyas altas divinas perfecciones
solo igualò en el clima Laurentino (no
de vn Turno hermoso el esplèdor divi-

Este que fue de belador glorioso
de fieros tigres, asperos leones,
y domador no menos prodigioso
de vno, y otro alazan, que de legiones:
Conduce desde el centro generoso
de la excelsa Agilina mil varones,
digno de no ser hijo de vn tirano,
y de obtener su Reyno soberano.

Despues de esto se sigue vn Aventino,
hijo bello de vn Hercules hermoso,
en carro grave, à quien laurel divino
enriqueciò de fausto decoroso:
Este muestra en escudo peregrino
la insignia del Quelidro monstruoso,
que siete diò trofeos en sus lides
al fuerte brazo del invicto Alcides.

(te
Era el mismo Aventino hijo excelè-
de vna Rhea inmortal Sacerdotisa,
que esposa fiel de vn Hercules valiente
y de vn Febo fue ilustre Profetisa:
Que el monte de su nòbre fue el Oriète
de vn Aventino, belica divisa
de su valor, despues que dexò extinto
à vn Gerion el pasmo de Tirinto.

Con igual pompa su animosa gente
vibra aquella violencia peregrina,
q̄ infundiò el numè de Mavorte ardiète
en el blason de la nacion Latina:
Delante del exercito valiente
vestido de vn Leon la piel divina,
se ostenta vn Aventino, que en sus lides
emulo es raro de su padre Alcides.

Vn Hercules parece que triunfante
se viste en vez de Murice Eritreo.
el ropage que diò en su piel galante
el gran despojo del leon Nomeo;
Tal Aventino coronò radiante
el Regio throno, y con feliz trofeo
no diò menos horror que al bosque da-
vn tiempo del leon la furia braba. (ba

El gran Catilo, y el atroz Chorante,
hermanos prodigiosos de Aventino,
faliendo de la maquina flammante,
que oy ennoblece el nõbre Tiburtino:
Centellas vierten de furor vibrante
qual viò la alta cerviz del Apennino,
descender dos Centauros de su cumbre
parto nubloso, cuya forma es lumbre.

Miden en curso rapido, no solo
quanto el monte ciñò bosque divino,
pero tambien del Othris del Timolo
quebranta el buelo el mas gigante pino:
Ni vn Ceculo, à quiẽ llama el alto Polo
fundador del Alcazar Prenestino,
negò à la pompa del atroz conflicto
el pulso ardiente de su brazo invicto.

Es fama que este Atleta soberano (te,
mostrò auspicios de Rey desde su Oriẽ-
y siendo infante illustre, de vn Vulcano,
le hallã pastores entre el fuego ardiente:
Tan prodigioso Norte sigue vñano (te,
vn silvestre esquadron mōstruo valiẽ-
que criado entre fieras, muy bien sabe
competir della la violencia grave.

Vienen tambien los inclitos varones
que brotò de Preneste el noble seno,
los que habitan del Gavio las regiones
el bronco Hernico, y el elado Anieno:

Ni diò menos lucidos esquadrones
tu balto campo, ò gran padre Amaseno;
ni menos estupor la bizarria,
que en sus varones oitentò Anagnia.

(te
Deste fiero esquadron la mayor par-
vibra de plomo atroz pelotas ciento,
carros, escudos, maquinas de Marte
cambiando en aquel belico tormento:
Los otros à las diestras dan con arte
de lanças dos el rigido portento,
siendo zeladas de vna, y otra frente
la formidable piel del lobo ardiente.

Vn Mesapo gran hijo de Neptuno,
y de cavallos domador glorioso,
cuyo aliento vital, ni a zero alguno,
ni postrar pudo el fuego impetuoso:
Llama improviso al impetu importuno
de Marte vn Pueblo, y otro belicoso,
sucediendo à la paz la lid horrenda,
y al ocio dulce la aspera contienda.

(les
Su Rey le aclaman Heroes inmorta-
los que dieron los campos Feceninos,
los que al Cimino beben los cristales,
los Faliscos, Seractes, y Flavinos:
Tales miden las nubes Celestiales
en risueño esquadron ciznes divinos,
suspensos el Caistro, el Asia, el Pado
al nectar de sus picos de fatado.

(moso
Tãbien cõduce otro esquadron her-
Clauo, de cuyo nombre se origina
el solar de los Claudios generoso,
que diò à la Ausonia la Nacion Sabina;
Formò Amiterna exercito animoso,
despoblado la fabrica divina
de Herecto, y de Metusca, grã cohorte,
que rayos vibra de horrido Mayorte.

Los Quirites antiguos de la Hesperia
coaducen esquadron sanguinolento,
que al grã blason de expediciõ tan seria
dieron Velino, Tetrica, y Nomento:
Ni el campo de Severo, y de Calperia
cediò de aquella pompa el grã porteto,
emulando su belica tutela
los que el Savaris beben, y el Himela.

No moviò el Orion tempestuoso
mas olas en el piçlago Africano,
que fue el numero de heroes prodigioso
que diò à la guerra vn Marte soberano:
Ni el margẽ coronò del Hermo vndoso
de mas rubias aristas el verano,
que son los Heroes que à la lid destina
la luz del Lacio, Nurcia, Alfia, y Horti-
(na.

Resuenan los escudos, y la tierra
tiembla, oprimida al peso ponderoso
de los cavallos, y el terror de tierra
la quietud del Olimpo luminoso:
Mas que todos previene aspera guerra
vn Aleso enemigo poderoso (sonio
del Teucro nombre, y cuyo illustre Au-
se deriva del tronco Agamemnonio.

El campo rompe su feroz quadriga
turbado el ayre del horror Nocturno,
de la que governò tropa enemiga
en gracia digna del valiente Turno:
Estos son los que rompen con fatiga
las Maficas campañas de Saturno,
los que habitan los campos Auruncinos,
y beben los cristales Sidicinos.

Ni dexarà mi voz de celebrarte
gran Eualo, à quien Sebetis hermosa (te
diò à Telon, quando en impetu de Mar-
postrò de Caprea la nacion furiosa:

Mas à la patria herencia aadiò el Arte
de Eballo, la que pompa prodigiosa
à su Imperio feliz el Cielo ordena
en Sarno, Rufra, Batulo, y Celena?

(bre
Viene tambien à quienes viò la cù-
rica en frutales de vna Abela culta,
defatar con Teutonica costumbre
vna Tomate, y otra Catapulta:
A cuya frente, en vez de ferrea lumbre,
ministra yelmo la corteza inculta
de el bosque, y en la diestra luze impia
de Talante metal aspera Harpia.

Tambien à ti (ò esclarecido Vfente!)
imbiò el campo Nurcio inãgne en fama,
rigiendo tropa de animosa gente
à quien en su furor Mavorte inflama:
Què mucho si tu espirtu excelente
exercitò la venatoria llama,
en que saben tus belicos ardides
postrar las fieras en sangrientas lides?

Los cristales renuncia del Fucino
à la voz de vn Archipo Rey glorioso
el fuerte Vmbro, interprete divino,
y Marte nuevo en su valor precioso:
Este tenia ingenio peregrino
para curar el golpe venenoso,
cediendo à sus divinas infusiones
el horror de Quelidros, y Dragones.

Pero à tanto varon no sirviò el Arte
para curar el golpe lastimoso,
que los rigores del Dardanio Marte
en su pecho imprimieron generoso:
Ne cessaràn, ò joven! de llorarte
las perlas de vn Fucino caudaloso,
ni aquel bosque florido que corona
de la alta Anguicia la eminente Zona.

Và tambien vn Hipolito valiente
 oy Virbio, à quien crió su madre Aricia
 en la selva de Egeria floreciente
 que de Cintia ilustrò el ara propicia.
 Es fama que este joven excelente,
 despues que le postro la atroz sevicia
 de Fedra, recobró la vida vana,
 por merced de Esculapio, y de Diana.

Mas indignado el padre omnipotente
 de que vn hombre mortal tuviese tanto
 honor, que reproducto lo viviente,
 conculcasse la ley de Rhadamanto:
 desató de su diestra rayo ardiente,
 que causando al Olimpo triste espanto,
 fue de Esculapio tragica ruina,
 inventor de tan rara medicina.

Pero la alma Diana à Virbio esconde
 en los campos floridos del Himeto, (de
 siendo fuerza mudasse el nombre, don-
 ta extraño disfraz pidió el secreto:
 Egeria es quien solicita responde
 al que Diana le ordenò decreto,
 asistiendo su Cielo peregrino
 à la tutela del Garçon divino.

Por esto à los cavallos espumosos
 tocar no se dispensa el continente,
 à quien ciñe de rayos luminosos
 el Templo de Lucina reluciente:
 Señal de aquellos fines lastimosos,
 que de vno, y otro palafren ardiente
 diò la furia à vn Hipolito bizarro
 Phaetò següdo, à quiè postro otro carro.

A Virbio sigue vn Turno prodigioso
 la sien vestida de Thiara austera,
 que entre vn plumage, y otro vagaroso
 manifiesta el volcan de vna Quimera:

Monstruo, que quando Marte belicoso
 vibra del hierro la imbasion ligera,
 tanta desata fulgurante lumbré,
 que amenaza à la Eterea pesadumbre.

Con igual pompa el Regio escudo of-
 la virgen Yo, y el metal radiante,
 no solo sus dos Lunas representa,
 mas la hermosura de su piel galante;
 Tambien de vn Argos la custodia atéta
 à la virgen assiste vigilante,
 y el padre Ynacho en liquidos caudales
 vierte la magestad de sus cristales.

Sucedio à este espectaculo vna ardién-
 tempestad, ocupando el basto seno
 quantos dieron Oceanos de gente (no
 Argos, Aurunca, el Rutulo, y Tirre-
 Tambien forman exercito valiente
 el gran Sacrano, el Tiberino ameno,
 sucediendo à las gentes del Numico
 con pompa igual el escuadron Labico.

Viene tambien clarissima Amazona,
 Camila, que con rara bizzarria
 rige de Infantes vna gran corona,
 y vn trozo de gentil Cavalleria:
 Virgen que en los estudios de Belona
 antes aprende la violencia impia
 de las armas, que aquel glorioso estilo,
 con que la illustre Diosa tuerce el hilo.

Surcar puede su vago pie de pluma
 mieses, pilar cristales sin fatiga,
 sin macerar la cristalina espuma,
 sin inclinar la vegetante espiga:
 A todos suspendio su gloria suma,
 ni ay quien la pompa de su luz no figa,
 que de vna gran Camila los blasones
 arrastran las mas tibias atenciones:

Vn cintillo de perlas fulgurante
 el oro vago de sus hebras prende,
 ciñendo el cuerpo tunica galante,
 que las Fenicias purpuras desprende:

Del ombro insigne alcajde radiante
 de mil armados basiliscos pende,
 dando blasones à su diestra mano
 vna lanca de vn mirto soberano.

ARGUMENTO.

Eneas, viendo el impetu Paladio
 Que infundiò à Turno la Tartarea furia,
 Se confedera con el Rey Arcadio,
 Y figue su valor toda la Herturia:
 Armas dà à Venus al Mavorcio Estadio
 Del hijo Eneas la ingeniosa Curia,
 De Vulcano copiando buril ferio
 Las glorias todas del Ausonio Imperio.

LIBRO OCTAVO.

Luego que levàtò el Real estandarte
 del Alcazar Laurète el fuerte Turno,
 provocando al furor de el torvo Marte
 en destemplado canto el bróce eburno:
 Y luego que feroz de Turno el arte,
 poblò el grã esquadron de horror Noc-
 impeliendo las armas, y violèto (turno,
 hiriendo al palafren sanguinolento.

Arde la juventud en los enojos
 del odio atroz, y en belicos afanes
 se declaran los maximos arrojos
 de quantos fulminò Enio volcanes:
 De su gloria previene los despojos
 la flor de los primeros Capitanes,
 en Mesapo, en Mesencio, y en Vfonte
 con el socorro de copiosa gente.

Se turbaron los animos, y el Lacio
 se viò alterado de Marcial tumulto,
 no oyendose otra voz en tanto espacio,
 que los clamores del fatal insulto:
 Conjura se de Italia el gran Palacio,
 y aquel incèdio que antes se vio oculto,
 qual rayo que la nube atroz quebranta
 horrendo assusta, y fulminante encàta.

Auxilios pide vn Venulo brioso
 al Rey Diomedes, nuncio esclarecido,
 que tan graves empreffas officioso,
 aquestas voces ofreciò al oido:
 Que de Troya el exercito furioso (do:
 sus armas contra el Lacio ha commovi-
 que es su caudillo Eneas, y que el hado
 Monarca le aclamò de aquel estado.

Que à este Principe sigue mucha gète,
siendo su nòbre encanto de la Hesperia,
y que si el Cielo asiste providente
verà lograda vna victoria seria:

Que esta grave noticia es mas patente
al Rey Diomedes, y le dà materia
de mas temor la hija de Saturno,
que al Rey Latino, ò al infante Turno.

Oyendo tales cosas se suspende
el pecho del varon Laomedonteo,
que el penoso cuydado que le enciende
à todas partes lleva su desseo:

Fluctua el alma que ambiciosa atiende
impedido de dudas vn trofeo,
y el animo en discursos dividido
no dà reposo al interior sentido.

Entre tanto vn Eneas fatigado
de igual afan, al margen cristalino
del Tibre daba treguas al cuydado
en el que breve sueño le previno:

Aqui viò en clara luz representado
el noble simulacro Tiberino,
y que el vndoso Dios con pompa amena
dexò la espuma, y coronò la arena.

Ilustrava su candida persona
vn vestido de carbasos fútiles,
y al ceruleo cavallo gran corona
vinculaba el horror de los Abriles:

Ya el severo cuydado que apasiona
de vn Eneas los animos viriles
determina templar la deydad fuerte,
y al gran Monarca le habla desta suerte:

O nieto de los Dioses, que al Latino
campo trasladas la Troyana gloria,
suscitando en el trono Laurentino
de vn Pergamo, de vn Ilio la memoria:

No temas, que este suelo te previno
tan glorioso trofeo, que à la historia
deberà encomios, y sus luzes bellas
levantaràn tu nombre à las estrellas.

No temas, quãdo vès tẽplado el ceño
del destino, y los Dioses Celestiales,
que favorables à tan alto empeno,
oraculos repiten inmortales:

Ni juzgues es acafo vano sueño,
ò fabula de juegos theatrales
aquesta gloria que confirma el hado
con vno, y otro oraculo sagrado.

Aquel lugar q̄ ocupa fiera inmunda
oculta entre las rusticas encinas,
que de hijos treinta madre fue fecunda,
serà la basa de obras tan divinas:

Aqui la alta Ciudad, en quien se funda
la lumbrè de tus pompas peregrinas,
se erigirà con tanto supercilio,
que cause invidias al blasfòn del Ilio.

Despues darà vn Ascanio soberano
de Albalonga la maquina luciente,
desempeño glorioso del Romano
que serà al Griego emulation valiente:

No te parezca a questo triunfo vano,
que despues de diez lustros el Laurente
verà añadida al esplendor Dardanio
la fabrica inmortal de Julio Ascanio.

Mas porque aora con heroyca fuerte
del peligro fatal salgas triunfante,
el medio en breves clausulas advierte
que alentar puede vn animo constante:

Habita esta region la Nacion fuerte
de los Arcadios, semen de Palante,
que figuiendo de Evando el gran trofeo
el chapitel formaron Palanteo.

Gana tu deste pueblo la aliança
que oy haze guerra à la Nacion Latina,
y este medio assegura la esperança
de reportar victoria peregrina:

Yo mismo al grã blaffon desta vengança
te prometo la fenda cristalina (tra
de mi imperio, y guiarè tu heroyca dies:
al triunfo que te ofrece esta palestra.

Re nuncia el ocio (ò hijo de la Diosã!)
y antes que los albores matutinos
sepulten en la sombra tenebrosa
los astros del Olimpo cristalinos:

Ofrece à Juno victima obsequiosa
para lograr blaffones tan divinos,
que el tierno culto es la divina ciencia
que gana de los Dioses la asistencia.

Con este auxilio vencedor v fano
celebraràs mi numen prodigioso,
y mi gran Templo deberà à tu mano
eterna luz de culto Religioso:

Yo soy el mismo Tibre soberano,
encanto del Olimpo luminoso,
que coronado de arboles sombríos
foy yndoso Monarca de los rios.

Esto diziendo, penetrò el profundo
de sus cristales, y el glorioso Eneas
sintió despierto aquel calor fecundo,
que inunda el corazon de altas ideas:

Ya aumentaba el planeta rubicundo
el negro vulgo de las sombras feas,
quando el varon al Cielo dà las manos,
y esto dize à los orbes soberanos.

Sacras ninfas del ambito Laurente,
de quienes vino el prodigioso encanto
que diò à vuestro glorioso continente
de caudal cristalino imperio tanto:

Y tu, Rey de los rios excelente,
Tibre! por tantas glorias sacrosante,
à Eneas asistid, dadme la gloria
de la que me anunciais rara victoria.

Tanto favor en cultos inmortales
celebrarà mi fee (ò choro divino!)
no niegues el alivio à tantos males (no:
como hasta aqui ha vibrado atroz desti-
Confirma tus oraculos fatales
con digna fee, ò Monarcha cristalino!
à quiè la magestad del campo Hesperio
de sus cristales vinculò el imperio.

(mundo
Esto dizièdo, vè aquel monstruo in-
candido auspicio de la luz futura,
de cuyos pechos el humor fecundo
de vn dulce, y otro parto el ansia apura,
Esta de Eneas el blaffon profundo
al alma Juno ofrece oblacion pura,
enriqueciendo el ara ofiènda pia
de toda aquella inmunda infanteria.

Aquella noche el Tibre la corriente
enfrenò, reduciendo sus caudales
à vna serena paz, que dulçemente
franqueò à los vageles los cristales:
Rompe el pino el aljofar transparente,
y Eneas rebolviendo las fatales
señas de tanto auspicio, rinde atento
dulçes gracias al liquido elemento.

Admiranse las ondas cristalinas,
suspendense los animos frondosos,
al ver la pompa de las armas finas
reflexos centellando luminosos:
Fatiga las campanas Neptuninas
el afan de los remos vagarosos,
dexando atràs la maquina violenta
quanta robusta pompa el bosque ostèta

Ya tocaba la meta el Sol ardiente
 del Zenit, quando ven los altos muros,
 q̄ oy el poder Romano en fausto ingēte
 erige al centro de los astros puros;
 Que vn tiempo de tan alto continente
 se ostentaban los terminos obscuros,
 hasta que sucediò el Monarcha Evandro
 la gloria que invidiàra vn Alexandro.

Llegò la Armada à la ribera el dia
 que el Rey Arcadio al Dios omnipotēte,
 y al gran Amphitrionides rendia
 solemne fiesta en culto reverente:
 En honra de estos Dioses ofrecia
 ara obsequiosa el fausto floreciente
 de vn bosque Celestial, q̄ en sus pensiles
 descoge Mayos, y desprende Abriles.

(lante,

Tambien dan culto, el Principe Pa-
 la juventud florida, y el Senado,
 que quanto el ambar diò aromatizante
 se vè en cultos incendios defatado:
 Mas apenas el pielago espumante
 vieron de tantas naves coronado,
 quando, suspensos todos, tanta esfera
 cambiaron por la candida ribera.

A esto moviò Palante, que ambicioso
 buela à los generosos esquadrones,
 y aun distàte de aquel sequito hermoso,
 diò de su alegre pecho estos sermones:
 Qué causa (ò esquadron maravilloso!)
 te compele à venir à estas regiones?
 dime tu nombre, informame tu tierra,
 y si bienes de paz, ò si de guerra?

Entonces vn Eneas prodigioso
 dixo, mostrando la serena oliva:
 este que vès exercito glorioso
 huye la sed del Lacio vengativa;

Que el ceño del Latino sedicioso
 de sus felizes terminos nos priva,
 vièdo que es desigual nuestra potēcia,
 è insuperable su marcial violencia.

(lante

Dezidle al Rey Evandro, que vn ga-
 esquadron de Troyanos ha venido
 à verle, y pide con afecto amante
 el favor de su mano esclarecido:
 A tanta voz se suspendiò Palante,
 y dize: seas quien fueres, yo te pido
 el que hables tu à mi padre, q̄ propicio
 yo en su nòbre te ofrezco alegre hospicio.

Esto dizeendo, la gloriosa diestra
 à la de Eneas amoroso aplica,
 que el alborozo que su pecho muestra
 con vinculos amantes califica:
 Dexando, pues, el rio à la siniestra,
 penetran la que ofrece pompa rica
 la alta Ciudad, cuyo feliz Meandro
 al trono los llevò del Rey Evandro.

O Griego el mas amable! (dixo Eneas)
 à quien quiere el olimpo cristalino
 que yo ruegue, y con prosperas ideas
 aquesta oliva à nuestra fee previno:
 No temo, no, tu enojo, aunque te veas
 de los Atridas dos semen divino, (dio
 y aunq̄ el ser sàgre Griega, y Rey Arca-
 intima à Marte sedicioso Estadio.

Ni este discurso tu virtud gloriosa
 pudo impedir, ò el gusto sacrosanto
 con que de las deydades voz piadosa
 me conquista el conforcio de Rey tãto:
 Tambien la fama siempre prodigiosa
 de tu nòbre inmortal me obliga à quãto
 puede excelente amor nuevas ideas
 añadir à las glorias de vn Eneas

Dar

(mero

R Da rdaño, es cierta fama, fue el pri
 qe y del Ilio en aquella edad florida
 ue viò la lumbre de tan gran Luzero
 en porfidos, y bronces esculpida (mero
 De vna Athlantide Electra (dize Ho-
 fue la sangre de vn Dardano in fluidar
 de Electra Padre fue el Maximo Atlã te
 que sustenta el Olimpico diamante.

Deste procede la nacion Troyana
 y vuestra sangre de vn Mercurio viene,
 que la beldad de Maya soberana
 diò à la florida cumbre de Cilene;
 Tambien aquella ninfa es nieta vana
 del que los Astros en sus ombros tiene,
 dando à los dos de lustre tanto abismo
 la gloria rara de vn origen mismo.

Con esta confianza no he querido
 imbiar nuncios à tu Real persona,
 yo mismo vengo, y officioso pido
 el noble auxilio de tu gran Corona;
 Que si el Latino en guerras encendido
 logra expelernos de la Hesperia zona,
 no dudo goze la victoria seria
 de rendir à su yugo à toda Hesperia.

Admite la aliança que merece
 el Dardanio esplendor, siendo el aliento
 que nuestros altos pechos en noblece
 el rayo de Belona mas violento;
 Dixo, y el Rey al pasmo que le ofrece
 el labio del varon estava atento,
 y admirando sus raras perfecciones,
 sacò del noble pecho estas razones.

(fuerte

Quanta es la complacencia (ò el mas
 de los Heroes Troyanos!) q ha influido
 tu vista en mi, no puedo encarecerte,
 ò el blason que de verte he concebido;

ni me permite tan dichosa suerte
 de vn Anquises tu padre injusto olvido,
 quando admiro tu rostro, y en tu labio
 trafluntado de aquel lo hermoso, y fabio

Acuerdome de aquella luz divina
 del Rey Laomedontades, que vino
 a ver su hermana Heçione à Salamina,
 y fue de toda Arcadia Peregrino;
 Que aunque admirè la gracia peregrina,
 de vn Priamo, mas pasmo me previno
 vn bello Anquises q en sus luzes bellas
 le excediò, quanto el Sol à las Estrellas.

Quise entonces llamarle, y aplicando
 mi diestra al Capitan Laomedonteo,
 le mostrè el Edificio formidando,
 que fue ingeniosa industria de Phineo:
 Despedido de mi vn Carcax infando
 me diò vn vestido de primor Febeo,
 y vn freno, y otro de metal pesante,
 q oy dà al fuerte alagan mi hijo Palãte.

Por tanto yo te ofrezco la aliança,
 y quedate conmigo vn solo dia,
 seguro que he de dar à tu esperanza
 quantos auxilios de mi diestra fia;
 Y aora, pues mi fee tal dicha alcança,
 que goze de tu dulce compañia,
 favorece este culto prodigioso,
 q mi fee ofrece à vn Hercules glorioso

Dixo. y llevãlo al Principe excelẽte
 le diò su diestra en trono de diamante,
 sobre vn estrado que ilustrò luciente
 la piel dorada de vn Leon rapante;
 Previno de la mesa el fausto ingente
 la esplendida grandeza de Palante,
 siendo de vn plato, y otro el artificio
 peligro de Elio, confusion de Apicio.

Vieronse tantas mesas coronadas
con las pompas de Ceres, y Lico,
y en oro las reliquias de fatadas
del que à los Dioses se votò trofeo;
Comieron, pues, y dulcemente dadas
gracias al Rey del talamo Febeo, (forma
el padre Evandro à huesped tanto in-
del Religioso culto en esta forma.

Este, o invicto Monarca! que destina
tan gran solemnidad, culto precioso,
es movido de causa tan divina
quanta se debe à vn Hercules glorioso;
Que triunfo que deste heroe se origina
no ay duda que el fervor supersticioso
no le puede pagar, quando redime
aqueste imperio vn Hercules sublime.

Mira aquesa espelunca, atroz por-
que forma el ceño de vn ingente risco,
veràs rendido al golpe turbulento
de vna ruyna el lobrego obelisco:
Este fue el pavoroso firmamento
de vn Caco, tan horrèdo basilisco (bre,
quãto su rostro, porque al mudo asom-
ni bien era de fiera, ni bien de hombre.

Hijo fue, aqueste Monstruo, de Vul-
cuyos fieros incendios respiraba,
no siendo aquel horror menos tirano
que su estatura atroz representaba;
Eran manjar de lanimo inhumano
los que postrados de la furia brava
miseros caminantes, à las peñas
pendientes dieron formidables señas.

En tanto mal, auxilio le previno
à nuestra gente vn Hercules triunfante
de el fiero Gerion, que à Arcadia vino
sobervio con despojo tan galante;

Traia aquel varon siempre divino
de la gran fiera que mintiò à Tonante
turba bicorne, que añadir pudiera
nueva constelacion a la alta esfera.

Mas el furor de Caco que en sus lides
no ay empañò ò violencia que no intète
cuatro robustas bacas hurtò à Alcides
del que conduce exercito valiente;
Y porque se ocultassen sus ardides,
el arte le previno gruta ingente,
fagaz borrando quanta imprime huella
el robo hermoso que vn peñasco sella.

Entre tanto el gran Hercules ordena
renunciar el Arcadio firmamento,
y ya conduce por la selva amena
el vago vulgo del hermoso Armento;
En esto el basto concavo resuena
con vno, y otro sonoro acento,
que dieron en bramidos, en querellas
las que miden el campo bacas bellas.

Respondiò à sus confortes boca her-
de las que guarda la alta pesadumbre,
burlando la esperanza deliciosa,
que ofreciò à Caco su fagaz costumbre;
Oyòla el gran Tirintio, y no reposa,
que ay rado buela à la suprema cumbre,
y suspendiendo al ombro dura aljava,
con la gran diestra arrebatò la clava.

Este el primero fue que viò mi gente
en vn Caco temor que fugitivo
penetrò el centto de la gruta ingente,
mas rapido que el rayo vengativo:
plumas ministra el miedo diligente
al que huye, y difunto mas que vivo
se ocultò en la espelunca, à cuya boca
mordaza inexpugnable hizo vna roca.

Brama indignado vn Hercules divino
y tres vezes en vano la clausura
tenta de los peñasco, de Aventino
otras tres examina la espesura;
Y otras tantas descansa le previno
vn valle, cuya canchida hermosura
componen las delicias diferentes
de troncos, flores, pajaros, y fuentes.

Y aze sobre la gruta escollo duro
que dò à la vista formidables señas
en el que ofrece tenebroso muro
el baxto horror de divididas peñas;
Opaco centro fue del ayre puro
el grave abismo de frondosas greñas,
y oportuna mansion nido gigante
es de vno, y otro pajaro rapante.

Este, pues, que del Tibre chrystalino
horrendo escollo fue, Narciso inculto
movió Alcides, y al golpe que previno,
sintió la esfera vn languido tumulto;
Porque descantillado el peregrino
ponderoso peñasco à tanto insulto,
se descubrió de Caco el gran treatro,
sonando el estallido en el Baratro.

Sintió à Alcides el monstruo, y torpe
su tragedia, creciendo estupor tanto,
quãdo viò entrar aquel varon sublime,
y q̄ le aprehende con sangriento espãto;
Con armas, y con maquinas le oprime
el fuerte Amphitrionides en quanto
logra la industria que el sagaz portento
no burle fugitivo à tanto aliento.

Viendo, pues, aquel monstruo inacessi-
la fuga, de fatò del labio impuro
vn pielago de fuego imperceptible
q̄n humo enbuelue el peñascolo muro

Y aquella densa nube hizo invisible
la espelunca con velo tan obscuro,
que temió Alcides que espira tanto
defendia el Olimpo Sacrosanto.

Mas no sufriendo el animo valiente,
que burle su blaffion vn monstruo feo,
por medio se arrojò del humo ardiente,
gran Palinuro, al pielago Febeo;
Precipitòse sobre el bruto ingente
mas encendido de tan gran trofeo, (mo-
q̄ impedido de aquel q̄ el monstruo mis-
de vasta noche ofrece humano abismo.

(arresto
El monstruo prende el Heroe, y con
aplicado el valor de entrambos brazos,
Alcayde fue del Aspid mas funesto
el gran volumen de implicantes lazos;
Quebrò su cuello, y ojos, y tan presto
aquella pesadumbre hizo pedazos,
que absorta la atencion, no determina
si fue primero el golpe, ò la ruina.

Descubrese la gruta, el robo hermoso,
inundando la cueba mucha gente,
que advocò el espectáculo horroroso
de aquel cadaver que affustò viuiete;
No fatistace al corazon gozoso
ver los atrozes ojos, la impia frente,
la piel cerdosa, y la feroz garganta,
mezclados ya en horror de sombra tãta.

(dosa
Desde aquel tiempo esta nacion pia-
culto consagra, y rinde Sacrificio
à Alcides, y esta llama Religiosa
fomentò el grave zelo de Poticio;
Tambien diò la familia prodigiosa
Pitaria señas deste beneficio
en vn Ara, que Maxima se llama,
y obtendrá siempre tan gloriosa fama.

Acaba, (ò juventud esclarecida!)
 ciñe de lauros las gloriosas frentes
 en fiesta tan solemne à quien debida
 es la pompa de encomios eloquentes;
 Vierte de vino, nundacion lucida,
 y libando los neçtares ardientes,
 vn Hercules invoca, a quien la fama
 Patrono invicto deste Reyno aclama.

Esto diziendo, vn alamo traduxo
 à su frente, y con jubilo aplicando
 la diestra à dulces vasos, introduxo
 en el labio sediento el neçtar blando;
 Hierbe del gozo el delicioso influxo,
 y dispuesto vn simposio venerando,
 durò la mesa hasta que el Sol luciente
 sus rayos sepultò en el Occidente.

Ya iban los Sacerdotes, y Poticio
 el primero, vestidos nobles pieles,
 segun costumbre, y cò devoto auspicio
 ostentan el fulgor de antorchas fieles;
 dos vezes el esplendido artificio
 de la gula corona los manteles,
 y otras tantas el prospero trofeo
 la clava de vn Alcides diò à Lico.

Previenese la musica sonora
 en varios plectros de la turba Salia,
 que enriquece la pompa brilladora
 de quantas ostentò lumbres Thesalia,
 Dulces dos coros en su voz canora
 emulan los primores de Castalia,
 tiernos cantando de vn Alcides fuerte
 los divinos blasones desta suerte:
 lente!)

Tu eres, (ò triunfador siempre exce-
 quien de timbres la infancia coronaste,
 quando de vna cruel, y otra serpiente
 el volumen atroz despedazaste;

Tu quien diste con animo valiente
 à Troya à Echalia el belico contraste,
 que fue preludio de aquel fausto serio
 que todo el mundo sujetò à tu Imperio.

Tu eres à quien ilustran los afanes
 que Juno en ti vibrò por Euristeo,
 tu quien diò los veligeros volcanes,
 que develaron el Leon Nemeo;
 Tu, invicto entre los fuertes Capitanes,
 vn Pholo derribaste, y vn Hilco,
 y otros Centauros, belica Pharfalia
 que à tanto Antagonista diò Thesalia.

Temblaron las cavernas infernales
 del Herculeo valor, temiò el Leteo,
 y vn Cerbero à sus maquinias triunfales
 creyò añadirse tenebre trofeo;
 Ni turbaron los brios celestiales
 la Hydra Lerneá, ni el atroz Tifeo,
 siendo de vn Actheon las fieras lides
 confusion de la tierra, honor de Alci-
 (des..)

Salve, ò hijo de Jove Omnipotente,
 nueva luz de los Dioses, centro raro
 del valor, que en diamante siluciente
 el Cielo, en jaspes te eterniza Paro;
 Salve, ò libertador siempre eminente
 del orbe absorto de tu nombre claro!
 y concede à este Culto peregrino
 la vista dulce de tu Sol Divino.

Con estos versos, vno, y otro coro
 celebran de vn Alcides los blasones,
 moviendo al Pueblo el jubilo sonoro
 à registrar de vn Caco las mansiones;
 Suena el bosque en estrepito canoro,
 y cumplidas las Sacras oblaciones,
 penetraron la maquina flammante
 el Rey Evandro, Eneas, y Palante.

Registra el Teucro el prodigo arti-
de aquella generosa pesadumbre, (ficio
inquiriendo del maximo edificio
el claro origen la que ostenta lumbre;
Entonces vn Evandro, que diò auspicio
al esplendor de la Romana cumbre,
los munumentos abre de la historia,
y en estas voces declarò su gloria.

Esta q̄ ves! (ò Rey!) maquina ingéte
nido fue de las rusticas deydades
en dilatado bosque, cuya gente
en las fuerças fue pasmo à las edades;
Esta no heria con el corvo diente
la tierra, ni ostentava claridades
de culto, ò Religion, siendo à su aliento
los vastos troncos aspero sustento.

Saturno fue el primero, que desnudo
del Reyno, descendió del gran Palacio,
de Joue huyendo el animo sañudo,
y deste Clima coronò el espacio;
Este diò leyes à aquel Pueblo rudo,
que porque le ocultò se llamó Lacio;
puesto que le aseguran sus mansiones
burlar de vn hijo ingrato las trayciones

(vina,
Gobernò el pueblo en vna paz Di-
y es fama, que de aqui fue derivada
aquella gloria en todo Peregrina,
que à su Imperio apellida edad dorada;
Sucediendo à su lumbre chriсталina
la edad de hierro, cuyo horror traslada
tantos insultos que la paz destierra,
turbando el Orbe pavorosa guerra.

Vinieron el Ausonio, y el Sicano
al Lacio, vino vn Tibre corpulento,
heredando su nombre el Rio Romano
que Albula antes llamó Latino acento;

Tambien el Lacio el nombre soberano
de Saturno heredò, y à tanto aliento
de Hespero sucedió la pompa seria,
que à Saturnia llamó despues Hesperia.

Este Reyno, despues que desterrado
de mi Patria, venci el Ponto incleméte,
fue el Puerto de mis ansias desleado,
que me diò la fortuna omnipotente;
Tambien me dieron este pobre estado
los avisos de Apolo, y de Carmente
mi illustre Madre, que en su voz destila
quanto numen diò Febo à la Sibila.

Esto diziendo al Principe Anquiseo
mostrò clara, y las puertas Carmentales
de vn templo que el espíritu Febeo
de Carmente vincula à los anales;
A esta debe el illustre Palanteo
los timbres de su maquina inmortales,
y esta vaticinò los rayos puros,
que han de dar los Eneades futuros.

Muestra el Latino vn bosque dilatado
que llamó Asilo vn Romulo excelente,
y el Lupercal donde es idolatrado
el Dios Bicornes, de la Arcadia gente;
Y aquel bosque Argileto, dedicado
al culto de los Dioses reverente,
Argileto, que en jaspe generoso
sella el cuerpo de vn Argos prodigioso.

De aqui luego camina al gran Palacio
del Aureo Capitolio, bosque inculto
vn tiempo, oy gloria del Augusto Lacio
en el primor que le engrandeze culto;
Ya la gran religion aquel espacio
llenaba, y ya la gente daba culto
à los Dioses, que tanta fec previno
la sombra sacra de vn horror divino.

El bosque habita vn Dios, mas no se qual es, si bien oí à la Arcadia gente (sabe han visto al mismo Jupiter, que grave mueve la magestad del rayo ardiente: Estas ruinas que vna, y otra clave mezclan en polvo, thalamo excelente fueron de la mas celebre Colonia que diò à las gentes la grãdeza Aufonia.

Este que ves Alcazar soberano, es obra de Saturno, y el segundo fatiga artificiosa fue de Jano, celebrada en los terminos del mundo; Esto diziendo, al Principe Troyano llevò al pobre palacio, y el facundo (nes Rey con grãdes de amor de mōstracion) facò del sabio pecho estos sermones.

Esta es, ò huésped, la mansion propicia que vn tiempo recibì à Alcides triunfante; desprecia tu cōmigo la avaricia, (tante, y seràs à vn Alcides semejante; Dixo, y mostrando à Eneas la delicia de su jardin, le fue trono flamante sobre vn Cespèd vestido nieve, y grana vna cerdosa piel de Osa Africana.

Entre tanto vn cuydado pavoroso turba el pecho de Venus soberano, que temiendo al Laurente belicoso, a questeas voces ofrecio à Vulcano: Aunque no te pedi, ò illustre esposo! algun auxilio, ò armas de tu mano, quando pudo el Argolico concilio mezclar en breves atomos el Ilio.

Aora que el Monarca omnipotente llevò à Eneas al campo Laurentino, y rebelada su furiosa gente previene guerra à aquel varon divino;

Me es precisso en peligro tan vrgente valerme de tu auxilio peregrino, pidiendote que labres à mi hijo fuertes armas Artifice prolixo.

(mosa
Alientame el favor que el Alba her-
que te debìò vna Tetis, de Nereo
hermana, en la defenfa prodigiosa
del hijo de Titon, y el de Peleo;
Mira del pueblo la imbasion furiosa
de quien temo mis gentes sean trofeo,
y ayudame à vencer tan fiero encanto,
si tanto auxilio mereciò este llanto.

Porque ofreces, Vulcano le responde
(ò Diosa!, tan de lejos los motivos
desta querella lagrimosa? ò donde
estàn de vn fino amor los rayos vivos?
Que si el cuydado q̄ oy tu pecho escòde
te causaran entonces los Achivos,
y diera tantas armas à Dardania
que de belasse la Atheniense insania.

Ni el padre omnipotente prohibia
durase la Troyana pesadumbre,
ni que burlasse la violencia impia
de vn Priamo eminente la alta lumbre;
Y si aora pretende tu ofladia
de Marte suscitar la atroz costumbre,
yo te prometo tan copioso auxilio,
que por el mas feliz renazca el Ilio.

Quanto puede formar rayo vibrante
la fragua en el azero, y en el oro,
y quanto de metal aspid flamante
puede labrar del arte el gran tesoro
Es tuyo, y no con animo inconstante
el favor dades de mi Real decoro,
ni ofendas con el ruego, y con el llanto
el afecto inmortal de esposo tanto. No

No has visto la solícita donçella
 torcer curiosa de Minerva el hilo,
 previniendo officiosa à su luz bella
 del delicioso pan el dulce asylo?
 Pues desta suerte la primer Estrella
 influyò en aquel Dios tan tierno estilo
 que ansioso dexa el Cielo, y investiga
 con gran desvelo la fabril fatiga.

Vaze vna Isla de Sicilia enfrente
 junto à Lipari Eolia, que ceñida
 de vn abismo de rosas eminente
 Vulcania de Vulcano se apellida; (ente
 aqui fue na el bolcan de vn Ethena ardi-
 gran parte de su cumbre consumida
 de las fraguas Cyclopeas, al dispendio
 del ardiente metal del viuo incendio.

(nudos

Pyragmon, Bronte, Esteropes, des-
 rompen el hierro artifices gigantes
 formando espadas, fabricando escudos
 y otras muchas insignias militantes;
 Tambien aquellos Caucafos mēbrudos
 labran los basiliscos centellantes
 que del Aye Real el buelo ardiente
 da à la diestra del Dios omnipotente.

Forjaban los Cyclopes claro terno
 tres veces repetido en rayos nueve,
 el vno de aquel fuego sempiterno
 que en tor vellino atroz el Cielo mueve;
 El otro del diluvio que el invierno
 en cristalinas tempestades llueve,
 y el vltimo de aquella atroz tormenta,
 q̄ ofrece el Austro, el Aquilon presēta.

Y à dān aquel fulgor formidoloso
 à los rayos, aquel terror valiente,
 aquel ceño, aquel son impetuoso
 con que rebienta el fuego pestilente;

añaden aquel pasmo proceloso
 con que buela la maquina vehemente,
 y en fiera inundacion de luz Crinita
 jaspes defata, bronces supedita.

(driga

Tambien construyen la feroz qua-
 de Marte, con que fuele el Dios furioso
 encender de la belica fatiga
 vn exercito, y otro poderoso:
 Ni es inferior la maquina enemiga
 de Palas en su escudo artificioso,
 divina insignia, en cuyo Real decoro
 brilla el diamante, y resplandece el oro.

Desvelo son del arte esclarecido
 las escamas de fierpes esmaltadas,
 brillando en medio del metal bruñido
 la luz de las culebras enlaçadas;
 Centellas vibra el ceño embravecido
 de Medusa las hebras rubricadas (Diosa
 monstruo atroz que en el pecho de la
 ostenta en oro lamina ingeniosa.

Dexad (dixo) las obras empezadas
 ò Cyclopès! y atentos à mi imperio
 fabricad vnas armas bien templadas,
 que dèn alta defensa al Marte Hesperio;
 Aora aquellas pompas extremadas
 han de desempeñar el arte serio,
 armas librando, q̄ en la diestra efusonia
 excedan la grandeza Agamemnonia.

Precipitad el ocio (fue el acento
 vltimo de Vulcano,) y los gigantes
 las manos dān al inmortal portento
 que previenen las armas fulminantes;
 blanca cera es el oro, cuyo aliento
 transforman los ardores fulgurantes
 de aquella fundicion q̄ en sus caudal
 emulò las riquezas Orientales.

Y à labran vn escudo prodigioso
inexpugnable al impetu Latino,
formando vn septenario artificioso
de varios Orbes el primor divino;
Vnos vierten el viento impetuoso
que la avaricia de vna piel previno,
y en varias tinas de cristal luciente
templan los otros el azero ardiente.

Gime el Ethena al impluso trepidate
del martillo, sudando en la oficina
la prodigiosa diestra que anhelante
la materia dispone peregrina;
En quanto el padre del volcan flamate
las glorias de vn Eneas determina,
desatò el sueño del Monarca Evandro
la luz del dia en musico Meandro.

Vistese el viejo, dando presuroso
à sus pies el coturno Siciliano,
y defendiendo el cuerpo generoso
vn manto de Pantera soberano;
Al lado ciñe el Aspid sanguinoso
de azero, que templò la Arcadia mano,
custodias siendo à su persona fieles
la furia singular de dos lebreles.

Ya busca el trono del Iliense athlante
el Rey, seguro en su promesa, quando
no menos matutino el Teucro amante
le ofrece de su vista el gozo blando;
A este Achates assiste, à aquel Palante,
y las diestras gloriosas enlaçando
vno, y otro Monarca en nudo fuerte
hablò el primero Evandro desta suerte:

O el primer Capitan de los Troyanos
de cuya vida prodigiosa pende
el verse esienta del impetu titano
la illustre Magestad que el Ilio enciende;

Bien sè que tus blasones soberanos
piden vn gran auxilio, yel que emprède
mi atencion este dia, es tan pequeño,
quanto lo son las fuerças de su dueño.

De vna parte me cerca el Tibre Hef-
de otra el sangrieto Rutulo me oprime,
que el corto fausto de mi pobre imperio
al ver sus armas pavoroso gime;
Mas yo ofrezco juntar de otro emisferio
en tu defensa exercito sublime,
que este remedio la fortuna ofrece
al insigne valor que te ennoblece.

No lexos deste sitio està Agilina,
Ciudad fundada en vn peñasco duro
entre aquel que vna Hetruria peregrina
ciñe de montes formidable muro;
Esta que al Lidio exercito destina,
glorioso al vergue fue, despues impuro
talamo de vn Megencio cuyo imperio
fue à aquella gente duro cautiverio.

Què dirè del furor deste tirano?
què tragedias no diò su ceño ardiente?
reservalas, (ò Cielo soberano!)
à tanto monstruo, y à su misma gente;
Este juntaba vn cuerpo, y otro humano,
in animado aquel, este viuiente,
genero de tormento el mas acerbo
que inventar pudo vn animo proterbo.

Componia las manos del difunto
con las del viuo, y de la misma suerte
la boca con la boca, atroz traflunto
que daba à vn infeliz proliza muerte;
Mas no sufriendo tan terrible aflunto,
la Ciudad commoviò exercito fuerte
q̄ cerco à aquel Neron, postrando luego
su Palacio, su gente, el hierro, el fuego.

El de opresiones tantas fugitivo,
 buela à los campos Rutulos, la injuria
 manifestando à vn Turno vengativo
 que à huesped tato ofrece armada furia;
 Arde contra Mecencio el odio vivo,
 y haziendo guerra la indignada Hetruria
 pide su injusto Rey, a quien destina
 en suplicio fatal grave ruina.

A este esquadron, ò Eneas! agregarte
 puedo por General, no sin divino
 impulso, con que se que à tanto Marte,
 en gran trofeo prometió el destino;
 Digolo, por que veo en esta parte
 vn exercito de hombres peregrino,
 detenido à la voz de vn Agorero,
 que aquella gloria ofrece à vn estrágero

O illustre! (dize) jubentud de Lidia,
 que cres la flor, y la virtud Meonia
 à quien oy de vn Mecencio la perfidia
 enciende en la vengança Agamemnonia;
 Sabe que el hado contra tanta infidia
 no quiere Capitan desta Colonia,
 y así espera que presto à esta conquista
 dará el Cielo estrangero Antagonista.

Esta voz suspendió à la Hetrulca gente
 y temiendo los Dioses, no ha movido
 la marcha, ni de aqueste continente
 General à sus tropas ha elegido; (gente
 Tambien el Rey Tarchon el cetro in-
 me imbia de su Reyno esclarecido,
 y por sus oradores me declara
 successor fausto de su gloria rara.

Mas mi proliza edad no me concede
 la alta administracion de tanto Imperio,
 ni Palante este Reyno gozar puede
 por ser de parte de la madre Hesperio;

Mas tu, à quien no ay oraculo que vede
 gozar desta Corona el lustre serio,
 entra cierto en que timbres tan estranos
 guarda el Cielo à tus brios, y à tus años,
 (lante

Si admities esta gloria, (ò fuerte At-
 de Italia, y radiante Sol del Ilio!)
 tu consorte serà mi hijo Palante
 en quien de mi vejez tengo el auxilio;
 Tu has de ser norte claro, que el infante
 imite, y tan excelso supercilio
 seguirà aquel, desde la edad primera
 prodigio fiendo en la Mavorcia esfera.

Yo te darè docientos Cavalleros
 los mejores de Arcadia, y otros tantos
 te darà mi Palante altos guereros,
 que dan al mundo belicos encantos;
 Dixo, y los dos de Pergamo luzeros
 Eneas, Achates, miseros espantos
 bolvian en los pechos cuydadosos,
 dando al suelo los ojos luctuosos.

A este tiempo Ericina abrió el zafiro.
 y horror divino vn gran portento avisa
 viendose se desprende en claro giro
 del olimpo inmortal luz improvisa;
 Parece que el clarin suena de Epiro,
 ò que baxa la maquina divisa,
 repetida des vezes en el viento
 la viva imagen de vn rumor violento,

Veen las armas brillar en las regiones
 Olimpicas vn mar de luzes bellas,
 poblando las diaphanas mansiones
 claro enxambre de apocriphas estrellas:
 Pasmanse todos, y los patrios dones
 que vè en aquel abismo de centellas
 Eneas, idolatra reverente,
 y así le dixo al huesped excelente,

No investigo, (ò Rey esclarecido!)
la causa deste singular portento,
en esta pompa de metal bruñido
que en abismos de luz corona el viento;
El Olimpo me busca, y el hueido
Oceano, de tanto firmamento,
seña es, de que me trae la alma Ericina
la gloria de las armas peregrina.

O quantas se previenen al Laurente
furias, tragedias, maquinias! y ò quanto
de vn Turno sentirà el pecho valiente
al golpe de mis armas, triste encanto!
Y tu, ò Rey de los Rios excelente,
padre Tibre! tu aljofar Sacrosanto
veràs no solo en sangre colorido,
mas de cuerpos, y de armas impedido.

Dixo; y el Regio Solio deponiendo,
excita el fuego en las Herculeas Aras,
los Lares, los Penates añadiendo
con fausta ostentacion de pompas raras
Ovejas que postro el azero horrendo
fueron de Alcides victimas preclaras,
q̄ en dulce exalacion de ambar fragrante
subieron al olimpico diamante.

Cumplido el sacrificio, vâ à las naves
y elige aquel numero copioso (graves
de Heroes, los mas robustos, los mas
para el que emprede duelo prodigioso;
Manda à los otros que en ligeras aves
dividan aquel pielago espumoso,
y den noticia al generoso Ascanio
de la lid que machina el Sol Dardanio.

Danse cavallos à la Ausonia gente,
y à Eneas vno, cuyo real decoro
ilustra el artificio reluciente
de vna piel de Leon con garras de oro;

Buela la fama, y improvisamente
à todos clama en su clarin canoro (lleno
que vn Equestre esquadron de pompa
penetra à la Region del Rey Tirreno.

Votos ofrece al Cielo soberano
de muchas madres lugubre corona,
que mas q̄ el riesgo el miedo està cerca-
y haze mayor la imagen de Belona; (no
Entonces à Palante dà la mano
el Rey, y tanta pena le apasiona
al ver su ausencia, que en abismo tanto
aquestas tiernas voces mezclò en llanto.

O si los años Jupiter me diera
en que mi diestra illustre viò Preneste
quemar escudos, y con furia fiera
romper las armas, y postrar la hueste;
Precipitè en el centro de Mejera
al Rey Herilo, monstruo tan celeste,
que tres armas le ilustran de Tritonia
y otras tres almas le infundiò Feronia.

Robusto Gerion de armas, y vida (te
era aquel monstruo, mas mi azero fuer-
postro sus armas, y con tres heridas
tres vezes repitiò su infausta muerte:

No se vieran mis ansias divididas
de tu dulce presencia, ni la fuerte
hiziera que vn Mecencio en sombra fria
mezclara el fausto de la patria mia.

Mas vosotros, ò Dioses si èpre augustos
del olimpo! y tu, ò Iupiter Tonante!
oid mis ruegos, si los hades justos
sin riesgo me reservan à Palante;
Si viuo para verle, y tantos gustos
el Cielo le dispensa à vn padre amante,
la vida os pido, q̄ aunque sea importuna
por verle llevarè qualquier fortuna.

Mas fiesta ordena algun suceso infado
seame licito antes, que vn azero
rompa mi triste pecho, defatando
mi infeliz alma con rigor severo,
En quanto miro vn golfo formidando
de dudas, siendo incierto lo que espero,
y en quãto (ò de mi vista dulce encanto!)
gozo el vinculo dulce de hijo tanto.

Muera yo aora (ò Sol del alma mia!)
que te tengo en mis brazos amorosos
antes que me de muerte mas impia
la nueva de tus fines lastimosos;
Dixo, y al gran dolor la sangre fria,
le rindieron desmayos tan penosos,
que sumergido en luctuoso abismo
fintió casi el extremo parasismo.

Ya sale la gentil Cavalleria
del Tirreno esquadron, la flor galante
del Ilio, cuya hermosa bizarria
rige de Eneas el valor triunfante;
En medio de la Equestre compania
hiere vn bello Buzefalo Palante,
vestido armas lucientes, y abreviado
el rico Oír, en Oriental brocado.

Parece aquel luzero que a Ericina
merece mas amor que el firmamento,
quando dexa la espuma cristalina,
y en abismo de luzes baña el viento;
Pasmase de mirar la luz divina
del Principe valiente, coro atento
de varios sexos, q̄ en los patrios muros
registran deste Sol los rayos puros.

(finas)
Ya el Equestre esquadron q̄ de armas
desbrocha la pompa fulgurante
conduce por oceanos de encinas
vno, y otro Aquilon quadrupedante;

Resuena en las esferas cristalinas
el rumor de los bayos trepidante,
quando acusan con impetu sonoro
la ley penosa de la piel, y el oro.

De aljofar baña el rio de Agilina
vn frondoso de Abetos Oceano,
que de los Griegos Religion divina
(dize la fama) confagrò a Silvano;
Y donde al Dios Silvestre determina
culto solemnidad el coro vñano,
siendo esta gente la primer Colonia,
que dominò los terminos de Aufonia.

(nos

Cerca de aqui Tarchon, y los Tirre-
avian colocado sus legiones
y del bosque iamortal los vastos fenos
ocupan de las tiendas las mansiones:
Per vasto golfo de arboles amenos
Eneas descubrió los esquadrones,
y à estos llegando la Troyana gente
le diò mansion la selva floreciente.

Pero la Diosa Venus se aparece
mostrando en las diafanas Regiones
del ayre vago los que amante ofrece
al hijo Eneas prodigiosos dones:
Vn valle que de aljofar enriquece
el Tibre, daba dulces suspensiones
à Eneas que en sus ambares reposa
quando oye que le dize asì la Diosa:

(fente

Ves aqui (ò hijo dilecto!) el Real pre-
de las armas, que artifice divino
labrò mi esposo, y cuya pompa ardiente
à vn Turno pasmarà, y al Laurentino;
Esto diziendo al Principe eminente
vn dulce, y otro vinculo previno,
despues que recibió robusta encina
la pompa de las armas cristalina.

Gozoso Eneas, en el don precioso
la vista clava, y el Real portento
de las armas registran ansioso
que no se facia el animo sediento;
Pasmado pulsa el peso prodigioso
del yelmo cuyo credito opulento
haze terrible vn labyrintho infando
de plumages que peyna el ayre blando.

La diestra dà à la espada, que aparece
parca de azero insuperable, en quanto
abismo de primores engrandece
del templado metal el rico encanto;
No es inferior el fausto que le ofrece
de la bruñida malla el noble espanto,
emula de la nube que hermosa
de rayos varios tempesta Febea.

Registra aquella tunica intractable
de azero, aquella lança ponderosa,
y aquella contextura inenarrable
que diò à el escudo mano artificiosa:
Aqui Vulcano, oraculo admirable
de la posteridad, en luz gloriosa
esculpiò los blasones soberanos
que ilustran los Alcazares Romanos.

Aqui se mira la alta descendencia
de vn Ascanio, y en orden ingenioso
se copia la gloriosa competencia
de vno, y otro blason maravilloso;
Vna Loba se vè que la eminencia
coronò de vn peñalco portentoso,
talamo del Mavorte, dando al mundo
en dos mellizos esplendor fecundo.

No cessà aquella tierna infanteria
de jugar con los pechos de la fiera,
ò de chupar la candida ambrosia
que en aquellos les brinda lisongera.

No es menos admirable la alegria
conque traslada el bruto à tanta esfera
los hijos, y fabrica dulcemente (diente
sus tiernos miembros con la lengua ar-

No lexos està Roma, y las Sabinas,
à quienes de espectaculos Circenses
arrebataron maquinas Latinas,
quebrantados los vinculos forenses:
Tàbien se veen las guerras peregrinas,
emulas de los ceños Athenienses
que en vengàza del robo, el viejo Tacio
y el Sabino movieron contra Lacio.

Despues los Reyes de vna, y otra gète
la paz celebran, y con pompa rara
armados ante el Dios omnipotente,
las ofrendas, los vasos dan al Ara:
A Mecio precipita el carro ingente;
ò Albano! si tu fèe no fuera avara,
no hiziera Tulo que vna, y otra espina
te embolviesen en tragica ruina.

Tambien Porfena manda que reciba
Roma al que relegò impuro Tarquino,
por medio de la furia vengativa
que vn asedio tan horrido previno;
la puente rompe la violencia viva
de Cocles, y vna Cleria el cristalino
Tibre vadea, y rotas las prisiones
virgen triunfante arrastra los blasones.

(templo)
En la cumbre Tarpeya guarda el
de Jupiter vn Manlio prodigioso,
debiendo el capitolio à tanto exemplo
la fama de su culto religioso;
Roma en quien à vn Romulo contèplo
la aspereza observaba sin reposo
vn Anfar, que cantaba infaustamente,
que la hueste Francesa està presente.

Oro vierte la Galia en los cabellos
de sus hijos, y no menos luciente
es el vestido, cuyos rayos bellos
en oro cifran el purpurco Oriente,
Perlas circundan los nevados cuellos,
y de adargas armado el ceño ardiente,
à las diestras vincula el Apennino
de lanças varias el blaffon divino.

Ya ocupa el Capitolio la alta Galia
defendida del ceño tenebrofo
de la noche, mejor que si Thesalia
del bosque diera el labyrinto hermoso;
Aqui se ven tambien la turba Salia,
la Lupercia, y en jubilo gozoso
los escudos del ombro atroz pendientes
ciñen de lana las incultas frentes.

Aqui el trono esculpiò de Proserpina,
y en las peñas atrozes del Infierno
pendiente de vn escollo, (o Catilina!)
te atormentan las furias del Averno;
A los que habitan la mansion divina
del Elifio, con fausto sempiterno
acompaña vn Caton, à quien el mundo
del Cielo aclama oraculo profundo.

Tambien se muestra trasuntado en oro
el mar, viendose en glorias naturales
aquel abifimo de inquietud fonoro
conque rompen la arena los cristales;
Vno, y otro Delfin con Real decoro
dividen los aljofares caudales,
y mudo el Euro, el Aquilon dormido,
rompe Triton el caraacol torcido.

En medio de las naves resplandece
la pompa de los juegos que diò Epiro,
qual peso el gran Leucates se estremece,
y el mar muestra su pasmo en su retiro;

Tanto es el Marte grave que enriquece
de oro luciente, de Oriental zafiro
quantos à las veligeras conquistas
diò la Romana gloria Antagonistas.

Tambien Augusto Cesar asistido
de los Dioses Penates, y el Senado
rige de Aufonia exercito florido,
mas que de azero de valor armado;
El cabello del Rey esclarecido
se ostenta de diamantes ilustrado,
fulgores centelleando patria estrella
del hielmo radiante insignia bella;

La frente ornada de naval corona
conduce Agripa el esquadron Aufonio
mostrando en aparatos de Belona
vn trasunto del ceño Agamemnonio;
Tambien de auxilio barbaro blaffona,
triunfador del oriète, el gråde Antonio
al golpe de las armas, que crueles
vierten vesubios, vibran mongibeles.

Configo lleva la Colonia Baetra
la expedicion de Egipto, del Oriente,
figuiédole, (oportento!) vna Cleopatra
que fue de vn fiero Marte rayo ardiète;
Su luz todo el exercito idolatra,
y el mar vencido de mayor tridente
parece son las Cyclades Faetontes,
o se implican los montes en los montes.

Tanta es la pesadumbre numerosa
que ocupa los vageles, fulminando
en alas de alquitran guerra furiosa (do;
q̄ diò de jarcia, y yerro el mosteruo infã-
Del gran Neptuno la campaña vndosa
se vee anegada en golfo formidando
de sangre, y vn clarin teña es vfana.
con que llama sus gentes la Gitana.

Aun no las fieras viboras observa
 turbar su pecho en tragicas visiones,
 y el ceño de los Dioses le reserva
 del can Anubis los funestos dones;
 Contra Neptuno Venus, y Minerva
 pelean los altivos esquadrones,
 siendo del gran terror sangriento Norte
 el vivo azero de la atroz Mavorte.

Entre las furias del Averno impio
 la guerra està su tunica rompida
 à quien sigue feroz la Diosa Enio
 en belicos furores encendida;
 Esto mirando el belicoso brio
 de Apolo, vibra flecha embravecida,
 dando la espalda al impetu Febeo
 el Indio, Egipcio, el Arabe, y Sabeo.

La Egipcia Reyna el respirante lino
 dà al viento, y fugetando los dogales
 en las argollas del nadante pino,
 rompe el vagel los liquidos cristales;
 Esculpiò con ingenio peregrino
 en su rostro Vulcano las señales
 de su tragedia, y palido portento
 le previene su fin sanguinolento.

En frente estava el caudaloso Nilo,
 quà los vencidos abre el gremio vndoso,
 siendo sus ondas cristalino asylo
 que dà al triste esquadron dulce reposo,
 El Magno Cesar con piadoso estilo
 rinde à los Dioses culto fervoroso,
 reconociendo en blandas oblaciones
 la gloria que le dieron sus blasones.

Eterno fausto son de las edades
 templos trecientos, cuya pompa rica
 vn Cesar prodigioso à las deidades
 culto confagra, y prodigo dedica;
 Roma en las que ostentò solemnidades
 gozos repite, jubilos publica
 de danzas mugeriles, y Real fausto
 del vno, y otro magnifico holocausto.

El mismo Cesar en el Sacro templo
 de Apolo los presentes examina,
 que de los pueblos el devoto exemplo
 à los Dioses Olimpicos destina;
 Y tan atenta la piedad contemplo
 que diò de Augusto aquella fce divina
 à el mismo con sus manos siempre raras
 lleva los dones à las dulces Aras.

Aqui se veen tambien gentes diversas
 postradas à los brios soberanos
 de Augusto, los Sauromatas, los Persas,
 los Nomades, Gelonos, y Africanos,
 Los Lelegas, los Charas que danterfas
 robustas flechas à tus fuertes manos
 de cuyos fieros rapidos combates (frates
 se aslombro el Pheno, y se pasimò el Eu-

Con todas glorias el escudo ardiente
 ilustrò de vn Vulcano gran fatiga,
 pompa de vn Anquisiades valiente,
 que ha de turbar la maquina enemiga;
 Siempre admirado el Principe excelente
 el primor de las armas investiga,
 transfiriendo à sus ombros triunfadores
 la fama que ilustrò à sus sucesores.

ARGUMENTO.

Turno, à quien Iris en furor enciende
 Maquina al Teucro incendios no suaves,
 Y en ninfas bellas que la espuma atiende,
 Transforma Jove las Ilienses naves:
 Lo que la Armada indignacion desprende
 Mezcla à Eurialo, à Nisso en sombras graves,
 Y de vn Afcanio Julio el triunfo nuevo
 La voz celebra del divino Febo.

LIBRO NONO.

En quanto el Marte Iliaco examina
 de tantas armas el furor diurno.
 Iris dexa la esfera cristalina,
 à instancias de la hija de Saturno;
 De tamaña deydad nuncia divina
 la ninfa inquiere al eminente Turno,
 y hallandole en vn valle divertido,
 estas razones ofreciò à su oido,

O Turno! ya del tiempo la carrera
 ofrece cierto aquel blason divino,
 que el gran Monarca q̄ el olimpo Impera
 aun no lo prometìo ni lo previno,
 Es à saber que à la Real esfera
 passò Eneas del fuerte Palatino,
 que de Euandro, y Chorito las regiones
 le presentan armados esquadrones.

Què dudas? tiempo es ya que solícites
 los fieros carros, fuertes alazanes,
 y que rompiendo el ocio, supedites
 del contrario los belicos afanes;

Ea, acaba, y pues tanto le compites
 en la copia de hero ycos Capitanes,
 embiste à el enemigo, destruyendo
 su vano orgullo en Mayorte horrendo.

Dixo, y a los Palacios brilladores
 levantò las garzotas de oro, y grana,
 mostrando el arco puro en sus colores,
 mas lumbres que dà Febo à la mañana;
 Reconoce el varon lleno de errores
 las señas de la Diosa soberana,
 y dando à las Olimpicas regiones
 las dos palmas, anima estas razones:

Iris, honor del Oriental diamante
 de donde, dime, vienen estas bellas
 lumbres, cuyo oceano fulgurante
 inunda el ayre en fulgidas centellas?
 Dividese el olimpo radiante,
 y vagando las nitidas estrellas
 por el alto Zafir, al gran portento
 admirado se ostenta el firmamento.

Seas quien fueres (ò glorioso Norte!)
 à quien en tales señas investigo
 interprete divina de Mavorte,
 tu aguero adoro, y tu grandeza figo;
 Dixo, y seguido de Marcial cohorte
 coronó el margen del corriente amigo,
 y dando al Cielo cultos inmortales,
 sacó del gran profundo los cristales;

Ya mide sobre igníferos overos
 la campaña el exercito glorioso,
 brillando en sus ropages los luzeros
 que en su pompa engastó metal pre-
 Vn Mesapo conduce los primeros (cioso;
 esquadrones, y igualmente brioso
 los vltimos conduce el noble asleo
 que dió la gente heroyca de Tirrheo

Armado vn Turno con valiente estilo
 à todos excedió en la gentileza,
 no de otra suerte que el tremendo Nilo
 ostenta de sus ondas la grandeza
 O como el Ganges se miró tranquilo
 disfrazar de su imperio la braveza,
 quando crece sus impetus impios
 el vndoso caudal de siete rios.

Aqui veen vna nube pavorosa
 los Teucros q̄ brotando horror inmẽso
 baña de tempestad caliginosa
 el frondoso pensil, el ayre denso;
 Cayco es el primero que la humosa
 machina registró, de horror suspenso
 y ocupando el Alcazar eminente,
 aquestas voces dirigió à su gente;

Què globo, (ò compatriotas) enprẽde
 cubrir el campo en pielagos obscuros,
 dadme presto las armas, què os suspẽde?
 tomad las armas, y subid los muros;

Ea expugnad el ocio, que descende
 el enemigo, y si nos vee seguros,
 temo que el golpe de su furia impia
 reduzga nuestro aliento en sombra fria,

En estas voces los Troyano Martes
 las armas arrebatan diligentes,
 ocupando el furor todas las partes
 que antes el ocio al rielgo vió patentes;
 Que de vn Eneas las gloriosas artes
 mirando los peligros contingentes,
 mandaron que con maquinas horrendas
 se guardasen los muros, y las tiendas.

Por esto aunque el furor los precipita
 al asalto veligero, no obstante
 precepto superior los necessita
 à mitigar la furia militante;
 Cerrar todas las puertas solicita
 la obediencia al insulto fulminante,
 y armada de los muros eminentes
 muestra al cótrario las invictas frentes.

Aparece el gran Turno, que volante
 se adelantó à su exercito, asistido
 de cavalleros veinte en vn galante
 Bucefalo, de Tracia honor lucido;
 Su frente ciñe vn hielmo radiante,
 ò belicoso volcan de oro bruñido,
 en quien forman floridos maridages
 la varia magestad de cien plumages.

Quien será (dize) ò fuertes Capitanes,
 al lado mio tan feliz guerrero,
 que encendido en clarissimos afanes
 embiãta à los contrarios el primero?
 Esto dixo, y los belicos volcanes
 dió de vna lança el ayre lisongero,
 principio de la lid, y en pompa diestra
 vibra el azero, y entra en la palestra.

Con gran clamor los Rutulos varones
le siguen, concibiendo heroyca idea
al ver que los Troyanos corazones
aun no se ofrecen à la atroz pelea;
Mas estas providentes municiones
q̄ en defeder el muro el Teucro emplea
aunque parecen miedo al enemigo,
previenen al furor mayor castigo.

Sobre vn valiente Palafren circunda
Turno por todas partes la muralla,
creciendo su violencia furibunda,
al veer es imposible el asaltalla;
Ni reposa la maquina iracunda,
que ardiendo en el amor de la batalla
quiere ver si consigue, en lo mas alto
introducir el triunfo el asalto.

No has visto el lobo atroz poner
al risco, que sellò blandas orejas,
y que viendo su empresa mal lograda,
puebla el ayre de horrores, y de queexas?
Quando la infanteria assegurada
en sus madres, lastiman las orejas,
del pirata los ecos lisongeros
con que burlan su furia los corderos?

No de otra suerte vn Turno, que exa-
aquella fortaleza ignexpunable,
se enciende en iras, y feroz maquina,
buscar senda al asalto formidable;
No ay medio que no intente à la ruina
de aquella expedicion insuperable,
queriendola sacar del Valuarte
al fiero campo del sangriento Marte.

A comete à la Armada, que las tiendas
defienden en estanque cristalino,
cerrando à la invasión todas las sendas
vn muro que las ciñe peregrino;

Y pidiendo las maquinas tremendas
del nitido elemento à vn fuerte pino
las infunde, blandiendo su atroz mano
las vibrantes violencias de Vulcano.

Invade el esquadron, que la profecia
de vn Turno celestial le precipita,
y arrebatando la voraz violencia
del fuego atroz la expugnacion medita;
Sube el fuego à la Olimpica eminencia
en negro horror de exalacion Crinita,
cuyo abismo fatal de xarcia, y brea
aborto fue de la Espelunca Ethnea.

Dezidme, que deidad (ò santas Musas!)
templo el furor de incédios tá cruoles?
quien librò de las llamas circunfusas
la luz de los Iliacos vageles?

Dezidlo (ò Diotas!) quando à tan difusas
gracias que Jove dispensò à Cibeles
à mas de aquella fe que dà la historia
ofrece el Pindo inalterable gloria.

En el tiempo que diò à Eneas el Ida
el fausto de sus arboles ameno,
para formar la Armada esclarecida
que el cristal dominò del mar Tirrheno
Es fama, que de pena enternecida,
y el rostro celestial de llanto lleno,
dixo al Rey de las maximas regiones
la madre Berecintia estas razones.

Concedeme (ò hijo omnipotente!)
lo que en las voces tiernas deste llanto
vna madre repite reverente,
si es digna de tu auxilio Sacro santo;
Fue mi trono vna selva floreciente
de pinos, à quien tuve afecto tanto,
que de mis gracias le infundi el erario,
siendo del Ilio culto lantuario.

Estos troncos di yo al Troyano Athlâte
 viendo necesitaba de navios,
 y aora temo que el Austro resonante
 los divida con impetus impios;
 Absuelva el miedo tu de madre amâte,
 no permitiendo que los bosques mios
 vean de atroz insulto develados
 los lustres de mis arboles sagrados.

O madre (la responde el hijo regio)
 dudas tu que à los arboles fatales
 los preserve inmutable privilegio,
 siendo obras de mis manos, inmortales?
 quieres q̄ de Dardania el Marte Egregio
 triunfe de los impulsos Boreales?
 yo lo harè, que las leyes del destino
 à mi meadoran arbitro divino.

Harè que aquella Armada que segura
 conduxere à los terminos Laurentes
 à Eneas, mude la mortal figura
 en Diosas de los Martes transparentes;
 Semejantes en todo a la hermosura
 de aquellas del cristal ninfas lucientes
 Doris, y Galatea, cuyas plumas
 dividen de Nereo las espumas.

Dixo, y con inviolable juramento
 las ondas advocò del Lago Estigio,
 y de tanta promessa el firmamento
 con estupor reconociò el prodigio;
 Ya de las parcas el estudio atento
 ostentaba à las glorias del Rey Frigio
 el dia en que la Maxima Cibeles
 redimiò del incendio los vageles.

Aqui se viò baxar de la alta esfera
 vna nube inmortal, que desde Oriente
 se dilatò con rapida carrera
 por las campañas del Zafir luciente;

Sonò despues en la region primera
 del coro Berecintio voz ingente,
 que los Teucros, los Rutulos varones
 oyeron que formava estas razones

O Teucros no con ansia vigilante
 defendais del contrario mis vageles,
 ni armados del azero fulgurante
 prevengais tantas maquinas crueles;
 Que primero el Oceano espumante
 vn Turno quemarà, que vna Cibeles
 permita del volcan sean trofeo
 los troncos sacros de su boique Ideo.

Vosotras, pues, ò plantas peregrinas,
 renunciad ya la forma inanimada,
 y mudadas en Diosas cristalinas,
 rompèd de Thetis la region salada;
 Que à esta forma de virgenes divinas
 por gusto de Cibeles os traslada
 aquel supremo Rey, de euya mano
 pendiente està el Olimpo soberano

Luego à aquellos veleros Buzentoros
 rompen los cables, y en violencia suma
 divididos los pielagos sonoros,
 buscan del centro la arenosa bruma;
 No has visto de Delfines dulces choiros
 romper de Thetis la salobre espuma?
 pues desta fuerte aquel bosq̄ incòstante
 volò por el Oceano espumante.

Al punto los vageles transformados
 se vieron (ò prodigio!) en otras tantas
 que dividen los pielagos salados
 con plumas de cristal, virgenes santas;
 Suspendiòse vn Mesapo, y perturbados
 los Palafrenes con ruidosas plantas,
 hieren la arena, y asombrado el rio,
 la cabeza sacò del cristal frio.

Mas ni tanto prodigio el ardimiento,
del intrepido Turno disminuye,
antes concibe en verle vn nuevo aliecto
y à sus consortes desta fuerte arguye:
No favorece, no, a questo portento
à los Troyanos, antes los destruye,
quãdo el Olimpo con venganças graves
les niega el mar, quitandoles las naves.

(guerra

No esperan, no, el incendio, no la
à los Rutulos, quando à los Troyanos
toda esperança de favor se cierra,
estando todo el mar en nuestras manos;
Obediente tambien miro la tierra
à nuestro imperio, luego son muy vanos
los Teucros, si cerrado todo auxilio,
la luz presumen redimir del Ilio.

Sus armas auxiliares, sus varones
vna Italia nos dà, ni me amedrenta
el hado, si à los Teucros corazones
algun prodigio del Olimpo alienta;
Bastenle al Cielo, à Venus los blasones
de que tocasse esta nacion sangrienta
el campo Ausonio, y dexenme la fama,
à quien destino superior me llama.

Tambien yo tengo oraculos del Cielo
que me ofrecen el robo de Lauina
fiando al lustre de mi heroyco zelo
que dà à esta gente funebre ruina;
Ni à los Atridas solo este desvelo
infunde indignacion, tambien maquina
la misma Italia en impetu enemigo
dar à tanta insolencia atroz castigo.

Gloria fuera el pecar, si al delinquente
no anunciara su pena infausto aguero,
en que mira pender sobre su frente
de vn cabello sutil desnudo azero;

Mas aunq̃ à el Teucro la defensa aliente
del foflo atroz, del valuarte fero,
ni de tanta ambicion la confiança
ha de impedir à Turno vna vengança.

Por ventura no vieron de velados
al impulso del fuego peregrino
los muros de Dardania, fabricados
con el arte del Jupiter Marino?
Mas vosotros (ò Athletas extremados!)
dezid quien tiene aliento tan divino,
que con hierro divida el valuarte,
y conmigo se arroje al fiero Marte?

No necessito yo de mil vageles
para rendir las fuerças del Troyano,
ni aquella magestad de armas crueles
que veneran artifice à Vulcano;
Añadase à los Teucros inficles
de toda Italia el brio soberano,
que sin embargo de tamaño auxilio
he de expugnar las maquinas de el Ilio.

No teman la sacrilega ofiada
de el impio Griego, que robò el Paladio,
ni que el cauallo atroz la gente mia
guarde en su vientre al belicoso Estadio;
Que no hazen falta à la violencia impia
las trayciones del Griego, y del Arcadio
para que el fuego en atomos impuros
de polvo mezele los Dardanos muros.

Mas aora (ò consortes prodigiosos!)
que se esconde la lampara Febea
en el mar, y los Astros luminosos
rompen el manto de la sombra fea,
Disponed los espíritus briosos
al fiero insulto de la atroz pelea,
recreando los cuerpos antes, quanto
infunden Baco, y Ceres dulce encanto.

Entre tanto vn Mefapo, dà à los muros
antorchas, y vigilijs añadiendo
Heroes catorce, que en sus rayos puros
son viva emulacion de vn Marte hor-
Acstos figuen en nitidos coluros (rendo
de oro brillante, y murice estupendo
otras tantas veligeras Centurias,
que vierten rayos, y desprendes furias

Dividense, y los puestos alternando,
forman sinpocio en la menuda arena,
donde de el Dios Leneo el neectar blãdo
con varios brindis coronò la cena;
Treguas dulçes al ceño formidando
en cespèd dulce la campaña ordena
y en varios juegos, competencia amãte,
lo alegre no acusò à lo vigilante.

(muros
Los Teucros, que esto ven, los altos
ocupan, y las armas previniendo,
doblan las guardias, y los pechos duros
arden de Marte en el furor tremendo;
Puentes, y propugnaculos seguros
forma la providencia al caso horrendo
q vn Senestio, vn Menesteo en fiera inf-
Argos son en atenta vigilancia. (tancia

Estes dos señalò el divino Eneas
fueñen de tanta expedicion maestros,
si de vn atroz Mavorte las ideas
previnieñen sus impetus siniestros;
Con tantos nortes las violencias feas
no temen del còtrario Athletas diestros,
y su puesto atendiendo, el ceño muestra
vivos volcanes de Agonal Palestra.

La puerta guarda vn Niso prodigioso
en las armas, que diò gran compañero
à Eneas vna madre, pãlmo hermoso,
que aspera fatigaba el vulgo fiero;

Era de todo el esquadron glorioso
el que en la lança fue mayor guerrero,
y amigo de vn Eurialo, manzebo
que en la belleza fue Troyano Febo

Estos, pues, cuyos pechos encendia
vn mismo amor con credits iguales,
juntos exercitaban à porfia
las armas de Belona celestiales;
Era comun à entrambos la ostadia
de defender la puerta à los marciales
golpes, mas encèdido en nuevo aliento,
estas voces anima vn Niso atento.

Dime, Eurialo, à calo las deidades
vierten en estos pechos esta llama?
ò por ventura humanas qualidades
mendiga de los Dioses la alta fama?
Digolo porque llenan magestades
de Enio mis potencias, y me inflama
noble idea, que el ocio infiel corrige,
y à algun raro blaslon mi pecho erige.

No has notado la vana confiança
q el Rutulo esquadron ostenta, quando
ha sepultado el sueño su alabança
al influxo fatal del vino infando?
Medio es este oportuno à la vengança,
pues examino en vn silencio blando
las tiendas, y la luz que antes ardia,
ya sepultada en la tiniebla fria

Sabe que todo el pueblo, y el Senado
piden se llame Eneas, disponiendo
que los nuncios le dexen noticiado
de la feliz empresa que estoy viendo;
Si de mi fian tan feliz cuydado
(que à mi me basta el credito estupendo
de este asunto) la fenda segun creo
darà esse monte al throno Palanteo.

Quedò suspenso Eurialo, y herido
del amor que ocasiona asunto tanto,
ò Niso (dize) como no has perdido
que yo te asista à tan glorioso encanto?
Ni yo merezco este indecente olvido,
ni he de admitir que al peligroso espanto
desta empresa te arrojes, si primero
no aceptas el conforcio deste azero.

Ignoras que mi padre me ha criado
entre el terror Pelafgo, y los afanes
Teucros, el corazon siempre inflamado
en los heroycos del metal volcanes?
Tambien me viò Palestra noble al lado
de vn Magno Eneas, Sol de Capitanes,
vibrar las armas, y triunfar valiente
de quãto ofrece horror vn Marte ingête

Arde en tu amigo vn corazon q̄ sabe
menospreciar la vida, quando advierte,
que no se compra vna victoria grave
con menos costa que vn peligro fuerte;
Respodiò Niso: no ay quien mas alabe
que yo, tu gran valor, no desta fuerte
ofendas el amor con que concibo
triunfos mayores de tu pecho altivo.

Si yo he dudado el referido asunto
de ti, permita vn Jupiter divino
que antes que vencedor buelva difunto
à tu vista mi aliento peregrino;
Mas tu, que eres del Sol bello trasunto
no mereces algun triste destino
que si à mi me arrebatada verfa suerte,
la vida tuya harà dulce mi muerte.

Consolaràme que piedad alguna
redima mi cadaver, sepultado
en patrio jaspe, donde se oportuna
le dè reposo bien aventurado;

Y si esto prohibiere la fortuna, (do,
dedique al cuerpo ausente honor sagrado,
defatando en obsequias Religiosas
candidos lirios, y purpureas rosas.

No sea causa yo de dolor tanto
à vna madre infeliz que mas altiva
que su sexo desprecia el fiero espanto
del Rey Acestes, porque su hijo viua;
Eurialo quien en vn heroyco encanto,
se inflama de la guerra vengativa:
intent: s (dize) en vano persuadirme,
que no se vence mi constancia firme.

Ea, vamos de aqui (añade) y llamando
las guardas de la imagen de la muerte,
dexò el paterno muro, acompañando
su belleza divina vn Niso fuerte;
Era la noche, y el reposo blando
todas las cosas muda en dulce fuerte,
quando los dos contan illustre idea
buscar tintentan la cumbre Palantea.

Entre tanto los nobles, y el Senado,
vestidos todos armas fulgurantes,
consultaban qual Nuncio sea imbiado
à Eneas con avisos semejantes;
Entonces vn Eurialo estremado,
vn Niso fuerte se ofrecieron antes
que todos à esta empresa, y Julio atento
màdò à Niso que hablasse en el intento.

Oydme (dixo) ò Eneades gloriosos!
y aunque de nuestra edad no se concibe
q̄ tenga acierto en puntos tã preciosos;
con todo, nadie el arbitrar prohibe;
Pesad con vuestros juicios prodigiosos
la gloria que mi labio os apercibe
en el que ofrece soberano empeño
el Rutulo rendido al viuo sueño.

Nosotros hemos visto del cubierto
 lugar à la vengança, por la parte
 del mar, y el gran silencio q̄ alli advierto
 asegura el blason de nuestro Marte;
 El fuego de tus hachas està muerto,
 no ay que temer del enemigo el arte,
 quando llenas de horror las luzes bellas
 el humo se le vanta à las estrellas.

Si permites el prodigioso empleo,
 à que nos llaman prosperas Ideas,
 passaremos el muro Palanteo,
 à dar deste noticia al Rey Eneas;
 Que enriquecido de Marcial trofeo
 y lleno el campo de tragedias feas,
 muy presto bol veremos, ni examino
 arduo destes blasones el camino.

Nosotros hemos visto mucha parte
 de la illustre Ciudad, del claro rio,
 exercitando de Mavorte el arte
 el ministerio de la caza impio;
 Entonces vn Alethes, que de Marte
 conserva anciano el animoso brio,
 absorto de tan belicos alientos,
 sacò del pecho noble estos acentos.

O patrios Dioses que asistis al Ilio,
 no ay duda que mirais por sus blasones
 pues es fuerça notar que tanto auxilio
 nos conserva ilustrissimos varones;
 Esto dize, y con grave supercilio
 las diestras abrazo de los Campiones,
 y en tierno llanto el rostro humedecido
 aquestas voces ofreciò al oydo.

Què premios (ò varones prodigiosos!)
 podrán renumerar quantos presenta
 incendios de Belona generosos
 el excelfo denuedo que os alienta?

Solo los Dioses del Olimpo hermosos,
 y la virtud que vuestra gloria aumenta
 pueden recompenfar decentemente
 la luz de vuestros pechos eminente
 Premio tambien daràn à vuestro aliento
 vn Eneas piadoso, vn Julio fuerte,
 si la memoria de vn obsequio atento (te;
 no mezcla en torpe sòbra infausta muer
 Esto dezia, empero en grave acento
 Ascanio le interrompe desta suerte;
 solo, ò Niso, de vn padre la presencia
 revocar puede mi mortal dolencia.

Por los Penates juro, por el Ara
 de Vesta, y por los Lares sacrosantos
 de Asaraco, que solo el ver la cara
 de Eneas templar puede mis encantos;
 Esta fortuna mia, esta fee rara
 pongo en vuestro poder, si males tantos
 me templais relevando la violencia
 que de mi padre me influ yò la ausencia.

Reducidle à mi vista, pues consiste
 en verle de mis males la mudança,
 ni ayrà, si yo le gozo, cosa triste,
 quando alienta su vista mi esperança;
 Ni ausencia tanta el corazon resiste,
 que herido de vna triste destemplança
 se vè mi pecho abismo vacilante,
 hecha mi vista vn pielago inundante.

Premio deste favor seràn lucido,
 vasos tres ricos de bruñido argento,
 el vno que me diò la Reyna Dido,
 y dos que conquistò el paterno aliento;
 Tambien de mesas terno esclarecido
 y del rico metal mas de vn talento,
 que tanta debo illustre recompensa
 à quien me logra vna fortuna inmensa.

O Niso, aquel cauallo generoso
que sustentò al valiète Turno, aquellas
aureas armas, que artifice, ingenioso
supo esmaltar en tantas luzes bellas,
Aquel escudo, aquel penacho hermoso,
aquel hielmo que injuria las estrellas,
te frezco, quando a questo azero Eburno
mezcle en tinieblas al infante Turno.

Demas desto mi padre prodigioso
deze siervos darà; doze criadas.
vestidas de vn ropage primoroso
de pesante metal, de armas doradas;
Tambien darà aquel campo de licioso,
si se ven à su aliento develadas
las gentes de la Hesperia que previno
esclarecido throno al Rey Latino.

(percibo
Desde aqui, o illustre Heroe! en quien
de mi aliento, y mi edad vn fiel trafunto
con todo el pecho, y alma te recibo,
conforte heroico de tan arduo asunto;
Ni de otro algunno tanta fè concibo
quanta de tu ardimiento, ni avrà punto,
sea en guerra, ò en paz, que mi fortuna
busque sin tu asistencia gloria alguna.

No avrà dia (vn Eurialo responde
q̄ ingrato, ò desigual mi pecho arguya
quando con digno afecto corresponde
mi fè amorosa la fineza tuya;
O ya me ofrezca quanta gloria esconde
la fortuna, ò ya adversa me destruya,
no avrà instante en q̄ no siga mi estrella
de tu Norte inmortal la antorcha bella.

Tengo vna madre, illustre descendiète
de vn Priamo, que aviendo renunciado
al Ilio en aquel tragico accidente,
que le dexò en payesas desatado;

No logrò de vn Acestes excelente,
el favor, y en las ansias de aquel hado
la costa de mis penas le previno
pobre mansion en clima peregrino.

Esta que me ama con vn ansia firme
està ignorante de peligro tanto,
y della me apartè sin despedirme,
porque el dolor no la anegasse en llanto;
Haz por mi vna fineza, que confirme
tu generosa fè, y yo añada à quanto
reconoce mi fino rendimiento
ilustre auxilio à tu divino aliento.

Que alivies oy mi ruego sollicita
desta madre la triste destemplança,
y à mi tu grande afecto me permita
que lleve por consuelo esta esperança;
Que ningun brio avrà que me cõpita,
si este favor de ti mi pecho alcança,
y esta seguridad me harà suaves
de vn fiero Marte las violencias graves.

Dexò este triste accento enternecido
el Dardanio esquadron, y mas lloroso
que todos vn Ascanio esclarecido
compitiò de su padre lo piadoso;
Concibe de mi (dixo) ò Heroe florido;
quanto merece tu esplendor glorioso,
que alivio aplicarè à la pena infusa
de la que adoro ya nueva Creusa.

Yo te juro por esta Real cabeza,
por quien mi padre fiel jurar solia,
que de aquella matrona la grandeza
tratarè qual si fuera madre mia;
Y esto prometo con igual fineza,
si vencedor de la violencia impia
bolvieres, ò (no quiera Dios) si acaso
eclipsare tu luz funesto ocaso.

Esto dixo llorando, y vna espada
diò à Eurialo, que artifice excelente
vn raro Licasion dexò esmaltada
en varias flores de metal luciente;
A Niso diò Menesteo vna dorada
piel de Leon, y al mismo vn eminente
hielmo, ornado de hermosos martinetes
diò la grandeza del augusto Alethes.

Armados, pues, los juvenes gloriosos
salen de la Ciudad con pompa rara
de Heroes, que acompañan obsequiosos
hasta las puertas su virtud preclara;
Y vn Julio, que en sus brios animosos
niega las flores de su edad avara,
pide dèn à su padre sus memorias
si el viento no aniquila aquellas glorias.

Ya penetran las fosas, dirigiendo
sus passos à las tiendas enemigas,
los Aspides de azero previniendo
al blason de las belicas fatigas;
Vèn dormido el exercito tremendo
entre las fieras armas, las quadrigas,
y los vasos de el Nectar, que risueño
la pena expele, y introduce el sueño.

Ya se ha llegado la fortuna nuestra
(dixo à Eurialo, Hirtacides) aora
puede atreverse la animosa diestra
segura en que ha de verse triunfadora;
Esta es la fenda que el asunto muestra,
tu por que alguna furia vengadora
no pueda aprehenderte, mira atento
q̄ en salvo te pondrà mi invisto aliento.

Aquí sellò su labio, y acomete,
puesto en la diestra el fulgurante azero,
el pecho incauto de vn feroz Rhamnete
que fue rayo feliz de vn Marte fiero;

Recoestado en vn fulgido tapete,
el pecho daba al sueño lisongero,
quando de Niso la violencia impia
mezclò su luz vital en sombra fria.

Ni le valiò contra el fatal destino
el fausto Real al Principe excelente,
ni el ser de Turno celebre adivino
le redimiò del tragico accidente;
No cessò aqui el aliento peregrino
de vn fuerte Niso, que su furia ardiente
precipitò tambien en el Auerno
de los criados de aquel, robusto terno.

Luego hiere al Armero, y al Auriga
de Remo, que implicado en sus cabellos
la siniestra con colera enemiga
la fuerte diestra dividiò sus cuellos;
Tambien à vn Remo postra sin fatiga,
rubricando infeliz los liliros bellos,
vn pielago de sangre defatada
à los vibrantes golpes de la espada.

Matò à Lamiro, à Lamio, y à vn Seyano
à quien aquella noche viò su gente
en varios juegos ostenta vtano
la festiua intusion de vn Bacho ardiente
O que feliz! si el nectar soberano
no le rindiera al sueño, y dulçemente
aquel juego exitara hasta que el dia
rompiese el muro de la sombra fria.

No de otra suerte el bruto coronado,
à quien la ansia voraz del pecho encien-
astusta con rugidos el ganado, (de,
y con sangrientas garras le aprehende;
No es menos la que Eurialo enojado
infausta tempestad de Marte emprende,
develando con brios soberanos
vn enxambre copioso de villanos.

In cantos postra el hierro fulgurante
 los pechos de Abariz, Fado, y Herbeso,
 ni de vn Retho la vista vigilante
 librarse pudo del vibrante excelso; (te
 Que aunque huýedo el azero fulminan-
 se escódió en vn gran carro, no por esto
 desvaneciò el impulso, que tirano
 el metal rubricò, postrò al villano.

De tanto estrago, Eurialo en cendido,
 de Mesapo intentò postrar la gente,
 viendo sueltos sus bayos, y impedido:
 y de negras sombras el Fatal luciente;
 Mas Niso que le mira embravecido
 en el ansia feroz de vn Marte ardiente,
 vamos (dixo) de aqui, antes que la noche
 huya del Alva el rubricante coche.

Bastante es el que miro atroz castigo,
 aviendo nuestro azero sin contienda
 por medio del exercito enemigo
 a vno, y otro despojo abierto senda;
 Sellò su labio, y su glorioso amigo
 arrebatò la maquina estupenda
 de las armas, la malla, y martinete,
 q vn Remulo su abuelo diò à Rhamnete

Ciñese luego el hielmo radiante
 de Mesapo, y aquella pompa rica
 de vna, y otra garzora purpurante,
 que en dulce tempesta el aura inaplica;
 Mas apenas seguido del galante
 Niso, al glorioso pie plumas aplica,
 quãdo improvísò en xambre los asedia,
 al triunfo succediendo la tragedia.

Fue el caso, que trecientos Cavalieros,
 de quienes Adalidera vn Volsciente,
 iban del Rey Latino mensageros
 al throno Real del Principe Laurente;

Ya llegava à los ambitos primeros
 del muro, y tiendas la animosa gente,
 quando el binario ven, q aunque distãte
 el hielmo lo ostentò reberverante.

Esperad (clama el gran Volsciente)
 caminais? ò en què exercito valiente
 militais? mas ninguno le responde,
 midiendo el campo el curso diligente;
 Ni el horror de la noche los esconde,
 q el Equestre esquadron cò arte ingète
 conjurando sus maquinas horrendas
 à la euasion cerrò todas las sendas.

Era la selva vn labyrinto obscuro
 de asperos troncos, Zarzas espinosas,
 cuyo fatal caliginoso muro
 las luzes afrentò del Sol hermosas;
 Tamaño horror, ya quel tesoro puro
 maquinas son à Eurialo honrosas,
 y perdido en aquel pielago incierto,
 ni espera el Norte, ni examina el Puerto

Niso, que no sabia de su amigo,
 el campo buela coronando, vñano
 de verse libre ya del enemigo,
 las blancas perlas del corriente Albano;
 Detuvo se alli vn poco al dulce abrigo
 que le presenta vn monte soberano,
 mas apenas mirò su amigo ausente,
 quando estas voces dà à la selva ingente;

O Eurialo infeliz! en què regiones
 mi torpe olvido te dexò? ò en quales
 te buscarè, pues tantas confusiones
 dàn à mi corazon ansias mortales?
 Esto dize, y las funebre's mansiones
 ofrecen à su pecho nuevos males,
 quãdo escuchò el horror, la ira, el estru-
 del que le sigue exercito tremendo.

No passò mucho tiempo que à su oïdo
llegò vn triste clamor, y luego mira
à Eurialo, à quien tiene aprehendido
de la Equestre cohorte la atroz ira;
En vano intenta el Heroe esclarecido
librarse del furor que se conspira
contra su vida, porque à tanto insulto
favorecen la noche, el bosque inculto.

(fuerte?
Que harà en trance tamaño vn Niso
con que armas redimir, con que potècia
podrà su amigo de la infausta suerte
que le previene la feroz violencia?
Acafo invadirà su propria muerte,
arrojado en la hostil circunferencia?
ò harà con vna audacia peregrina
noble su estrago, hermosa su ruina?

Mas sin tardança el Heroe valeroso
aplicò al brazo atroz flecha inhumana,
y mirando el Olimpo luminoso
asì le dixo à la inmortal Diana:
Tu (ò gran Latonia!) lustre prodigioso
de los Astros, y Diosa soberana
de las selvas, socorre el ansia aora
del que afligido tu favor implora.

Y si se viò tu templo coronado
de los dones de vn Hirtaco, si culto
à tus sacras paredes dedicado
fue de mi el venatorio insulto,
Haz q̄ yo rompa aqueste globo armado
al duro golpe de mi brazo inculto,
que si mi azero rige tanto Norte,
rayo serà que expugne la cohorte

Esto diziendo, el cuerpo ponderoso
previene al tiro superior potencia,
que vn harpon fulminante prodigioso
atormentò sus miembros la violencia?

Bramò el ayre al impulso impetuoso
del astro de metal, cuya influencia!
dexò à Sulmon en fangre rubricado,
y el leño en sus medùlas quebrantado.

Cayò difunto el Heroe palpitante,
brotando de rubì vn purpureo rio,
que la boca que abriò el asta volante
acusà clamorosa el golpe impio;
A todas partes mira la arrogante
hueste, causando à vn Niso mayor brio,
y arrojando vna lança à vn Tago fiero,
celebro, y frente le rompiò el azero,

cente
Temblò la esquadra, y vn atroz Volf-
que ni el autor mortifero examina,
ni se puede librar del riesgo ingente,
rayos delata, y maquinas fulmina;
Tu (dize) pagaràs à mi ira ardiente
los dos estragos con fatal ruina,
y desnudando el fulgurante azero,
à Eurialo previene insulto fiero.

Niso que viò el peligro de su amigo,
fintiò vn grave dolor, y arrebatado
se opuso à quel exercito enemigo,
mas que de azero de cloquècia armado;
Matadme à mi (les dize) que testigo
es este Olimpo de Astros esmaltado,
que yo hize estos estragos, no ira ardiente
perdone al reo, y postre al inocente.

Tanta fue la ansia de su pecho amante,
por librar à su amigo, mas en vano,
que impelido el azero resonante,
hiriò su pecho con rigor tirano;
Cayò Eurialo en tierra qual fragrante
purpurea flor à quien postrò inhumano,
ò del arado el rigoroso diente
ò del fiero Aquilon la saña ardiente.

Mas vn Niso feroz se precipita
 en medio del exercito valiente,
 y atropellando à todos, solicita
 rōper el pecho atroz del gran Volscēte;
 Ya el terrible esquadron le supedita,
 mas aunque se vè herido infaustamēte,
 no por esto dexò al Rutulo fiero
 hasta que el alma le sacò su azero.

De mil harpones se arrojò flechado
 sobre el difunto amigo, donde el alma
 volò à la luz del talamo estrellado
 quedádo el cuerpo en vna dulce calma:
 O Eurialo inmortal! ò afortunado
 Niso! que del amor teneis la palma,
 si puedeu dar mis versos tanta gloria,
 yo harè al tiempo inmortal vuestra me-
 (moria.

Celebrará la fama los blasones
 de vuestro aliento, y amistad en quanto
 ilustrare de Maximos varones
 la casa Eneida el Capitolio santo:
 Ya llevaban los fuertes esquadrones
 al difunto Volscēte, no sin llanto,
 al ver de tanto Athleta la ossadia
 mezclada en el pavor de sombra fria.
 (mienta

No hubo en los otros menos senti-
 quando à Numa, à Ramnete, y à Seyano
 vieron sin otro, que el metal violento
 postrò tambien con impetu tirano;
 Concurre al espectáculo sangriento
 nueva turba, creciendo el inhumano
 dolor aquel Oceano purpureo
 de sangre q̄ cfundiò el aspid fulgureo.

Entre tanto renuncia el Alva hermosa
 la casa de Tihon, y los cabellos
 enriquecida de jazmín, y rosa
 abre del dia los purpuros sellos;

Vfanos beven de la luz gloriosa,
 y el Nectar celestial los liliros bellos,
 y el Oriente brotando resplandores,
 restituye à las cosas sus colores.

Quádo Turno vistiò la ardiente malla,
 y suscito à las armas sus varones,
 que previniendo todos la batalla
 arden en viuo horror sus corazones;
 Sobre la celsitud de la muralla
 pendieron en dos solidos bastones
 (ò quanto este espectáculo dà aviso!)
 las cabezas de Eurialo, y de Niso.

Pusieron los Eneades su gente
 en la parte siniestra de los muros,
 ocupando las fosas, y el valiente
 alto obelisco de peñascos duros;
 Pasmanse al ver del chapitel pendiente
 el tragico espectáculo que impuros
 humores bañan, y su infausto exemplo
 al desengaño le fabrica templo.

Entre tanto la fama entra volante
 en la Ciudad llorosa, noticiando
 al pecho de la madre mas amante
 de vn Eurialo hermoso el caso infando;
 Oyòlo, y de dolor agonizante
 buela luego à los muros, penetrando
 las tiendas sin temor, y à su gemido
 el viento respondiò compadecido.

Ni la turba el peligro, ni haz caso
 del que registra exercito sangriento;
 mas despues q̄ difunta entrenò el passo,
 sacò del alma este lloroso accento:
 Eres tu mi hijo Eurialo? ò acaso
 me engaña a questo tragico portento?
 es posible, mi luz, que así el destino
 postrò los rayos de tu Sol divino?

O cruel! eres tu el que me dezias
 avias de ser el vnico reposo
 de mi vejez, que à lagrimas impias
 oy la condena el hado rigoroso?

Porquè trataste asì las ansias mias,
 ni mi llevaste al trance doloroso
 ò como no dixiste el riesgo? que antes
 te detuvieran vinculos amantes.

Ay de mi! yazes en la tierra estraña
 simposio de las fieras, y las aves,
 ni vna madre infelize te acompaña
 hasta esconderte en porfidos suaves;
 No labè las heridas que la saña (ves
 del azero imprimiò en tus mièbros gra-
 ni los vesti de funebres despojos,
 ni vi tu muerte, ni cerrè tus ojos.

Donde te buscarè? ò en què regiones
 tus miembros hallarè despedazados?
 ò hijo! no esperè a que estas trayciones,
 ni este dolor merecen mis cuydados;
 No te seguí en las rusticas mansiones,
 y tambien por los pielagos falados
 para ver estos tragicos horrores,
 porquè (ò hijo!) asì pagas mis amores.

O Rutulos, matadme, si ay alguna
 piedad, vibrad en mi las tempestades
 del armado furor, sin que ninguna
 no experimente en mi sus qualidades
 O si aquesto merece mi fortuna
 tu (ò loberano Rey de las deydades!)
 ten con misericordia, rayos vibrando
 que me sepulten en el oco infando.

Esto diziendo, la postro en la arena
 el golpe de vn funesto paraísimo,
 moviendo en los Troyanos esta pena
 de tierno llanto vn lastimoso abisimo;

Ni Ilioneo las lagrimas enfrena, (mon
 ni vn Alcanio inmortal, mãdandole el mis-
 à vn Ideo, à vn Actor lleven al punto
 à su casa aquel funebre traflunto.

Poco despues moviò el clarin canoro
 vn horrible sonido, siendo iguales
 las voces que en estrepito sonoro
 movieron los Olimpicos cristales;
 Ya los Volscentes con marcial desdoro
 supeditan los Caucafos murales,
 llenan las fosas, y con fiero Marte
 intentan expugnar el valuarte.

Por la parte que vè menos vengalas
 de azero ardiente defender los muros,
 previene el esquadron fuertes escalas,
 para asaltar sus pedernales duros;
 Diuide en tanto con vibrantes alas
 armada tempestad los ayres puros,
 en quanto los Troyanos esquadrones
 vibran funesta inundacion de harpones.

Tambien mueven peñascos poderosos
 por ver si pueden dividir la hueste
 Rutula, mas los impetus furiosos
 resiste aquella con ardor celeste;
 Ni bastan los espíritus gloriosos
 à repeler la fulgurante peste,
 que contra aquel aliento insuperable
 rayos previene el Ilio formidable.

Cayò en aquella parte que circunda
 mas la gente de Turno escollo ardiente,
 que vibrando con ira furibunda
 de Rutulos expugna vn globo ingente;
 Las armas despedaza, el campo inunda
 aquel impulso en purpura caliente,
 y los Rutulos viendose sin arte,
 mueven horror de manifesto Marte.

En otro sitio aquel Mecencio horrible
vibra el azero de vna lanca Hetrusca
que cétellanco en Ethna imperceptible
assusta la region, la vista ofusca;
No se manifestó menos terrible
el gran Mesapo, que su gloria busca,
pretendiendo con impetus impuros
romper los diques, y assaltar los muros.

Dime agora (ò Caliope divina!)
quanto movió la hija de Saturno
funesto estrago en la nacion Latina?
quátos Manes diò al Herebo Nocturno?
Cantarè si tu aliento me ilumina
los grandes timbres del invicto Turno,
porque sè que es eterna esta memoria
que de tus fuentes dimanò esta gloria.

Yaze vna torre Maxima delante
del muro, cuya maquina valiente
haze invencible el solido diamante,
que dan las pòpas de vno, y otro puente;
Esta intentò el exercito vibrante
derribar con vn impetu insolente,
mas impidelo el Teucro desatando
de piedras, y de flechas globo infando

(ardiente

Arrojò el fuerte Turno vna hacha
que agitada del viento impetuoso,
prendió en los robles de la torre ingente
y los reduxo en humo indecoroso;
Titubeò aquel Caucafo eminente;
y huyendo del incendio proceloso,
cargò toda la gente à aquella parte
que perdonò del fuego el fiero Marte.

Entonzes la violencia ponderosa
oprimió tanto aquel robusto Athlante,
que en su organizacion maravillosa
desunida cayò precipitante;
Alterò la ruina pavorosa
los polos del Olimpico diamante,
siguiendo aquel estrago el de la gente
que despeñò aquel tragico accidente.

Muchos heridos de su proprio azero
exanimes cubrieron las arenas,
librandose de aquel estrago fiero
vn Meoneo, Helenor, y vn Lico apenas;
Era Helenor, vn Maximo luzero
del valor, mas què mucho si en sus venas
ardia aquel blason Agamemnonio,
q̄ diò al fuerte Mavorte el Rey Meonio?

Aviale imbiado vna Licina
su madre à Troya belico soldado,
si bien era esta empresa peregrina
à las discordias de vno, y otro estado;
Mas viendo luego la legion Latina
Armada de iras ni quedò turbado,
ni padeciò su pecho horror Nocturno
al ver las armas del excelso Turno.

Como el fiero Leon que solicita
expugnar la violencia venatoria,
sobre el venablo atroz se precipita,
y busca su ruina como gloria:
Afsi el joben bizarro à quien incita
la noble llama de inmortal memoria,
se arroja à los contrarios por la parte
que mira en armas mas infenso Marte

Mas

Mas Lico, q̄ aunque no fue tan valiēte,
 fue mas ligero, buela à la muralla,
 sin que impida su curso diligente
 la fiera inundacion de ardiente malla;
 Ya aprehende su mano el muro ingēte,
 quando vn Turno le ofrece gran batalla,
 que siguiendole atroz, alli le alcança,
 y estas voces previene à vna vengança.

O loco! presumiste, confiado
 en tu velocidad imperceptible,
 que avias de dexar aora burlado
 el blaslon de mi espiritu invencible?
 Esto diziendo, aplica al Heroe ossado
 la diestra, y con violencia tan terrible
 le arrebatò, que del excelso muro
 con el precipitò vn peñasco duro.

No viste acaso el Aguila rapante
 que es Armera del Dios omnipotente,
 quando imprime la diestra fulminante
 al Cisne, que surcava el ayre ambiente?
 No viste el Lobo, que midiendo errante
 los talamos del bosque floreciente,
 despedaza el cordero, que volando
 buscaba de su madre el seno blando?

Asi el valiente Turno, que derriba
 à Lico, le postrò al sanguinolento
 golpe con que la espada vengativa
 perficionò lo que empezò el aliento;
 La gente, que mirò la furia altiva
 de vn Turno, hiere el aureo firmamento
 con el tumulto, y invadiendo, inunda
 las fosas con violencia furibunda.

En quanto aquel Olimpico fastigio
 Lucecio dà à Vulcano, vn Corineo
 precipitò sobre el gran prodigio
 de vn risco, que le diò thumulo feo;

Licio postra à Emacion, Ceneo à Orti-
 y vn Turno vècedor postra à Ceneo (gio
 à Corineo, à Cromulo, à Diocipo,
 à Itis, à Ida, à Claudio, y à Aristipo.

A Fabio postra el impetu de Afila,
 Capis hiere à Priverno, que primero
 al alta fulgurante de Themila
 en roxo humor purpureò el azero;
 Que à mayor golpe exanime vacila
 el cuerpo infausto de tã gran guerrero,
 y rompidos los vinculos vitales,
 volò el alma à las sombras infernales,

Estava el hijo Maximo de Arcente
 con vn vestido de Oriental brocado,
 que de vna Iberia Artifice eminente
 dexò en purpureas flores esinaltado;
 Naciò en el bosque de vn Mavorte ardi-
 donde el rio Simecio celebrado, (ente
 no menor que el Ofir, de vn Hermo rico
 besa en perlas el ara de Palico.

Mas vn fuerte Mecencio à lumbre tãta
 causò eclipse, impeliendo del sonante
 cañamo vn duro globo, que quebranta
 la frente del mancebo mas galante;
 Moribundo le diò à la arena quanta
 influye furia el plomo fulminante,
 y absorta la atencion, no determina
 si fue primero el golpe, ò la ruina.

Es fama, que esta fue la lid primera
 en que vn Julio glorioso, cuya mano
 terror valiente de los bosque era,
 postrò con vna flecha al gran Numano:
 Este a quien diò tãbien la gente Hibera
 de vn Romulo el renombre soberano,
 fomentò mas este blaslon diurno
 en ser cuñado del excelso Turno.

Adulando este honor su genio altivo
dizen que despreciò al Troyano alièto,
y oyendolo vn Ascanio vengativo,
animò asì su mordicante acento:

No te averguença, ò Iliaco cautivo
vna vez, y otra tan fatal portentoso
como este asedio, cuyos golpes duros
han de postrar tus vidas, y tus muros?

Mirad quien ambicioso solicita
las novias nuestras; cierto que la gloria
con que esta gente maxima milita
merece á nuestras damas gran memoria;
Dime, què loca vanidad te incita
à intentar de vna Hesperia la victoria?
ò què oraculo fiel te ha revelado
que has de ganar aquel Augusto Estado?

No estàn aqui los inclitos Arridas?
no vn Ulises Artifice eloquente?
que nuestras gentes, del furor nacidas,
mas precian que lo sabio lo valiente;
En naciendo las prendas mas queridas
del amor, las llevamos al corriente
de nuestros rios, donde el yelo duro,
forma en sus miembros vn aliento puro.

Mas luego q̄ su brio enciende el fuego
de la puericia, vibran los harpones,
fatigando las fieras, y es su juego
desgarrar Tigres, y romper Leones;
A esta empreña inmortal sucede luego
la ardiente jubentud, cuyos blasones
regir saben el zefiro animado
por altos montes de diamante clado.

Nunca la llama juvenil reposa,
porque ò labra los campos, ò impaciète
de el ocio, emprède con virtud gloriosa
rendir los muros de la estraña gente;

Tambien fatiga el asta nunca ociosa
del novillo feroz la piel luciente,
y otras vezes destronca de las cumbres
del duro roble las gigantas lumbres

Toda la edad se gasta en los afanes,
y cubierta del hièlmo la alba nieve
de nuestras canas, belicos volcanes
con vn vigor infatigable mueve;
Viuimos como illustres Capitanes;
no permitiendo la porcion mas breve
de tiempo en que no vean nuestro ojos
añadirse al afan nuevos despojos.

Mas vos otros apostatas de Marte,
seguis de Venus la delicia avara
vistièdo en grana, que enriquece el arte,
de tributo de Ofir la pompa rara;
De vuestros cuerpos la eminente parte
ciñe con flores femenil thiara,
vsando en vuestras tunicas manguillos,
y como damas os poncis anillos.

O verdaderas Pphrigias, y no Phrigios!
desatad lilios, descoged claveles,
y ostentad en choreas los prodigios
que al Berecinto diò la alta Cibeles;
Llenen otros los talamos Estigios
de sombras à los impetus crueles
del metal, que à las maquinas viriles,
no son aptos los pechos femeniles.

No sufriò Ascanio el rigido improprio,
que del carcax sacò vn harpon luciente,
y aplicando la diestra al arco serio,
asì le dixo al Dios omnipotente:
O tu, que riges el eterno imperio
de los Dioses, ordena que este ardiente
azero mezcle en su nebre memoria
al impio que desluce nuestra gloria.

Dixo;

Dixo, y el padre del Olimpo hermoso
tronò desde la parte mas serena
del Cielo, y de vn Ascanio prodigioso
impelido el dorado harpon resuena;
Rompiò la frente el hierro venenoso
de Romulo, tiñendose la arena
en la purpurea sangre, y el trofeo
volò al horror del centro Acheronteo.

Asi responde al Rutulo el Troyano,
opreso de vno, y otro captiuero
vea ora, y contra el nombre soberano
del Ilio Augusto vibra tu improperio;
Esto diziendo el Principe Romano
festivo le aclamò el enxambre Hesperio
resonando el aplauso clamoroso
en las regiones del Olimpo hermoso.

Entonces vn Apolo, que examina
el Ausonio esquadron desde vna nube,
suspendiò el buelo de su luz divina,
y esto le dixo à aquel Mavorte impube:
O niño de virtud tan peregrina,
que à vn Aquiles compite, assi se sube
al Cielo (ò de los Dioses descendiente,
y de los otros Dioses soberano Oriente!)

Todas las guerras que ordenò el des-
con razon cessaràn en la alta gente
de Afaraco, que tanto honor previno
à vn Magno Julio el Rey omnipotente;
No cabe en Troya tu esplendor divino
(ò mancebo tres vezes excelente!)
que para dilatar tu luz triunfante,
solo escapaz el Maximo diamante.

Esto diziendo, descendió del Cielo,
surcando imperceptible claura pura,
y al claro honor de su radiante buelo
huyó al negro Acheron la sôbra obscura

A Ascanio busca de vn Apolo el zelo,
vistiendose de Butes la figura,
de Butes, que en los Dardanos Países
Armero fue del soberano Anquifes.

Despues fue de vn Ascanio gran còsorte
que le agregò vn Eneas: iba Apolo
tan parecido al referido Norte,
que de su farfa desmentia el dolo;
Admiralè la belica cohorte
en todo semejante à aquel que solo
pudo copiar en la beldad, y el Euo
la voz, el rostro, y el fulgor de Febo.

Basta ya, hijo de Eneas soberano!
(dize à vn Ascanio el Maximo planeta)
basta à tu bizzarria, que vn Numano
aya cedido à tu mortal facta;

Este es el triunfo que vn Apolo yfano
le concede primero à tanto Athlèta,
sin invidia de ver en glorias tales
competidas sus armas inmortales.

Perdona (ò niño) al asta quando atiende
el Cielo redundantes tus blasonos;
dixo, y en buelo rapido transciende
el ayre, y las humanas atenciones:

Conoce el Teucro coro quãto enciende
alto horror las Febeas perfecciones,
el carcax reconoce peregrino
la regia magestad del Sol divino.

Oyendo, pues, con summa reuerencia
la voz de Apolo el esquadron Troyano,
templar pretende la marcial violencia,
q̃ el pecho enciende à vn Julio soberano
Mas ellos, que de vn Marte la potencia
no temen, ni peligro tan tirano,
sucedèn a la guerra, centellando
terrores viuos de conflicto infando.

Suena el clamor en los excelsos muros,
y desatando la cohorte horrenda
del nervio grave los harpones duros,
sintió pavor la maquina estupenda;
Rompen el ayre los azeros puros,
y fulminada la aspera contienda
parece que los Euros, y Aquilones
precipitan sus fieras invasiones.

No has visto aquel abismo proceloso
que dà la tempestad sonora, quando
la diestra atroz de vn Jupiter furioso
de rayos vierte, y lluvias globo infando?
Tal era aquel oceano espantoso
que ofrece al ayre el ceño formidando
de los azeros, cuya ardiente lumbré
se levanta à la eterna pesadumbre.

Abren la puerta vn Pandaro, vn Biciate
hijo de vn Alcanor, à quien Hiera
criò en bosque de Jove semejante
al roble duro, y à la encina austera;
La puerta que el imperio dominante
de su caudillo à la atencion seuera
fiò de aquellos dos, cuya ira ardiente
descubre à el enemigo la impia frente.

Vestidos, pues, los dos armas radiantes
y ceñidos plumages vagarosos,
parecen dos encinas, que gigantes
befan los orbes del Olimpo hermosos;
Ya los Rutulos entran arrogantes
de ver su triunfo cierto, y belicosos,
mataron vn Equicolo, vn Quercente,
rayos gloriosos de vn Mavorte ingente.

Tambien muere vn Emon esclarecido
y vn Timaro en valor precipitante,
librando à otros del ceño embravecido
con plumas vagas miedo vigilante;

Entonces el enojo enfurecido
crece mas en el animo inconstante,
los Rutulos moviendo, y los Troyanos
de fieras guerras impetus tiranos.

Entre tanto vn atroz Turno invadia
en otra parte el Rutulo ardimiento,
quando le turba la noticia impia
del que dà estrago el enemigo aliento;
Que encendido en veligera osadia
dexa aquel sitio, y buela al firmamento
de la puerta Dardania, que patente
principio diò al tristissimo accidente

(tres
Mata à vn fuerte Biciante, à vn Antifa-
hijo de vn Sarpedon maravilloso,
que descubrió primero à los combates
que aquellos dos el pecho belicoso;
Ya volando de Eolo los penates
la flecha que vibrò el arco nervioso
hiere à Antifates, traspasando el pecho,
y dexando su estomago deshecho.

(manto,
Despues postra à vn Asidno, à vn Eri-
à vn Merope, y à vn Nicias mas valiente
que los tres, mas no pudo aliento tanto
vencer la furia del azero ardiente;
Que de vna atroz Phalarica el espanto
diò à tanto monstruo tragico accidente,
causando mas terror su ardiende trompa,
que dà del rayo la vibrante pompa.

Postrado de la maquina importuna
cayò el cuerpo en la arena, resonando
la tierra al golpe, que ofendida impugna
el gran terror del precipicio infando;
Tal cae precipitante la columna
en la ribera de las Bayas, quando
la invasion de los Abregos conmueve
del mar Euboyco la espumante nieve.

Entonces à aquel impetu valiente
 refuena herido el promontorio feo
 de Proquita, y Inarime, vna ardiente,
 que sepulta los huesos de Tifeo;
 Entre tanto vn Mavorte armipotente
 furias ministra al Helpero trophico,
 ocasionando su terror tirano
 torpe fuga al exercito Troyano.

Con magna copia de feroz pelea (pero
 concurre el esquadron, q̄ el Dios guer-
 mueve en los pechos militante idea,
 turbando el polo el estupor severo;
 Pandaro que mirò la muerte fea
 del otro de Alcanor Magno Luzero,
 y quãto ofrece horror la suerte incierta
 con vn impulso atroz cerrò la puerta.

Dexò aquel Heroe fuera de los muros
 à muchos de su gente, ocasionando
 peligro en estos à los golpes duros
 q̄ fulmina el furor de vn Marte infando;
 Los otros del rigor se ven seguros
 en el q̄ el muro duro diò refugio blãdo,
 mas (ò delirio!) que encerrãdo à Turno
 se causò en tãto tigre horror nocturno.

Luego vna nueva luz turba la vista
 del Teucro, resonando pavorosas
 las armas del heroyco Antagonista,
 que previenen sus maquinas furiosas;
 Ni ay brio que à sus impetus resista,
 que ciñendole plumas sanguinosas
 y vibrando el escudo atroz centellas
 intima ingente horror à las estrellas.

No sin temor reconociò el Troyano
 los fieros miembros del valor valiente
 y vn Pandaro q̄ vè à quien diò à su her-
 cõ furia impia tragico accidente (mano

Fue arrebatado de vn furor tirano,
 y queriendo vengar el mal que siente,
 despreciò del gran Turno los blãssones,
 y furioso le dixo estas razones:

No es este el dotal throno de vna Amata
 ni Ardea à Turno dà sus patrios muros,
 ni al ceño que mi espíritu arrebatã
 estãn los faustos de tu honor seguros;
 Ya vees te cerca la violencia ingrata
 de hostil enxãbre, à cuyos golpes duros
 cederà tu valor, pues no ay potencia
 que le redima de la atroz violencia.

No se alterò de vn Turno valeroso
 el pecho con desprecio semejante,
 antes con risa celebrò el glorioso
 varon aquella platica arrogante;
 Ea (le dize) si ay algun brioso
 fuego en tu pecho, empieza fulminãte
 la lid, por que à mis impetus viriles
 digas q̄ hallaste en vna Italia à Aquiles.

Esto diziendo, el animoso Turno,
 impele vn asta de robusta encina,
 mas impidiò la hija de Saturno
 de vn Pandaro la funebre ruina;
 Resonò el ayre al impetu Nocturno,
 y clavòsela la lança peregrina
 en la puerta, que al golpe resonante
 de vn Turno vacilò precipitante.

Mas no te libraràs (Turno replica)
 de aqueste azero, ni su ardor brioso
 es tal, que de las maquinas que implica
 se redima tu pecho indecoroso;
 Esto diziendo, con violencia aplica
 à la espada su brazo belicoso,
 y vibrando el espíritu excelente,
 del enemigo dividiò la frente.

Bramò el ayre, y al golpe ponderoso
 titubeò la tierra, rubricada
 en vn golfo de sangre pavoroso,
 que diò aquella tragedia desdichada;
 Por dos partes del cuello sanguinoso,
 pende la infiel cabeza destroncada,
 y los Teucros, que miran tanto estrago,
 vencen en veloz fuga el ayre vago.

Y si luego la diestra vencedora
 atendiera à romper la dura llave,
 triumphara de la furia expugnadora,
 y à la lid sucediera ocio suave;
 Mas del furor la llama vengadora
 rapida arrebatò su aliento grave,
 contra los enemigos, desatando
 vibrantes furias el azero infando.

Mata à vn Giges, à vn Falaris, y viendo
 que otros burlar intentan su vengança
 con la fuga, impeliò el brazo tremendo
 la furia en ellos de la ardiente lança;
 Fuerças ministra al animo estupendo
 la Diosa Juno, y su violencia alcança
 à Alcandro, a Neomon, à Hali, à Fegeo,
 à Pritanis, Leucipo, Ario, y Sinceo.

Mata à vn Amico expugnador valiète
 de las fieras, à quien el baxto seno
 del bosque admira artifice excelente
 del que vibra en metal atroz veneno;
 Cediò al azero vn Clicio hijo eminente
 de Eolo, y el q aplaude el Pindo ameno
 noble Creteo, amante de las musas,
 que en su divina voz se ven infusas

(nesto

Los Teucros que el estrago mas fu-
 oyeron, se previenen vengativos,
 y vn Menesteo mas q ellos, vn Seresto,
 de vna Belona ardiente rayos viuos;

Pero aquel que en peligro manifesto
 mira à muchos Troyanos, fugitivo
 y afeados del Ilio los blasones,
 sacò del alto pecho estos sermones.

A donde vais, què fuga indecorosa
 anima vuestras plantas? ò què muros
 libraràn vuestra vida pavorosa,
 no aviendo auxilio conq esteis seguros?
 Va hombre solo, de vna, y otra fossa
 cercado vibra los harpones duros,
 y dexais (ò Troyanos!) sin castigo,
 los estragos q ha hecho este enemigo?

Es possible, (ò cobardes!) q no os mueve
 la conmisericion, ni la verguença
 à vengar quanto ha hecho insulto a leve
 de vn Turno expugnador la furia infesa?
 Con esta voz se desatò la nieve
 del miedo, y al castigo de la ofensa
 se juntò el Teucro exercito, cercando
 al Magno Turno, con Mavorte infando

Poco à poco aquel Heroe se retira
 de la pelea, y no difunto el brio
 à vista del furor que el Teucro es pira;
 huye à las perlas del vadoso rio;
 Aquel Teucro se enciède en mayor ira,
 y à Turno previniendo assalto impio,
 le figuen en violencias, y en clamores,
 vibrando rayos, fulminando horrores.

Asi como el Leon no retrocede
 al armado furor que le rodea,
 que no solo à las maquinas no cede,
 pero se arma mas fuerte à la pelea;
 Asi el valiète Turno, à quien no puede
 potencia tanta perturbar la idea
 de sus blasones, ni à violencias tantas
 resistiò el pecho, acelerò las plantas.

Dos vezes se arrojò el valor valiente
sobre los enemigos esquadrones,
y otras tantas en fuga diligente
burlaron del valor las invasiones;
Mas las tiendas defatan copia ingente
de Teucros, que en furiosas opresiones
embiste à Turno, y excicial maquina
à Heroe tamaño su fatal ruina,

Ni se atreve à infundirle atroz potècia
la Diòsa Juno, viendo que su esposo
imbiò de la Olimpica eminencia
embaxatriz del caso lastimoso;
Iris que anuncia à Turno atroz violècia
fino perdona al ceño belicoso,
y renunciando la luciente malla,
se ausenta de la Iliaca muralla.

Entòces tanta tempestad de harpones
invadiò al fuerte joben, que no pudo
tamañas repeler opugnaciones
el duro globo del lunado escudo;

Resuena el hielmo que brotò blaffones
al golpe grave del azero agudo,
y las solidas armas, à la fiera
armada inundacion son blanda cera.

Turbanse la Gargotas de su frente,
ni basta à repugnar el en cencido
globo de harpones, que vibrò la gente,
la esfera dura de metal bruñido;
Furias duplica el Dardano insolente,
pero vn Menesteo mas embravecido
perfigue à Turno, y este que lo mira,
ni reposa, ni alienta, ni respira.

Entonces se arrojò precipitante
al rio con las armas ponderosas,
si ya no es que el aljofar espumante
le arrebatò à las iras sanguinosas;
Ya el liquido cristal le lleva amante
por medio de sus perlas sonoras,
su sangre laba, su deydad redime,
y le entrega à su exercito sublime.

ARGUMENTO.

A Jupiter se quexa Citherea
Del que padece estrago el Troyco aliento,
Avisa al Teucro Rey Cimodocea,
Que libre à Ascanio de rigor sangriento
Al Rutulo, al Arcadio mezcla en fea
Sombra con grave lid Marte violento,
Y de vn Turno impelido harpon vibrante
Divide el pecho del Arcadio infante.

LIBRO DECIMO

Manifestò el Olimpo omnipotente
 sus altos muros, y llamó à concilio
 aquel Rey que la maquina luciente
 gobierna con eterno supercilio;
 Este, pues, que en el trono refulgente
 registra el Lacio, y examina el Ilio,
 desprendiò de su pecho los arcanos,
 y esto dixo à los Dioses soberanos.

O sacras del Olimpo magestades!
 porquè quãdo ordenò mi providencia,
 redimir las Helperias claridades
 las Teucas de la belica violencia,
 Se mudan vuestras regias voluntades
 que primero aceptaron mi sentencia?
 què discordia es aquesta? ò què vesania,
 q̄ enciende en guerra à Aufonia, y à Dar-

(dania?)
 Justo tiempo serà de tanto estrago
 (y no aviveis la maquina tirana)
 quando desprendã la feroz Chartago
 su furia ardiente en la nacion Romana;
 Quando al menor de la violencia amago
 corran Danubios de sangrienta grana,
 que entonces serà justo que el enojo
 desate en rayos su vibrante arrojõ.

Mas aora templaos, sucediendo
 de dulce paz el vinculo suave,
 y cerrando de vn Marte el tẽplo horrẽdo
 de Bifronte deidad la dura llave;
 Aqui acabò el Rey Maximo, mas viendo
 la Aurea Venus q̄ aquella empresa grave
 pide mas atencion, formò en su aliento
 las clausulas que diò este dulce acento:

O padre vniversal! en quien adoro
 aquel siempre feliz maximo Imperio
 conque sujetas à tu cerro de oro
 el terrestre el Olimpico Emisferio;
 Què otra cosa pedir puedo al decoro
 de tu bondad, sino aquel lustre serio
 de la divina paz, en quien se funda
 la gloria de los Reynos mas fecunda?

Ya vees como florece la ostadia
 del Rutulo, y que vn Turno jactancioso
 borrar pretende con violencia impia
 el eterno blason de vn Ilio hermoso:
 Sobre vn cavallo que beviò ambrosia
 al liquido cristal del Xanto vndoso,
 supedita los Teucros, centellando
 viuos volcanes de vn Mavorte infando.

Ni el fiero propugnaculo redime
 los Troyanos, que el Rutulo furioso
 se entrò en los muros, y sãgrieto oprime
 las puertas con assalto pauroso;
 Marchito esta nuestro valor sublime,
 y en sangre embueルトos vno, y otro fossõ,
 quando Encas ausente apenas sabe
 del fiero estrago la violencia grave

Dime no haràs (ò padre omnipotete!)
 que cesse ya la obsidional fiereza?
 ò has de querer quel Rutulo insolente
 destruya de otra Troya la grandeza;
 Otra vez vn Diomedes inclemente
 viene de Ethlia con marcial braveza,
 y temo que otra vez su azero impio
 en purpura rubrique el brazo mio.

Si el Teucro à Italia sin tu gusto vino
 pruebe de tu castigo la violencia,
 y al duro golpe del furor divino
 sienta del rayo la Real potencia;
 Mas si à las voces que animò el destino,
 correspondiò, viniendo la obediencia
 por qué a tanta piedad niegas tu auxilio,
 cubierto en sombra el chapitel del Ilio?

Què dirè de las Dardanas Armadas,
 que en el margen del pielago Ericino
 se vieron en pavesas desatadas
 al golpe de vn incendio peregrino?
 O callarè las maquinas ayradas,
 que diò el furor de Hipotades divino,
 quando del centro de sus grutas graves
 soltò los vientos, y quebrò las naves?

Ni basta que vna Juno aya imbiado
 à Iris del Olimpo, tambien mueve
 el negro Herebo, que el vigor del hado
 no ay especie de insulto que no pruebe;
 Que de vna Alecto el ceño arrebatado
 contra el solar de vn Hespero se atreve
 y vagando relox por toda Ausonia,
 siembra en ella la furia Agamemnonia.

Ni me mueve la gloria del imperio,
 tambien temi esta maquina importuna
 quado la magestad del throno Hesperio
 levantaba al Olimpo la fortuna;
 Vençan aquellos que blason tan serio
 deben à tu deidad siempre oportuna,
 y à nosotros negado tanto auxilio
 gima en pavesas desatado el Ilio

Si tu esposa cruel (ò padre amado!)
 el Mundo à los Eneades prohibe,
 testigo aquel volcan que disfrazado
 aun oy de Troya en las cenizas viue,

Permitase librar del ceño ayrado
 à vn Ascanio glorioso en quien concibe
 vèrse la Ausonia, la inmortal Dardania
 insigne en nietos que celebre Vrania.

Viua tu nieto esclarecido en quanto
 a Encas vagando pielagos ignotos
 niega el suelo de Italia Sacrosanto
 el fiero horror de los vibrantes notos;
 Sienta de Juno el rigoroso espanto,
 errando siempre en paramos remotos,
 à cambio de q vn Julio, en quien estriva
 la sucefsion Dardania sobre viva;

Tengo à Amatus, à Pafos, y à Cithera,
 y el throno Idalio, viua aqui el glorioso
 infante, despreciando la severa
 agitacion de vn Marte sedicioso;
 Manda que vna Chartago la alta esfera
 de Ausonia oprima con poder furioso,
 que desto no resulta consecuencia
 de que domine al Tirio la violencia.

De que sirviò à los Teucros fugitivos
 salir por medio del Pelasgo fuego
 de Troya, desdeñando los altivos
 fatales golpes de vn Mauorte ciego?
 De què el hallarte en hados tan esquivos
 por mar, y tierra sin tener sosiego
 en quanto ordena soberano auxilio
 q su antiguo esplendor restaure el Ilio?

(impuro
 No era mejor, q el Teucro el polvo
 de su patria gozara, y aquel suelo
 donde las pompas de vno, y otro muro
 vna Troya infeliz levantò al Cielo?
 Da à los triste (ò padre!) el cristal puro
 del Xanto, el Simoente, y sea consuelo
 de su suerte ver siempre la memoria
 de la que lloran oy difunta gloria.

Entonces Juno en furias encendida,
 porquè (responde) à quebrantarme im-
 la carcel del silencio construyda (peles
 à las q̄ guarda el pecho ansias crueles;
 Forçò a Eneas acaso esclarecida
 deydad de los Etereos chapiteles?
 obligòle algun hombre al que previno
 certamen pavoroso al Rey Latino?

Doy que à venir à Italia la impeliesse
 el baticinio de Casandra, acato
 le he aconsejado yo que se ofreciesse
 à los peligros del incierto caso?
 Dime, le mandè yo que de pusiesse
 las tiendas, exponiendo à triste ocafo
 la vida de vn Ascanio, de quien fia
 la summa grave de vna guerra impia?

Obligòte por dicha mi potencia
 à romper la concordia del Tirreno,
 y à perturbar con belica violencia
 la dulce paz del pueblo mas sereno?
 Què deydad de la Olimpica eminencia
 desta discordia difundió el veneno?
 dime, si de estos lances ay alguno
 que Iris anuncie, y que decrete Juno?

Injusto es que el incendio Italiano
 mezele en cenizas vna Troya infante,
 y no lo es el que à vn Turno soberano
 falte en su patria el cetro dominante?
 Vn Turno que se mira nieta vfano (fâte
 del gran Pilumno? vn Turno que triun-
 mayores magestades se concilia
 por ser su madre la deydad Venilia.

(cioso
 Què? es mas justo que el Teucro sedi-
 tome las armas oy contra el Latino,
 y que rija con yugo imperioso,
 no siendo suyo, el campo Laurentino?

q̄ es mas justo emprèder el robo hermoso
 de virgen q̄ à otros prometió el destino,
 ò pedir la alma paz con vna mano,
 y vibrar con la otra el hierro infano?

Tu puedes redimir à vn hijo Eneas
 de la Pelasga furia, desatando
 funesto pavellon de sombras feas,
 en que se oculte aquel varon infando;
 Tu conviertes en candidas Nereas
 los Dardanos vageles, y es nefando
 que yo ofrezca à los Rutulos auxilio
 contra el rigor que les maquina vn Ilio?

Eneas nada sabe, y està ausente,
 ignore ausente esta violencia fiera,
 ni menos me perturba que te aliente
 la gloria de Amathus, Pafos, y Cithera;
 Por què provocas al furor ardiente
 de la alma Enio vna Ciudad guerrera
 y vnos asperos hombres, cuyo aliento
 podrá impedir de sòbras tu ardimiento?

Por ventura la maquina Meonia
 tratò mi pecho con desden esquivo?
 ò soy yo quien la Iliaca Colonia
 entregò à los imperios del Achivo?
 Acaso llevè yo à Lazedemonia
 al adultero infante? ò fuy motivo
 de que mudasse horror de Martè serio
 de Europa, y Asia el soberano imperio?

Administrè yo acaso armas sangrientas,
 contra Dardania à la Pelasga furia?
 ò fomentè las llamas desatentas,
 que encédieron de vn Paris la luxuria?
 Temer pudiste entonces las violentas
 iras con que tu gente el orbe injuria,
 sin que agora lastimes mis orejas
 con el vano rumor de injustas quejas.

Dixo?

Dixo, y los Dioses cō discol de asenso
formaban vn murmureo semejante
al que suele excitar en bosque denso
la furia atroz del Euro resonante;
Mas aquel Rey q̄ rige el globo inmenso
sustētado en los ombros de vn Atlante
serenò la discordia del conclave
en el que diò su labio acento grave.

A tanta voz su eterno movimiento
parò el Olimpo, suspendiòse el Polo,
temblò la tierra, y asustado el viento,
huyò à las grutas del profundo Eolo;
Retrocediò palmado del portento
sus Palafrenes el divino Apolo,
y el fuego que ocupaba el ayre vano
volò à la vasta esfera de vn Vulcano.

Escuchad, dixo el Rey omnipotente!
ò altos confortes de mi grave imperio,
(puesto que no ay poder tanto q̄ intente
la paz entre el Troyano, y el Hesperio,
Puesto que de vosotros nadie siente
se impida de la guerra el lustre terio)
yo dirè la fortuna que oy alcança
de aquellos pueblos dos su alta esperança.

O el duro asedio que las Teucras
opugna, de su ignavia se origina,
ò los hados con maquinas horrendas
prestan auxilio à la nacion Latina,
No disculpo las Rutulas contiendas
que à todos su fortuna te destina,
à todos rige vn Jupiter divino,
y el hado à todos abrirà camino.

Confirmò este dictamen sacro tanto
con aquel in violable juramento
de alguna estigua, eterno encanto,
y moviò con su voz el firmamento;

Aqui diò dulce fin Monarca tanto
à su magestuoso sacro acento,
y en medio de los Dioses el espacio
penetrò del Olimpico palacio.

Entretanto los Rurulos sangrientos
instan por todas partes defatando
los alientos Iliacos, violentos,
tragicos golpes de metal infando;
Cede el muro à los belicos alientos
con que le asedia el fuego formidando,
ni aprovecha al Troyano el valuarle
para salvar los impetus de Marte.

Ni tiene otra defensa el muro ingente
que vn Thimetes atroz vn feroz Asio,
aquel de Hifetaon hijo excelente
y este semilla del valiente Imbrasio;
Tambien vn Tibre, vn Castor eminete
los Asaracos dos aquel espacio
ocupan de los muros, donde el brio
resiste en vano el impetu de Enio.

A estos sigue la eplendida milicia (nos
de vn Claro, y vn Hemon nobles herma
semen de vn Magno Sarpedon q̄ à Licia
enriqueciò de triunfos soberanos;
No es pequeña la parte que desquicia
Acmon Lirneo con sus fuertes manos
de vn monte en vn peñasco q̄ eminente
amenazò el Olimpo omnipotente.

Vnos previenen su fatal defensa
con piedras, y vn fuego fulminante,
otros empuñan de alta copia infensa,
y aspides duros de carcax vibrante;
Mayor que todos fulgurante ofensa
vn Ascario previene, eneanto amante
de su abuela Acidalia, à cuya diestra,
debe el blasion que admira la palestra.

Tal se vè centellar rico jacintho,
ò precioso diamante en roña de oro,
que vn pielago de luzes inextinto
vincula de las Reynas al tesoro;

Tal se vè el admirable Theribinto,
à quien de culto Artifice el decoro
incorpora al marfil, y sus labores
deben al oro esmaltes brilladores.

Tambien à ti (ò Ismaro excelente!)
viò el Hesperio solar de estupor lleno
vibrar el asta con terror valiente,
y armar las flechas con atroz veneno;
Heroe immortal, cuyo glorioso Oriente
es de vna alta Meouia el campo ameno,
que celebrado en vno, y otro polo,
de oro luciente le inundò Pactolo.

Tambien viene vn excelso Menesteo,
de vn Turno triunfador heroyca infania
à quien celebra en jaspe Nabateo
la fiel memoria de la gran Dardania;
Y vn Capis, no inferior à aquel trofeo,
de quien procede el nombre de Capania
magnanimo varon, cuyos blasones
invidiosas admiran las naciones.

En quanto esta gran hueste conferia
los arduos lances de la Armada curia,
solicito vn Eneas dividia
del mar incierto la espumante furia;
Vencida de Aquilon la saña impia
tocò el vagel los terminos de Hetruria,
y Eneas, de vn Evandro dirigido,
de Tarchon penetrò el folio lucido.

Noticiò al Rey su nombre, su nobleza,
y pidiòle su auxilio, declarando
las armas que machina la fiereza (infádo
de vn Turno ardiente, de vn Mecensio

Mostrò que el resistir tanta braveza
no seria imposible al Heroe, quando
de vn Tarchon los alientos singulares
le protejan con armas auxiliares.

Condescendiò à su ruego el Rey glo-
y luego los Meonios chapiteles
ofrecieron enxambre numeroso,
que ocupò mucho mar en sus vaxeles;
La nave de vn Eneas prodigioso
ostenta el gran primor de los pinceles
en el Ida gratissimas mansiones
al Teucro, y los Iliacos Leones.

Tambien la popa del vaxel corona
à la siniestra del Iliense Atlante,
el que en las glorias belicas blasona
de Pallas varonil, siendo Palante;
Abridme aora (ò musas! à Filelicona)
porque vn Virgilio dignamente cante
las tropas q̄ ofreciò el imperio Ausonio
al mas illustre nieto de Erichonio

La fiera que vistiò colores ciento,
su nombre acuerda en el vagel galante
de vn Masico, no menos por su aliento
insigne, que por ser de Italia infante;
Tambien divide el liquido elemento
cò vna heroyca hueste el Magno Abãte,
y su nave en metales de Pactolo
muestra la imagen del divino Apolo.

A aquel sigue vn exercito excelente
que brotò Creta con tan alta gloria,
como ser superior su illustre gente
a todos en el arte venatoria;
Este conduce vn esquadron luciente
de aquella digna de immortal memoria,
no menos en los triunfos de Castalia,
que en los de Marte, maxima Thefalia.

El tercero es Asilas, prodigioso
Astrologo, y Haruspice, que sabe,
siendo del Cielo Interprete glorioso,
quanto indican el fuego, el pez, el ave;
Este arrebató vn escuadron brioso
de diez fuertes Centurias pompa grave,
que Pisa, Aufonia maquina previno
à los blasones del varon divino.

Siguete vn hermosissimo Asturiano,
que esmaltadas sus armas de colores,
rige vn rucio, que al Betis soberano
libró cristales, y à su margen flores;
A este ofrece el imperio Mauritano
tres Centurias de Athletas triunfadores
astros de Marte, cuya atroz potencia
de tanto Sol anima la influencia.

Ni passaré en silencio tus blasones
ò Cigno illustre! que tu ardiente furia
gloriosa emulacion de Agamennones
celebra en bronces la inmortal Liguria;
Ni callaré à vn Cupavo, de Scipiones,
de Camilos, y de Héctores injuria,
à cuyo hielmo de oro en pompa grave
viste sus plumas de Meandro el ave.

Es fama que este Cigno se origina
de aquel insigne Cigno que amó tanto
à Faeton, que el dolor de su ruyna
le transformò en feliz canoro encanto;
Que la pluma inmortal, la voz divina
del Cisne fueron timbres de su llanto,
y oy de Hipocrene candido ministro
Cisne habita las perlas de Caistro.

Con pompa rara el nieto generoso
à Centauro rigió, nave excelente,
ò caucaso de Abetos ponderoso,
que impone al cristal puro gran tridete;

Tambien vn Enio siempre prodigioso
mueve vna esquadra de la patria gente,
vn Enio que nació divino encanto
del Tibre Hetrusco, y de la Diósa Mátó,
(muros

Este es (ò Mantua!) quien fundó tus
y porque tu grãdeza al mundo aslombre
mejor que en viua voz de bronces duros
en Mátua enternizó de Mátó el nombre;
O gran Ciudad! cuyos blasones puros
te merecieron tan feliz renombre,
que madre de las maquinas Aufonias
quatro pueblos te sirven, tres Colonias.

Esta Ciudad armó vn Mecensio grave
quinientos Heroes sequito divino
q̄ sobre el throno de vna hermosa nave
las perlas furca al Mincio cristalino;
En otra, que de lino, y pino es ave,
buela el agua vn Aulestes peregrino,
y tanto que le admira el gran profundo
de sus cristales Jupiter segundo.

(ostenta
Esta es Triton, q̄ en forma, y nombre
aquel marino Fauno, cuya frente
es humana, si el cuerpo representa
monstro alguno del liquido tridente;
Nunca Tetis se vió mas opulenta (ente
que quando aqueste enxambre reluci-
coronó su cristal con treinta naves,
que el agua buelan paxaros suaves.

Ya espirava la luz, y Cintia hermosa
en vn carro de sombras dividia
aquella confusion caliginosa,
que es luto triste de la noche fria;
Quando vn Eneas (porque no reposa
el varon mas piadoso) conducia
segundo Palinuro el vasto pino,
que arbitro fue del campo cristalino

En medio del camino dulce coro
de virgenes enfrena los vageles,
ninfas del mar, que à su cristal sonoro
maravillosa vinculò Cibeles:

Las que vn alado, y otro Bucentoro
furcaron antes, Aguilas noveles,
el mar oy Diosas, cuyo honor Febeo
ilustra el vasto campo de Nereo.

Reconocen de lexos la Sabea
dulce fragancia del varon divino,
y en vna, y otra metrica chorea
solemnizan su nombre peregrino:
Mas vna celestial Cimodofea,
doctilsima en el arte mas ladino,
aplicada la diestra à la Real nave,
facò estas voces de su pecho grave.

Velas acafo (ò nieto generoso
de los Dioses, y Sol del Ilio!) vela,
remitiendo al vagel impetuoso
el cañamo veloz que el agua buela:
Yo soy vna del coro milagroso
de hermosas ninfas que la espuma yela,
de ninfas que antes fuimos tus vageles,
y soberanos pinos de Cibeles.

Que quãdo vn Turno atroz nos opri-
à hierro, y fuego, el cañamo nudoso
rompimos, y por montes de agua fria
oy buscamos tu Cielo luminoso:
Esta que ves virginea bizzarria
en nosotros, se debe à vn poderoso
ruego de vna Cibele, gran trofeo,
que nos transforma en ninfas de Nereo.

Sabe que tu hijo Julio, està cercado,
en medio de las armas enemigas,
del muro, y fossas, y el Latino ayrado
le oprime con veligeras fatigas;

Ya ocupa atroz el sitio señalado
el Equestre esquadron, fuertes Aurigas
que diò vna Arcadia, cuya ardiente furia
refocila el exercito de Hetruria

Mira que vn Turno fiero determino
oponerles en medio sus campeones
para descomponer quanta ilumina
Mavorcia magestad nuestros varones:
Dexa el ocio, pues vees las que fulmina
el Rutulo industrioso, operaciones,
y antes que el alba hermoia estè presete
llama à las armas tu animosa gente.

Arrebata el escudo soberano
que el oro esmalta en morbidas labores
desvelo artificioso que vn Vulcano
vinculò à tus alientos triunfadores:
Que si no juzgas mi dictamen vano,
veràs mañana rubricar las flores
quando à la furia de tu harpon violento
darà el Rutulo estrago humor sangrieto

Dixo, y la diestra maxima aplicando
al vagel, le impeliò con tal violencia,
que qual flecha veloz, qual rayo infando
mide del mar la gran circunferencia:
Las otras naves con impulso blando
penetran la diafana eminencia,
pasmado Eneas, mas el gran portento
con dulce auspicio renovò su aliento.

O madre de los Dioses sacrosanta
(dize à Cibeles el varon piadoso)
à cuyo illustre carro pompa tanta
ministra el Rey de fieras prodigiolo:
Tu (ò madre!) tu has de ser mi norte en
quanta

lid me previene vn Marte sanguinoso,
que si me assiste tu glorioso auxilio,
del Rutulo esquadron triunfarà el Ilio.

Dixo, y viendo q̄ ya el planeta ardiente
al centro hizo volar la sombra fria,
exhorta al punto su animosa gente
à la palestra de Belona impia:
Mas apenas movió su escudo ingente
à vista de la Teucra compañía,
quando esta con intrepidos furioses
levantò à las estrellas los clamores.

La esperanza del triunfo, concebida
en virtud de aquel Sol de Capitanes,
mueve en aquella gente esclarecida
nobles signos de belicos volcanes:
Toda Dardania en furias encendida
maquina los fortissimos afanes,
vibrando harpones cò la ardiente diestra,
preludio horrendo de la gran palestra.

No alterò este rumor el fuerte alièto
de vn Turno, hasta q̄ viò las Teucas na-
penetrar el diafano elemento, (ves
volando al puerto, inanimadas aves:
Entonces el varon sanguinolento
furias manifestò no menos graves,
que amenaza el cometa al mudo, quando
el Cielo turba con aspecto infando.

Arde en su frente el hielmo centellante
tanto, que el martinete vagaroso
temió en aquel vesubio fulgurante
ver de shecho su fausto artificioso:
Y aquel escudo en todo semejante
al fuego es yn abismo luminoso,
que iluminando el ayre sus centellas,
en caduco Epiciclo ion estrellas.

No dudò vn Turno hazer inaccessible
el puerto à los Troyanos esquadrones,
y animando su exercito terrible
facò del magno pecho estas razones;

Ya el tiempo me ha mostrado ser possible
vea logrado (ò maximos varones!)
el mas arduo desseo, pues presente
estoy mirando el triunfo mas luciente

Ninguno dexé ya la gran memoria
de su esposa, y sus talamos, ninguno
aora olvide la heredada gloria
que asegura el blason mas oportuno:
La fortuna al audaz dà la victoria,
vamos, pues, à esse margen de Neptuno,
y quando el puerto pisè la impia gente,
sienta los rayos de mi brazo ardiente.

Esto dixo, y consigo considera
à quienes fic los excelsos muros,
y con quienes ocupe la ribera,
al Teucro opuestos sus alientos puros:
Entre tanto vn Eneas puso fuera
del liquido cristal en puentes duros
sus consortes, quando otros dan assalto
al margen cristalino en breve salto.

Mas vn Magno Tarchonte, q̄ examina
aquella parte donde mas suave
la campaña se ostenta cristalina,
facò del pecho aqueste accento grave:
Poned aora (ò gente peregrina!)
quanta fatiga en vuestro aliento cabe,
mover las naves, y con gran desvelo
hazed que toquen esse vasto suelo.

Abra el mismo vagel dichosa senda,
que no rehusarè que se quebrante,
con tal que en curso rapido aprehenda
de aqueste puerto el margen espumate:
Dixo, y luego la maquina estupenda
de vno, y otro vagel buela triunfante
el salobre cristal, con tanto acierto
que besa el margen, y corona el puerto.

Solo padece tragica ruina
la nave de vn Tarchonte, que vagante
en medio de la espuma cristalina
despojo fue de vn vado fluctuante:
Herida de la furia Neptunina
se viò en medio del vado naufragante,
y cayendo los hombres en su abismo,
temieron el postrero parañismo.

Entonces el gran Turno sin tardança
arrebata sus belicas legiones,
queriendo con intrepida vengança
expugnar los Iliacos varones:
Este, pues, viendo quãto triunfo alcança
se puso enfrẽte desprẽdiendo harpones,
y el canoro metal efundiò al viento
aquel de vn Marte horror sanguinolẽto.

Auspicio fue à las funebres peleas,
invadiendo feroz la tropa agreste,
las esquadras Latinas, vn Eneas,
de vn Mauorte relampago celeste,
Matò à Theron, cubriendo feas sombras
el mayor astro de la Ausonia hueste,
que encendido en espiritus viriles,
no temió el brazo del Romano Aquiles:

A Heroe tanto rompiò el Troyano azero
el escudo, la tunica brillante
del solido metal, postrando el fiero
robusto cuerpo del Ausonio Atlante:
Despues derribò à vn Licas, gran luzero
confagrado a vn Apolo, y dulce infante
de vna difunta madre, à quien no pudo
en su infancia postrar el hierro agudo.

Cerca de aqui el Iliaco Mauorte
postrò à vn membrudo Gias, à vn Ciseo,
que vna, y otra veligera cohorte
hizieron sombra vil del orco feo:

Ni valiò à los Atletas tanto norte,
como vn Alcides, ni el fatal trofeo
impedir pudo la violencia brava,
que vibrò el arte de la Herculea clava.

Ni vn Melampo su padre, compañero
de aquel Alcides prodigioso, en quanto
diò la tierra aquel Maximo guerrero
de sus fatigas el heroyco encanto,
Pudo impedir que el illustre azero
vibrasse en ellos su funesto espãto (moso
postrando à vn Faro illustre, pasmo her-
que diò el solar de vn Hespero famoso.

Tu tambien (ò Cidon desventurado!)
en quanto figues con amante infania,
Clicie de tanto Sol, à vn Clicio amado,
fueras trofeo de la luz Dardania:
Si no estorvaran la opresion del hado
aquellos Heroes, que aplaudiò Sicania,
hijos de vn Phoco, que cõ siete harpones
turbaron las Iliacas legiones.

V nos saltan del hielmo, y del escudo
y otros abren la tunica de azero,
mas la violencia rapida no pudo
opugnar al Iliaco luzero:

Que el alma Venus el rigor sañudo
revocò de vn harpon, y otro ligero,
y Eneas, que no sufre estos combates,
así le dize à su consorte Achates.

(estra

Dame las flechas que admirò en mi di-
el Hio, develando los Achivos,
que oy el castigo de vna atroz palestra
he de dar à los Rutulos altivos:

Esto diziendo, con violencia diestra,
vibrò de vn asta los azeros viuos,
que volando à vn Meon le despedaza
aun mismo tiempo el pecho, y la coraza.

A este socorre vn Alcanor su hermano
que viendo al gran varon precipitante,
le administrò su aliento soberano,
siendo su diestra del herido Atlante:
Mas vna lança con furor tirano,
no tan solo divide el lazo amante,
mas con fiero tenor la diestra hiende,
que ya del ombro moribunda pende.

Entonces Numitor arrebatando
del cuerpo de su hermano el asta ardiète,
la vibrò à Eneas, mas el hierro infando
hiriò el muslo à vn Achates exelente:
Llegò luego al estrago miserando
vn fuerte Laufo en años floreciente,
assistidos sus brios peregrinos
de vna legion copiosa de Sabinos

Distante, pues, el generoso Athleta
vibrò en el fiero Driope vna lança,
que el ayre rompe artificial cometa,
y el cuello infau sto de aquel hombre al-
Dexa impedida la mortal faeta (cança
la fenda de la voz, y sin tardança,
dexando al fuelo el funebre treatro,
el alma precipita en el Baratro.

Matò tambien de Tracia tres varones
de la sangre de vn Boreas eminente,
y otros tantos clarísimos campeones,
que diò el gran Idas a la Ismaria gente:
En tantas, pues, llorosas confusiones
vino vn Alefo, Antagonista ingente,
y vn Mesapo, à quien sigue illustre norte
de los Auruncos la feroz Cohorte.

Estos embisten al varon galante,
y travase vna lid tan espantosa,
que pareció el oceano espumante
agitado de furia procelosa,

Quando discordes en el ponto errante
el Euro brama, el Austro no reposa,
y dudoso el blason el mar no sabe,
à quien ofrezca su tridente grave.

No de otra suerte riñen los Troyanos
y los Latinos cuerpo à cuerpo, siendo
el ceño de sus impeus tiranos
espectaculo atroz de vn Matte horrèdo:
Huye de los impulsos inhumanos
la Arcadia gente, y vn Palante viendo
su cobarde desdoro, diò estas voces,
remoras graves de sus pies veloces.

Donde huis (ò consortes!) no en las plã-
os fieis, os suplico, por la gloria
de vuestro nombre, por victorias tantas
como os celebra la divina historia:

Por el nõbre de Evãdro, y tãbien quãtas
alabanças os debe mi memoria,
que suspendais la fuga, y deis la frente
al lauro, à la invasion de vn Marte ardi-
(ente.

Con hierro se ha de abrir la illustre sèda
por donde oprima el globo numeroso
de armados, que no puede sin contienda
tanta lograrse el triunfo decoroso:

Por los peligros de vna lid tremenda
os llama el patrio talamo al reposo,
y este mismo vn Mauorte fulminante
y le assegura al brio de vn Palante

Mortales somos, y mortal el brio
que nos opugna, ni los Dioses tantos
juzgo perturbaràn con ceño impio
la gloria prodigiosa de hombres tantos:
Ni juzgo desigual el brazo mio
à los contrarios belicos encantos,
ni ceden nuestros inclitos varones
à los que miro armados esquadrones.

Mirad que mucho mar, tierra no poca
hazen aquesta fuga inaccesible,
aquel al ceño que Aquilon provoca,
y este en vn labirinto imperceptible:
Esto diziendo con violencia loca
se arroja en medio del enxábne horrible,
y aqui le encuentra vn belicoso lago,
que su vida librò con proprio estrago

Mientras este con folida pujança
arrancaba vn peñasco ponderoso,
vibrò Palante impetuosa lança,
que le atravieffa el pecho sanguinoso:
Entonces al auxilio, ò la vengança
de su amigo, vn Hisbon sale brioso;
mas hiriòle Palante, desfatando
por el pulmon la vida el hierro infando.

Despues mata à vn Heleno, à vn An-
semé de Reto, à vn Timbro, y vn Daucia
que fue à su padre en el Latino polo
lo que es à las avejas la ambrosia:
Mas de vn atroz Palante el brio solo
bastò à mezclar los quatro en fòbra fria.
dividiendo el azero en iras tantas
de vnos las diestras, de otros las gargátas.

El glorioso blaffon del fuerte infante
encendiò los Arcadios esquadrones,
que llenos de vna furia militante,
embisten à las Rutulas legiones:
Matò despues el Ilienfe Atlante
à vn Retes, que huyò las opresiones
de Teuthrante, y vibrando vn asta en Ilo,
postro à Reteo con acerbo Estilo.

No has visto defatar en el Estio
algun pastor vn pielago de ardores
sobre los troncos, y que el fuego impio
en payefas reduce sus verdores?

Pues desta fuerte el animoso brio (rores
de vn Palante inmortal puebla de hor-
el campo, que su espiritu valiente
rayo brilla del Dios Armipotente

Acomete despues el fuerte Alefo
à los contrarios, y su harpon triunfante
dexa postrados con valiente exceso
à vn Fereto, à vn Ladon, y à vn Lisidãte;
Tambien el asta con blaffon expresso
à vn Estrimonio hiere, y à vn Thoante,
este el cuello deshecho infausta mente
y dividida aquel la torva frente

Temiendo, pues, la tragica ruyna
que amenaça à vn Alefo la influencia
de los astros, su padre determina
le oculte el bosque a la marcial violéncia:
Mas deste apenas la porcion divina
volò à la celestial circunferencia,
quando las parcas con furor vibrante
dàn el hijo à las flechas de vn Palante.

Dame te ruego (ò Tibre sacrosanto!)
(dixo el Arcadio infante) que esta lança
rompa el pecho de Alefo, y triunfo tãto
te merezca el horror de vna vengança:
Darè à tus aras officioso quanto
la rara gloria deste brazo alcança
y ofrecerè sobre robusta encina
todos mis timbres à tu luz divina.

Dixo: y el Padre Tibre con expresso
gusto de ver los triunfos del infante
guiò la lança al corazon de Alefo,
y le partiò el azero centellante:
Mas no turbò tan aspero suceffo
à vn Lauso que animoso mata à Abante,
no permitiendo que su heroyca gente
desanime aquel tragico accidente.

Perecen los de Arcadia, los de Hetruria,
ni vosotros (ò Teucros soberanos!)
de quienes tiembla la Pelazga furia,
vencer podeis lo impetus tiranos:
Encuentrase vna, y otra armada injuria,
y el confuso tropel niega à las manos
la libertad de los insultos fieros,
torpes, pero no ociosos los azeros.

A vnos gobierna Laufo, à otros Palâte
à quienes el Monarcha omnipotente
no dispensò congreso militante,
por no eclipsar alguna luz ardiente:
Mas no por esto el hado fulminante
les concediò bolver al patrio Oriente,
reservada su tragica ruina
à mayor furia, que Atropos fulmina.

Entre tanto Juturna que investiga
el peligro de Laufo, à vn Turno mãda
le libre de la maquina enemiga,
que le previene vna tragedia infanda:
Este, pues, que en esplendida quadriga
và en medio de la fiesta formidanda,
luego que viò presentes sus varones,
facò del magno pecho estos sermones.

Ya es tiempo de dexar la gran pelea,
que yo acometerè solo à Palante,
quando el triunfo que dà tamaña idea
se debe solo à vn Turno fulgurante:
O si, como mi aliento lo deslca,
estuviera presente vn Padre amante!
ò quanto fuera su alborozo, quanto
si viera esta contienda arbitro tanto!

Dixo, y los compañeros obedientes
despejaron el campo, sucediendo
à los insultos de vn Mauorte ardiètes (de
el animo inmortal de vn Turno horren-

Mas vn Palante q̄ à Heroes tan valiètes
viò rendidos al Principe estupendo,
quedò admirado, y con la vista infensa
mira de vn Turno la estatura immensa.

Quanto mas le examina, mas se enciède
la vista de vn Palante soberano,
y en estas graves clausulas pretende
incitar al certamen al tirano:

Dexa las amenazas, que no atiende
tan vana presuncion mi aliento vfano,
quãdo sè q̄ si triunfo, el lustre adquiero
de los despojos; y el honor, si muero.

Esto diziendo en la Agonal campaña
entrò tan valeroso. que la hueste
Arcadia se turbò, y el ayre estraña
los rayos de su espiritu celeste:
Pero vn Turno feroz, en cuya saña
vibra vn Mauorte su azerada peste,
saltò del carro, y qual Leon ardiente
descubriò al enemigo la alta frente.

Crejó, viendole cerca el gran Palâte
consummar el blaslon de su vengança,
y esto le dize à vn Hercules triunfante,
puesta en la diestra la sobervia lança:
Favorece (ò Tirintio!) al pecho amante
que fia de tu auxilio la esperança
de tan arduo blaslon, dame propicio
que perficione el victorioso auspicio.

Si por dicha agradò à tu luz divina
esta region, que huesped te venera,
si aquella mesa siempre peregrina,
cuyo nectar venció la primavera:
Haz que à los golpes q̄ el furor fulmina
sienta el tirano su ruyna fiera
y cubierta su luz de horror nocturno,
lleve las armas yo de vn Magno Turno.
Oyò

Oyó Alcides al Principe glorioso,
mas aunque en tiernas lagrimas bañado
le asegura su auxilio prodigioso,
le inutiliza irrevocable el hado:
Entonces aquel Rey maravilloso
que predomina en talamo estrellado,
viendo del hijo claro el sentimiento
facò del pecho grave a questo accento.

Inmutable es el orden del destino,
y el tiempo de la vida irreparable;
pero, aunque breve, grãde le examino,
si le administra espíritu admirable:
O quantos goza timbres de divino
el varon de la guerra insuperable,
que mereciò con celebres acciones
ver en el bronce escriptos sus blaffones!

Mira en cõtorno de los Teucros muros
los hijos de los Dioses Sacrosantos
despreciar del metal los golpes duros,
siendo del orbe tragicos encantos:
Extintos vi tambien los rayos puros
de mi hijo Sarpedon, y horrores tantos
oy le previenen Panteon Nocturno
al pecho insigne del glorioso Turno

Mas Palante arrojò el asta que pudo
abrir camino al golpe impetuoso
por mediò de las orlas del escudo,
libre de vn Turno el cuerpo ponderoso:
Este que viò saltar el hierro agudo
fue arrebatado de vn volcan furioso
y vibrando la lança fulgurante,
aquestas voces ofreciò a vn Palante.

Mira si porventura el asta mia
tiene el azero mas penetrativo,
que aquella que tu barbara ofladia
vibrò contra este pecho yengativo:

Dixo: y el asta con violencia impia
rompiò el escudo de vn Palante altivo,
quebrò las mallas solidas, deshecho
à tanto impulso aquel glorioso pecho

Sacò el herido el asta rubricante
del cuerpo infausto, y por la vasta senda
q̄ abrió en el pecho el hierro penetrante
faliò el alma mezclada en sãgre horrèda:
Cayò difunto el generoso infante,
y de vn Turno la maquina estupenda,
vfanã de vn trofeo Agamennonio,
asì dixo al enxambre Calidonio.

Dezidle al Rey Evandro, que le imbio
à su hijo del modo que merece
su ofladia, si bien el poder mio
todos los cultos polthumos le ofrece:
Esto diziendo, oprime con pie impio
aquel Real cadaver sin que cesse
el gran furor hasta quitarle vn cinto,
precioso de la vista labirinto.

O ceguedad del hombre! q̄ no alcanza
las escondidas leyes del destino,
ni en la felicidad tiene templança,
ni se juzga en la tierra peregrino:
Engaña sus potencias la esperança,
y se promete glorias de divino,
no viendo es condicion de los mortales
volar los bienes, y durar los males.

(fiera
Tiempo vendrà en q̄ vn Turno antes qui-
perder todas las pompas de su estado,
que ver al golpe de su lança fiera
el brio de vn Palante desatado:
Que sin duda su pecho aborreciera
la gloria del despojo celebrado,
y el dia de su triunfo si observara
las duras leyes de la fuerte avara.

Entre tanto el Arcadio lagrimoso
 lleva sobre vn escudo al Real Palante,
 el que le esperò ya blaffon glorioso,
 oy funesto dolor de vn padre amante:
 O Principe tres vezes prodigioso!
 pues aunque te sepulte fombra errante,
 rayo antes de Belona te contemplo
 que eterno ilustras de la fama el tēplo.

(rias
 Vn mismo dia fue el q̄ abrió à tus glo-
 la que fue puerta al lamentable daño,
 expectaculo triste à las historias,
 y clara luz que arguye nuestro engaño:
 Veràs no obstate en celebres memorias
 eterno el lustre de tu nombre extraño,
 siendo tu fama prodigiosa entonces
 luz de los jaspes, alma de los bronces

Diò à Eneas de aquel aspero accidēte
 noticia triste oraculo, añadiendo
 que està en peligro exicial su gente,
 si no la assiste su animo estupendo:
 Con estas voces en furor ingente
 arde Eneas, y buela, destruyendo
 à hierro quāto encuentra, dando fenda
 con el azero à la vengança horrenda

A ti te bulca, ò Turno sanguinoso
 del reciente trofco, que à vn Palante,
 à vn Evandro aquel animo piadoso
 Argos atiende siempre vigilante:
 No se olvida del vinculo amoroso,
 con que reciprocò su diestra amante
 la del glorioso Rey, ni el fausto lustre
 del q̄ à Evandro debiò simposio illustre.

Quatro Jovenes mata, dulçes prendas
 de vn Salmon, y otros tantos q̄ vn V fēte
 educò amante, miseras ofrendas
 que al infante dan culto reverente:

Inundaron las llamas reverendas
 roxos humores de la infausta gente,
 y auspicio de la maxima vindicta,
 q̄ ordena de aquel Rey la diestra invicta

Vibra luego vna lança cōtra vn Mago
 que asseguraba su fatal ruyna,
 si el sagaz Joven de su fin profago
 no la huiera con arte peregrina:
 Este mismo temiendo el grave estrago
 que en otra lança Eneas le maquina,
 tierno se postra, y de dolor deshecho
 sacò estas voces del profundo pecho:

Por el alma de Anquises, la esperanza
 de vn Ascanio, te ruego me perdones,
 atendiēdo à que à vn hijo à vn Padre al-
 el temido rigor de tus harpones: (canga
 No me quites la bienaventurança
 que me ofrecen dulcissimas mansiones
 siendo el rico tesoro de mis bienes
 pasmo de Crespo, invidia de Achemenes.

Ni la grandeza Iliaca subsiste
 en postrar este aliento desdichado,
 ni el que Troya perdone vn alma triste
 harà su lustre menos celebrado:
 Dixo; y Eneas implacable existe,
 diziendole que guarde su extremado
 tesoro, que la muerte de vn Palante
 haze inflexible el pecho mas galante.

Esto dixo; y poniendo la siniestra
 en el hielmo del misero mancebo,
 rompiò su cuello con la armada diestra,
 y volò el alma al infernal Herebo:
 No estava lexos desta gran palestra
 Emonides, que fue de Cintia, y Febo
 glorioso Sacerdote, y cuya frente
 esmalta en oro puro infula ardiente

Iva vestido el hombre valeroso
de oro texido, de armas centellantes,
mas le sigue vn Eneas prodigioso,
y le postra con golpes fulminantes:
Ya conduce el trofeo artificioso
vn Seresto à las maquinas flammantes,
pendiendo de las armas de vn Gradivo
la Armada pòpa que invidio el Argivo.

Restauran las esquadras vn valiente
Ceculo, de la sangre de Vulcano,
y vn valeroso Vmbro, hijo excelente
del tronco de los Marcos soberano:
Ni cessa de vn Eneas la ira ardiente,
que vibrando el azero en vn Fabiano,
le cortò lo siniestra el hierro agudo,
dexando quebrantado el fuerte escudo.

Este, pues, que atrevido concebía
la gloria de los asperos blaffones,
y soñandose vn Murte, pretendía
thalamo en las purísimas regiones:
Se viò postrado à la violencia impia
del Iliaco infante; ò presunciones
de la humana ambicion desvanecidas,
y en polvo, en humo, en nada reducidas!

Vestido armas lucientes vn Tarquino,
à quien diò ninfa Driope à vn Silvano,
se ofrece à Eneas, y el varon divino
el asta centellante dà à su mano:
Rompe la llama impulso peregrino,
y aunque le ruega el Joven, es en vano
que del Dardanio azero la fiereza
dividio de los ombros la cabeza.

Yaze (ò mas presumido que valiente!)
(dize Eneas al Joven yà difunto)
Yaze en la vil arena tronco ingente,
que esto merece tu arrogante asunto:

Ni de tu madre el zelo reverente
sellará en jaspe tu mortal trasumpto;
antes serán tus carnes alimento
del paxaro voraz, del Lobo hambrieto.

Luego persigue à vn Licas, à vn Anteo,
y à vn hijo del magnanimo Volscente,
vn Camertes, que al thalamo Amicleo
arbitro fue de su Real tridente:
No fue mas formidable aquel Tifeo,
que movió contra el Rey omnipotente
la furia vesubina en el aliento,
y el Mauorcio furor en brazos ciento.

Entibiòse despues la feroz asta
de vn Eneas, que vfano del trofeo,
mas se en furece en la palestra vasta,
que la inunda de sangre el triunfo feo:
Ya con el hierro intrepido contrasta
los ferozes cavallos de Nifeo,
que temerosos del furor bizarro
precipitaron el Facton, y el carro.

Entre tanto vn Lucano, y vn Lidoro
se aparecen (magnanimos guerreros)
en vn carro, sino atroz Bucendoro,
à quien mueven flammígeros overos:
Este gobierna el palafren tonoro,
vibra aquel los clarísimos azeros,
y encendido en las iras del Mauorte,
esto le dize al Iliense norte:

No juzgues que aqui vees los alazanes
de vn Diomedes, ò el carro de vn Aquino
los cãpos del Ilio q̄ en volcanes (les,
ven deshechos sus thalamos viriles:
Que los que miras fuertes Capitanes
sabràn postrar tus brios juveniles,
porque de tu valor las opresiones
pasman Camilos, turban Cipiones.

Respòdiò el Magno Eneas cò la lança,
que impelida del brazo impetuoso,
rompiò el escudo del varon, y alcança
la punta fiera el pecho ignominioso:
Logrò el Real decoro vna vengança,
cayendo muerto el Joven lastimoso,
à quien vièdo en mortales confusiones,
ofreciò el Rey del Ilio estas razones:

Cierto (ò Lucano) q̄ tu gran quadriga
con razon excediò la de vn Pelides,
siendo de tus overos la fatiga
no emulacion, invidia si à vn Titides:
Mas como pudo maquina enemiga
(si tu grandeza con mis furias mides)
hazer que vn Capitan maravilloso
diessè a mi diestra vn triunfo lastimoso?

Despues arrebatò del carro de oro
al hermano, y vibrando el duro azero,
facò del pecho el alma de Lidoro,
y la precipitò en el orco fiero:
No has visto acafo el Aquilon sonoro
romper los troncos con rigor fe vero,
ò el rayo atroz descantillar las cumbres
al duro golpe de trifulcas lumbres?

Pues desta fuerte el raro Antagonista
de Dardania de tumulos inunda
el campo, ni ay aliento que resista
al golpe de la mano furibunda:
En esto Ascanio le ofreciò à la vista (da
del padre, Ascanio, en quiè su gloria fù-
vna Roma, que en siete pesadumbres
se erige à las Olimpicas techumbres.

Mientras esto passava, el Rey glorioso
gobierna el Alcazar cristalino,
descubre à Juno aquel tesoro hermoso
que inmutable zelò fatal destino:

O hermana (dize) de quien soy esposo,
y salamandra de tu Sol divino,
no en vano juzgas que el poder del Ilio
se debe de vna Venus al auxilio.

Pereciera la Iliaca potencia
en polvo embueltos sus galantes muros,
si de aquella clarissima influencia
no la asistieran los alientos puros:
Llanamente, que no ay marcial violècia
en sus varones, ni à los ceños duros
que ofrecen de vn Mavorte las palestras
resistir saben las inermes diestras.

Respondiòle la Diosa omnipotente,
porq̄, esposo hermosissimo, me influyes
vn dolor, que es preciso se me aumente
si tan llorosas clausulas concluyes?
Temo tus voces, sin que el pecho aliète,
quàdo miro el blasfòn conq̄ me arguyes,
pues noto que las leyes del destino
te reconocen arbitro divino

Si tuviera en tu vista aquella gracia,
q̄ vn tiempo en mis amores te encendia,
quien duda que mis ruegos eficacia
tuvieran, y consuelo el alma mia?
Librar pudiera de la fiera audacia
al charo Turno, y de la sombra fria
essento viera el talamo florido
del Rey Dauno, su padre esclarecido.

tente!)
Muera, pues, Turno (ò Rey omnipo-
ya que tanto dolor à Juno ordenas;
muera (ò dolor!) y pague el inocente
las que deben los Teucros duras penas:
Ni le libre de maquina insolente
la sãgre imperial, que arde en sus venas,
sièdo su abuelo quarto el gran Rillumno
claro ascendiente de tu esposa Juno.

Este honor das à vna piedad gloriosa
que tu templo ilustrò con ricos dones?
à vn pecho, cuyo incendio no reposa
hasta colmar tus aras de oblaciones?
Dixo: y Joue que vè su clara esposa
combatida de tantas confusiones,
previno al grande mal farmaco grave,
y en su labio formò esta voz suave.

Si pides que la muerte ya presente
de Turno se retarde, y que suspenda
mi potencia el tristissimo accidente
que le previene vna violencia horrèda:
Haz que al Heroe vna fuga diligente
redima de la maquina tremenda,
que vencer puede mi poder triunfante
el presente rigor del hado instante.

Esto dispensar puede mi indulgècia;
mas si pides que el hijo de Saturno
revoque del destino la sentencia,
y que triunfe del hado el Magno Turno:
Sabe qu e es inmutable la presència,
q̄ previene al infante horror nocturno,
supuesto que las leyes del destino
el las consumma, yo las predifino.

Llorosa Juno respondiò: no dudo
que esto prohíbe el hado executivo;
mas què inmovilidad torcer no pudo
de vn arbitro el poder difinitivo?
O si mudaras el rigor sañudo
del Olimpo à mis ruegos compasivo!
ò si tu voluntad oy preservara
à vn Turno charo de la fuerte avara!

Que mas lustre adquiriò la providècia
en alterar las leyes del destino
redimiendo la candida inocencia
del gran fracaso que vn rigor previno:

Mas engaña mi juicio la impaciencia
y recobrado mi vigor divino
creo ya sin temor (ò Rey de Reyes!)
que oy has de revocar por mi tus leyes.

Esto diziendo, dexa el firmamento,
y en vn trono de nubes reluciente
baxa, donde el Iliaco ardimiento
se arma contra el exercito Laurente:
Entonces de la nube (ò gran portentoso!)
formò la Diosa imagen aparente
de vn Eneas en vna sutil sombra,
que espectáculo atroz la vista aslombra.

Las armas puras del varon divino (ta
el hielmo, y el escudo el môstruo obstè-
y hasta la voz con tono peregrino
la imagen, no el concepto, representa:
Tal es aquel encanto que previno
triste vision al alma soñolienta,
ò los que ofrecen palidos trasumptos,
si tal vez se aparecen los difuntos.

Ya la sombra se llega a la cohorte
Iliaca, y poniendose delante
de vn Turno, con las armas de Mauorte
con la voz desafia al fuerte Atlante:
Sigue Turno el mentido Iliense norte,
y en èl impele vn asta centellante;
mas burlando el impulso vengativo,
diò la espalda el fantasma fugitivo.

Apenas creyò Turno que vn Eneas
huia de su torva lança, quando
pasmado del blafion de sus ideas,
facò del pecho a queste accento infando:
No huyas (ò Troyano!) si defeas
gozar de vna Lauina el yugo blando,
mas ven à pelear, que este trofeo
te asegura la gloria de Himeneo.

Esto diziendo, la radiante espada
fulminò en el fantastico portentoso,
no viendo que la sombra inanimada
todos sus golpes los reduce en viento:
No lexos de aqui yaze vna empinada
peña, y en ella el duro firmamento
de vn gran puète, por dõde el Rey Osino
entrò vn tiempo en el talamo Clafino.

Aqui aquella monstruosa semejança
de vn Eneas se esconde vengativo,
insta vn Turno, y buscando la vengança
sube la cumbre del peñasco altivo:
La proa apenas de vn vagel alcança,
quando de Juno el pecho discursivo
à el, à la nave en vn punto arrebatada
por la de Tetis espumosa plata.

Entonces el fantasma pavoroso
dexò el retiro del peñasco duro,
y mezclado à vn zelage tenebroso,
volò à los tronos del etereo muro:
Entre tanto vn furor tempestuoso
à Turno lleva por el jaspe puro,
y lleno el gran varon de confusiones,
ofreciò al claro Olimpo estos sermones.

Què culpa cometi (ò omnipotente
padre!) que asì me dàs tan gran castigo?
pues ni sè donde voy, ni como intente
huir el influxo atroz de otro enemigo:
Ni de bolver al talamo Laurente,
à mi patria mansion medio investigo,
quien me reducirà? quien del Nocturno
abifino facarà al infausto Turno?

Què dirà aquella belica cohorte
de varones que ardientes han seguido
mis armas? sièdo vn Turno claro norte
de tan altas cabezas elegido:

Aquellos q̄ en los riesgos de vn Mauorte
dexè, ò delito nunca encarecido!
que vnos salvan la vida en fuga errante,
y otros ceden al hierro fulminante,

Què hago? por q̄ no abre sus profundos
la tierra para darme muerte fiera?
ò se defatan vientos furibundos
que me arrebatan por la vaga esfera?
Mueve (ò Eolo!) los auitros iracundos,
haziendo que su maquina se vera
lleve mi nave donde escollos duros
la reduzgan en atomos bfcuros.

Lleuadme donde maquina enemiga
mi cadaver sepulte tan oculto,
que ni el enxambre Rutulo me siga,
ni descubra la fama el grave insulto.
Ya no permite al labio que profiga,
naufraga el alma en tan fatal tumulto
que quanto ofrece ya la fantasia
es vn trasunto de la sombra fria.

Ya redimir maquina tanta afrenta
al golpe atroz del rubricante azero,
ya en medio de los pielagos intenta
precipitarse con furor severo:
Tres vezes maquinò aquella violenta
opugnacion del mar, de vn Marte fiero,
y otras tantas al animo importuno
su farmaco aplicò la Diola Juno.

Ya le conduce el liquido elemento
amerced de la Reyna omnipotente;
y de su padre Dauno llega csiempro
à coronar la fabrica eminente:
Entre tanto vn Mecensio, cuyo aliento
inflama en ira vn Jove armipotente,
sucede en la palestra, y animoso,
del Ilio embite al esquadron glorioso.
Con-

Concurren los Tirrenos campeones,
y contra vn hombre solo conpirados,
mezclar en sombra intétan sus blaffones
no menos que de azero, de ira armados:
Mas él se ostenta à iguales opresiones,
qual escollo en los piclagos falados,
que triunfar sabe con firmeza suma
de el Olimpo, del Euro, y de la espuma.

Tras sudando el Heroe valeroso,
postra à Dolicaon, y à vn fugitivo
Hebro, à este con vn risco ponderoso,
y à aquel con el azero vengativo:
Tambien mata à vn Euante prodigioso,
y à vn Mimante, esplédor del trono Ar-
q̄ nació aquella noche en q̄ suspésa (givo
Hecuba se mirò de antorcha infensa.

No has visto el Javali, que fatigado
al insulto voraz de los lebreles,
dexa el monte, y en curso arrebatado
le despeña en los cañamos infieles?
Que se para, y las cerdas erizado
previene à la vengança armas crueles,
y ninguno de cerca se le atreve
à vibrar la invasion del hierro aleve?

Tal se ostéta vn Mecensio formidable;
mas temiendo su estrago los Atletas,
arrojan contra el Heroe insuperable
desde lexos vn globo de faetas:
Mas él con vn aliento incomparable
quebranta quantos de metal cometas
solicitaron con violencia dura (cura
mezclar su lumbre clara en sombra obs-

Vino à este tiempo del solar Eriteo
vn valeroso Acron, Griego insolente,
huyendo de algun misero himeneo
que le anunciaba languido accidente:

Ni despreciò Mecensio el gran trofeo,
que ofrece en oro puro, en grana ardiéte
aquel varon, y qual Leon rapante
en la lid se implicò precipitante.

(tivo
Muere el misero Acron, y el pecho al-
de vn Mecensio en sus triunfos ambi-
acomete à vn Orodes fugitivo (ciofo
y divide su pecho lastimoso:

Y pisando el cadaver vengativo
ya miro (dize) del blaffon glorioso
la mayor parte con summada, quando
yaze el tirano Orodes tronco infando.

Claman sus compañeros, aplaudiendo
el triunfo, y vn Orodes espirante,
seas quien fueres (dixo) no el tremendo
golpe huiràs de caso semejante:
Que el hado te amenaza trâce horrédo,
y porque el gozo vano no te encante,
presto veràs al golpe de vna lança
la pena de tu culpa, y mi vengança.

Muere tu de mi azero à la violencia
(Mecensio respondiò con risa grave)
que de vn Jupiter la alta providencia,
si pena mereci, si premio, sabe:
Esto dixo, y con rapida inclemencia
facò del cuerpo el hierro no suave, (fria
quedádo el tronco embuelto en sombra
y de sus ojos eclipsado el dia.

Despues mata à Aristofanes, à Ismenio,
à Cornado, à Diagoras, à Andronio,
à Rodulfo, à Cambises, à Parthenio,
à Balduyno, à Cimbro, à Licaonio:
Ya de Belona el fedicioso genio
igualava al aliento Agamennonio (vio
los triunfos de vn Mecensio en mas dilu-
de sangre, que cristales dà el Danubio.

Con lastima los Dioses soberanos
miraban los insultos vengativos,
y Tififone en aspides tiranos
vierte de vn Marte los incendios viuos:
Venus presta su auxilio à los Troyanos,
Juno asiste à los Rutulos altivos,
causando las tragedias lastimosas
funesto llanto à las supremas Diosas.

Mecensio empuña vn asta fulminante,
y entra en el campo con igual trofeo
à aquel Orion que con virtud gigante
divide el vasto campo de Nereo:
Aquel segundo Alcides, nuevo Atláte,
que la frente en el talamo Febeo
esconde, y con sus maquinas divinas
expugna robles, y arrebatata encinas.

(to
Tal se presenta el gran Mecensio en quã-
vn Eneas ansioso le investiga
por todo el esquadron, q̄ en cuentro tãto
con vn Magno volcan su pecho instiga:
Mecensio, que le mira sin espanto
previene su magnanima fatiga,
los ojos regulando quanto basta
pulsò à la expugnacion, espacio al asta.

Mi Dios (dize) es mi diestra que afiãça
su gloria en este azero soberano (cança
y aque lla (ò Laufo!) que oy mi aliẽto al-
te ha de vestir las armas de vn tirano:
Esto diziendo, fulminò la lança,
que volante divide el ayre vano,
mas el escudo al golpe trepidante,
fue en la repulsa solido diamante.

Saltò la lança del metal bruñido
hiriendo al Magno Actor, q̄ fue consorte
de aquel Hercules siempre esclarecido,
y de vna Athenas prodigioso norte:

Entonces vn Eneas ofendido,
se encendiò en los arrojios de Mauorte,
vibrando vn asta, maquina enemiga
que rompiò de vn Mecensio la loriga.

Aqui es preciso (ò Laufo generoso!)
que no ofenda tus glorias mi silencio,
quando inmortal tu nombre prodigioso
en jaspe adoro, en bronze reverencio:
Apenas viò aquel Joven valeroso
rubricado en su sangre al grã Mecensio,
quando bañado en lagrimas intenta
tomar vengança de tan grave afrenta.

Ya el padre del Palenque se retira
postrado al golpe impetuoso, quando
vn Eneas le sigue, y fiero aspira
à debelarle con impulso infando:
Mas el gran Laufo, que el peligro mira
del charo padre, se arrojò volando
en medio de las armas, impidiendo
del azero Dardanio el golpe horrendo.

Clama la gente de Mecensio en quãto
este redime, con el fuerte escudo
del hijo, aquel formidoloso espanto
que le amenaza el basilisco agudo:
Y de armados harpones globo tanto
à Eneas le vibrò, que apenas pudo,
cubierto del escudo soberano,
salvar su pecho del rigor tirano

Afsi como el Olimpo granizando
menudos globos de diamante frio
hiere al Jayan, mas al impulso infando
no se marchita el animoso brio:
Tal se ostenta el Iliente Marte, quando
le cerca tempestad de azero impio,
q̄ intrepido descubre el pecho invicto,
y à vn Laufo le previene atroz cõflicto.
En

Engañate (le dize) vna apariencia
de fantastico amor? ò dime donde
vàs; sin temer la tragica violencia
que en mi azero à tu culpa corresponde?
No desmayò de vn Lauso la eminencia
antes con pecho intrepido responde,
aunque las parcas con acerbo estilo
romper decretan de su vida el hilo.

Mas Eneas vibrando el duro azero,
passò al Joven el pecho, rubricando
la saagre que efundio el golpe severo
de la tunica de oro el hilo blando:
Llorò su muerte el Dardano luzero,
y acusa compasiuo el hierro infando,
dando à aquel espectaculo sangriento
su piedad rara a questo dulce accento.

Què en comios te darè (ò varè glorio-
que lean dignos de tu Real nobleza?
ò què lenguas de bronçe prodigioso
ponderaran tu rara gentileza:
Ten las armas, que en lastre artificioso
fueron delicia de tu gran belleza,
recibiendo tus Manes varoniles
quátos el campo Elisio ostenta Abriles.

Consuelo, aunq̄ infeliz, serà à tu muerte
ser triunfo de vn Eneas generoso,
que no cediendo à Aquiles en lo fuerte
ninguno le compite en lo piadoso:
Dixo: y llorando la funesta suerte,
levanta aquel cadaver luctuoso
de la arena, à quien feretro previno
el globo de vn escudo cristalino.

Entre tanto vn Mecensio en la ribera
del Tibre estava ya convaleciente
de la que abrió en su pecho boca fiera
la asta de vn Anquiasdes valiente:

Aquí à merced del aura lisongera
renueva el cuerpo languido pendiente
de vn fauce hermoso el cétellâte escudo
y el hielmo de plumages no desnudo.

Ya conducia el esquadron lloroso
sobre aquel globo de bruñido azero (fo,
el cadaver de vn Lauso, pasmo hermo-
sino de la beldad primer luzero:
Reconociò su padre el lastimoso
caso, mostrando el alma tanto agujero,
y hiriendo el pecho con dolor prolixo,
esto dize llorando al charo hijo.

O luz del corazon! tanto desseo
tuve yo del vigor viuificante,
que à cambio de ganarme este trofeo
ceder quisiste al hierro fulminante?
Por tu muerte sin duda aora muero
con vida, si es que viue vn pecho amate
q̄ porq̄ el charo objecto muerto advier-
siete en la vida mas penosa muerte. (te,

Ay misero de mí! à quien el destino
oy al destiero funebre condena,
que diò el ocafo de tu Sol divino,
quitandome el sentido a questa pena:
Mas crece el sentimiento, ni examino
consuelo al ver difunta la azuzena,
que esta es la herida que dexò deshecho
cò mas profundo golpe el triste pecho.

Yo soy la causa de tu horror, yo mismo
desluci con mis culpas, (ò hijo charo!)
aquel de la virtud glorioso abismo,
que à la fama ofrecio tu nombre raro:
Yo debia el extremo parañismo
no tu inocencia, que el destino avaro,
para herirme con golpe mas severo,
al Leon perdonò, matò al Cordero.

Esto diziendo, se arma à la vengança
sin que pueda impedir su illustre aliento
la q̄ influye à sus miembros deſtenplāça
el golpe duro del harpon violento:
Deſta vindiçta alienta la eſperança
vn bizarro alazan, que fue ornamento
de vn Mecenfio, y teniendole preſente,
facò eſta voz del animo doliente.

O Rebo, oy tu conſervas las ideas
de mi glorioſo honor, quando inueſtigo
q̄ el q̄ mezclo à mi Lauio en ſombas feas
tiene cierto en tu enojo ſu caſtigo:
O tu has de hazer pedazos à vn Eneas,
ò en eſta empreſſa moriràs con migo,
antes que ver tu aliento ſoberano
ſugeto à las violencias de vn tirano.

Esto diziendo, monta en el overo,
armadas de venablos vengativos
ſus manos, y oſtentando el hielmo fiero
del Dios armipotente incendios viuos:
Con eſta pompa arrebatò ligero
la carrera el varon, ſiendo incentivos
de ſu enojo, el veſubio de vna ofenſa,
y de vna gran virtud la furia inſenſa.

Tres vezes llama con clamor ingente
al grande Eneas, y el varon divino,
que le conoce, con aliento ardiente
eſtas bizarras clauſulas previno:
Permita aora el Dios omnipotente,
y el alto Apolo el duelo que examino,
y q̄ otra vez Mecenfio haga experiencia
de quanta es de vn Eneas la violencia.

En eſto ſellò el labio, y empuñando
vn aſpid de metal la dieſtra fuerte,
ſale al encuentro al enemigo, quando
eſte anima ſu labio deſta ſuerte:

Porquè me aſſombras cò el caſo infando
de mi hijo, à quien diſte aſpera muerte?
(ò tres vezes cruel!) ſola eſta ſenda
hallò para matarme tu contienda.

Ni temo de la muerte la impia aliava,
ni cedo à las Olimpicas regiones,
que mis fuerzas mas pueden; ea, acaba
vibra los fieros de Mauorte harpones:
A morir vengo à tu violencia brava,
mas recibe prim ero aqueſtos dones
dixo: y con ſolidiſſima pujança
impeliò contra Eneas la impia lança.

Deſpues clavò otras dos en el eſcudo
inexpugnable, y aunque el Heroe raro
rodea al Marte Iliaco, no pudo
vencer aquel eſpiritu preclaro:
Tres vezes vno, y otro azero agudo
arrojò de vn Mecenfio el ceño avaro;
mas el eſcudo del Troyano Atlante
es à ſus golpes ſolido diamante.

No ſufre Eneas ya que ſe dilate
la lid, ni que en ſu eſcudo ſoberano
tantas armadas viboras deſate
la arrogancia del perfido Sicano:
Ya armado de furor ſale al combate,
y vn aſta tan feliz vibrò ſu mano,
que cometa feroz del ayre ambiète
tocò del gran Bucefalo la frente.

Levantafe el cavallo deſpeñando
ſu Faeton de la filla, y el Latino,
el Teuctro enxãbre al ver el caſo infãdo
dàn voces al Olimpo criſtalino:
Apenas viò ſu triunfo Eneas, quando
el baſiliſco de metal previno
diziendo, donde eſtà vn Mecenfio aora,
y aquella luz del mundo triunfadora?

Por què responde (ò Iliaco tirano!)
me aflombras con la muerte q̄ no temo?
ni puede deslucir tu aspera mano
las altas glorias de mi amor supremo:
Ni te pidió mi Lauso soberano
que faciaffes en èl tu atroz extremo,
perdonandome à mi, ni à la vengança
me per suado tan vana confiança.

Solo te ruego (si esta piedad cabe
en el odio) permitas se transporte
aqueste cuerpo al porfido suave,
y que de vn hijo seayo consorte:
Mas apenas fellò el accento grave,
quando le hiriò el Iliaco Mauorte,
y por la senda atroz que abrió la espada
saliò la vida en fangre rubricada.

ARGUMENTO.

Con gran pompa remite el Teucro Alcides
Al difunto Palante à su Real Corte,
Junta el Latino Rey, à quien Tidides
Negò auxilio, politica cohorte;
Turno, y Camila con Equestres lides
La gloria opugnan del Iliense Norte,
Y despues de mil triunfos, la Amazona
Cede al golpe de tragica Belona.

LIBRO VNDECIMO.

Entre tanto dexaba el oceano
la blanca Aurora, y el varo n glorioso,
aunque mira su pecho soberano
turbado de vn abisimo lagrimoso:
Y aunque pretende su oficioso mano
dar à los cuerpos tumulo piadoso;
no obstante atiende con mayor desvelo
à dar el primer culto al Rey del Cielo.

Los ramos tronca de vna fuerte encina,
y en ella de vn Mecensio valeroso
las armas pone maquina divina,
que fue blason de vn Marte fâguinoso:

Tambien vna garzota, y otra fina
en fangre rubricadas dà al pomposo
tronco, y aquella tunica de azero,
q̄ en doze heridas rubricò al guerrero.

Atlante es fuerte del escudo de oro
la encina, en cuyos bastagos suspende
la espada, que con impetu sonoro
rayos respira, maquinas desprende:
Tambien la lança con marcial decoro
purpurea del humor, del tronco pende,
igualmente las flechas que impelidas
tantas brotaron muertes como heridas.

Rodeaba à quel Principe excelente
de Atletas vna tropa esclarecida,
no menos de vn Mecensio al reverente
culto, que el Magno Eneas, ofrecida;
Entonces aquel Rey siempre eminente
alienta (dixo) ò flor la mas lucida
de Aulonia! porque ya lograda veo
la grã cõsummacion de vn Real trofeo.

(micias,

Estas son de vn Rey grande las pri-
y estos son los despojos de vn Mecensio,
que tantas à Mauorte diò delicias,
quantos en el blasfones reverencio:
Excelso General, cuyas propicias
glorias mas bien se fian al silencio,
que à la pomposa magestad que anima
el bronçe duro que mordió la lima.

Ya es tiempo de buscar al Rey Latino;
prevenid, pues, armados la vengança
concebido lograr quanta el destino
ofrece à nuestras glorias esperança:
Por que si manda vn Jupiter divino
dexar las tiendas, no aya infiel tardança
que el salir el exercito dilate,
y el dar promptos los pechos al cõbate.

Entre tanto los cuerpos insepultos
mandemos à la tierra, pues el Cicio
despues de tantos alperos insultos
fia aquesta piedad de nuestro zelo:
Ea, pues, demos religiosos cultos
à aquellas almas, cuyo gran desvelo
à costa de la sangre, y de la vida
dexò libre la patria esclarecida.

Pero antes à vn Euandro se le lleve
el cadaver Real del gran Palante,
cuyo heroyco valor el hierro aleve
mezclò en horrores de tiniebla errante:

Esto dixo llorando, y el pie mueve
al sitio donde Alcestes vigilante,
que armero de vn Evandro fue algun dia,
guarda el cuerpo cubierto en sòbra fria.

Cercavan el cadaver coros bellos
de Troya, y las Iliades dolientes,
destrenzadas los horridos cabellos,
acusavan los hados inclementes:
Luego q̃ à Eneas veen estas, ya aquellas,
desprendio el llanto sus amargas fuètes,
y hiriendo se los pechos las matronas,
sube el clamor à las Etereas Zonas.

Apenas viò vn Eneas deshojado
el Augusto clavel, quando vencido
del gran dolor, y en lagrimas bañado,
aquestas voces ofreció al oydo:
Quando fortuna (ò Joven mal logrado!)
mostraba su semblante mas florido,
disfrazò el aspid que tu nesta harpia
mezclò en eclipses tu luciente dia.

(ses

Invidiòme aquel monstruo el q̃ no vies-
crecidos de mi Reyno los blasfones,
porque à mi lado vencedor no fuerdes
à ilustrar de tu padre las regiones:
No es este el triunfo, no, q̃ tantas vezes
prometi à Euandro quãdo en atenciones
amantes me ofreció con dulçes brazos
la dulce gloria de implicantes lazos.

(ve imperio

Quando ofreció à mi diestra vn gra-
y con paterno miedo me previno
que de aquella corona el triunfo serio
costaria vn estrago peregrino:
Ya ora que no sabe el trance Hesperio,
acafo rinde à vn Jupiter divino
tierno culto, y en dulçes oblaciones
colma las aras de preciosos dones.

N o s o

Nosotros con dolor damos honores
al muerto lilio, que ninguna cosa
debe à quantos esmaltan brilladores
crisolitos la esfera luminosa:
Veràs embuelta en languidos horrores
(ò infeliz Padre!) la purpurea rosa
di, eran estos los triunfos concebidos,
ò los Laureles à tu fee ofrecidos?

Mas (ò Euandro!) no miras hijo tanto
debelado de golpe indecoroso,
ni à cambio de su vida indigno espanto
desflearà tu aliento prodigioso: (quàto
(Ay de mi!) quanto pierde Aufonia, y
pierdes consorte (ò Julio generoso!)
defatadas las lumbres varoniles
de aquel del Lacio armipotète Aquiles.

Esto dixo llorando, y manda luego
se lleve à Euádro aquel cuerpo, asistido
de muchos Heroes, y pomposo fuego,
digno honor del infante esclarecido:
Mádañ en llanto amargo, en dulce ruego
mitiguen el dolor embravecido
de su padre, si bien el golpe es tanto
que falta el sufrimiéto, y sobra el llanto.

Construyòse de ramos viuidores
vn Feretro precioso, coronando
las verdes hojas variedad de flores,
que enriquecen de electo el ayre bládo:
A qui ponen los muertos esplendores
de aquel Principe siempre venerando,
q embuelto en sóbra, y en su lágre tinto
muriò violeta, y espirò jacinto.

Sacò despues Eneas vn vestido
de Purpura Real, cuyo decoro
ingeniosa labrò la Reyna Dido,
sus telas recamando en sutil oro:

Este vistò à aquel cuerpo esclarecido,
añadiendo el clarissimo tesoro
de vna de perlas imperial tiara,
que ciñe del varon la frente rara.

Junta despues con regia pompa quátos
diò despojos la guerra Laurentina,
y ordena que estos belicos encantos
den al cadaver gloria peregrina:
Luego añade à los cultos Sacrosantos
los ferozes cavallos, la divina
magestad de las armas, que su diestra
arreatò triunfante à gran Palestra.

Atada vâ vna tropa miserable
de hombres, y de Paláte à la hermosura
se previene holocausto lamentable
qen lágre ha de mezclar la lumbre pura:
Sobre troncos de encina intuperable
cubiertas lleva el Teucro en sóbra obf-
las armas enemigas, ofreciendo (cura
en letras de metal su nombre horrendo,

Sigue el feretro Alcestes, noble anciano,
bañado el rostro en lagrimas impias,
y al duro golpe de vna, y otra mano,
hiere el pecho mezclado en sóbras frias:
Vân las quadrigas que el audaz Troyano
à mas de otras marciales bizarras
dexò purpuras con invicto aliento (éto
en el que diò el contrario humor sangri-

En vez de grana, y oro, luto viste
vn Etonte, cavallo belicoso,
y moviendo fin arte el passo triste,
se defata en abismo lagrimoso:

Vnos llevan la lança, que resiste
armadas furias, y otros el glorioso
hielmo del gran metal, cuyo ornaméto
es vn vago pensil de plumas ciento.

Siguen tambien el funebre decoro
 los Arcadios, los Teucros, los Tirrenos,
 y bolviendo al revès las armas de oro,
 abren al llanto los profundos senos:
 Paròse Eneas, y à aquel gran tesoro
 del difunto Palante no diò menos
 que aqueſtas voces, q̄ entre tierno llanto
 mostraron el amor de infante tanto.

Salve (ò Palante siempre prodigioso!)
 y rindate el Olimpo omnipotente
 eterna luz, que en fausto artificioso
 tu nombre imprima en su zafir luciente:
 Nosotros de vn destino rigoroso
 à otro irèmos no menos inclemente,
 quando entre tantas lastimas me llama
 à nuevas guerras la ofendida fama.

Esto diziendo, buela à los Reales,
 y consolando à su gloriosa gente,
 buelve luego à los muros inmortales,
 que coronan la maquina excelente:
 En esto de Laureles geniales
 ceñida le presenta copia ardiente
 de oradores, que imbia el Rey Latino,
 la paz pidiendo à aquel varon divino.

Pidieronle tambien dièſſe licencia
 de enterrar sus cadaveres, diziendo
 que à los muertos la belica violencia
 no debia ofender de vn Marte horrèdo:
 que el tratar sus personas con clemencia
 le merece aquel vinculo estupendo
 del hospicio, y tambien la fè divina
 que le professà la nacion Latina.

A tan corteses ruegos el piadoso
 Eneas, ofreciò venia, y mostrando
 quanto estima al Laurente generoso,
 sacò del pcho aqueſte accento blando:

Dezidme, què destino indecoroso
 (ò Latinos) os mueve al ceño infando
 de Marte, quãdo veis que aqueſte pecho
 os previene de amor vinculo estrecho?

La paz de aquellos que la suerte fiera
 debelò en los asaltos vengativos
 me pedis, y es muy cierto que quisiera
 oy mi afecto tambien darla à los viuos:
 Ni yò he venido à Italia, si no fuera
 por decreto fatal de hados esquivos,
 ni me inclino à vibrar en vuestra gente
 los rayos fieros del azero ardiente.

Vuestro Rey ha dexado nuestro abrigo,
 y ya de Turno su defenſa fia;
 opongase à la muerte este enemigo,
 si facarnos de Italia es su porfia:
 Que justo es examine su castigo
 al fiero impulso de la diestra mia,
 ò viua aquel à quien tan gran portento
 ò le dieren los Dioses, ò su aliento.

Id en paz, y enterrad vuestros difuntos
 fue termino à la voz, maravillado
 el Laurente de oir los altos puntos
 que le previno aquel varon sagrado:
 Mas vn Drances, opuesto à los asuntos
 del gran Turno, con odio declarado
 la voz levanta, y gran Panegirista,
 asì dize à aquel Regio Antagonista.

O Troyano! en las armas mas glorioso
 que en la fama, con ser esta eminente,
 conquè alabanças tu valor brioso
 igualarè al Olimpo omnipotente?
 Admirarè primero el fausto hermoso
 de tu virtud? ò el credito excelente
 de tu invicto valor, cuyas acciones,
 menos lauros ilustran que blasones?

Reconocidos à tu gran fineza
 dirèmos nuestra dicha al Rey Latino,
 vniendo su amistad à tu grandeza,
 si la fortuna diere algun camino:
 Busque de vn Turno la marcial braveza,
 si tanto le assegura su destino,
 en otra parte el logro à su esperança,
 y pierda de nosotros la aliança.

Demàs desto, queremos, en memoria
 de tus favores, levantar los muros
 de Troya, suscitando aquella gloria
 q̄ informan inmortal los bronçes duros.
 Que dândo nuevos lustres à la historia,
 bolverà el Ilio à ver sus rayos puros,
 llevando nuestros ombros la materia,
 con que se à de erigir pompa tan feria.

Siguiò su voz no menos dulce accèto
 de los Teucros, que tãto el gozo inunda,
 que en doze auroras ordenò su aliento
 los lazos tiernos de la paz segunda;
 Y tanto fue de amor el gran portentoso,
 que por la selva del Abril fecunda
 vagan mezclados Teucros, y Latinos,
 de fee jurando vinculos divinos.

Suena el frezno al impulso impetuoso
 del azero, cayendo de su cumbre
 el pino que el penacho vagaroso
 levanta al centro de la eterea lumbre:
 No cessa el esquadron formidoloso
 destroncar la eminente pesadumbre
 de robles, y de cedros, que traslada
 à la patria mansion quadriga alada.

Ya la fama penetra el gran palacio
 de Euandro, nuncia de vn estrago aora,
 si antes cantò que coronaba el Lacio
 la diestra de vn Palante triunfadora:

Ocupa de los muros el espacio
 toda la Arcadia, que difunto llora
 su Principe, y segun antiguo rito,
 arde la cera en vn volcan crinito.

Luçe el camino en orden luminoso
 de antorchas, cuyo golfo reluciente
 descubre quanto aquel campo frondoso
 de abetos coronò muro eminente:
 Apenas el exercito pomposo
 entrò en aquella maquina excelente,
 quãdo el llãto, y clamor de las matronas
 pulsan de Febo las brillantes Zonas.

Pero ni fuerça alguna fue bastante
 à detener al Rey, que sin reposo,
 se arrojò sobre el cuerpo de vn Palante,
 bañado en llanto el rostro lastimoso:
 Ni le permite el pecho agonizante
 al estraño dolor medio piadoso,
 ni diò si no con labio balbuciente
 estas voces al misero accidente:

No es esta la promessa que ofreciste
 à tu padre (ò infelice Joven!) quando
 el generoso pecho introduciste
 en el fiero sudor de vn Marte infando:
 Ni yo ignoraba aquel encanto triste
 de la guerra, ni el trance formidando
 que ofrece quanta inflama la memoria
 de celebre opinion ardiente gloria.

O funestas primicias de vn aliento
 desdichado! y ò ttagicos blaffones
 de vn Palante, fino atroz rudimèto (nes!
 de vn Marte, formidable en sus harpo-
 Y ò ruegos q̄ diò Euandro al firmamèto
 cubiertos ya de tristes confusiones!
 quando registro sordo à mis querellas
 el soberano Rey de las estrellas.

Dichosa tu (ò santissima Matrona!)
mi esposa, à quien el Dios omnipotente
antes arrebatò à la eterea Zona,
que vieras este tragico accidente:
Y desdichado yo, a quien ocasiona
la vida larga ver el mal presente,
quando fuera mejor que flecha dura
me sepultara en la tiniebla obscura.

Mataranme los Rutulos, figuiendo
las armas Teucras, y esta pompa rara
à cambio de no ver el caso horrendo
difunto à esta region me trasladara: (do
No os arguyo (ò Troyanos) ni el tremé-
golpe es objecto de mi suerte avara,
que de nuestra amistad el lazo amante
darme no pudo exanime à vn Palante

Esta triste fortuna se debia
à mi vejez, mas si ordenò el destino
emboluer inmaturo en sombra fria
de mi Palante el esplendor divino:
Muriera antes, postrando en furia impia
vn enxambre de Volscos peregrino,
que no sintiera el misero accidente,
si èl diera al Lacio triunfo tan luciente.

O Palante! tu tragico destino
no mereció otras pompas funerales,
que las que el justo Eneas te previno
en las que miro maquinas triunfales:
De infaustas almas q tu harpon divino
arrojó à los abismos infernales,
y vana ostentacion que no remedia
el dolor que me influye tu tragedia.

Y tu tambien agora (ò Turno fuerte!)
fueras en tanta lid tronco insensible,
si à ti te diera la inconstante fuerte
en tanta edad aliento tan terrible:

Tu diestra excelsa es oy la q mi muerte
dilata quando me es aborrecible
la infausta vida en el dolor prolixo
que ordena el expectaculo de vn hijo.

Tanta tutela (ò Turno) te merece!
mi hijo, y mi esposa quando la fortuna
aquel mismo lugar à ti te ofrece,
q algun tiempo à Palante diò oportuna.
Que ya en tantos dolores no apetece
mi lastimoso pecho dicha alguna,
antes quisiera yo de estos afanes
llevar la nueva à los Tartareos Manes,

Entre tanto la Aurora difundia
sus luces por los talamos de Febo,
y los influxos del radiante dia
precipitan la sombra en el Herebo:
A este tiempo vn Eneas construia
de pira funeral el fausto nuevo,
no cediendo à su culto religioso
la piedra rara de vn Tarchon glorioso

Aqui se trasladò, segun costumbre
immemorial de funerales cultos
la exanime funesta muchedumbre
que en sãgre mezclan tragicos insultos:
Crece el abismo de la ardiente lumbré,
reduciendose en atomos incultos
los cuerpos, y el vapor sube inundante
à los palacios que sustenta Atlante.

Tres vezes rodeò la pira ardiente
el esquadron armado, y otras tantas
sobre vno, y otro Palatren valiente
reverenciò las lumbres Sacrosantas:
Despues horrores de vn rugido ingête,
de vn lagrimoso mar mostraron quantas
ocultava del pecho el triste encanto
funestas fuentes de inundante llanto.

El campo todo en lagrimas se anega,
subiendo à las Olimpicas regiones,
quantos clamores dà la pafsion ciega
de altas Matronas, inclitos varones:
Tambien al centro de la lumbre llega
quanto defatan belicos campiones
funebre horror de metrico decoro
en los accentos del metal canoro.

Vnos dàn al incendio vaporante,
que baña el ayre en pielagos febeos,
quantos el anfia del Laurel triunfante
el gran Latino arrebatò trofeos:
Otros dan al Oceano flammante
los instrumentos de la muerte feos,
los basiliscos de metal agudos
las espadas, los hielmos, los escudos.

No fue menos pomposo el Sacrificio
que el ara rubricò de Proserpina
en varias fieras funeral auspicio,
que en pavesas mezclò la luz divina:
Con tanto, pues, esplendido artificio
aquel difunto enxambre se destina
à la llama voraz, que en sus volcanes
postrò los cuerpos, perdonò los Manes.

Durò la ofrenda hasta q̄ el cario de oro
se escondiò en el Palacio cristalino,
siendo igual aquel funebre decoro
en la piedad del esquadron Latino:
Que abriendo de sus pompas el tesoro,
este, à tanto espectaculo previno
innumerables piras, luz fragrante
que el cinamomo ardiò aromatizante.

Ni todos los cadaveres supura
la pira ardiente, que el paterno muro
tambien ministra à muchos luz mas pura
que en sarcosifigo ofrece el jaspe duro:

Otros gozan funesta sepultura
en la arena fatal del campo obscuro,
todos hombres gloriosos que redime
de atroz incendio culto mas sublime.

Tres dias el Olimpo cristalino
inundò el oceano vaporante
de las llamas, que el tumulto diuino (te:
transformò en pòpas de oriental diamã-
Y otros tantos el talamo Latino
llenò el rumor del llanto resonante
en virgines, mancebos, y matronas
de tanto duelo funebres coronas.

Estas maldicen el rigor fevero
de Belona, los talamos de Turno,
pidièdo q̄ este cò el fuerte azero (turno:
pueble la Teucragrey, de horror noc-
Que determine Maximo guerrero
à quien quiere la hija de Saturno (nonio
que à instancias de vn aliento Agamem-
conquiste el cetro del imperio Aufonio:

Insta à lo mismo vn Dràces inhumano
con agravante copia defendiendo,
que foio llama à vn Turno soberano
à tan gloriosa guerra vn Marte horrèdo:
Esto aplaude el exercito Troyano,
votando por aquel nombre estupendo,
que del Latino infante los blaffones
figue la aclamacion de los varones.

En medio de este ardor tumultuoso
vn Diomedes imbia embaxadores
y dize: que el Latino fedicioso
pida la paz, ò busque otros favores:
Desmayòse à esta voz el Rey glorioso,
porque mirò patentes los rigores
del Cielo, y que vn Eneas se destina
à poner yugo à la nacion Latina.

Forman despues los Satrapas del Lacio concilio, y aquel Rey maravilloso mandò llamar a su Real palacio (oso: los Nuncios de vn Diomedes prodigi-Sétado, pues, en trono de topacio, mandò q vn Nuncio, y otro artificioso dixessen su embaxada, y a este intento por todos dixo así vn Venulo atento.

Vimos(ò Compatriotas!) los muros Argiuos, y vn Diomedes excelente, y tocamos agudos rayos puros que al Ilio dieron tragico accidente: Vimos formada de peñascos duros de Arguiripa la maquina valiente, desvelo artificioso de vn Tidides, y memorial de sus heroycas lides.

Concedida despues la Real audiēcia, le diximos tu nombre, y el motivo conque de Marte la feroz violencia nos obligò à venir al trono Argiuo: Pedimosle su Real beneficencia, ofrecidos tus dones, y el Aquivo (nes Rey con grandes de amor demostracion- sacò del alto pecho estos sermones:

O gente, vn tiempo bien aventurada de aquella antigua soberana Ansonia que del grande Saturno dominada pudo atrentar la luz Lacedemonia! Què causa ay tan atroz, que persuada tan tristes guerras à tan gran Colonia? ò què astro del Olimpo sedicioso altera con terror vuestro reposo?

Todos aquellos que con dui o azero expugnamos vn Pergamo excelente, (callo el afan de aquella lid severo y los cuerpos que sella el Simoente:)

Oy toleramos el suplicio austero de aquel delito, sabenlo la gente de Priamo, de Trivia el astro feo, las rocas del Euboyco, y Cafareo.

Divididos por todas las regiones del vniuerso no ay especie alguna de penas que con tragicos harpones no fulmine en nosotros la fortuna: Desterraron las fieras fediciones à vn Menelao, que à la gran Columna de Proteo llegò despues de tantos en mar, y tierra miseros encantos.

Esto mismo à vn Vlises eloquente traxo à la gruta del Ciclope Etneo, donde opugnado de rigor valiente antes creyò vn estrago que vn trofeo: Referirè aquel tragico accidente del gran Pirro, del fuerte Idomeneo? y el dolor que à los campos Africanos relegò los Locrenses soberanos?

El mismo Agamemnon luz de Miflenas y illustre Capitan de los Aquiuos, tronco fue de las doricas arenas à los rigores de vna esposa altivos: Vn adultero Rey moviò de Atenas contra Troya los ceños mas esquivos, y de vn antojo la indecente infania mezclò en polvo la gloria de Dardania.

Dirè que à mi los Dioses invidiosos no me permiten ver mi dulce esposa, ni aquellos campos siempre deliciosos que enriquecen la Arcadia prodigioña: A esto figuen portentos luctuosos con cuyo horror mi pecho no reposa, viendo gemir por los vndosos rios funestas aves los confortes mios.

Esto mismo temi yò desde aquella
edad en que al Olimpo soberano
vibrè mis armas, y de Venus bella
con hierro penetrè la diestra mano:
Y pues sabeis mi lamentable estrella,
no me incites al impetu tirano
de Belona, escutandome los males
que puedan influir me guerras tales.

Ni me puede ser grata la memoria
de mis antiguas penas, ni he movido
las armas à injuriar la Teucra gloria
despuesq̄ mirè vn Pergamo extinguido:
Y pues esta verdad es tan notoria,
bolved esse presente esclarecido
à vn Eneas, que èl puede vna Sicania
armar en vuestro auxilio, vna Dardania.

Yo movi vn tiempo el fulgurâte a zero
còtra aquel Rey, creed de mi experiècia
que no he visto vibrar à otro guerreiro
la dura lança con mayor violencia:
Si dos varones de valor tan fiero
diera al orbe la Iliaca eminencia,
gozàra Troya con aliento ferio
todas las pompas del Pelazgo imperio.

Quanto tardò en diez años la victoria
con q̄ el Griego feroz expugnò el Ilio
se debiò de vn Eneas à la gloria,
lo conquistò de vn Hèctor el auxilio:
Ambos se ilustrã de inmortal memoria,
ambos tienen vn mismo supercilio:
y se compiten vna, y otra diestra
en los blaffones de la atroz Palestra.

Mas aunque fueron estos dos iguales
en el lustre, el valor, y la prudencia,
no obstante obtiene glorias principales
de vn Eneas piadoso la eminencia

No malogreis, os ruego, triunfos tales,
y pedid à tan Real magnificencia
la paz; pero temed, si otras ideas
teneis, las armas del divino Eneas.

Esto es lo q̄ respòde el Rey Dromedes
(ò gran Monarca!) y esta la sententia
que tiene desta guerra; tu aora puedes
determinar la paz, ò la violencia:
Y tu (ò Senado Ausonio!) que no cedes
à alguno en la mortal inteligencia,
ordena à tanto asunto aquel trofeo
que al labirinto arrebatò Theseo.

Apenas sellò el labio el Heroe, quando
fouo vn rumor en todo aquel conclave
que ya aprueba de Marte el ceño infãdo,
ya acepta el ocio de la paz suave:
Tal se mira el escollo formidando
resonar invadido al golpe grave
de quantos la invasión del Euro mueve
horribles montes de espumante nieve.

Despues q̄ aquella tempestad ruydosa
calmò el silencio, levantò el Latino
la voz, y con piedad maravillosa
aquestas dulces claufulas previno:
Yo quisiera (ò nacion sièpre gloriosa!)
aver dispuesto asunto tan divino
antes, no aora que los ceños duros
del enemigo opugnan nuestros muros:

Ni puede ser de alguna consecuencia
mover guerra à vna gente peregrina,
que siendo insuperable su violencia,
su sangre de los Dioses se origina:
Gente à quien no fatiga la impaciencia
de Marte, y si la vence, mas se obstenta,
sin que acepte su espíritu templança
hasta que vea el honor de la vengança.

Renunciad la esperanza, si ay alguna,
que os dè el auxilio del Ètolio azero,
notando quan dudosa es la fortuna
que promete el sudor de vn Marte fiero:
Presente està la lastima importuna
que vn estrago influyò, y otro severo,
mirad de vn Marte, pues, las falsas glorias
reducidas en tragicas memorias.

A nadie reprehendo, pues no ignoro
que de vuestra virtud el gran talento
lució en las guerras con aquel decoro
que se esperaba de vn invicto aliento:
Atiende aora (ò esclarecido coro!)
dirè lo que halla mi discurso atento
mas conveniènte à nuestro heroyco pùto
en la resoulcion de tanto asunto

Tengo vn càpo à la parte de Occidente,
no distante del Tibre soberano,
que el Rutulo cultivan, y el Laurente,
y se estiende hasta el termino sicano:
Ceda, pues, este rico continente
à la amistad, y auxilio del Troyano,
goze desta aliança el fausto serio (rio.
y sea desde oy conlorte en nuestro impe-

Vivan aqui los Teucros erigiendo,
si esto quieren, hermosas poblaciones;
mas si movidos del furor horrendo
quisieren sojuzgar otras regiones:
Sino facia el espiritu tremendo
la dulce amenidad destas mansiones,
demostrè veinte Naos de roble Hesperio
ò mas, si tanto pide el triunfo serio.

Digan ellos el numero de naves
y el modo, que à su hermosa contextura
yo darè los artifices mas graves
y de su material la pompa dura:

Demàs desto imbiarè nuncios suaves,
que obfentado en sus diestra la luz pura
del pacifico ramo sea auspicio
de la paz su rethorico artificio.

Presentes han de ser al Rey Troyano
ricos talentos de metal luciente
del armiño que al Ganges soberano
del Elefante diò el canoro diente:
Aqueste es mi dictamen, tu (ò Romano
Comicio!) puedes con tu luz prudente
determinar negocio tan divino,
oraculo inmortal del Rey Latino.

Acabò el Rey, y vn Drances invidioso
contra vn Turno se opone, mas prudèta
en los arduos negocios, que animoso,
y menos opulento, que eloquente:
Era en las sediciones poderoso,
de incierto padre, mas de illustre oriète:
este pues, con altivas ambiciones
facò del fiero pecho estas razones.

Consultas (ò buen Rey!) vna materia
clara à todos, y que oy no necessita
de mi consejo, quando toda Herperia,
aunque calla, esto mismo sollicita:
Ninguno negarà la pompa seria
que tamaño dictamen acredita,
ni es justo que al blason que reverencio
le ofendan mas el ocio, ò el silencio.

Remita aquel la rigida imprudencia
que diò à nuestra ruina infausto auspicio
y dese facultad à la eloquencia
de mostrar su Platonico artificio:
Declararè primero mi sententia
con venia deste prudencial Comicio,
aunque el tirano con violencia dura
amenaze à mi aliento sombra impura.

Por èl vemos embueltos en horrores
de la alta Aufonia las primeras lumbres,
por èl marchitas, yazen ricas flores
q̄ inundarõ de electro nuestras cùbres:
Èspiraron del Lacio los ardores
al golpe de tan perfidas costumbres,
y fiado en la fuga el impio zelo,
perfigue à Troya, y no perdona al Cielo.

Vna cosa te pido (ò el mas justo
de los Reyes!) no acafo emulaciones
de aquel tirano estorven tanto gusto,
que añadas al blaffon de aquestos dones;
Dà (ò padre esclarecido!) al Rey Auguf-
de Troya las divinas perfecciones (to
de Lavina, y confirme el gran trofeo
de vna eterna aliança este himeneo.

Mas si el temor impide glorias tales,
templemos con los ruegos al tirano,
pidiendo que sus maquinas marciales
no vfurpen nuestro imperio soberano:
Tu (ò Turno!) eres la causa de los males
que oy padece el exercito Romano,
porquè, dime, ocasionas à Heroes tãtos
de tan funestas guerras los encantos?

Ya ves que no ay salud en los afanes
de Mauorte; esta fuplica suspenda
tu enojo reduciendo sus volcanes
vna paz que es de amor solida prenda:
Yo el primero entre tantos Capitanes,
(aunque fuy tu enemigo, y fin contiẽda
lo confieffo,) postrado oy à tus plantas
te fuplico mitigues furias tantas.

Ten piedad de tu gente, y si tu aliento
no puede renunciar al fiero Marte,
fal del Lacio, y el animo sangriento.
sus iras exercite en otra parte;

Basta el que miro tragico elcarmiento
pues tan llorofas lastimas reparte,
que afolados los campos efrangeros
oy fiscalizan tus insultos fieros.

Mas si acafo te enciende la alabança
de mayor gloria, si concibe el pecho
con heroyco ardimiento la efrerança
de gozar à Lavina en lazo efrrecho:
Ofrecete animoso à la vengança,
y veafe tu azero fatisfecho
de la injuria fatal que en ti fulmina
quien se presume efrpofa de Lavina.

Nofotros, viles almas, cederẽmos
al tragico dolor, mas si tu diestra
conferva aquellos creditos fupremos,
atiende à quien te llama à la Paleftra:
Aqueftra voz en belicos extremos (tra
encẽdio à vn Turno, q̄ ambiciofo mues-
los brios de fu efrpiritu ferozes
en la ardiente facundia deftas voces.

Siempre tuvifte, ò Drances, gran tor-
de orar, quando la guerra nos injuria,
y tu eres el primero que eloquente
preftas dictamen à la fabia Hetruria:
Mas no de la oracion la lluvia intente
inundar de periodos la curia,
fiendo aquella fecunda, quãdo advierte
que detiene al contrario el muro fuerte.

Y si haze s vanidad de tu eloquencia,
arguyeme del miedo, ò dime quando
diò tu mano con belica violencia
los altos triunfos que mi azero infando?
Ni tiene la virtud mas excelencia
que la que diò mi efrpiritu, moftorando
de mi diestra los belicos excessos
horribles montes de desnudos huesfos.

Ni para que el valor triunfos reporte
se ha de buscar de lexos el contrario,
que toda esta region hostil cohorte
està invadiendo con assedio vario:
Porquè cessas? embiste; tu Mauorte,
dime, acafo consiste en el erario
de tu vana facundia, y pies ligeros
quando miras desnudos los azeros?

Dime, infame! podrà alguno arguirme
que huì el peligro, sin que le confunda
el ver que al golpe de mi diestra firme
el Tibre en sangre Iliaca se inunda?
Y si vn Euandro se atreviò à invadirme,
tambien supo esta diestra furibunda
reducir en zenizas su Colonia,
desnuda de sus armas Calidonia.

Diganlo vn fuerte Pandaro, vn Biciãte
y otros à quienes dentro de sus muros
en vn dia mi diestra fulminante
precipitò en los Tartaros oscuros:
No ay salud en vn Marte fulgurante,
(ò necio!) estos periodos impuros
podrà cantar tu pavorosa Vrania
al Rey Eneas, y à su gran Dardania.

Cessa ya de turbar todas las cosas,
y engrandecer la Iliaca potencia,
dos vezes debelada à las furiosas
maquinas de mi belica violencia:
Ni oprimas con calumnias cabilosas
aquella celeberrima eminencia
que brilla en el aliento peregrino
desta illustre nacion del Rey Latino.

Cierto que ya los fieros Mirmidones,
que no cedieron en valor à Alcides,
temeràn ser trofeo à los harpones
que les previenen las Dardanias lides:

Cierto que temblaràn destos varones
vn Magno Aquiles, vn feroz Tidides
y el Aufido, temiendo tantos males,
despeñarà en el Adria sus cristales.

Mas quando aqueste artifice eloquente
reprehende mi belico denuedo,
temores finge de mi furia ardiente
y encarece mi culpa con su miedo:
Sossiega, que esse espiritu viuiete
no lo he de defatar, antes si puedo
tràsformar en mi amor tu odioso abismo
harè que viuas en mi pecho mismo.

Buelvo aora (ò grã Padre!) à tu cõsulta
si no te fias de mi invicto azero,
y si la atroz fortuna dificulta
resistir al exercito estrangero:
Si hemos de ser sobre la arena inculta
despojos viles del insulto fiero,
mejor es ya que nuestro ali èto duerma,
q̃ admita indigna paz la diestra inerma.

O si oy huviera alientos, y os juzgara
aquel Heroe feliz ènsuperable,
que su espiritu proprio defatara
por no ver este siglo lamentable:
Mas si nos sobra vna virtud preclara,
si es nuestra juventud infatigable,
si tenemos auxilios, y tesoros,
por què mostramos timidos desdoros?

Y si miro que el Teucro vengativo
nunca logrò sin sangre la victoria,
si inundar los cadaveres percibo
verdes lauros que brotò esta gloria:
Porquè al oir de Marte el ceño esquivo
no harà la Hesperia de su honor memoria?
porq̃ el pecho inmortal muestra desma-
antes q̃ el fiero Dios vibre sus rayos? (yos
Mu-

Muchas cosas se miran mejoradas
con la vicisitud del tiempo inítable,
y muchas gentes vemos levantadas
que antes tuvieron fuerte miserable:
No serán nuestras tropas auxiliadas
del fuerte Etolio, el Arpo insuperable;
mas podrán auxiliarnos los afanes
del gran Tolimnio, y otros Capitanes.

Tambien nos dà su aliento prodigioso
vna Camila de nacion Volsciente,
rara Heroína, cuyo ardor brioso
rige de cavalleros copia ingente:
Ni seguirá al Hesperio valeroso
pequeña gloria, y gozará el Laurente
aquel blasfón divino, que sus muros
llevará al centro de los astros puros.

Mas si los Teucros piden q̄ yo solo (ria
salga al certamen, si esto agrada à Hesperio,
si aqueste brazo es invencible Apolo
en que esta funda vna victoria seria:
Confieso (ò Ilustres Satrapas!) sin dolo
que no rezelo tanto esta materia,
que no aliente mi pecho à la esperança
de reportar yo solo esta alabança.

Irè con pecho invicto à la contienda,
aunq̄ el Ilio me opoga vn nuevo Aquiles,
y aunque el contrario brio se defienda
con armas de Vulcano varoniles:
Que no me dà terror su furia horrenda,
ni vn pielago de exercitos hostiles,
y si cayera esta region divina
intrepido me hiriera su ruyna.

Yo el fuerte Turno, q̄ à ninguno cedo
en el valor, ofrezco al Rey Latino,
y a vosotros esta alma, sin que el miedo
pueda impedirme a sumpto tan divino.

A mi solo me llama el gran denuedo
de Eneas, yo lo acepto, y no maquino
la muerte à Drances, antes si ay victoria
quiero que à èl, no à mi, ceda la gloria.

Mientras la gente Rutula contiene
la ardua resolucion de puntos tales,
el grande Eneas cuydadofo atiende
à prevenir sus maquinias marciales:
En esto à Turno vn nuncio le suspēde,
diziendo que los Teucros sus reales
han puesto junto al Tibre soberano,
y que viene en su auxilio el Siciliano.

Esta nueva fatal dexò suspensos
los Rutulos, sus pechos alterando
vn furor que en instimulos inmensos
desterrò la quierud del sueño blando:
Todos piden los impetus infensos
que dan las armas de vn Mauorte infado
y presintiendo el formidable espanto,
vierten los padres pielagos de llanto.

Cierto q̄ aora podeis (ò Ciudadanos!)
dixo Turno, formar grave concilio,
aplaudiendo los timbres soberanos
de la paz tan prudente supercilio:
Dexad que supediten los Troyanos
con armas nuestro imperio, y vea el Ilio
deslucida la maquina forense
al arte grave del azero Iliense.

Tu (ò Voluso) la Rutula cohorte
conduce, la Volsciente Compania,
y ordena figa tu glorioso norte
de vn Corante la atroz cavalleria:
Defiendan otros la excelente Corte
sus fuertes muros de la guerra impia,
y los demás atentos à mi imperio,
vistan las armas de vn Mauorte ferio,

Dixo, y luego la Rutula Colonia
discurre presurosa à dar auxilio
à los muros, armandose la Aufonia
de fulgurantes mallas contra el Ilio:
El Rey que vè las furias de Tristonia,
turbado interrumpiò el grave concilio,
y assimismo la culpa se atribuye
que tan funestas maquinas influye.

Pesale el no aver antes admitido
la paz de vn Anquifiades, negando
à aquel Principe siempre esclarecido
de vna Lavina hermosa el yugo blando:
Entre tanto aquel pueblo embravecido
fossas previene al impetu nefando,
subiendo à las veligeras venganças
robustas piedras, fulgurantes langas.

Ya la atroz seña dà el clarin canoro,
y rompiendo su voz los ayres puros,
de niños, y matronas ciñe vn coro
la pesadumbre de los patrios muros:
A todos llama el vltimo decoro,
conspirados los Aspides impuros (tino
de vn Marte expugnador de infiel do-
cõtra el pecho inmortal del Rey Latino

Tambien la Reyna Amata, acompañada
de vn coro de matronas excelente,
à los Dioses Olimpicos traslada
en dulçes dones cultos reverente:
Tambien buela à la maquina lagrada
vna virgen Lavina, que doliente
de la guerra que influye su hermosura,
dà al suelo de sus ojos la luz pura.

Ya las matronas con piadoso exemplo
solemnizan los Dioses celestiales,
y el ambar vaporando el sacro templo
animan estas clausulas fatales:

O Dios Armipotéte à quien contemplo
arbitro de las armas inmortales,
y tu, virgen feroz alma Tritonia,
templad, os ruego, la violencia Aufonia.

Quebrátad con la mano el duro azero
del Iliense tirano, y este mismo
de vuestras armas al rigor severo
sienta luego el extremo parasismo:
Entre tanto el valor de vn Turno fiero
se arma furioso, y al vibrante abismo
que ofrece aquella rigida batalla
cubre sus miembros la luciente malla.

Ciñe al lado la espada fulgurante,
dà à la siniestra el belicoso escudo,
coronando su frente tremolante
vn hielmo, de plumages no desnudo:
Vestido de oro dà la planta errante
al alto alcazar, tan atroz que pudo
hazer que si le viera el enemigo,
plumas diera à su pie huýedo el castigo.

Tal el bizarro Palafren que libre
se mira de la Ley del duro freno,
ò el cristal rompe del vndoso Tibre,
ò mide vagaroso el campo ameno:
No ay magestad, no ay fuego q̄ no vibre
el cavallo galan, de gloria lleno
erigiendo con furia arrebatada
las aureas ondas de la crin lunada.

A Turno encuentra vna Camila her-
à quien sigue el exercito Volsciente,
y renunciando el palafren briosa
hablar intenta à aquel varon valiente:
Tambien aquella esquadra belicosa
dexa vno, y otro zefiro viuiente
y encendida en los belicos blasones,
diò la Amazona à Turno estas razones. O

O gran Turno! si el pecho valeroso
concebir de si puede altas ideas,
yo me atrevo à oponerme al belicoso
fulminante esquadron del Rey Eneas:
Yo sola puedo con ardor brioso
cubrir en el horror de lombra fea
las Equestres legiones de Sicania,
si lo este brazo a lombro de Dardania.

Dexame, pues, q̄ yo primero empréda
los funestos peligros de Mauorte,
y baste à tu valor que armado atienda
à defender los muros fuerte norte:
No ay gloria q̄ mi espiritu no encienda,
ni triunfo mas illustre que reporte
mi diestra que esta lid, quando Belona
me dè su azero belica Amazona.

Oyendo Turno este bizarro accento,
clauò los ojos en la virgen pura,
dexandole suspenso aquel portento
de discrecion, aliento, y hermosura:
O virgen (dize) heroyco firmamento
de vna Italia, en tu espiritu segura!
que gracias te darè? quando examino
tu beldad rara, tu valor divino.

Mas agora aunque basta al Marte infado
tu rara diestra, has de partir conmigo
el gran blaslon de tanta empresa, quando
es rayo a questo brazo al enemigo:
Y sabe que vn Eneas va imbiando,
segun de varias nuevas lo investigo,
exercitos Equestres, cuya injuria
fulmine en nuestro campo armada furia

El agora ocupando la eminencia
esta de vn monte, y en la selva oculto
quiere venir con belica violencia
à vibrar en nosotros grave insulto.

Para impedir tan dura consequencia
intento en la mansion del campo insulto
hazer celada, y con mi armada gente
cerrar la fenda al Principe insolente.

Tu recibe la gran Cavalleria
de los Tirrenos, siendo claro norte
de vn gran Mesapo, cuya furia impia
es rayo insuperable de Mauorte:
Tambien figan tu belica ossadia
la Tiburtina, la Hespera cohorte,
y Argos tu, guarda con atenta vista
la pertona de tanto Antagonista.

Con semejantes voces amonesta
à vn Mesapo, al palenque belicoso
la planta acelerando à la funesta
expectacion de vn Marte sanguinoso:
Yaze en medio de aquella gran floresta
vn valle, cuyo horror caliginoso
es oportuno à quanto dolo emprende
el arte fiera que à Belona enciende.

Por ambos lados ciñe aquel profundo
de tristes troncos guarnicion horrible,
à cuyo gran Baratro horror del mundo,
vna fenda conduze imperceptible:
Sobre el se erige vn Caucafo fecundo,
en cuya pesadumbre inacefsible
se oculta vn llano hermoso, q̄ tranquilo
ofrece al militante dulce asilo.

Aqui puede el valor mostrar la frente
por vno, y otro lado à la pelea,
y defatar del caucafo eminente
de piedras duras catapulta fea:
Despreciar puede el impetu valiente
desde aquel monte la animosa idea,
que à vn abismo de maquinas vibrante
el monte fuera solido diamante.

A este sitio llegó vn Turno glorioso
vencido aquel incierto labirinto,
y emboscado en el centro pauroso
aguarda el ceño del planeta quinto:
Entre tanto Diana, parto hermoso
que dió la gran Latona al monte Cinto,
llama à vna Opis virginal consorte,
que siguió de la Diosa el casto norte.

O virgen (dize) vna Camila illustre
vã à los peligros graves de Belona,
y porque el arco virginal se frustra
se arma à las lides belica Amazona:
No amo, cierto, beldad de mayor lustre
y si de tanto amor mi fè blasona,
es por que no fue acafo la dulçura
que en mi vista introduxo su luz pura.

Despues que de Priuerno las mansiones
dexó vn Matabo, huyendo el invidioso
ceño conque en diversas opresiones
quiso matarle el pueblo sedicioso:
Sacó de aquellas tristes confusiones
vna niña, del mundo encanto hermoso,
y quitando vna letra de Casmila,
materno nombre, la llamó Camila.

Este llevaba aquella tierna infante
por las breñas de vn paramo confuso,
y quando se juzgó del mal triunfante
se vió de vn Volco enxãbre circumfuso:
En medio de la fuga, su pie errante
embarga el Amaseno, mas difuso
en sus aguas que Orion humedecido
golfos de nieve dà al campo florido.

Vadear quiere el rio, mas no sabe
como ha de superar la furia impia
de vn Amaseno, y teme el pecho grave
perder la prenda aili que mas queria:

En tanta confusion puerto suave
no encuentra la dudosa fantasia,
y languida del alma la potencia,
apenas aceptó aquesta sentencia.

Llevaba vn asta atroz de roble ingente
cõ que vn tiempo se vió su illustre mano
vibrar en el certamen mas ardiente
las iras fieras de vn Mauorte infano:
En esta implica el brazo diligente
el cuerpo de la niña soberano,
circunligando en vinculo suave
la joya de su amor al asta grave.

O alma Latonia (dize) virgen Diosa
del bosque! yo te ofrezco esta donzella,
que fatigue tus selvas, y obsequiosa
figa el norte immortal de tu luz bella:
Su padre soy, mira la fè amorosa
con que à tu Sol dedico tanta estrella,
recibela en tus brazos, si mi aliento,
por quitarla al rigor, la entrega al viento

Esto diziendo, arroja el roble duro
q̃ imperceptible buela al ayre incierto,
y tráscendiédo el cristalino muro (erto
lleva aquel pasmo hermoso al dulce pu-
Resonó à impulso tanto el cristal puro,
logró el amor el mas dichoso acierto
y ilefa aquella infante (ò maravilla!)
coronó del cristal la amena orilla.

Mas Metabo, à quien sigue mas furioso
el armado esquadron, se entrega al rio,
y alçando el asta con el pasmo hermoso,
la ofrece al templo de la Diosa Enio:
Ningũ Pueblo le dió hospicio dichoso,
ni lo admitiera de vn Metabo el brio,
que haziendo vida pastoral, ordena
viuir las grutas de la selva amena.

Aqui

A qui criò la hija entre la impia
maleza, donde en vez de nectar blando,
chupò la infante la aspera ambrosia
de vna yegua silvestre al pecho infando:
Mas apenas la candida Amadria
pudo mover las tiernas plantas, quando
el padre, para affombro de las almas
con vn venablo atroz armò sus palmas.

En vez del oro, y murice, suspende
del ombro de la niña soberana
el arco, y flechas, y del mismo pende
la piel grosa de vna, tigre Hircana
Ya fatiga la selva el ayre enciende:
la niña con las armas de Diana,
con el cañamo atroz postrando fiera
quanto pirata el bosque el ayre impera.

Muchos Heroes del termino Latino
la pretendier on conjugal consorte,
mas ella amante del candor divino,
adora de Diana el casto norte:
Yo jalà que su aliento peregrino
no excitara al Iliaco Mauorte:
oy fuera de mis ninfas la primera,
buriando el ceño de Belona fiera.

Mas porque oy à esta virgen Heroïna
previene el hado maquinas cruels,
dexa (ò ninfa!) la esfera christalina,
y buela à los Latinos chapiteles:
Aqui el azero Iliaco maquina
desojar lilijs, desatar claveles,
toma este Alcayde de aspides agudos,
de horror vestidos, de piedad desnudos.

Si alguno (ò sea Iliaco, ò Laurente)
cruel rompiere las virgineas venas,
haz que al impulso de vna flecha ardiète
en su sangre me dè condignas penas:

Yo luego en vna nube refulgente
llevarè las difuntas azuzenas,
las armas profanadas al paterno
precioso jaspe de la gran Priberno.

Dixo, y aquella ninfa soberana
buela à la empresa por los ayres puros,
quando la Hetrusca gente, y la Troyana
estava cerca de los altos muros:
Suena de vn Marte la violencia infana,
acusa el palafren los frenos duros,
el ayre brama, y la Palestra oprime
de infensas armas el volcan sublime.

Ya marcha la animosa compania
de los Latinos, y vn Mesapo ardiente,
à quien sigue la atroz cavalleria
de vna Camila, que es Palas Volscente:
Tambien de vn gran Corante la escladia,
al lado de su hermano el asta ingente
fia a la diestra, y con heroyco brio,
vierte los rayos de vna ardiente Enio.

Estava el Teucro exercito distante
del enemigo el tiro de vna lança,
quando el viento divide resonante
el clamor que previene vna vengança:
Ya se enciende el buzefalo galante,
impeliendo la belica puxança
el bolcan de vno, y otro aspid sangrieto,
sombra del Sol, y tofigo del viento.

Ya enristran vn Tirreno, vn Alcòteo
las astas, y se embisten tan furiosos,
que los horrores del impulso feo
quebranta los cavallos espumosos:
Mas el Heroe infelize fue trofeo
de vn Tirreno, que en golpes lastimosos
le arrojò del cavallo agonizante,
qual rayo que cayò precipitante.

Turbanse los Latinos, y los bayos
à la Ciudad convierten fugitivos,
mas el Iliense desprendiendo rayos
le persigue con ceños vengatibos:
Tambien influyen languidos desmayos
de vn Afilas los impetus activos,
y los overos, ya retrocedientes,
à la lucha se arrojan mas ardientes.

No de otra fuerte el mar impetuoso
arrebata las peñas, quebrantando
la furia del tridente imperioso,
del margen arenoso el yugo infando:
Mas luego quieto aquel tumor furioso
dà à las dulces Nereas trono blando,
tan sereno que copia en sus cristales
las del Olimpo lumbres inmortales.

Dos vezes hizo retirar la Hetrusca
à la Rutula gente, quando huìa
à la Ciudad, y aunque el temor la ofusca,
buelve la frente à la palestra impia:
Mas despues esta el desagravio busca
en lid tercera, y tanta es su ofladia,
que en el incurso que su diestra implica
rayos desata, maquinas explica.

Arde la aspera guerra, y los suspiros
de los que postra el hierro fulgurante
llegan à los Olimpicos zafiros.
q̄ en sus ombros sustèta el fuerte Atlante
Forman los vayos perniciosos giros
mezclados con la sangre rubricante:
con las armas, y el horrido teatro
es viua imagen del atroz Baratro.

Orsiloco arrojò la dura lança
al cavallo del gran Remulo, quando
no concibe su pecho la esperança
de pelear con el varon infando:

Mas apenas el golpe atroz alcança
vna oreja del bruto formidando,
que arrebatado por el ayre fiero
precipitò en la arena al gran guerrero.

Casilo mata à Jolas, y vn Hermino
varon en las contiendas tan glorioso,
que quantas vn Mauorte le previno,
tantas venció con brazo belicoso:
Desnudo el pecho del varon divino,
no le perturba el golpe pavoroso,
tanto es aquel intrepido ardimiento
conque se arroja al impetu violento.

Mas tanto aliento embuelve en sombra
funesto golpe, y quanto mas se aumenta
el estrago, mas crece la ofladia
de la intumanidad sanguinolenta:
Todos aman con belica porfia
el riesgo, y tanto aplauso los alienta,
que hazen con la violencia peregrina
noble el desdoro, hermosa la ruina.

En medio del estrago mas se enciende
vna Camila belica Amazona,
desnuda el pecho q̄ ambicioso emprède
las torbas armas de vna atroz Belona:
Ya los agudos aspides desprende
la belicosa diestra, y ya blaffona
el brazo infatigable, arrebatando
de la segur ingente el roble infando.

En el ombro refuena el arco de oro
que aquella gentileza soberana,
tambien circunda al virginal decoro
las armas venatorias de Diana:
Ella, si alguna vez atroz desdoro
por la espalda la opugna, buelve vstana
el cavallo, vibrando à las legiones
vna azerada tempestad de harpones.

Sigue à Camila belica cohorte,
siendo confortes de su luz divina
vn terno, qu e de vn Hespero la Corte
brotò en Tulia, en Tarpeya, y en Larina,
Virgenes bellas que preclaro norte
eligió à la fatiga Peregrina,
y Diosas que en el brio, y el ingenio
gloria de Marte son, luz de Cilenio.

Tal viò el Termodontiacò corriente
seguir à la feròz Pentefilea,
à la invencible Hipolite la ardiente
legion que sus christales hermolea:
Y arrebatando con la diestra ingente
el escudo lunado, la alta idea
de las insuperables Amazonas,
influye pasmo à las etereas Zonas.

Dime (ò aspera virgen!) quien primero
probò la furia de tu diestra? o quantos
la ardiente lumbre de tu invicto azero
diò en la Palestra funebres encantos?
Que vn Ilmenio, de Clisio gran luzero,
probò antes de tus armas los espantos,
dexando con gran lastima deshecho
la viuora azerada el magno pecho.

(gaso)
Tambien à vn Liris postra, y à vn Pe-
este precipitado del overo,
que resistiendo el pauoroso caso,
le violentò la rienda el cavallero:
Aquel cayendo con igual fracaso
al dar la diestra al muerto compañero,
ni se redimen del aliento vasto
vn Hipotades fiero, vn Adamafto.

Tambien sintieron la asta fulgurante:
vn Demofòte, vn Cromio, vn Harpalico,
vn Lidoro, vn Fisberto, vn Ligidante,
vn Terco, vn Licenio, y vn Ornico:

Quantos harpones despidiò vibrante
de la virgen briosa el Carcax rico,
tantos cayeron Heroes, cuya infania
gloria de Enio fue, luz de Dardania.

Armado se presenta el gran Tirreno
al circo de vn Bufefalo Africano,
que tascando feroz el aureo freno,
monstruo parece de vn atroz Vulcano:
En vez de malla viste vn Lobo obceno
su basta piel al cuerpo soberano,
y armada del venablo su gran diestra,
se descuella mas alto en la Palestra.

En vano (ò necio!) piensas q es lo mismo
(dize à Tirreno la aspera Heroina!)
seguir las fieras, que el furioso abismo
donde Mauorte su impiedad fulmina:
Mas ya veràs tu estremo para sí mismo
postrado à la violencia que destina
aqueste brazo atroz, quando Belona
me dà sus armas, belica Amazona:

Ya se ha llegado el venturoso dia
en que darà tu sangre triunfos viles,
quando ardiente castigue tu ofiadia
la furia destas armas femeniles:
No obstante lleva à la espelunca impia
de los Manes los credits gentiles
de que moriste à la impiedad que estila
el brazo invicto de vna gran Camila.

Matò à Tirreno la Amazona ardiète,
y tambien à dos Maximos Troyanos,
vn Terciloco, vn Butes, de vn ingente
Mauorte Antagonistas soberanos:
Rompiò el hielmo, y la tunica luciente
de Butes la imbafsion, no siendo vanos
los fieros golpes, cuya furia impia
cubrió su gloria vana en sombra fria.

Fingió fuga Camila, y con vn giro
à Orfiloco se llega, y desatando
la azerada segur al duro tiro, (do
rompió el cerebro de aquel Heroe infan
Ya al Cielo ofrece el vltimo suspiro,
embuelto en vn abismo formidando
de roxo humor que al impetu insoléte
despedazada difundió su frente.

Suspendió este trofeo à vn hijo fuerte
de vn Auno, morador del Apenino,
q̄ en quáto dispésó la insuperable suerte
fue celebre en el Reyno Ligurino:
Este, pues, que temió su infausta muerte
al golpe de Camila peregrino,
se valió de vna industria desatenta,
y estas furiosas clausulas alienta.

Què maravilla (ò virgen!) q̄ tu diestra
salga triunfante, si el alado overo
à la indecente fuga el pecho adiestra,
no aspirando à otro asunto mas severo?
Dexa el cavallo, y ven à la palestra,
que muy presto fabràs à qual guerrero
ofrece vna fortissima Belona
del tronco suyo la triunfal corona.

Dixo, y la heroyca virgen enojada,
que el pecho enciède llamas inmortales,
entrega el palafren à vna criada,
y ofrece à la contienda armas iguales:
A pie parece vna Minerva, armada
mas que de azero de armas celestiales,
y siempre insuperable el raro brio,
el triunfo busca que le ofrece Enio.

Mas el Joven juzgò averla engañado,
y aplicando al bucefalo la espuela,
parece vn Aquilon arrebatado,
según el campo mide, el ayre buela:

En vano (ò Ligurino!) has esperado
vencer el brio con sagaz cautela;
mas pagará la pena tu osiadia
al golpe duro de mi diestra impia.

Esto dixo la virgen, y aplicando
mas plumas à su planta imperceptible
que dàn el Aquilon, el Euro, quando
quebrantan su espelunca inacessible:
Passò el overo con aliento infando,
cogió las riendas con poder terrible,
y vibrando el azero al enemigo,
con su sangrièto humor firmo el castigo.

No de otra suerte el gavilan hambrièto
en medio de las nubes arrebatado
la garza, que volando al firmamento
se juzgò essenta de violencia ingrata:
Mas luego que aquel misero portento
mira en sus vñas el atroz pirata,
le desnuda las plumas, desgarrando
con rapante impiedad el pecho blando!

Esto miraba el padre omnipotente
desde el Olimpo, y fuscitó à Tarconte
contra aquella Amazona, que valiente
pasma al Tanais, suspède al Termodote:
Ya precipita su pegazo ardiente
en la lid, aquel gran Belero fonte,
y instigando al furor sus esquadrones,
facò del fuerte pecho estas razones.

Què ignavia turba el animo (ò Sicanos!)
siempre cobardes, nunca vengatibos,
quando os miro à los impetus tiranos
de vna muger infame fugitivos?
Donde estan los azeros inhumanos
ò porquè armamos de aspides altivos
nuestras diestras, si somos mas ligeros,
para mover los pies que los azeros?

Mas no con esta ignavia la milicia
seguis de Venus, y Cupido, quando
os brinda de vn nectar la delicia
de la deydad Nisea el coro blando:
Solo os supo excitar la luz propicia
que declara el Aruspice, llamando
à la oblacion, ò à aquel deleyte ambrosio
quedà à la gula el candido simpocio.

Esto diziendo, el Palafren consta,
y despreciando el riesgo altivo, embiste
à vn Venulo, que el vayo precipita
sobre la arena atroz encanto triste:
Con violencia le llevò infinita
por medio del péfil que el campo viste,
donde quebrò la estremidad del asta,
y previno al vencido furia vasta.

Solicito imbestiga por qual lado
à vn Venulo darà funesta herida;
mas la violencia de su azero ayrado
se viò de igual violencia repelida:
Golpes repite el aspid azerado,
hasta que infausto desató su vida,
moviendo aquella tragica ruina
funesto espanto en la legion Latina.

No de otra suerte el Aguila rapante
la garra torva en el dragon implica,
que por el viento arrebatò volante,
y golpe acerbo en purpura rubrica:
Que aunque aquel basilisco fulgurante
todo el volumen flexuoso explica,
no puede resistir las que defata
horrendas furias el atroz pirata.

Tal vn Tarconte lleva jaetancioso
los despojos del campo Tiburtino,
y no menos el Lidio arde animoso,
siguiendo el norte del varon divino:

Entonces al certamen pavoroso
se presenta bizarro vn Aurentino,
que cercando à Camila con gran arte,
desprende llamas de sangriento Marte:

Por qualquier lado q̄ la virgen buela
le sigue vn Aurentino, que examina
sus passos todos con sagaz cautela,
buscando senda à la fatal ruina:
Si triunfante la vè, tambien la zela,
siguiendo vigilante à la Heroïna,
ni ay medio que no tiene su vengança,
para no errar el golpe de su lança.

A este tiempo se ofrece el gran Cloreo,
insigne Sacerdote de Cibeles,
sobre vn rucio galan, que aborto Etneo,
cubren con flores de oro ricas pieles:
Vestido el Heroe el murice Eritreo,
ciñe la diestra atroz de armas crueles,
que à los trofeos del glorioso Atleta
ministrò la divina antigua Creta.

Ceñida ostenta la sublime frente (ros
de vn hielmo de oro, y en sus ombros pu
suena vna aljava de metal luciente,
que palmo influye à los Etereos muros:
Quanta viste el varon purpura ardiente
ostenta en oro nitidos coluros,
quantas enlazan flores su coturno,
son rico esmalte del diamante Eburno.

Arde la fuerte virgen ambiciosa
de los despojos que vistiò Aurentino,
ò para culto de la casta Diosa,
ò para ornato de su Sol divino:
Por esso entre la hueste numerosa
à este solo siguiò, quando previno
mejor que Iole en generosas lides
de pompa tanta desnuda à Alcides.

Mas sagaz Aurentino haze assechança
por postrar los alientos virginales,
y vibrando feroz la fuerte lança,
esto dize à los Dioses celestiales:
Cõcedeme (ò gran padre!) vna vengança
si no niegas tu auxilio a los mortales,
y haz q̃ de aqueste hierro el gran decoro
de mi illustre nacion borre el desdoro.

Favoreceme, Apolo soberano,
à quien debimos aquel gran portento
conque las iras de vn voraz Vulcano
por ti perdonan nuestro viuo aliento:
No pido, no, que mi ambiciosa mano
corone de despojos su ardimiento,
que desta lança si la atroz violencia
poltre la mas nociva pestilencia.

Que aunq̃ me ilustran de inmortal me-
otros trofeos que ganè animoso,
de tausto tanto perder la gloria,
si no vengo este encanto monstruoso:
Oyòle Febo, y desta gran victoria
parte le concediò, que el resto hermoso
de los ruegos el zefiro arrebatara,
de humanas dichas aspero pirata.

Castigòle aquel Dios con los favores
ò le favoreciò con el castigo,
que la equidad divina dà en las flores
dissimulado el tofigo enemigo:
Concediò el Magno Apolo los honores
de aquel triunfo excelènte al ruego ami-
mas fulminò la que clamò vindieta (go
la rica sangre de la rosa invicta.

Luego que el asta solida impelida
de Aurentino divide el ayre ambiente,
se fixan en la Reyna esclarecida
los ojos del exercito Volscente:

Ni ella previno el asta embravecida,
hasta que el aspid de metal ardiente
muerde su pecho, y rigoroso bebe
el liquido clavel que diò la nieve.

Concurren sus confortes asfombradas,
virtiendo vn golfo lagrimoso, quando
vèn las purpureas rotas desatadas,
y fixo en el armiño el hierro infando:
Huye luego Aurétino, en quiè mezcla-
se vèn la turbacion, y el gozo bládo (das
y rezela que aquel virgineo aliento
castigue su sacrilego ardimiento,

No has visto al Lobo, q̃ postro severo
algun alcaide de ganado inculto,
si ya no rubricò el puro Cordero
en la sangre que diò tamaño insulto:
Que antes que le persiga el duro azero,
huye de aquel temido atroz tumulto,
midiendo el campo, hasta q̃ llega à dõde
profundo risco su fiereza esconde?

No de otra suerte se quitò Aurentino
de la vista, que el pecho delinquente
severo fue fiscal que le previno
la sombra de su tragico accidente:
Ya cubre de Camila el Sol divino
funesto horror, y aunq̃ la diestra intète
sacar del pecho el aspid, es en vano,
que el pecho muerde con rigor tirano.

Desmayada cayò, y los ojos frios
cerrar quiso la muerte, desatando
los que infunde el rigor yelos impios
la luz que rubricaba el Lilio blando:
Hasta la muerte conservò sus brios
la magestad de aquel pecho admirando,
que lleno de horrorosas confusiones
à sus confortes dixo estos sermones: O

O hermanas! hasta aqui pudo mi aliéto,
mas ya el dolor de la funesta herida
me vence, y cerca miro el fin violento,
mi triste voz de hielos impedida:
Dezid al fuerte Turno, que sangriento
entre en la lid, y à mi funesta vida
ofrezca en culto la llorosa ofrenda
que darà à mi vengança su contièda.

Esto diziendo, reclinò su frente
sobre las armas, y con vn suspiro
se desató aquel alma, que doliente
bolò del centro al vltimo retiro:
Apenas aquel Sol cubriò occidente,
quando del Cielo el oriental zafiro
turbò el dolor, las nitidas estrellas,
implicando en horror sus luzes bellas.

Al ver muerta à Camila mas se enci-
el aspero confliito, que fomenta
la Teucra copia, y quãta furia emprende
la heroyca sangre, q̃ al Tirreno alienta:
Ni es menos la violencia que desprende
la legion de los Arcades sangrienta,
que el mas estraño aliento no reposa,
viendo difunta la purpurea rosa.

Apenas Opis, ninfa de Diana,
sentada sobre vn caucafo eminente,
de donde vè los piélagos de grana,
que en la arena efundiò la lid ardiente:
Mirò à aquella Amazona soberana
desfatada del tragico accidente,
hirió su pecho, y del sacò este accento,
que repitiò compadecido el viento.

O Maximo dolor! y què tirano
suplicio ha deslucido (ò virgen bella!)
aquel blaslon con que tu pecho v fano
figuiò de vn Marte la nociba estrella:

Y ojalà aqueffe aliéto mas que humano
no confitara la menor centella
contra los Teucros, ni trofeos tantos
pagara contan miseros encantos.

Ni el aver observado de Lucina
las castas leyes, ni el llevar suspenfa
del ombro la aurea aljava, que fulmina
contra lo irrazional maquina infensa:
Redimir pudo tu beldad divina
de la mas rigorosa ingrata ofensa,
quando veo en funesto desaliño
mustio el clavel, y languido el armiño.

No obstante (ò Reyna!) no veràs sin
tu insuperable aliento, ò sin vengança,
que el vivo jaspe que animò la historia
mas que à su voz se debe à mi alabança:
Ni será meños rica la victoria
que ha de adornar de lauros tu esperança,
quando el Cielo à mi diestra le destina
expugnar el autor de tu ruina.

Y aze sobre vna excelsa pesadumbre
el Augusto sepulcro de vn Dersenio,
antiguo Rey de aquella grã techumbre
q̃ diò de vn Lauso el ambar Aquemenio:
Sobre esta se parò gloriosa cumbre
la ninfa hermosa, y con astuto ingenio
mira à Aurentino, vanamente y fano
del lustre de sus armas soberano.

Porque te vãs de aqui? (le dize) espera,
que al blaslon de Camila soberana
el Cielo dà que su homicida muera,
al golpe de la flecha mas tirana:

Por ventura no es bien que tanta fiera
debelèn los harpones de Diana,
y que à tanto rigor pague tu pena
quien desojò la candida azuzena?

Esto diziendo, del carcax desprende
vna azerada vibora, que diestra
aplica al arco, y vigilante atiende
al triunfo raro, que el acierto muestra:
Vn extremo del arco comprehende
el otro extremo, fixa la finiestra
al duro harpon, y para mas despecho
aplicado à la diestra, al nervio el pecho.

Apenas resonò la asta, impelida
de aquella mano prodigiosa, quando
sintió su aleve golpe el homicida
primero que su oido el ruido infando:
Abrió su cuerpo rigorosa herida,
furia tanta el Olimpo fulminando,
que despreciado de su gente, ordena
estè infepulto en la tirana arena.

Opis buela al Olimpo, y assombradas
la Rutula Cohorte, y la Volscente,
plumas dan à los pies aceleradas,
salvando el riesgo en fuga diligente:
Insta el Teucro con maquinas airadas,
siguiendo atroz la fugitiva gente,
que aunque resistir quiso la violencia,
se viò impedida de mayor potencia.

Cubre los muros vna nube densa
de polvo vaporante, y las Matronas
hieren sus pechos, y su voz infensa
toca del Cielo las brillantes Zonas:
Posta el ceño enemigo tropa inmensa
de Heroes, q̄ ilustran de laurel coronas;
mas no se vieron del rigor seguros,
estando dentro de los patrios muros.

Otros exhalan el vital aliento
junto à las puertas, que có fuertes llaves
se niegan al horror sanguinolento,
y las guardan tambien varones graves:

Mas todo lo debela el ardimiento
del enemigo en furias no suaves,
tantas dando tragedias, que vn torrente
de sangre inunda el campo floreciente.

A muchos precipita atroz ruina
delante de los ojos lagrimosos
de sus padres, y en otros se fulmina
vna lluvia de elcollos ponderosos:
El coro de matronas, que examina
desde el muro los campos lastimosos,
apenas ven difunta la Amazona,
quando arden en las furias de Belona.

Armas desprende la virtud preclara,
mirando con bizarro desperdicio
el aliento vital, la gloria chara
de vna patria, que enciende al precipicio:
Entre tanto al gran Turno le declara
de vna Camila el funeral auspicio
infausto nuncio, y el prodigio infenso
le hizo llorar, y le dexò suspeso.

Enciendese furioso, y renunciando
el ocio que la selva le ofrecia,
arma sus miembros con azero infando,
y se prepara à la vengança impia;
Mas el bosque penetra apenas, quando
de lexis vè la fuerte compania
de vn Eneas, y à èl mismo, que la frente
coronaba de vn caucafo eminente.

De esta fuerte los dos poco distantes
buelan al sitio de los altos muros,
que no impiden los campos vaporantes
del bruñido metal los rayos puros:
Ni menos que los ojos centellantes
de vn Eneas registren quantos duros
tristes bolcanes de furor nocturno
exhala el rostro del valiente Turno.

Tentar quisieron la palestra impia,
mas estorvalo vn Febo soberano,
que los fulgores del difunto dia
en el porfido sella el oceano:

Viendo, pues, inundarse en sombra fria
la difusa region del ayre vano,
intermissas las maquinas horrendas,
guarnecen las murallas, y las tiendas,

ARGUMENTO.

Turno impaciente de que al gran Troyano
La beldad de Lavina le de el Cielo,
La paz impugna, y con furor tirano
Maquina à Eneas formidable duelo:
Farmaco le administra soberano,
Herido Eneas, el materno zelo;
Libra à Turno su hermana; mas Eneas
Con ardua lid le embuelve en sombras feas.

LIBRO DVODEZIMO

Despues q̄ Turno viò de aduerso Marte
quebrantado el exercito Latino,
y que de su valor enseña el arte
de gran promessa vinculo divino:
Quando tanto desmayo les reparte
à las armas Ausonias, el destino,
y quando el esquadron en sus enojos
à Turno dà los palpitantes ojos:

(ende,
Brama implacable en furias, y se enci-
no de otra fuerte que el Leon altivo,
cuyo pecho en la Livia arida hiende
la punta de venablo vengativo:
Que sacudiendo el aspid que le ofende,
à la palestra se arma executivo,
asustando la selva floreciente
la furia viva de su voz rugiente

Tal encendida en iras la impaciencia
de vn Turno, vibra horrores, rayos vier-
y llegando del Rey à la presençia, (te
su intencion le declara desta fuerte:
Ninguna en Turno indigna negligencia
turba el valor de su grandeza fuerte,
ni pueden los Eneades medrosos
estorvar mis alientos belicotos.

Resuelto estoy à pelear, concibe
esta palabra, y la nacion Latina
admire los blasones, que apercibe
la furia de mi pecho peregrina;
Que si el hado infeliz no me prohíbe
embarazar las bodas de Lavina,
yo arrojarè con impetu tremendo
el tirano Iliense al orco horrendo.

Quanto es mayor (le respòdiò el Latino)
ò insigne Capitan! tu illustre aliento,
tanto mas debo à tu rigor divino
templar con los avisos lo violento:
Dauno, tu padre, vn Reyno te previno,
no siendo menos tuyo mi talento,
quando tu fee à mis años le merece
miren los casos que el peligro ofrece.

Otras virgenès tienen los Laurentes,
los terminos Latinos, de Real lustre,
que pueden agregar nobles orientes
à la grandeza de tu sangre illustre:
Dexame que yo lleve los presentes
hados, y porque el impetu no frustre
tus esperanças, oye lo que siento
de la que ordena lid tu heroyco aliento.

Yo no pude casar à mi Lavina,
aunque muchos pidieron su Real mano,
ordenandolo atsi la voz divina,
y el mundo todo absorto en tãto arcano:
Vencido de tu amor, y el que examina
en mi esposa mi fee dolor tirano,
rompi todos los vinculos, negando
à vn magno yerno este conforcio blãdo.

Fue preciso en tal caso defenderme
del enemigo con violencia impia,
que no pudiera resistir inermè
el desayre de aquel la diestra mia;
Ni puede mas mi atroz hado ofenderme
que este, pues desde aquel infausto dia
me vès lleno de belicos encantos,
sin que repose entre peligros tantos.

Vencida en vna lid, y otra mi gente,
nuestra esperança se conserva à penas
entibiando de vn Tibre la corriente
la purpura que dieron vuestras venas:

Albo se mira el campo floreciente
de los desnudos huesos, y las penas
de tanto estrago en miseros despojos,
de llorar tienen secos nuestros ojos.

Mas que delirio turba mis potencias,
si muerto Turno, es fuerça que mi gète
vengue de tãto agravio las violècias (ète
en grave opugnacion de vn Marte ardi-
Mas viuo aquel, ay grãdes conseqüècias
en revocar el impetu insolente,
y la mayor serà que horror nocturno
no impliã en sombra el animo de Turno

Y que diràn los Rutulos, la Hesperia,
de quienes es tu sangre esclarecida,
si yo (ò no quiera el Cielo tal miseria!)
expongo al riesgo tan gloriosa vida?
Tambien à esto me induce la fè seria
à tan heroyco Principe debida,
quando miro, que amante de Lavina,
es salamandra de su luz divina.

Mira de vn Marte la fortuna fea,
y ten piedad de vn padre, que esto pide
à quien lleno de lagrimas Ardea
distante deste termino divide:

Dixo, mas Turno ardiendo en la alta idea
de vna vengança atroz, rayos despide,
y el farmaco que aplica la prudencia,
haze mas incurable su dolencia.

Depon, respòde (ò Rey esclarecido!)
este cuydado, y dexale à mi aliento
que de la parca el golpe embravecido
cambie por vn peremne monumento:
Ni es cosa nueva que el metal bruñido
vea Enio en mi purpura sangriento,
ni vibro yo la lança, ò los harpones,
sin que se figan maximos blaffones.

Distante estará aora del Troyano
 su madre, y de mis golpes varoniles
 no se podrá librar, por mas que vñano
 se esconda entre las nubes femeniles:
 Mas Amata, que vè aquel soberano
 pecho encédido en el terror de Aquiles,
 teme el peligro, y anegada en llanto,
 revocar sollicita enojo tanto.

O Turno (dize) si esta dicha alcança
 la voz de aqueſtas lagrimas, suspende
 los fieros rayos de la atroz vengança,
 q̄ contra el Teucro ta violéncia enciède:
 Tu eres de mi vejez dulce esperança,
 tu à quien mi esposo subceſſor le atiède,
 y eres quien esta maquina galante
 en los ombros ſuſtenta excelſo Atlante.

Qualquiera q̄ ſucceda impio accidéte
 à tu esperança, à todos nos fulmina,
 y antes quiero me poſtre a zero ardiéte,
 que el Teucro ſea eſpoſo de Lavina:
 Dixo, y la hija, que la auſencia ſiente
 de vn Turno, rubricò ſu luz divina
 en mas purpureo honor, que de Afidalia
 diò la ſangre à las roſas de Caſtalia.

No has viſto de los liliòs la pureza
 deſcollarſe en los candidos vergeles,
 y que entre eſtos oſtentan ſu belleza
 en purpurante grana los claueles?
 No has viſto rubricar Tiria riqueza
 el diente rico con pincel de Apeles?
 pues no eran menos viuos los fulgores
 que diò el roſtro virgineo en ſus colores

(no
 Turbò ſe al verla Turno, que el vene-
 que en los colores de la viigen bebe,
 obliga al corazon que de anſias lleno
 fixe la viſta en la purpurea nieve:

Mas ni el encanto del disfraz ſereno
 q̄ entre vna rola, y otra el Aſpid mueve
 pudo tanto, que aquel glorioſo Norte
 impelieſſe del pecho al gran Mayorte.

O Madre! (reſpondiò) no me perſigas
 con eſſe llanto preſagioſo, quando
 mi pecho eſtà reſuelto à las fatigas
 que prepara de Enio el ceño infando:
 Ni la temida muerte que investigas
 puedo yo retardarla en ocio blando,
 porque Idmon, nuncio mio, tãto arcano
 ha revelado ya al Teucro tirano.

Es à ſaber, que luego ſe ſuspenda
 la guerra, que en el Rutulo fulmina
 el Frigio, y ſe dè campo à la contienda
 q̄ vn Turno à vn Anquiſiades maquina:
 Que ſe ha de reſolver en lid horrenda
 quien ha de ſer eſpoſo de Lavina,
 pues de tanto certamen la victoria
 no menos eſtupenda ofrece gloria.

Esto diziendo, buela à ſus Reales,
 quando el alva rompiò la ſombra fria,
 reſonando en los tronos orientales
 el carro de oro que conduze el dia:
 Sacia la viſta en ver los inmortales
 cavallos, que a Pilumno diò Oritia,
 cu yo hermoſo candor vence la nieve,
 cu yo buelo admirable el aura leve.

(Anriga
 Deſpues q̄ viò el Heroe à vno, y otro
 los vayos regalar con mano grata,
 y que el peyne, del brazo à la fatiga,
 los labyrinthos de ſu crin deſata;
 A ſus ombros traſlada vna loriga
 de oro luciente, y de bruñida plata,
 ingenioſo deſvelo de Vulcano,
 y gran blaſſon de vn Dauno soberano.

Luego arrebatata con feroz violencia
 vna lança, que fue grave instrumento
 de vn Actor, cuya belica potencia
 mil vezes la bañò de humor sangriento:
 Blandiòla con gran brio en la presencia
 de ilustre coro, que le mira atento,
 y encendido en los belicos furoros,
 sacò del fuerte pecho estos clamores.

O lança, y rayo del sangrièto Marte,
 que jamàs engañaſte mis deſſeos!
 aora es el tiempo de que luzga el arte,
 que en tu gloria aſſegura mis trofeos; (te
 Que ſi vn Maximo Actor ſupo ilustrar-
 no darán menos pompa mis empleos,
 quando gobierna la hija de Saturno
 la rara diestra del invicto Turno.

Concedeme, que tu impetu ſe vero
 penetre el cuerpo del audaz tirano,
 y que rota la tunica de azero
 ſe despedaze mi robusta mano:

Haz que defate mi valor austero
 el pelo atroz del femenil Troyano,
 el pelo que enrizò metal ardiente,
 el pelo que de mirra inundò Oriente.

Dixo, y de tantas furias agitado
 arde el Heroe en aſſombro fulgurante,
 q̄ el rostro ſe vè en fuego transformado,
 y rayos dà la viſta centellante:

No de otra fuerte el toro, arrebatado
 del enojo, ſe arroja fulminante
 à la reciente lid con tanto aliento,
 que el ſuelo rompe, y deſafia el viento.

Entre tanto vn Eneas prodigioso,
 con no menos deſvelo, ſe ofrecia
 à ſuſcitar de vn Marte belicoſo
 la que ſu pecho enciende llama impia;

Mas aquel Capitan maravilloſo
 no por eſſo ſe rinde à la porfia
 de Marte, antes ordena ſu prudencia
 que dulce paz reduzga la violencia.

Piadoſo luego conſolò à ſu gente,
 mostrando à ſu glorioſo Julio, quanto
 el ceño de la guerra peſtilente
 ofrece al pecho lamentable encanto;
 Por eſto imbia nuncio, que prudente
 prevenga al Rey Latino rieſgo tanto,
 y le ofrezca la paz, en cuyas leyes
 eſtà mas fixo el luſtre de los Reyes.

Entre tanto la purpura del dia
 rubrica el campo, y el intenſo Febo
 impele con ſu luz la ſombra fria
 à la profunda carcel del Herebo:
 Ya ſe previene la paleſtra impia
 q̄ ha de poblar el ayre de horror nuevo,
 rayos vibrando al talamo ceſte
 el Rutulo furor, la Teucra hueſte.

Arde Vulcano en las ſilveſtres aras,
 transfiriendo à ſu honor la ſelva amena,
 quanta dàn del Abril las pompas raras
 grana al clavel, armiño à la azuzena:
 Ceñido el eſquadron las frentes claras
 de Amaraco inmortal, dulce verbena,
 adminiſtran al Dios armipotente
 el fuego ſacro, y el cristal luciente.

Armado ſale el eſquadron Aufonio,
 con no menos horror q̄ quando oſtenta
 vn Mavorte el ceño Agamemnonio
 ſu implacabilidad ſanguinolenta:
 Sucedele el exercito Meonio,
 rayos vibrando de vna lid violenta,
 y à eſte ſe figue la legion Tirrena,
 excelsa luz de la Mavorcia arena.

Todo el Ofir descogen los volcanes
del diamante, y el oro en el vestido
que adorna los ilustres Capitanes,
y todo vn Marte dà el metal bruñido:
Concurren à los belicos afanes
vn Menesteo, nieto esclarecido
de Asaraco, y Asilas, cuya diestra
no ilustra menos que Hèctor la palestra.

El vltimo esquadron rige vn glorioso
domador de cavallos, vn valiente
Mesapo, que del Jupiter vndoso
la fama le celebra descendiente:
Dando la seña el bronçe sonorofo,
tomò sus puestos la animosa gente,
en los campos, de flores no desnudos,
clavando lanças, reclinando escudos.

Salen las madres con estudio vfano,
los viejos, y los mozos, impedido
el campo de concurso soberano,
que advocò el espectáculo lucido:
Miraba entòces desde el monte Alvano,
que aun no tenia el nombre esclarecido
Juno, la que previene gran cohorte
al Rey Latino el aspero Mayorte.

Llama despues la hija de Saturno
à vna Juturna, Diosa cristalina
de las fuètes, hermana del gran Turno,
y raro honor de la nacion Latina:
Que el Rey supremo del zafir diurno
le diò este honor à su beldad divina,
en premio de la vtura mas ingrata
que acusa virgen lilio à atroz pirata.

O ninfa, dize la suprema Diosa,
noble deydad de las risueñas fuentes,
à quien estima mi beldad gloriosa
mas que à todas las virgenes Laurentes:

Ya sabes que mi fee maravillosa
te colocò en los tronos relucientes
del Olimpo, oye aora, y no me arguyas
la causa grave de las ansias tuyas.

Yo defendi al glorioso Turno, en quã
dispensaban las parcas, y el destino,
que al orbe fuesse belicoso encanto
el fausto ardiente del blaffon Latino:
Oy veo que de vn Marte el torbo espato
No puede repugnarlo el Laurentino,
y que vn Turno con armas desiguales
busca el riesgo en las maquinas marcia:

Ya està cercano el lamentable miedo,
que ofrece de las parcas la sentencia,
ni yo con estos ojos mirar puedo
deste palenque la fatal violencia:
Tu es bien, si tanta gloria te concedo,
defiendas del gran Turno la potencia,
acaso este favor harà oportuna
de tan ingentes riesgos la fortuna.

Juturna, que oye el trance lastimoso,
con la diestra rompiò su casto pecho,
abforta de vn abismo doloroso,
y el corazon en lagrimas deshecho:
No es tiempo este de llanto luctuoso,
replicò Juno, quando el trance estrecho
pide que con atenta vigilancia
libres à Turno de la atroz instancia.

Entre tanto con fausto peregrino
salen los Reyes; pero mas pomposo
la campaña penetra el Rey Latino,
en carro que ilustrò metal precioso:
Las sienes ciñe del varon divino
vno de rayos, y otro artificioso
senario, qual mirò el etereo polo
brotar la frente de su abuelo Apolo.

En otro carro, no menos luciente, no
faliò el grã Turno, en cuya heroyca ma-
resplandecia vn basilisco ardiente
del que pule metal docto Vulcano.

Tambien sale vn Eneas, alto oriente
que diò el blaffon de Roma soberano,
y vn Ascanio divino, que afiança
del Aufonio solar la alta esperança.

(das
Despues que vieron las paladias tien-
buelan donde con blanca vestidura
el Sacerdote aplica almas ofrendas
al sagrado volcan del ara pura:

Y adorando las luzes estupendas
del Sol, implica la cuchilla dura
en las brutas ceruizes, defatando
sobre la roxa fangre nectar blando.

Entonces vn Eneas, que luze ro-
de la piedad se ostenta à las edades,
puesto en la diestra el luminoso azero,
dize asì à las Olimpicas de ydades:

Tu (ò maximo planeta!) à quiẽ venero
fuente de las etereas qualidades;
y tu, ò madre comun de los viuentes,
que à tamaño conclave estais presentes.

Tu (ò Padre omnipotẽte!) cùyo norte
es el alma que rige el firmamento:
y tu, divino etplendido Mavorte,
que obtienes los erarios del aliento:

Tu, santa Juno, à quien la eterea corte
debe mas luz que al nitido elemento,
sed, os suplico (ò Dioses inmortales!)
testigos destas clausulas fatales.

Si por dicha cediere la victoria
à vn Turno Aufonio, juzgo conveniẽte
que de vn Evandro la eminentẽ gloria
reciba en su Colonia nuestra gente:

Que se borre del todo la memoria
de mover guerra à esta nacion valiente;
y que postrada de la paz la furia,
ceda Ascanio sus campos à la Hetruria.

Mas si Marte propicio nos concede
à nosotros el triunfo, segun creo,
y ojalà el Magno Olimpo, como puede,
ceda à nosotros el feliz trofeo;

No quiero que al Hetrusco se le vede
la libertad, ni que el laurel Febeo
pierda el que rige el termino Laurente,
ò que el diadema Real passe à mi frenre.

Queden vnidas con amor peremne
estas dos invictissimas naciones,
mostrandole mi fee el culto solemne,
que ofrece al Cielo dulçes oblaçiones:
Goze el Latino en vna paz indemne
de su glorioso Reyno los blaffones,
q̃ à mi me basta alguna, à quien Lavina
darà su nombre, fabrica divina.

Asì jurò vn Eneas, y el Latino
mirando con piadosas atenciones
los orbes del Olimpo cristalino,
facò del magno pecho estos sermones.

Yo juro (ò Eneas!) por el Sol divino.
y por estas clarissimas regiones,
que ferà eterno el gozo soberano
que ha de vnir el Aufonio; y el Troÿano

Oyga mi voz el padre omnipotente,
y confirme esta paz rayo canorò,
que defatado de su diestra ardiente,
esmalte el gran zafir con lineas de oro:

Toco las aras, y el volcan luciente,
siendo testigos oy quantos adoro
Dioses, de que esta maxima aliança
vincularà à los broncees su alabança.

Confirmada con tales juramentos
la confederacion de Reyes tantos,
dà la fee con piadosos rendimientos
dulçe ofrenda à los Dioses Sacrosantos:
Colmaron los lagrados firmamentos
en vasos de metal pesante, quantos
vieron tesoros de licor sabco
las plantas de Minerva, y de Lico,

Desigual pareció aquella pelea
al Rutulo esquadron, que concebía
mezclar la lumbre Iliése en sombra fea,
al golpe duro de su diestra impia:
Fomentò el grave Turno tanta idea,
que quando al ara cultos ofrecia,
mostrò en las palidezes del semblante
señas no pocas de ira fulminante.

(erte
Juturna, hermana suya, quando advi-
el disturbio del pueblo mas furioso,
se disfraza en la imagen de vn Camerte,
en sangre illustre, en brio prodigioso:
Con esta nueva farfa el pie convierte
à las tiendas del Rutulo ambicioso
y à vista de las belicas legiones,
facò del magno pecho estas razones.

O Rutulos! no veis q̄ es gran desdoro
de vuestro gran valor por triunfos tales
ofrecer del Real Turno el gran decoro
al riesgo de las maquinas marciales:
Igual es el elpiritu que adoro,
informado en los bronçes inmortales,
y el numero que miro igual estadio (dic-
dà à vn Mavorte, q̄ el Teucro, y el Arca-

Toda Hetruria se opone à la grandeza
de vn Turno, suscitando vna Tritonia
tremendos rayos de marcial fiereza
en la Iliaca gente, y Calidonia;

Mas no es invicta tanto esta braueza,
que resista à la Rutula Colonia,
ni juzgo que à su enojo avrà enemigo
que no pruebe el rigor de su castigo.

Turno sucederà en la illustre fama
à las aras, que Idolatra venera,
eternizando su piadosa llama
en circulos de luz la octava esfera:
Pero nosotros en la verde cama
ociosos de la dulce primavera,
perderemos la patria, y esta pena
lloraremos al son de la cadena

Esta voz encendió en mayor violéncia
el jubenil dictamen, reduciendo
à suscitar de vn Marte la insolencia
al gran Lauréte, y al Hetrusco horrèdo:
Que aquellos q̄ arguian la impaciencia
de Marte, aora apruebán el tremendo
asunto de las armas, despreciando
de la paz amorosa el yugo blando.

A este aña de Juturna otro portento,
porque mas se confirme el gran litigio,
pasmados vno, y otro entendimiento
del Latino esquadron, del coro Frigio:
Fue el caso que bolava al firmamento,
aquél ave de Jupiter prodigio,
fatigando vn exercito volante,
à quien maquina tumulto rapante.

Baxò de las Olimpicas regiones
el Aguila à las perlas de vna fuente,
donde animaba metricas canciones
vn blanco Cizne, musico excelente;
Mas logrando el pirata sus trayciones,
y aplicando al cantor la garra ardiente,
le arrebatò al Olimpo, resultando
en la gente Italiana vn gozo blando.

Grazna el enxambre alado, y oponièdo vn asedio cruel al gran pirata, la presa (ò expectaculo estupendo!) de las vñas sangrientas le arrebatà: Redimiò aquel exercito tremendo el Cizne, que cayò en la vndosa plata, y el cofario con fuga trepidante, bolò à la esfera que sustenta Atlante.

Solemnizan con voces tanto agucro los Rutulos, la guerra desfiando, y el gran Tolumnio, maximo agorero, sacò del pecho a queste accento blando: Este fue de los Diores, que venero el que esperè portento, pero quando negò aquella sublime inteligencia à la piedad su gran beneficencia?

Reconozco el Olimpo, y tierno adoro sus favores (ò Rutulos!) aora tomad las armas, y el fatal decoro redima vna vengança triunfadora: Yo mismo al eco del metal sonoro saltaré antes à la furia abrafadora: yo mismo, yo he de ser el fuerte Norte, que os señale los triunfos de Mavorte.

Y si el tirano, como à inermes aves os ha aslombado, si su fuerça impia ha fulminado expugnaciones graves, en los decoros de la patria mia: Presto vereis que golpes no suaves: dexan embarazada su ofladia, haziendole que mida en fuga errante los terminos del pielago espumante

Vosotros con magnanimo ardimièto, prevenid vn enxambre numeroso, ni podeis preservar del fin violèto, (oso, sin guerra mucha, à vuestro Rey glori-

Dixo, y arroja harpon sanguinolento contra todo el exercito furioso, que commovido de impetu Paladio, clavò en vn hijo de Filipo Arcadio.

(nos Estava en medio de sus ocho herma- el Joven infeliz, que armas lucientes ostentò, y en sus ojos soberanos las luzes afrentò del Sol ardientes: Mas del asta los impetus tiranos dividieron las tunicas valientes de azero, y rubricada la azuzena, eclipsò negro horror su pompa amena.

Sus hermanos, q miran compasivos el estrago, se arrojan, empuñando los aspides de hierro vengativos, à la atroz tépestad de vn Marte infando: Oponese à sus impetus altivos la furia de vn enxambre formidando, q vn globo desprèdiò de Laurentinos, de Arcadios, de Troyanos, y Agilinos.

Todos se encienden en furor guerrero, y postrando las aras los harpones, sube vna nube de inundante azero à besar las Olimpicas regiones: Sombra opaca mezclò el q ardiò luzero y arrebatando los preciosos dones (tino, del templo, huyò à su trono el Rey Lallorando aquel insulto peregrino.

Arde la aspera guerra, previniendo vnos la tempestad de las quadrigas, otros los palafrenes, oponiendo las armas à las fuerças enemigas: Mesapo con espiritu estupendo se arrojò à las veligeras fatigas, y fulminando su cavallo pestes, descantillò del suyo al grave Aulestes.

Cayò sobre las aras el infausto
 Monarca, y vn Mefapo mas furioso
 cubriò con vna lança el Regio fausto
 en abismos de horror caliginoso:
 Este es (dize) el mas inclito holocausto
 que le debe al Olimpo luminoso,
 dixo, y luego los Heroes fulminantes
 le partieron los miembros palpitantes.

No diò menos aflombro vn Chorineo,
 que arrebatò del ara vn leño ardiente,
 y aplicando el carbon à vn Ebusco,
 quemò su barba, y afeò su frente:
 Ni cesò aqui aquel misero trofeo,
 que del cabellò asió à el Joben doliente,
 y postrando su cuerpo en las arenas,
 con duro azero dividiò sus venas.

Perfigue vn Podalirio la ofladia
 de vn Also, que con brio generoso
 por medio de la armada compañia
 rayo fue de Mavorte sanguinolo:
 Mas del fuerte varon el arte impia
 desprendiò en su enemigo aspid furioso
 de metal, cuyo fiero agudo diente
 mordiò su rostro, y masticò su frente.

Mas el piadoso Eneas, desnudando
 la cabeza, la diestra inerme ostenta,
 y ofreciendo de paz vinculo blando,
 asì corrige la inquietud violenta:
 A donde os precipita el ceño infando?
 ò que discordia subita os alienta?
 ca, enfrenad el grave defacierto,
 que ofende de las pazes el concierto.

Yo solo puedo batallar con Turno,
 dexadme, que yo harè con esta diestra
 firme la paz, que el hijo de Saturno
 à tanto triunfo mueve esta palestra:

A esta voz suce diò el terror nocturno
 de vn azerado harpon, que mano diestra
 impeliò, y no se sabe que violencia
 diò à el metal la mas fausta còsequècia.

Que deydad diò à los Rutulos la gloria
 de herir à Eneas? quando tanto Marte,
 siempre ilustrado de feliz memoria
 con favor celestial triunfò de el arte;
 A nadie atribuyò la docta historia
 la fama que à los Rutulos reparte,
 ni se jactò otra gente esclarecida
 de aver dado à vn Eneas tanta herida.

Luego q Turno viò la Teucra gente
 turbada, y que vn Eneas se retira
 del campo con tan misero accidente,
 la esperança le enciende en mayor ira:
 Los vayos pide, y la loriga ardiente
 vistiendo, tan furioso se conspira,
 que saltando en el carro sanguinoso
 à la lid se arrojò formidoloso.

(riga
 Ya buela imperceptible el fuerte Au-
 por medio de vna tempestad talante
 de armas, y ya con belica fatiga
 postra de gente vn pielago inundante:
 A vnos quebranta la feroz quadriga,
 à otros hiere la espada fulminante,
 ni al mas veloz la fuga le redime
 de quanto desprendiò el brazo sublime.

Asì como el fortissimo Mavorte
 se arma junto à los liquidos cristales
 del Ebro, que adorando tanto norte,
 besa en perlas sus plantas celestiales;
 Que suscitando el Dios la atroz cohorte
 al ceño de las lides inmortales,
 suelta el freno à los fieros palafrenes,
 vibrando el hielmo rayos en sus sienes.

Estos abierto el campo, à gran carrera
 buelan mas que los zefiros, y notos,
 gimiendo al golpe de su planta fiera
 los terminos de Tracia mas remotos:
 Vna tropa de imagenes severa
 precipita el gran carro por los fots,
 la desesperacion, la tirania,
 el furor, la vengança, y la oñadia.

Tal vn Turno arrebatata los blaffones,
 que atropellando maquinas de azero,
 agita con severas opresiones
 la ardiente furia de vno, y otro overo:
 Derriba el carro armados esquadrones,
 viendote vn espectáculo severo
 con que las ruedas rompen formidables
 inméfos cuerpos de hõbres miserables.

Embuelve Turno en luçtuofo ocafo
 à vn Tamiras, à vn Eolo, à vn Estenelo,
 y aquellos hijos del insigne Imbrafo,
 el fuerte Glauco, y el divino Eumelo:
 Por otra parte mueve ardiente el passo
 vn Eumeles, que el nõbre de su abuelo
 acreditò animoso, siendo al mundo
 del ilustre Dolon semen fecundo.

Este es aquel esclarecido Eumeles,
 que espia fue contra los Griegos viles,
 pidiendo en premio desto al Rey Diome-
 le diessè el carro del divino Aquiles: (des
 Mas ya no aspira el Heroe à estas mer-
 burlado de las maquinas viriles. (cedes,
 de aquel Rey que le diò el que se debia
 duro premio à tan barbara oñadia.

Turno, que ardiente le siguiò primero
 con vna lança, apenas le vè, quando
 saltò de la quadriga mas ligero
 que el impulso feroz del sacre infando:

Derribò è tierra à Eumeles, y el pie fiero
 impressò en su gargata, à el ayre blando
 cerrò la senda, luego desatada
 à los vibrantes golpes de su espada.

Mide aora le dize (ò infiel Troyano!)
 de la arena en que yazes la distancia
 de Hesperia, cuyo Reyno soberano
 supediçtar queria tu arrogancia:
 Que premios tales sabe dar mi mani
 à los que han opugnado mi constancia
 con armas fieras, ò con ceños duros
 de velar intentaron nuestros muros.

Matò despues à Asbutes, à Cloreo,
 à Sibari, à Tersiloco, y Daneta,
 siendo vn Timetes tragico trofeo
 al duro impulso de metal faeta:
 Del modo que perturba el mar Egeo
 del Tracio boreas la virtud secreta,
 asì en tantos exercitos no ay parte
 que no la rinda a quel ilustre Marte.

Precipitale el impetu animoso,
 y arrebatado imperceptiblemente
 el carro, forma en el penacho hermoso
 sonora tempestad el ayre ambiente:
 Mas vn Fexeo, que mirò imbidioso
 la magestad de aquel Leon ardiente,
 opuso al carro belicos volcanes,
 que turbaron los fuerte alazanes.

No dilatò el gran Turno la vengança,
 que pedia tamaño atrevimiento,
 y fulminando la robusta lança,
 postrò al contrario con invicto aliento:
 No puede ponderarse la alabança
 que merece el metal tanguinolento,
 pues dividiò su tunica azerada,
 y la dexò con sangre rubricada.

Indignado vn Fexeo, sollicita
vengar la injuria, mas su grave planta
vna rueda bolante precipita,
dehescha al golpe de violencia tanta:
Entonces Turno, que en la furia imita
al rayo atroz, aplica à su garganta
el azero, y troncada la azuzena,
palida sombra fue à la inculta arena.

En quanto vn Turno con feliz trofeo
vidas tantas implica en sombras feas,
transportan vn Ascanio, vn Menesteo
à sus Reales el herido Eneas:
La lança que brillò pasmo Febeo,
consumando tan inclitas peleas,
ya de humana piedad duro instrumêto,
baculo es fuerte al Heroe macilento.

Irritale el dolor, y el hierro aleve
facar pretende, sin troncar el asta (ve,
mas aùnq̃ à tanto aliêto el animo se atre-
à expeler la gran vibora no basta:
Entonces pide por remedio breve
contra el aspero harpon que le cõtrafa,
que abran la herida con la fuerte espada,
y le dexan bolver à la estacada.

Tan rigorosa llaga à curar vino
vn Japis, à quien Febo quiso tanto,
que el vfo de las yerbas le previno,
y de sus flechas el glorioso encanto:
Tambien le diò de su marfil divino
el nectar dulce, que suspende quanto
presentan las cavernas del Baratro,
de infaustas penas misero theatro.

Pero el insigne Japis mas se inclina
à saber las virtudes de las plantas,
siguiendo de la docta medicina
con raro amor las luzes Sacrosantas,

Y bebiendo à vn Apolo su doctrina,
à vn padre defauziado aplicò quantas
diò la especulacion contra los males
dulçes pompas de farmacos geniales.

Este, pues, rebolvía entre sus manos
emulo de Esculapio, el fausto nuevo,
de quantos diò remedios soberanos
en varias yervas el divino Febo;
Mas sus farmacos todos falen vanos,
y si procura el inclito mancebo
facar la flecha, la profunda herida
resiste obscura al arte esclarecida.

Ningun camino acierta, ni le assiste,
como otras vezes, el amante Apolo,
creciendo mas con esto el ceño triste
al Troyano esquadron que se vè solo:
Ninguno à tantas flechas se resiste,
subiendo al centro del celeste polo
el gran clamor de miseros varones,
à quienes postran asperos harpones.

Entonces vna Venus, condolidada
del peligro mortal del hijo charo,
el Dictamno, inmortal tronco del Ida,
que en flor purpura ostenta aliento raro:
Es esta ilustre yerva conocida
de la cabra montès, que el hierro avaro,
del aspid de metal expeler sabe,
livado aquel antidoto suave.

Esta planta la hermosa Citerèa
puso en vn vaso de agua cristalina,
mezclando de Ambrosia, y Panafca
à aquella yerba la virtud divina;
Y oculta entre la maquina Febea
de vna nube, la rara medicina
traxo ella misma à vn Japis, q̃ al immèso
golfo de tanta luz quedò suspenso.

Japis, que ignora el prodigioso asunto
que aquella sacra Epitima pretende,
à la herida aplicò el licor, y al punto
huye el dolor, el fluxo se suspende:

Cobrò el vigor antiguo el grã trafunto,
y el aspid de metal, que el arte emprède
sacar en vano, èl mismo (ò grã porteto!)
soltò la carne, que mordió sangriento.

Ya puedes (dize Japis) ò excelente
norte del Ilio! sustentar la malla,
ya puedes con espíritu valiente
descubrir la gran frente à la batalla:
No te preserva, no, mi estudio ardiente,
ni la humana invención las glorias halla
que oculta lo divino, el Cielo, el Cielo
ofrece este favor à tu gran zelo.

Ya se arma Eneas, y à su Julio hermoso
dando vno, v otro vinculo suave,
y livando sus labios sin reposo,
facò del pecho a questo accento grave:
Aprende de mi (ò Niño generoso!)
la gloriosa virtud, por que te alabe
el mundo, aprende de otros la fortuna,
porque triunfes de maquina importuna.

Oy te lleva mi brazo soberano, (plo;
por triúfos grãdes de la fortuna al tem-
mas què mucho si aquellos que yo gano
preludios son de los que en ti contèplo?
Has tu esto mismo, y con aliento v fano
observa de los tuyos el exemplo,
excitando tu pecho las ideas
de Hector tu tio, y de tu padre Eneas.

Dixo, y vertiendo el aspid azerado
belicos rayos en la ardiente diestra,
dexa su tienda, y buela, acompañado
de Anteo, y Menesteo, à la palestra:

V fano sigue vn esquadron armado
el gran blason que tãto norte muestra,
y gimiendo la tierra, al Cielo sube
de denlo polvo vaporante nube.

Velos venir vn Turno, que la cumbre
ocupa de vn piramide eminente,
y de las armas la flammante lumbré
turbò los pechos de la Ausonia gente:
Mas no ay brio que tanta pesadumbre
sienta, como Juturna al ver presente
el gran terror, ni ay austro que presume
vencer su fugitivo pie de pluma.

Buela Eneas, y rapido arrebatada
su esquadra por el campo espacioso,
qual la furiosa tempestad desata
sobre el mar vn abismo pavoroso:
Que concitada la espumosa plata,
mira su riesgo el Nauta temeroso,
y el Agricola llora la ruina
que en sus troncos el impetu fulmina.

No de otra fuerte el Capitan Troyano
ofrece al enemigo la alta frente.
y travada la lid, su horror tirano
resuena en el Olimpo omnipotente:
El fuerte Menesteo mata à Aluano,
Timbreo à Osiris, à Epulon V fente,
y el grã Tolumnio, q̃ imbadiò primero,
cayò à los golpes de talante azero.

Suben al Cielo miseros clamores,
y el Rutulo con fuga polvorosa
buelve la espalda à los q̃ llueve horrores
la tempestad de Marte sanguinosa:
Mas Eneas con belicos ardores
desdeña quanto encuentra, y no reposa
hasta ver à sus maquinas deshecho
de vn Turno raro el impaciente pecho!

Solo busca al gran Turno, y aplicádo
la vista á todas partes, investiga
aquel varon, cuyo valor infando
debelar quiere con atroz fatiga:
Mas Juturna, el peligro rezelando
de su Hermano, arrojò de la quadriga
à Mestico, y tomando su figura,
rige los vayos por la arena impura.

Afsi como la negra golondrina
buela en algun palacio, y ambiciosa
de dar pasto à sus pollos, examina
quanto ofrece la fabrica preciosa:
Tal de Juturna la beldad divina
conduce la quadriga impetuosa,
y arrebatada imperceptiblemente
precipita vn oceano de gente.

Ya ostenta en muchas partes victorioso
à vn Turno, ya le esconde à las peleas,
retirandole el carro vagaroso
à la vista feroz del magno Eneas:
Este, que con aliento belicoso
solicita el blaslon de sus ideas,
ya busca, ya halla à Turno, ya le llama
por el palenque al templo de la fama.

Quantas vezes le atiende, ò determina
seguirle en los aligeros overos,
tantas tuerce con arte peregrina
Juturna sus bucefalos ligeros:
Rayos defata, y maquinas fulmina
Eneas; mas en vano, y los severos
cuydados llevan por el gran conflicto
de armada tempestad su pecho invicto.

A este tiempo gran riesgo le previno
el duro horror de vn basilisco armado
que de vn Mesapo el brazo peregrino
disparò con impulso fortunado:

Mas duplicando el Capitan divino
las rodillas, burlò el aspid ayrado,
arrebatadas del pirata ardiente
quantas garçotas tremolò su frente.

Entonces se indignò el Iliense Marte,
viendo lexos de vn Turno la quadriga,
y que de vna Juturna rara el arte
impide al Heroe que el blaslon configa:
Ya sale tan terrible, que no ay parte
que repugne su belica fatiga,
y centellando maquinas horrendas,
suelta à la indignacion todas las riendas.

Quien de los Dioses me darà su alièto?
quien mostrarà à Virgilio las ruynas
de tantos Capitanes, y el sangriento
estrago de las maquinas Latinas?
Porquè (ò Rey del celeste firmamèto!)
tan llorosos certamenes destinas
à vna nacion, à quien tu amor previno
de paz perpetua el vinculo divino?

Suspendieron la fuga los Troyanos,
al ver que vn Anqui siades glorioso
debelaba con alientos soberanos
la vida de vn Sucron formidoloso;
Que del hierro los impetus tiranos
penetraron su pecho luctuoso,
por donde el alma en rapida carrera
bolò del orco à la espelunca fiera.

Turno postra vn Amico, y vn Diore,
el vno que le opugna con la lança,
y el otro que los belicos ardores
de vn aspid de metal dà à su vengança:
Mas Turno con alientos vencedores
coronò de trofeos su esperança,
y segando sus cuellos, diò bizarro
las formidables señas à su carro.

Postra à Tanais, à Talo, y à Setego
del fuerte Eneas la violencia impia,
à todos tres en vn encuentro, y luego
à vn Orites blason de Peridia: (fuego
Y vn Turno, à quien enciède el mismo
mezcla à vn Menetes en tiniebla fria,
y à dos hermanos, cuyo fausto nuevo
dieron los campos que domina Febo.

No viste debelar troncos fecundos
la fuerça de los soplos boreales?
ò bolar à los pielagos profundos
despeñados de vn monte los cristales?
Pues tales son los ceños furibundos
que defatan los pechos inmortales
de vn Turno fuerte, de vn ardiète Eneas,
infatigables siempre en las peleas.

Este postra à vn Mureto esclarecido,
nieta de muchos Reyes, que cayendo
de su quadriga al golpe embravecido,
sintió en sus ruedas golpe mas tremèdo
Aquel vibrò vna flecha à vn atrevido
Ilo que le embistiò con ceño horrèdo,
mas el azero dividiò su frente,
rompiendo parte de su hielmo ardiète.

Nite librò de vn Turno valeroso
(ò Creteo infeliz!) tu invicta diestra,
ni à vn Cupenco libraron religioso
sus Dioses de vna tragica palestra;
Que de vn Eneas aspid sanguinoso
partiò su pecho con violencia diestra,
no repeliendo el basilisco agudo
la fuerte pompa del ingente escudo.

Tambien à ti (ò Eolo insuperable!)
mirò postrado el campo Laurentino
al golpe que à tu aliento inexorable
fulminò vn Anquifiades divino.

Moriste, aviendo sido inexpunable
à vn globo de esquadrones peregrinos,
y à aquel que con alientos varoniles
debelò al Ilio armipotente Aquiles.

Entonces Erisina inspirò a Eneas
que acercasse sus hombres peregrinos
à la Ciudad, mezclando en sombras feas
la luz de los exercitos Latinos:

Mas èl, que àndir quiere à sus ideas
de otro blason los credits divinos,
miraba à todas partes, inquiredo (rèdo.
de vn Turno su enemigo el cuerpo hor-

Registra apenas la Ciudad essenta,
no sin impunidad, de guerra tanta,
quàdo mueve en su pecho gran tormèta
belica imagen que la vista encanta:
Mas la idea gloriosa, que le alienta
ofreció al triunfo soberano quanta
pide asistencia su inmortal desseo
en Sergesto, Cloanto, y Menesteo.

Con estos sube à vn Tumulo eminente,
seguido de otros Teucros, cuyo aliento
no depone las armas, donde ardiente
formò su labio aqueste grave accento:
No aya tardança (ò esclarecida gente!)
en hazer lo que mando, que al aumento
de mis triunfos su auxilio le previno
la magestad de vn Jupiter divino.

Oy postrarè la fabrica excelente,
causa de tanta guerra, y el Imperio
del Latino, si intrepido el Laurente
impugna el yugo de mi brazo serio:
Ha de sufrir espirtu eminente
de vn arrogante Turno el improperio,
ò he de esperar al perfido enemigo
que se le antoje pelear conmigo,

Esta la summa es (ò Ciudadanos!)
de la nefanda guerra, aplicad luego (nos
vna atroz, y otra antorcha à vuestras ma-
y pedid la aliança con el fuego:
Dixo, y aquel'os Heroes soberanos,
que conciben igual de fassi siego,
en formado esquadron sus ceños duros
oponen à la fuerça de los muros.

Apareciòse el fuego de repente,
las escalas que ardientes suben vnos,
mientras otros con brio diligente
vibran de lumbres rayos importunos:
Estos mezclan en lugubre accidente
la que custodia se ofreciò, y algunos
vibran vn basto golfo de saetas,
que à la extrema region suben cometas.

El mismo Eneas, aplicando al muro
la diestra voz grandiloca levanta,
con que reprehende al Rutulo perjuro,
que violò de la paz la liga santa:
Haze testigo al firmamento puro
que forçado emprendiò contienda tãta
y q' otra vez reuel de el pueblo Aufonio
ocasiona aquel ceño Agammennonio:

Nace gran diffencion entre la gente
de la Ciudad, y parte sollicita
oponer al Iliaco insolente
de nocibo metal copia infinita:
Parte al muro conduce al Rey Laurète,
rezelãdo el furor que el Teucero excita,
y manda abrir las puertas à la infamia
que previenen los rayos de Dardania.

No de otra fuerte en xambre susurrãte
discurre por los talamos de cera,
fatigado del humo vaporante
q' en el corcho infundiò mano grossera.

Que encendido el exercito volante
arma al castigo maquina severa,
resonando las fieras invasiones
de Aspides breves minimos dragones.

Quando mirò la Reyna que venia
el Magno Eneas à expugnar sus muros,
y que del fuego la violencia impia
todo lo mezcla en atomos impuros:
Despojo juzga de la parca tria
de vn Turno charo los alientos duros,
y turbando su juicio el dolor fuerte
se atribuye la causa de su muerte.

Rompiò su Regia purpura, y creciòdo
à desesperacion demencia tanta,
à la techumbre diò vn dogal horrendo,
que fue lazo afrentoso à su garganta:
Lavina la primera fue que viendo
el tragico expectaculo, quebranta
al golpe de vna mano rigorosa
quanta en su rostro ardiò purpurea rosa.

Sabiendo aquel suceso el Rey Latino,
el vestido rompiò de grana fina,
atonito de aquel fatal destino,
que diò à vna Amata funebre ruyna:
Llora el que tanto daño no previno,
y à si mismo se culpa, que à Lavina
negò à vn Eneas, siendo este himeneo
de tantas glorias el mayor trofeo.

Entre tanto el gran Turno se fatiga
ya de la agitacion de vn Marte fiero,
ya de ver perezosa la quadriga,
marchito el brio de vno, y otro overo:
En medio de la maquina enemiga
llegò à su oido el eco lastimoso,
y absorto de tamañas confusiones,
facò del triste pecho estas razones.

Ay de mi! què ruyna miserable
 ocasiona en mi gente dolor tanto?
 ò què portento es este lamentable,
 que toda la Ciudad embuelve en lláto?
 Dixo, y vna Juturna formidable,
 que ve à Turno rendido à aquel espáto,
 no dexádo el disfraz que la transforma,
 habló à su dulce hermano desta forma.

Sigamos à los Teucros por la parte
 q̄ la primer victoria el triunfo muestra,
 quando sobran varones, cuyo marte
 defiende la Ciudad con fuerte diestra:
 Eneas muertes maquinas reparte
 en los Ausonios con atroz Palestra
 y debe nuestro aliento soberano
 mezclar en sombras el furor Troyano.

O hermana! (respòdiò Turno) ya ha rato
 que te conozco, desde que moviste
 la primera esta guerra, y sin recato
 en la armada legion te introduciste:
 Mas de què sirve el belico aparato
 de tu artificio contra el hado triste?
 ò quien te traxo del Olimpo hermoso
 à este abismo de penas luctuoso?

Veniste acafo à ver de vn triste her-
 la infausta muerte? q̄ hago si ninguna
 de la salud contra el horror tirano
 esperança promete la fortuna?
 Yo vi con estos ojos à vn Numano
 postrádo de la maquina importuna,
 mi pecho hiriendo, la violencia impia
 porque era aquél à quien yo mas queria.

Muriò vn Vfente, por no ver mi afréta
 y solo falta à mi funesta suerte
 que yo sufra que maquina violenta
 dè à mis confortes miserable muerte.

Bolverè acafo à la inbasió ságrieta (erte?
 la espalda huyrà la guerra vn Turno fu-
 ni impugnarà mi diestra é arduos láces
 las vanas voces del facundo Drances.

Pues mejor es morir con gloria tanta
 que vivir sin honor;dad (ò infernales
 Dioses!) à vn Turno desgraciado quáta
 niegan benignidad los celestiales:

Descendire à vosotros alma santa
 que nunca diò motivo à tantos males,
 que imitó de los suyos el exemplo
 que eterno ilustra de la fama el templo.

Dixo, y en vn bucefalo espumante
 vn Sates se aparece el rostro herido,
 que huendo de la tropa fulminante
 a estas voces ofreció al oido:

O Turno! tu eres el primer Atlante
 que sustenta este pueblo esclarecido,
 ten con misericacion de la ruina
 que mezcla en sombras la naciõ Latina.

Rayos desata vn invencible Eneas,
 diciendo que con fuego sedicioso
 tiene de reducir en sombras feas
 de la alta Hesperia el chapitel glorioso:
 Duda el Latino, que Nupciales teas
 elija à su Lavina, y el penoso
 dolor cegó à su esposa de tal suerte,
 que ella misma se diò afrentosa muerte.

Solo vn Mesapo, vn valeroso Atina
 sustentan la batalla, defendiendo
 las puertas; mas en estos se fulmina
 la armada furia de vn Falanxe horrèdo:

Todo amenaza tragica ruyna:
 ni ay quien resista al impetu tremendo;
 pues tu à quien toca mas esta fatiga
 mueves en dulce arena tu quadriga.

La formidable imagen destas cosas
 dexò confuso à Turno, suscitando
 vn abifimo de maquinas furiofas
 el gran decoro de fu aliento infando;
 Mas deshechas las nieblas tenebrofas
 mirò el infante con afecto blando
 la alta Ciudad, y aquel dolor inferno
 le hizo llorar, y le dexò fufpenfo.

A este tiempo se erige al firmamento
 vn Vesubio, que en maquinas ardientes
 vna torre imbadiò, cuyo ornamento
 fon graves ruedas, y robustas puentes:
 Ya (dize Turno) el impetu violento
 me rinde de los hados inclementes,
 no, hermana, no me impidas importuna
 el ir donde me llama la fortuna.

Pelear cuerpo à cuerpo determino
 con vn Eneas, dexame ya, hermana,
 que al furor del palenque peregrino
 me dispone vna turia soberana:
 Dixo, y dexando el carro cristalino,
 por medio de vna tempeftad tirana
 de armas se precipita, y buela ardiente
 al gran asunto de vn Mauorte ingente.

Afsi como la excelsa pesadumbre
 de vn monte defatò precipitante
 peñasco, que moviò de tanta cumbre
 la agitation del Boreas refonante;
 Afsi de vn Turno la feroz costumbre
 se arroja à aquella maquina elegante
 de los muros tristifimo oceano
 del humor que efundiò hierro tirano.

Dexad, dize, las armas (ò Latino!
 ò Rutulo esquadron!) que si ay alguna
 gloria en este certamen, examino
 que à mi solo la guarda la fortuna:

Yo he jurado a quel vinculo divino
 de la paz, que violò causa importuna,
 y à mi solo me toca al enemigo
 dar en mi heroyca diestra atroz castigo.

Mas Eneas, que oyò de Atletra tanto
 el nombre, en tanto efpiritu se inflama
 q̄ dexa el muro, y con glorioso encanto
 buela al blaffon q̄ ha de exaltar fu fama:
 Horrendo atruena con las armas quanto
 el Atos fuerte en fus encinas brama,
 ò quanto tube al glovo cristalino
 coronado de nieve el Apenino.

Ya se llega a quel Heroe soberano
 à vista de vn Dauniades, y al punto
 fus ojos el exercito Italiano
 convierte à registrar el magno asunto:
 Pasmòse el Rey, quando mirò el tirano
 horror que ofrece el belico trafunto
 de dos Heroes de Reynos tan diftantes,
 que à la palestra se arman fulminantes.

Ellos pues se registran ya patente
 el campo à la contienda, y arrojadas
 largo tiempo vna lança, y otra ardiente
 mueven la lid con lucidas espadas:
 Gime la tierra al impetu insolente,
 rayos vibran las viboras armadas,
 y igual fiempre la maquina importuna
 ni vence la virtud, ni la fortuna.

El mismo Jove con igual balança
 pefa los hados de ambos Capitanes,
 prefervando al mas digno de alabança,
 y dâdo à el otro à los profundos Manes:
 Turno que se promete vna vengança,
 vibra en la espada belicos bolcanes,
 hiriendo à Eneas, y tan grave efpanto
 moviò en fu gente vn clamoroso encanto

Quebròse al golpe el mal téplado azero,
dexando aquel suceſſo mas ardiente
à vn Turno, q̄ mirado el rielgo austero,
plumas viſtiò à ſu planta diligente:
Otros dizen que Turno aſiò ligero
la eſpada de Metiſco, que valiente,
deſpues de dar vn triunfo ſoberano
faltò al tocar las armas de Vulcano.

Turno, pues, fugitivo, el campo mide;
mas de vna parte la terrible valla
de la Iliaca gente ſu pie impide,
de otra le obſta la altiſſima muralla:
Ni es menos la violencia que deſpide
veſtido Eneas la brillante malla (cança,
còtra vn Turno, à quié ſigue, y ya le al-
previniendo animoſo vna vengança.

Viendose ſin auxilio el fugitivo,
reprehende à los Rutulos, pidiendo
la eſpada, porque ordena vengativo
ſalir triunfante del palenque horrendo:
Mas vn Eneas con aliento activo
à ſu gente ſe opone, prometiendo
caſtigo rigoroſo al que primero
dar intentarè à Turno el duro azero.

Yaze en el campo vn arbol generoſo
còſagrado al Dios Fauno, à quien la gète
de todo aquel contorno prodigioſo
varios dones dà, culto excelente:
Aqui de vn Anquiſiades hermoſo
eſtaba el aſta que vn impulso ingente
de aquel varon clavò ſu azero duro
en la aſpera raiz del tronco puro.

Quiſo ſacarlo Eneas, y ſintiendo
el noble Turno languidos temblores,
ò Fauno! (dize) libra del tremendo
peligro à quien celebra tus honores:

Dixo, à y aquella fee (ò caſo eſtupendo!)
diſpenſò la de ydad tantos favores,
que de vn Eneas la virtud no pudo
dividir de la tierra el hierro agudo.

A eſte tiempo Juturna, transformada
en la priſtina imagen del Auriga
aparece bolando à dar la eſpada
à Turno, providente à ſu fatiga:
Mas la divina Venus, indignada
de que vna ninfa tal blaſſon conſiga,
la mano aplica al aſta, y al instante
facò del tronco el hierro fulminante.

Entre tanto vna Juno, que examina
ſobre tronco de nieve reluciente
la lid de tantos Heiocs peregrina,
eſto dize al Monarca omnipotente:
Què fin tendrà la emulacion divina,
pues ſabes que vn Eneas excelente
merece con virtudes inmortales
ſer vno de los Dioses ceſtiales?

O eſpoſa! què hazes? ò conque eſperaça
ciñes el tronco de eſta nube, y dime
es juſto permitiſſe tu vengança (blime?
q̄ hirieſſe flecha humana à vn Dios ſu-
Es juſto que lograſſe la alabança
de vn Turno, aquel azero que redime
ſu vida, y que de maquina nocturna
por ti le libre vna feroz Juturna?

Oy has de renunciar eſta porfia
por guſto mio, pues por mi pudieſte
hazer que la Pelasga tirania
mezclara el Ilio alegre en lombra triſte:
Baſtele aora à tu violencia impia
aquel magno blaſſon conque imbadieſte
en tierra, y mar con miſeros aſanes
los fuertes de Dardania Capitanes.

O esposa (respondió Juno) ya dexo
las tierras, y de Turno la detensa,
por que se te confagro vn gran cortejo
si à la Iliaca gente no hago ofensa:

Porque si yo ignorara tu consejo,
no me ocultara en esta nube densa,
antes vestida de impiedad Vulcania,
moviera guerras à la Real Dardania.

Confieffo, que à Juturna he persuadido
auxilios preste à su infeliz hermano,
y que esta vida heroyca he redimido
por medio de algun triunfo soberano
Mas no por esto el animo he movido
del fuerte Turno cõtra el Rey Troyano
y aquesto juro por la Etigia fuente,
vana su persticion del Cielo ardiente.

Vna cosa te pido, que el destino
la aprueba, y la merece el Lacio, quando
goze aquella paz dulce, que previno
del Magno Eneas el conforcio blando:
Esta es que no permitas al Latino
mude en otro aquel nombre venerando,
que no se llame Teucro, ni que el trage
del Lacio se transforme, ni el lenguaje.

Sea inmortal el Lacio, y tanto imperio
se propague en los Principes Alvanos,
subiendo de vna Italia el fausto serio
por medio de los inclitos Romanos:
Sientan de eterno olvido el improprio
los timbres de vna Troya soberanos,
y por q̄ la alta Roma al mundo asfombre
sombros eclipsen de Dardania el nõbre.

Depon (ò hermana!) respondiò riyedo
Jupiter, el cuydado que te oprime,
que yo con mucho gusto condesciendo
en que el nõbre Latino el mudo estime:

Doy que el Ausonio observe el estupé-
patrio léguage, y su virtud sublime, (do
mezclando de su semen el auxilio
al Lacio excelso, y no su nombre el Ilio.

Yo darè Religion à ambas naciones,
formando dellas el blason Latino,
ni avrà quien con iguales à tenciones
celebre el culto de tu Sol divino;
Què mucho si à tan inclitos varones
prodiga mi grandeza, les previno
vna infusa piedad, que terà entonces
luz de los jaspes, alma de los bronces.

Dixo, y alegre la suprema Diosa
se transfirió al Olimpo soberano,
mas el Rey de los Dioses no reposa,
movièdo cõtra vn Turno horror tirano:
Yazen en la region caliginosa
dos furias que el espiritu inhumano
de la noche diò à luz, quando severa
nació al abismo la feroz Mexera.

Estas ceñidas de aspides las frentes,
de Jupiter observan la voz, quando
ordena que las guerras insolentes
turben el mundo con terror infando:
Y quando con achaques pestilentes
manda que se inficione el ayre blando,
que el daño que destruye los mortales
lo administran las furias infernales.

A vna dellas el Dios omnipotente
imbiò del trono Olimpico, y le manda,
que con infausto agüero represente
à vna Juturna vna tragedia infanda:
Ella bolando, mide el ayre ambiente
mas veloz que la flecha formidanda
que fulminò contra el Leon tirano
del parto fiero la robusta mano.

Luego, pues, que esta furia viò la gète
del Magno Eneas, y del fuerte Turno,
oculta aquella imagen pestilente
viste el disfraz del pajaro nocturno:
Y llegando se à Turno diligente,
con las alas pulsò su escudo Eburno
de cuyo horror se le erizò el cabello,
y difunta la voz se pegò al cuello,

Juturna que de leixos examina
el triste aguero que la furia ostenta,
hiriò su pecho, y de la atroz ruyna
con estas tristes voces se lamenta:
O Turno! què no hiziera vna fee fina
por suspender la maquina sangrienta?
mas què resta à mi amor? ò si algun arte
inventara mi fee conque librate!

(aves
Dexadme de assombrar, ò inmundas
que ya dexo en peligro manifesto
à Turno, viendo las violencias graves
q̄ me amenaza vuestro horror funesto:
Asi paga los vinculos suaves
de mi piedad vn Jupiter, mas esto
se pudiera llevar, si el dolor fuerte
impedirse pudiera con la muerte.

Mas siendo yo inmortal, como pudiera
templarse el ceño del dolor tirano,
ò acompañar entre la sombra fiera
los infelizes manes de vn hermano?
O Turno, ya ningun alivio espera
la que perdiò tu rostro soberano!
ò si se abriera aqueste abisino, y dentro
me recibiera su profundo centro!

Esto dixo llorando, y se retira
à los cristales de su fuente, quando
el Magno Eneas encendido en ira,
ofrece à Turno este sermón infando:

Què tardança es la tuya, ò à què aspira
(ò enemigo!) tu espíritu nefando?
que oy no puede subir, ni podrá el arte
burlar los golpes del sangriento Marte.

Transformate en figuras diferentes,
arrojate al profundo centro, buela
à las esferas del Olimpo ardiente
y valte de tu aliento, ò tu cautela:
No me assombres con voces insolentes
(Turno le respondiò) que no desvela
mi pecho tu amenaza; pero temo
la potencia de vn Jupiter supremo.

Dixo, y arrebatando vn ponderoso
peñasco, contra Eneas le fulmina,
de cuyo peso el brazo prodigioto
lastimò la violencia peregrina:
Ni aquel espacio que ordenò imperioso
tocò el escollo, ni la luz divina
ofendiò de vn Eneas, y el gran Turno
quedò cubierto de vn terror nocturno.

Registra la Ciudad, mira su gente,
y teme de vn Eneas la vengança,
mas ni sabe si embista al Heroe ingente,
ni de mano auxiliar tiene esperança:
Mas Eneas, que el triunfo vè patente,
à su diestra aplicò la dura lança,
y con vna violencia peregrina
contra el infausto Turno la fulmina.

No así gimen los muros expugnados
al duro impulso de marcial tormento,
ni rompe los escollos empinados
el impetu del rayo tan violento:
Buela el asta qual suelen detatados
furiosos torbellinos por el viento,
llevando en aquel impectu nocturno
la aspera muerte del infausto Turno.

La loriga partiò el talante azero,
y passò los extremos del escudo, (rero
mordièdo vn muslo de aquel grã guer-
el aspid de metal con diente agudo:
Cayò postrado al impetu severo,
y quedò el esquadron de pasmo mudo,
mas despues al clamor de sus querellas,
fuenan los montes, gimen las estrellas.

Turno humilde, bolviò la vista luego
à Eneas, y le dize: este castigo
bien sè que lo merezco, y no te ruego
que vses aora de piedad conmigo:
Logra, pues, tu fortuna, mas no ciego
le niegues à mi cuerpo el dulce abrigo
del paterno sepulcro, ni tirano (ciano.
niegues tan parco alivio à vn padre an-

Venciste ya, tuya es Lavina hermosa
cessè la emulacion, dixo, y suspende
Eneas la violencia rigorosa
à las llorosas clausulas que atiende:

Mas despues que mirò la artificiosa
vanda del gran Palante, mas se enciède
contra el tirano que troncò furioso
la vida de aquel Principe glorioso.

Viendo vn Eneas la infeliz memoria
de vn intenso dolor, y el ornamento
que diò à vn Turno vna tragica victoria,
formò en su labio aqueste grave accèto:
Acafo sufrirè vistas la gloria
que me causa tan triste sentimiento,
y que oy altivo ofrezcas à mis ojos
de mi gloriosa sangre los despojos?

Palante ordena tu funesta muerte,
Palante en este brazo generoso
dispone su vengança, y desta fuerte
oy castiga tu insulto ignominioso:
Dixo, y aplica con violencia fuerte
el azero à aquel cuerpo lastimoso,
y absuelta el alma con assombro nuevo
bolò à las grutas del profundo Herebo.

FIN DE LA ENEIDA.

DE VIRGILIO LIBRO XII

Mas despues que trino la ardidion
vanda del gran Palante y mas se cuido
contra el turno que trono riuolo
la vida de aquel Príncipe glorioso.

Viendo en Eneas la infeliz memoria
de un tanto dolor y el tormento
que dio a un turno y un tragica victoria
formó en la labio a parte grave accion
Acdo. fufireritas la forma
que me causa en este tormento
y que oyo vivo oír en sus oídos
de mi gloriosa madre los desposos.

Palante ordena en funesta muerte
Palante en este brazo generoso
dispone su vengança y desta suerte
o y castiga en tanto rigor minio.
Dixo, y aplica con violencia fuerte
claxo a aquel cuerpo lastimoso,
y abñeta el alma con alambra nueva
bolo a las gutas del profundo Hicido.

FIN DE LA ENEIDA

...

La forja partió el alme xero,
y parlos extremos del eludo, (pero
mordido un nudo de aquel gran guer
el albid de un tal con diaca gudo:

Quo pórdo el arpa teno...
y quedó el claudon de tanto rando,
mas despues al clamor de sus puercos
ficar los montes, finen las estrellas.

...

...

...

Biblioteca  Valenciana



31000008638515

